

Acheronta

Revista de Psicoanálisis y Cultura
www.acheronta.org

Número 2
Diciembre 1995



Artículos de:

*Gerardo Herreros, Michel Sauval,
Laura Aschieri, Gabriel Peskin, Yehudit Shem-Tov,
Jorge Bekerman, Gabriel Pereyra, Roberto V. Saunier,
Jean Clément, Ariel Arbiser, Fernando Gonzalez, Jorge Helman,
Ariel Viguera, Alejandro Ariel, Diego Perez*

www.psicomundo.com
PsicoMundo
LA RED PSI EN INTERNET

Número 2
Diciembre 1995

Sumario

Editorial – Michel Sauval

Clínica

Intervención frente a un síntoma obsesivo – Gabriel Peskin y Yehudit Shem-Tov
Sobre Cleptomanía y deseo de la madre – Jorge Bekerman

Psicoanálisis

De la locura razonante al trastorno delirante: notas sobre la historia de la Paranoia – Gerardo Herreros
La estructura y el deseo del Otro (Una lectura del Seminario IV de J. Lacan) – Laura Aschieri
Punto Cero – Diego Perez
La subjetividad entre la escritura y el Inconsciente – Jorge Herman
La criatura ideal de mis desvelos – Ariel Viguera
La cultura del espectáculo – Alejandro Ariel

Psi-jurídico

Intervenciones Judiciales: medidas curativas, educativas, represivas? (La curiosidad de lo que se habla) – Roberto Saunier

Aplicaciones

Las bases psicológicas del movimiento (de la teoría a la práctica) – Gabriel Pereyra

Epistemología

El psicoanalista y el historiador: indicios, sueños, lobizones e inquisidores – Fernando Gonzalez

Extensiones

Du texte a l' hypertexte : vers une épistémologie de la discursivité hypertextuelle – Jean Clément
Para mirar con lupa: los fractales – Ariel Arbiser

Productos informáticos

Freud Total 1.0 – Hector Piccoli

Datos de los autores

Editorial Prisas y sorpresas

Michel Sauval

El éxito de Acheronta 1

Aunque Ud. no lo crea, todo esto comenzó casi como un juego.

Y no solo aquí estamos con un segundo número (de tamaño doble al anterior), sino que debo confesarle que en mi PC hay material acumulado como para sacar ya mismo un tercer número.

Acheronta ha sido una verdadera sorpresa.
En todos los sentidos.

1 - Una sorpresa la enorme difusión que tuvo. A menos de un par de semanas de aparecida, Acheronta ya se estaba distribuyendo

- Vía internet, en más de media docena de países : Suecia, México, Israel, Italia, Uruguay, Perú, EEUU, Chile, España, etc.
- Vía internet, también, hacia el interior del país : rápidamente llegó a La Plata, Rosario, Corrientes, Córdoba, Neuquén, etc.
- En Capital Federal, a través de numerosos BBS (PsicoNet, Carreteras del Viento, New Age, Canopus, MP On Line, etc.)
- Y no dimos abasto con los disquetes (se distribuyeron en varios congresos de nivel internacional, en instituciones, hospitales, etc.)

2 - Una sorpresa la repercusión en los medios de comunicación más tradicionales: Acheronta fue presentada o comentada en diarios y revistas (Página 12, Topía, etc.)

3 - Una sorpresa la cantidad de mensajes y comentarios que generó, a punto tal que hemos creado una lista especial de lectores de Acheronta para que dichos mensajes y comentarios puedan ser conocidos por todos

4 - Una sorpresa, finalmente, el entusiasmo con que se han sumado nuevos colaboradores a la revista, permitiendo esta pronta reaparición de Acheronta con un número 2 de carácter internacional (como verá, junto al material de profesionales psi de Argentina hay artículos y casos clínicos de Francia, México e Israel)

Mientras esperamos la "confirmación"...

Decía Borges, en una conferencia sobre la ceguera, en referencia a su período como director de la Biblioteca Nacional y a la reiteración de directores ciegos en la misma: *"Ignoraba que hubo otro director de la Biblioteca, José Mármol, que también fue ciego (el primero fue el fundador de la misma, Groussac). Aquí aparece el número tres, que cierra las cosas. **Dos es una mera coincidencia; tres es una confirmación. Una confirmación de orden ternario, una confirmación divina o teológica**"* (subrayado nuestro)

Habrá que esperar al tercer número de Acheronta para encontrar una "confirmación" de este tipo (si es que puede cabernos semejante analogía ;-)). No obstante, aún en la mera coincidencia, dos ya implica una repetición. Y entre la perspectiva, aún no realizada, del tres, y la repetición de este dos, ya comienzan a plantearse toda una serie de cuestiones. En otras palabras, comienza a dibujarse un perfil.

No crean que esto es algo previsto y programado. El primer número de Acheronta fue el resultado de ciertos intercambios en las redes y del hecho de que uno de mis hobbies es la informática. Este número 2 es el resultado del impacto del primero, de los debates generados por el mismo, y de las colaboraciones que han llegado a la redacción.

Esto significa que más que agente de una voluntad consciente de sí misma, la redacción de Acheronta es el instrumento de una enunciación difusa. Por eso la cita de Borges.

Es en la prisa, que terminamos cada uno de los números de Acheronta, sorprendidos de que ya estemos en esa instancia.

Esto significa, entre otras cosas, que la característica de Acheronta, por ahora, no será la de la homogeneidad de una orientación teórica. En Acheronta conviven, como verá al leer este número, muchas orientaciones psi. Esto no significa que Acheronta sea o vaya a ser un rejunte cualquiera. Nuestra "marca" estará en introducir una especie de "filtro" (amén de la inclusión de la producción propia). El "filtro" no apuntará a discriminar orientaciones teóricas sino a seleccionar material más o menos representativo y/o paradigmático de las posiciones y los debates actuales en el ámbito psi. Nuestra idea sería que cada cual pueda encontrar en Acheronta algún material afín a su orientación, al tiempo que se le abran las posibilidades de leer y enterarse que piensan otros, de otras orientaciones, de otros países, etc.

Como lo indicábamos en el primer número de Acheronta, este quizás sea el medio (el formato electrónico) adecuado para este tipo de combinatoria, de cruces.

Veremos qué nos enseña la experiencia, en particular, si esto tiene o no algún sentido ;-)

Intervención frente a un síntoma obsesivo

Gabriel Peskin y Yehudit Shem-Tov

Me propongo exponer intervenciones realizadas en el curso de un análisis que se fundan en indicaciones tomadas de la obra del Dr. J. Lacan, y que iré precisando durante la exposición.

Estas indicaciones me interesaron sobremanera para su aplicación a este caso al posibilitarme verificar los efectos que generan un recorrido trazado desde el síntoma a una escena peculiar, luego a un momento de angustia en una experiencia del analizante, y más tarde a la emergencia de fantasías relacionadas con el padre muerto. Vale decir, me orientaron en relación a la posición del analista en la conducción del análisis y el lugar de la interpretación. De modo que las intervenciones subsiguientes a la primera intentan apuntar al objeto residual que representa al objeto "a" en el fantasma

Presento el conjunto del material clínico utilizado para este trabajo:

Se trata del síntoma siguiente: luego de haber comprado unos duraznos, tras haber vencido un impedimento que lo llevaba a no comprarlos cuando se tentaba, se encuentra con que no puede comerlos: *"Si como tan solo uno, todo desaparecerá, mi casa, mi familia, el conjunto de los duraznos no quedara igual. Pero si no los como se van a pudrir"*

Dice a continuación: *"Seguramente usted debe pensar que estoy loco y que todo esto es una locura"*.

Yo le digo: *"Estoy en un todo de acuerdo con Ud. Si come tan solo uno, no solo se perderá para siempre, nada será igual."*

En la sesión siguiente relata que comió los duraznos en una escena peculiar: se sentó bajo un árbol con su mujer al lado, ella le pelaba los duraznos cuya piel lo incomodaba al tacto y se los proporcionaba. Resultaron tan deliciosos como los recordaba de su infancia.

Digo entonces al analizante: *"Que hizo con los carozos?"*

Se produce un silencio y luego asocia: *"A pesar de mi profesión (gerente financiero) no se dividir cuando el resultado es un número periódico como 6,66; siento algo en el estomago, ahora mismo lo estoy sintiendo: como pagar?"*

Digo a continuación: *"Que hacer con el resto?"*

En la sesión siguiente el analizante relata haberse quedado angustiado pensando en los restos de su padre muerto al año de nacer él. No sabe donde se encuentran esos restos. Su padre tampoco sabía donde estaban los restos de su propio padre, el abuelo del analizante que se había suicidado por una quiebra económica: Había sido estafado o había sido estafador ?.

Le parece que los restos del padre pueden estar en cualquier parte y en todos a la vez.

Partiendo del síntoma: no poder comer los tentadores duraznos comprados *"Si como tan solo uno, todo desaparecerá, mi casa, mi familia, el conjunto de los duraznos no quedara igual. Pero si no los como se van a pudrir"*. Cierta angustia lo lleva a relatar esto y volcarlo en la transferencia, coronando el relato de este modo: *"Seguramente usted debe pensar que estoy loco y que todo esto es una locura"*.

Si yo acordara con que esta loco, se tranquilizaría en cuanto a las consecuencias de llevar al acto su deseo, deduciría de mi objeción una garantía para con los riesgos de dicho acto, detenido hasta ese momento. La justificación que se da para suspender el acto es la anticipación imaginaria de las desgracias imaginarias que acarrearía llevar al acto su deseo.

La forma en que se dirige a mi me evoca el último párrafo del **Seminario 1** de **Lacan**: *"Solo después de haber intentado unas cuantas salidas imaginarias fuera de la prisión del amo, de acuerdo a ciertas escansiones, a cierto timing, solo entonces podrá el obsesivo realizar el concepto de sus obsesiones, es decir lo que ellas significan (...). El sujeto pensando el pensamiento del otro, ve en el otro la imagen y el esbozo de sus propios movimientos. Ahora bien, cada vez que el otro es exactamente el mismo que el sujeto, no hay más amo que el amo absoluto, la muerte"*

Intento ponerme en esta posición del espejo al decirle: *"Estoy en un todo de acuerdo con usted. Si come tan solo uno, no solo se perderá para siempre, nada será igual"*

Los efectos emergen en la sesión siguiente. Relata que comió los duraznos en una escena peculiar. Se sentó bajo un árbol con su mujer al lado, ella le pelaba los duraznos cuya piel lo incomoda al tacto y se los proporcionaba. Resultaron tan deliciosos como los recordaba de su infancia.

El sujeto realiza el acto suspendido en el síntoma y lo trae como proeza cumplida. El deseo que plantea inicialmente como imposible, es aparentemente realizado, eludiendo la angustia que habría sobrevenido de haberlo sostenido como propio. Me relata a mí en posición de espectador lo que un doble especular de él realiza en el nivel escópico.

En esta escena que me hace ver me llama la atención como queda colocada la mujer; queda a un lado soportando la piel que él evita tocar, que lo estremecería al tacto, es decir que ella queda soportando el deshecho, el objeto residual. Esta escena parece el negativo del fantasma sadiano de obtener la piel de la angustiada víctima. Por otro lado en la misma escena todo queda dispuesto de modo que el sujeto parece aceptar lo que la mujer le ofrece, le demanda y así queda oculto el plano del deseo del Otro. En relación a este punto, dice **Lacan** *"El verdadero objeto que busca el neurótico es una demanda: quiere que se le demande, que se le suplique... no quiere pagar el precio de su angustia"* (1) Y más tarde: *"para cubrir el deseo del Otro el obsesivo tiene un camino, el recurso a su demanda... sus tentativas de pasaje para con el deseo..., aun las más audaces siempre están marcadas por una condena original a alcanzar su fin. Por refinadas, por complicadas, por lujuriosas y perversas que sean sus tentativas de pasaje, siempre necesita hacérselas autorizar: es preciso que el Otro le demande eso"*. En esta medida el objeto como causa, el objeto "a" se sitúa donde la demanda domina, en el estadio anal donde el objeto "a" es el excremento en cuanto demandado. (2)

La función del objeto anal como causa del deseo del sujeto aparece solo como resto de la demanda en el Otro, más allá de dicha demanda. Es allí que aparecerá como objeto residual.

Las siguientes intervenciones van en dirección a restituir el carácter residual del objeto oculto tras la apariencia de la demanda de la mujer hacia el sujeto como ofreciéndole los duraznos. Intentan perseguir el lugar del objeto en el sentido que **Lacan** designa en el paciente supuestamente plagario de E. Kris: *"No es que su paciente no robe lo que importa aquí. Es que no... Quitemos el "no"; es que roba "nada". Y eso es lo que habría que haberle hecho entender"* (3)

Continuo entonces diciéndole al analizante: *"Que hizo con los carozos?"*.

Apunto así a lo que entiendo es un resto elidido en la escena relatada.

Sigue un silencio en la sesión y luego el analizante dice: *"A pesar de mi profesión (gerente financiero) no se dividir; cuando el resultado es un número periódico como 6,66 siento algo en el estomago. Ahora mismo lo estoy sintiendo, Como pagar?"*

La reacción frente a la frase: *Que hizo con los carozos?* corresponde a un **embarazo**. **Lacan** coloca allí, en el lugar del embarazo, el concepto de angustia: el concepto de angustia surge en el límite de una meditación que encuentra muy pronto su tope (4)

El paciente llega al límite del cálculo que en su experiencia ha hecho tope más de una vez en la falta de un número que simbolice el resto que deja infinitamente sin recubrir el número periódico, algo que es inapresable en ese cálculo y queda amenazando la consistencia del Otro simbólico que queda incompleto, debido a que hay una fracción, en su caso de dinero que escapa a la posibilidad de una simbolización absoluta. En finanzas por convención se "redondea" la cifra, pero el analizante es sensible a lo que subyace al redondeo: la falta de

un significante en el Otro, lugar en el cual queda designado el objeto último sobre el que no engaña la angustia que conlleva el embarazo. " *Que hay en el lugar no completable en el Otro simbólico?*".

La angustia que siente en ese momento va a desembocar en otro síntoma, la duda acerca de como pagar. La ambivalencia que tiene el objeto " a " como causa: "...de ese sí y no; es de mi síntoma, pero sin embargo no es de mí" (5). Queda para otro momento explorar de que pago se trata y que deuda esta pendiente.

Vemos que en su experiencia con la división aritmética es donde el analizante le ocurre el encuentro con la inconsistencia del Otro y su resto. Del mismo modo, **Lacan** aborda la operación de la constitución del sujeto en el **Seminario 10**. Lo grafica con la operación de división A/S bajo la forma de doble columna con la que se escribe la división.

A	S	--> Goce
a	A (barrado)	-->Angustia
S(barrado)		--> Deseo
Lado del Otro lado del sujeto		

(9)

En relación a ese Otro el sujeto se inscribe como un cociente. S sujeto mítico que en la división queda marcado por el rasgo unario del significante en el campo del Otro. Este sujeto como S (barrado) queda implicado en el fantasma junto con el objeto "a": **S (barrado) <->a**

El fantasma, apoyo del deseo queda en su totalidad del lado objetivo, del lado del Otro. Mientras que de mi lado queda lo que me constituye como inconsciente: A barrado.

Del Otro queda en la operación un resto en el sentido de la división, un residuo. Ese "a" simboliza lo que del significante siempre se presenta perdido, deshecho caído que resiste a la significantización, que constituye el fundamento del sujeto deseante (6) (7) (8)

Continuo en la sesión siguiente: " *Que hacer con el resto?*".

Esta intervención lleva implícita la cuestión referente a de que lado quedara el objeto " a ", de mi lado (del S) o en el campo del Otro.

En la sesión posterior a la mencionada el analizante relata que se quedo angustiado pensando en los restos de su padre, muerto al año de haber nacido él, del cual no sabe donde se encuentra. Su padre tampoco sabia donde estaban los del suyo propio, el abuelo del analizante, que se había suicidado por una quiebra económica; se dice que porque había sido estafado. O quizá habría sido estafador ?. Le parece que los restos del padre pueden estar en cualquier parte y en todas a la vez. Se abren relatos de fantasías y versiones familiares sobre el padre que no corresponden a lo que intento recortar en este trabajo. Un despliegue de fantasías sobre un padre mítico ya muerto pero ubicuo. Lo imagina presente en todas partes, a pesar de que de él hay restos reales en un lugar determinado que el sujeto no puede alcanzar mientras este perdido en la selva de sus fantasías que empieza a ubicar a través de la transferencia en el campo del Otro.

Notas

(1) J. Lacan - *Seminario 10 "La Angustia"* Lección del 5 de diciembre de 1962

(2) J. Lacan - *Seminario 10 "La Angustia"* Lección del 12 de junio de 1963

(3) J. Lacan - *Seminario 10 "La Angustia"* Lección del 3 de julio de 1963

(4) J. Lacan - *Seminario 10 "La Angustia"* Lección del 19 de junio de 1963

- (5) J. Lacan - *Seminario 10 "La Angustia"* Lección del 21 de noviembre de 1963
- (6) J. Lacan - *Seminario 10 "La Angustia"* Lección del 13 de marzo de 1963
- (7) J. Lacan - *Seminario 10 "La Angustia"* Lección del 6 de marzo de 1963
- (8) J. Lacan "*Dirección de la Cura*", Apartado: "*Cual es el lugar de la interpretación?*". Escritos.
- (9) J. Lacan - *Seminario 10* -Esquema de la clase del 13 de marzo de 1963

Sobre la cleptomanía y el deseo de la madre

Jorge Bekerman

Introducción

El punto de llegada del presente trabajo propone una tesis acerca del Deseo de la Madre (**DM**), referida a la posibilidad de caracterizar este Deseo en términos de acto. Una cuestión entonces que autoriza una perspectiva enfocada en lo general, en la medida que el **DM** se presta a ser tratado como un universal de la constitución subjetiva. En contraposición el punto de partida es singular y del caso: un acontecimiento de mi práctica psicoanalítica que me exigió a fondo al intentar dar cuenta de una vicisitud en el curso de un análisis.

El desarrollo de esta comunicación recapitulará la secuencia que le dio origen; de lo particular y contingente tal como de hecho apareció en el caso a lo que emergió de universal y necesario cuando las consideraciones psicoanalíticas "tocaron" el punto mencionado de la estructura, el **DM**.

Apropiarse de alguien.

Gabriela vive en un punto del país lo suficientemente alejado como para que la frecuencia de sus sesiones deba adaptarse a la de los viajes que por razones familiares o de trabajo realiza a la capital.

Dice de sí que es homosexual, pero los relatos sobre el goce articulado en esa homosexualidad evocan más bien una indiferencia erótica de esposa frígida, siempre quejosa del deber conyugal. En realidad lo único que cuenta de verdad para ella en la relación con su partenaire es garantizarse en todo momento la presencia física de ésta. Para lograrlo no retrocederá ante nada, ni siquiera ante los castigos físicos más feroces. Tampoco se privará de encerrar a su compañera bajo llave -llegado el caso por meses- para asegurarse que cada día al volver a su casa ella seguirá estando allí. No se le escapa a Gabriela lo desmesurado de tal proceder ni su muy dudosa eficacia práctica con respecto al fin presuntamente buscado, ya que queda bastante claro que si su amiga así lo quisiera encontraría bastante fácilmente el modo de irse. Pero la perentoriedad de Gabriela en esta materia no admite ni matices ni sutilezas ni tonos de gris; las cosas se plantean para ella en términos extremos. Siente que no saber donde está en cada momento su amiga le resulta simplemente insoportable, que la lleva inmediatamente al horror, al enloquecimiento y a la muerte misma. Durante mucho tiempo este es el asunto siempre urgente y el contenido casi exclusivo de sus encuentros conmigo, a pesar de lo cual no parece haber consecuencia alguna en su vida real de tantos esfuerzos dedicados al tema en las sesiones.

Cabe anticipar que la aproximación analítica recién comenzará a hacerse efectiva en el **après-coup** de una intervención mía sobre otra cosa que la relación con su partenaire, concretamente sobre sus robos de cleptómana. Recién entonces el aspecto sobresaliente de la relación objetal recién descrito y la cleptomanía se harán inteligibles en términos de una misma referencia: una actividad consistente en un "**hacer mío**", un "**apropiarse**".

Apropiarse de algo.

El episodio al que quiero referirme ahora sucedió hace unos 5 años. Lo que no puedo precisar es cuando comenzaron los robos. "Desde siempre" puede ser una buena fórmula, tocaría la verdad a contrapelo de la exactitud. Debido a que la seguridad del fantasma amparó los robos al principio, hasta cierto momento el análisis nada supo de ellos.

El hecho es que Gabriela robaba de todo. ¿Objetos insignificantes, como suele darse por característico en la cleptomanía? Ciertamente, pero sin privarse por ello de tomar también otros, comercialmente valiosos. Por otra parte el "desde siempre" incluía intensificaciones y apaciguamientos cuya determinación resultaría sin duda elegante para mí poder establecer. Al respecto sólo me cabe señalar que la intensificación última y definitiva se hizo ostensible poco tiempo después de la muerte de su padre. No es sólo que robaba cada vez más y cada vez con mayor frecuencia (hasta varias veces por día). Es que además el fantasma ya no alcanzaba a cubrir lo Real. La voz del Super-Yo se le hizo irresistible y los robos se tornaron compulsivos; al tiempo que la angustia y el sentimiento de culpa reemplazaron a la homeostasis fantasmática. De mi lado franco desarrollo de una

fenomenología de \$. Dicho de otro modo estaba completamente perdido, no tenía la menor idea de como ubicarme frente a lo que se desplegaba ante mí, sentía que la situación se me escapaba rápidamente de las manos.

La resolución fue de cuajo. En una oportunidad, creyendo apoyarme en un vago cálculo acerca de la relación del Padre Muerto con la Ley y suponiendo que Gabriela debía recibir del analista la enunciación de un "eso no se hace", le dije que yo quería que la sesión siguiente ella trajera al consultorio el último objeto que había robado. Cuando lo hizo le pedí que lo dejara sobre el escritorio. Una vez que se fue lo guardé en el mismo lugar donde aún está oculto.

La compulsión y los robos cesaron de inmediato, junto con los estigmas del acoso Super-Yoico. Meses después me contó que animada por una suerte de rebeldía al hecho que pudiera sucederle algo tan decisivo sin que ella pareciera tener participación alguna en ello intentó volver a robar. Se encontró con que "algo más fuerte que yo misma, que me venía de lo más profundo" se lo impedía. Ya con el objeto en la mano desistió y volvió a ponerlo en su lugar. En definitiva, nunca mas volvió a robar **(N1)**

Las conjeturas iniciales sobre el Padre Muerto se me hicieron pronto insuficientes para explicar lo sucedido. Solamente la consideración conjunta de la vicisitud de la cleptomanía bajo transferencia junto con el rasgo de apropiación en la relación homosexual me hicieron posible articular la postulación que quiero sostener: una actividad consistente en "**hacer mío**", una y otra vez, en el lugar donde faltó algo similar y al mismo tiempo distinto: un "**acto de apropiación**".

El objeto del robo.

Resulta conveniente interesarse por el estatuto extraño, bizarro, del objeto involucrado en los robos cleptómanos. Veremos que caracterizar al objeto resulta un instrumento apropiado para caracterizar la actividad cleptómana misma.

El objeto del robo cleptómano se diferencia de los objetos triviales de la realidad como consecuencia del robo mismo, que escamotea a dicho objeto del circuito de la equivalencia y el intercambio. Gabriela, así como los cleptómanos en general, no robaba para beneficiarse. Con el objeto robado los cleptómanos suelen "no hacer nada", aunque tampoco se deshacen de él como un resto, digamos que lo dejan "por ahí", pero suelen saber muy bien donde está. En cambio un objeto implicado en un robo común, el objeto del ladrón por así decir, no se excluye del circuito mencionado porque ha sido robado para venderlo o intercambiarlo **(N2)**. Dicho de otro modo, el valor para el sujeto ladrón del objeto robado no reside en lo que tal objeto es en sí mismo sino en su precio de mercado. Hablando en contante y sonante, lo que le importa al ladrón es cuanto dinero vale lo que robó. O, lo que en definitiva es casi lo mismo, a cuales y cuantas otras cosas es equivalente. Es justamente lo que tiene sin cuidado al cleptómano, aunque ocasionalmente se apodere también de algo valioso. Caro o barato, el objeto del cleptómano no se cotiza para él en función del dinero que le pueda proporcionar, lo que queda subrayado por su inclinación a apoderarse de objetos insignificantes.

El objeto robado por un cleptómano tiene entonces un valor que es particular y no universal, que aparece como enigmático (robado ni para venderlo ni para gozarlo, ¿para qué entonces?) y que concierne a lo que este objeto es como tal, a lo que podríamos denominar la misteriosa objetividad del objeto.

En suma, el objeto del robo cleptómano adquiere un investimento de valor peculiar en y por el mismo gesto que lo extrae y aísla de entre aquellos que se dejan incluir sin dificultad en el catálogo de los objetos de la realidad imaginaria. Queda así constituido como un objeto del que conviene subrayar ahora su carácter de irremplazable, imposible de sustituir, puesto que lo irremplazable es otro modo de designar lo que se excluye de la equivalencia y el intercambio.

Además, ¿de quién es el objeto robado por un cleptómano? Desde ya no en una consideración jurídica -en esta perspectiva las cosas son lo suficientemente claras-, sino procurando cernir mas la posición subjetiva en juego. Formulemos entonces la pregunta con mayor precisión: ¿es o no -y en qué sentido- del cleptómano el objeto que éste ha robado? Es posible proponer al respecto dos afirmaciones aparentemente contradictorias:

- Tal objeto no es del sujeto, ya que éste se apropió de él a través de un mecanismo legalmente inadmisibles. En otros términos el sujeto no pagó el precio de mercado (aquí comenzaría y terminaría la consideración jurídica).

- Tal objeto es mucho más radicalmente del sujeto que los objetos que circulan a través de los mecanismos del intercambio. Este enfoque se apoya en la doctrina psicoanalítica, cuando ésta sostiene que una ubicación tan precaria y anómala como objeto del tener puede ser la contracara de una articulación positiva con el ser. En esta perspectiva el objeto robado es al cleptómano lo que el cofre al avaro: objetos que más que designar lo que un sujeto tiene aluden a lo que dicho sujeto es, en una vertiente del ser que no es la de la falta en ser instalada por la conexión del significante con el referente (5)

No hay entonces contradicción entre las dos afirmaciones porque en rigor ambas, tomadas en conjunto, contribuyen a despejar un poco el carácter que recién llamamos extraño o bizarro del objeto del robo cleptómano. Podemos ahora precisar un poco mejor su estatuto. Es en primer lugar un objeto íntimo, al mismo tiempo muy propio y muy ajeno. Además, está aislado, excluido de la circulación entre los sujetos, por lo que queda privado de la referencia a cualquier forma de equivalencia, sustitución o intercambio. En la doctrina psicoanalítica equivalencia, sustitución e intercambio remiten al falo en su dimensión de articular una común medida, mientras lo que escapa a la común medida se ubica en la lógica de lo inconmensurable. Así, el objeto del robo cleptómano se configura como extraño a la lógica atributiva del falo. Es también en esta perspectiva un objeto estrictamente irremplazable, imposible de sustituir. Resulta así lo que se opone al objeto tomado en la metonimia, evocando entonces mucho más la fijación de la pulsión que el desplazamiento del deseo.

Los rasgos hasta aquí apuntados confluyen en señalar lo que podríamos denominar la referencia estructural del objeto del robo cleptómano: el objeto llamado por Lacan **a**, siendo conveniente además puntualizar que de acuerdo a lo desarrollado, en la cleptomanía se trataría del **a** tomado en su disyunción con el falo.

Concluiremos provisoriamente que si de este modo damos por establecida la referencia estructural del **algo** del que se apropian los cleptómanos en general, el caso de Gabriela como cleptómana muestra que la misma articulación sostenía un apropiarse de **alguien**.

Un comentario de Lacan.

Consideraremos ahora un comentario de Lacan sobre la cleptomanía. En la clase del 30 de enero de 1963 del Seminario "La angustia" Lacan está discutiendo un caso de Margaret Little, el de una paciente que en ocasiones bien determinadas -cercanía de la madre- es cleptómana: "se libra con toda regularidad a un robo". Afirma entonces algo con respecto a la cleptomanía. Dice que ésta

*"no tiene sino una significación de interés particular, y quiere decir simplemente: "Yo le muestro un objeto que quité, por la fuerza o la astucia, y que quiere decir que en alguna parte hay otro objeto, el mío, el **a**, que merecería ser considerado, que merecería que lo dejen aislarse por un instante"(6)*

Dejemos de lado lo que se relaciona con el **acting-out** ("Yo le muestro...") porque no es central para nuestro interés actual. En lo que nos concierne, Lacan sostiene que el objeto del robo cleptómano remite a otro objeto, "el mío, el **a**", que no estaría recibiendo la consideración que merece, en la medida que no lo dejan aislarse.

Dos problemas se plantean: el primero es el estatuto de este "objeto, el mío, el **a**". El segundo la naturaleza de la operación que a través de un enigmático "aislamiento" -en el desarrollo de la mencionada clase del Seminario X surge que está implicada la separación en el par alienación/separación- restauraría esa merecida consideración faltante.

Con respecto al primer problema podemos apelar a nuestro recorrido anterior para sostener que el objeto sobre el que el cleptómano trata de llamar la atención (no el robado sino "el mío, el **a**") es también un objeto que se ubica de un modo "anómalo" del lado del tener, de lo atributivo, por cuanto si es el **a** que me concierne, si es "mi **a**", no puede en rigor ser "mi **a**", puesto que no le cabe en modo alguno incluirse en el catálogo (que no puede sino ser fálico) de los objetos que me pertenecen. Mas aún, recordemos la relación del **a** con el ser, que en tanto dicho **a** está tomado en su disyunción con el falo excluye que se trate de "ser el falo". ¿Porqué llamarlo entonces "mi **a**"? Adelantaremos dos respuestas. En primer lugar veremos más adelante que podemos encontrar un apoyo en la lingüística para establecer una diferencia entre pertenencia y posesión. En esta

perspectiva "mi **a**" sería compatible con posesión pero no con pertenencia. Por otra parte ¿es que acaso puede un sujeto referirse a "su **a**" de un modo que no sea "anómalo"? ¿Es que al fin de cuentas hay alguna forma de decir el objeto que soy? **(N3)**

Con respecto al segundo problema, el de la naturaleza del "aislarse por un instante", la formulación lacaniana puede ser leída también desde la perspectiva propuesta mas arriba en el presente trabajo con respecto al objeto del robo cleptómano, centrada en excluir a dicho objeto de la circulación y en consecuencia del intercambio, de la equivalencia, de la sustitución. El paso que podemos avanzar a partir de la cita de Lacan consiste en formular que lo que el cleptómano hace con el objeto, aislarlo, él quisiera que otro lo haga con él mismo como objeto, aislarlo. Si eso sucediera se compensaría algo que, de un modo precario, encuentra su punto de equilibrio restaurando esa función faltante a través de los robos.

Dicho de otro modo, el robo del cleptómano supone una suerte de reivindicación que -debemos admitirlo- suena bastante insólita, reivindicación efectuada además desde la mudez intrínseca al **a**. Si se pudiera enunciar, el contenido de esa "reivindicación del cleptómano" sería: "alguien debería apropiarse de mi por la fuerza o la astucia, aislar-me, excluir-me de la circulación, exactamente como yo lo estoy haciendo con este objeto".

Emerge por si misma la pregunta que a partir de ahora polarizará nuestra atención: ¿porqué un sujeto estaría tan interesado en que un otro se apropie de él?

Ser y tener, pero no el falo.

Comenzaremos esta sección por lo que debiera ser su conclusión, con el objeto de dejar explicitado el punto de llegada de su hilo argumental.

En primer lugar, localizaremos en el seno de la metáfora paterna **(4)** un aspecto crucial de la constitución subjetiva, sobre el que concentraremos nuestros esfuerzos.

Nombre-del-Padre. Deseo de la Madre ----- > Nombre-del-Padre A/Falo Deseo de la Madre Significado al sujeto

Detengámonos en la expresión Deseo de la Madre/Significado al sujeto, que señala la operación sobre la que es preciso detenerse. Se trata del momento -no diacrónico- en que la vida de un sujeto se hace posible debido al establecimiento de una articulación con el deseo de un Otro. Son de sobra conocidos los efectos devastadores, mortíferos, de la claudicación de esta operación, que aparecen clásicamente por ejemplo bajo la forma del hospitalismo descrito por Spitz. La operación en cuestión puede también ser leída casi literalmente en la fórmula recién transcrita de la Metáfora Paterna: el sujeto aparece bajo el Deseo de la Madre.

Pues bien, ¿en qué consiste exactamente estar bajo el Deseo de la Madre? En la tesis aquí propuesta, caer bajo el Deseo de la Madre es ser el objeto de un acto, y no de un acto cualquiera, sino de un **acto de apropiación**.

Para sostener tal conclusión -o mejor, para llegar a ella- resulta necesario apelar a una articulación entre consideraciones psicoanalíticas y lingüísticas referidas a ser y tener, con el telón de fondo de la viñeta clínica relatada. Ya fue anticipado que del lado del psicoanálisis nos movemos en un terreno en que la referencia de ser y tener será mas el objeto **a** que el falo.

Lingüística y psicoanálisis: Un artículo publicado en Scilicet 2/3 y titulado "*Avoir et s'approprier*" **(9)** trata cuestiones sobre posiciones subjetivas en la filiación. Su material de estudio proviene de "experiencias clínicas concernientes al... deseo de tener o no un niño". El deseo de tener un niño remite a "entrevistas con candidatos a la adopción". El de no tenerlo a "jóvenes adolescentes puestas en situación de embarazo o maternidad por las vicisitudes" de su vida sexual. Al enfoque psicoanalítico freudo-lacaniano se agrega la consideración cuidadosa de varios estudios del lingüista E. Benveniste, publicados en "*Problèmes de linguistique générale*". En este caso, por la muy especial pertinencia del tema, seguiremos bien de cerca uno de ellos, titulado "*Etre et avoir dans leurs fonctions linguistiques*" **(1)**, que no ha sido incluido en la traducción al castellano del citado volumen de Benveniste. De este muy rico artículo tomaremos solamente algunos aspectos referidos a las relaciones de pertenencia y posesión articuladas por ser y tener.

Una cuestión con la que es imprescindible contar es la diferencia entre las lenguas castellana y francesa con respecto a ser y tener, "être" y "avoir". Por mencionar sólo lo más sobresaliente, el verbo francés "être" corresponde en castellano a ser y estar, "avoir" a tener y haber. El lector deberá tener esto muy presente para captar la densidad de los problemas que se despliegan, más allá de su utilización en el presente argumento. Transcribiré ahora algunas citas clave en su idioma original, seguidas por mi propia traducción.

En el artículo citado dice Benveniste (p.195):

*"L'expression la plus courante du rapport indiqué en nos langues par **avoir** s'énonce à l'inverse, par **être-à**", constituant en sujet ce qui est l'objet grammatical d'un verbe avoir"*

*("La expresión más habitual de relación en nuestras lenguas por **tener/haber** se enuncia a la inversa, por **ser-de**", constituyendo en sujeto lo que es el objeto gramatical de un verbo tener/haber").*

Sigue una larga serie de ejemplos en variedad de idiomas, que desembocan en la siguiente conclusión (p. 196):

"Nous n'accumulerons pas ces preuves de fait, qui tournant vite au catalogue, tant il est facile à chacun de vérifier, en quelque domaine linguistique que ce soit, la prédominance du type "mihi est" sur le type "habeo". Et pour peu qu'on soit renseigné sur l'histoire de la langue considérée, on observe souvent que l'évolution se fait de "mihi est" à "habeo", non à l'inverse, ce qui signifie que là même où "habeo" existe, il peut sortir d'un "mihi est" antérieur".

("No acumularemos estas pruebas de hecho, que se convertirían rápidamente en un catálogo, en tanto es fácil para cualquiera verificar, en el dominio lingüístico que sea, la predominancia del tipo "mihi est" - "es mío"- sobre el tipo "habeo" -"tengo"-. Y por poco que se aprenda sobre la historia de la lengua considerada, se observa que la evolución se hace de "mihi est" a "habeo", no a la inversa, lo que significa que allí mismo donde "habeo" existe, puede surgir de un "mihi est" anterior").

Más adelante establece una distinción que merece ser destacada (página 196):

*".. on ne doit pas confondre deux constructions ...: "être" avec le datif, "être" avec le génitif. Ce sont deux prédictions distinctes. Avec le génitif, nous avons un **prédicat d'appartenance** ... Mais "être" avec le datif définit un **prédicat de possession**"... C'est donc du rapport de possession que nous traitons et de son expression par `être-à'. Or **avoir** n'est rien autre qu'un **être-à** inversé..."*

*("No se deben confundir dos construcciones: "ser" con el dativo, "ser" con el genitivo. Son dos predicaciones distintas. Con el genitivo, tenemos un **predicado de pertenencia**... Pero "ser" con el dativo define un **predicado de posesión**... Es entonces de la relación de posesión que tratamos y de su expresión por `ser-de'. Por lo tanto **tener** no es otra cosa que un **ser-de** invertido..."*)

Los autores del artículo de Scilicet se apoyan en estas conclusiones para proponer las suyas, concernientes a

"encontrar en ese material clínico... los efectos de sentido inscriptos en los registros del tener o de la falta. Situar la relación del sujeto y el objeto en sus relaciones al significante es aquí accesible, si se lo puede decir, al estado naciente. Examinando la hipótesis que el sujeto gramatical debe tener alguna cosa en común con el sujeto parlante-deseante, interrogamos el diccionario y la gramática sobre el empleo del verbo tener..." (página 137).

Es así que el autor de Scilicet propone que:

*"Antes de ser hijo-sujeto, se es el hijo de alguien. Antes de ser **yo (je)**, soy **su** hijo o **su** hija, es decir el o la hija del otro... Ser, es designarse como **yo (je)**, a de un Otro... El **yo (je)** es un **mío** desposeído por menos fi, un tener devenido ser..." (páginas 147-148).*

El acto de apropiación: en el hilo de la presente argumentación cobra relieve la función del "mío" tal como aparece articulada en la última oración de la cita precedente. A partir de aquí, basta admitir que "mío" es una

cuestión a ser localizada en el plano de la enunciación para ver emerger la dimensión del acto. Así, en la perspectiva que estoy proponiendo, "**hacer mío**" sería la operación que hace a alguien hijo de un Otro. Es lo que quedó anticipado mas arriba con la designación de **acto de apropiación**, en el que el este Otro es a todas luces el agente de dicho acto. Como acto, se plantea la cuestión de qué deseo articula en lo Real. Volvemos entonces a la Metáfora Paterna para proponer que para un sujeto -en ese momento no diacrónico en que en rigor no es todavía sujeto- caer bajo el Deseo de la Madre es ser el objeto de un tal **acto de apropiación**.

Los episodios relatados del análisis de Gabriela mostrarían un caso de debilidad de tal deseo, o también una posición poco decidida del agente del acto en el Deseo de la Madre. De hecho el mito individual de esta analizante está organizado alrededor de la claudicación de esta función, inicial y oscura, de ser objeto que **hace mío** un Otro que, en tanto agente de este **acto de apropiación**, devendrá primordial. En efecto, un año antes del nacimiento de Gabriela fracasó el de quien, de no haber muerto en el parto, hubiera sido su hermana mayor, y se hubiera llamado nada menos que Graciela. El mito registra prolijamente que en lugar de duelo por un ser irremplazable hubo para la madre objeto-consuelo sustituyente: primero una gran muñeca, luego Gabriela misma.

Reencontramos aquí el tipo de consideraciones que desplegamos para tratar de caracterizar al objeto del robo cleptómano. Esto es, la función de lo irremplazable, de lo imposible de sustituir, lo que tiene un valor que se escamotea a la circulación, el intercambio, la equivalencia. Ahora bien, la operación por la que un objeto resulta investido de un tal valor, imposible de sustituir, remite a la fijación de la pulsión. Cuando Lacan dice que "el niño es el único objeto **a** auténtico, real" **(8)** ¿no se refiere al hijo como objeto privilegiado de la fijación pulsional para la madre, con todas las consecuencias económicas que de ello se derivan, y que no son las mismas que se derivan de la posición del hijo en relación al falo? En este registro el hijo funciona mas como lo que hace falta **(a)** que como lo que consuela **(falo)**.

En la operación que hace a alguien objeto **mío** de un Otro en este sentido radical el operador sería el deseo, y el carozo de lo que estoy postulando es que la articulación de este deseo en lo Real es un **acto de apropiación**, que como tal especifica la función del Deseo de la Madre. Como acto su andarivel no es el mismo que el derecho que el agente de tal acto pueda tener (o no), **(N4)** sobre el mismo objeto. Gabriela fue hija biológica de su madre, a quien en consecuencia pertenecía por derecho (cf. mas arriba la diferencia lingüística entre pertenencia y posesión). No obstante este **acto de apropiación** es otra cosa que ser titular de un derecho. Esta otra cosa hay que ubicarla del lado del acto como tal, con todas las consecuencias de utilizar el término acto en el contexto de la enseñanza de Lacan.

La cleptomanía y el aspecto sobresaliente de la homosexualidad configuran así una actividad repetitiva que - sostengo- intentaba suplir ese **acto de apropiación** que es esencial que exista, acto cuya consecuencia es hacer caer a ese sujeto como objeto bajo el Deseo de la Madre.

El efecto de mi intervención puede interpretarse como liberarla de un gran peso, al convertirme en el agente de un **acto de apropiación** que le concierne en el punto donde casi no puede sostener su vida como sujeto en tanto su madre no se apropió de ella.

El Deseo de la Madre como acto.

No suele encontrar ya grandes resistencias -ni siquiera entre los analistas que no siguen la enseñanza de Lacan- la idea que la función paterna concierne a la Ley y a lo simbólico. Dicho en otros términos, en cuanto al padre se acepta -y en rigor desde mucho antes que Freud **(N5)** que en su función es imposible de eliminar y mas aún, es absolutamente esencial el registro de lo que desde Lacan llamamos lo simbólico.

De la función materna no puede decirse lo mismo. El imaginario más extendido, así como los ideales de la cultura y los desvíos doctrinarios de la mayoría de las corrientes psicoanalíticas le adjudican a la relación de la madre con su hijo algo de más cercano al vínculo natural, organizado alrededor de un real propio de la sustancia viva. En Lacan la referencia es **DM**, el Deseo de la Madre en la Metáfora Paterna. Un deseo en consecuencia, tan alejado del instinto -aún del materno- como cualquier deseo lo está de la tendencia sobre la que eventualmente se apoya.

Pero entonces deben tener también vigencia las generales de la ley con respecto al deseo. En particular, la ubicación del niño con respecto al falo no responde a qué podría ser **DM** en tanto acto, la articulación de éste deseo en lo Real.

Sostengo que lo que especificaría a **DM** en éste plano sería un **acto de apropiación**. Tal acto implicaría la enunciación de un "**hacer mío**", sostén deseante mudo de los enunciados maternos, que fundaría al niño como **a** de la madre, causa de su deseo.

Es así que "**hacer mío**" constituiría esa "relación con un deseo que no sea anónimo" a la que se refiere Lacan (**3**), ya que precisamente no es anónimo lo que tiene nombre propio, y éste no es el nombre de un particular, sino lo que denomina a lo que es irremplazable (**7**). A su vez lo irremplazable es sencillamente lo que puede faltar, ya que si uno lo piensa un poco es casi obvio que lo que se puede sustituir es justamente lo contrario de lo que puede faltar (**7**)

En conclusión: el estudio de la evolución de una cleptomanía bajo transferencia me autoriza a proponer una tesis acerca del Deseo de la Madre, sobre la que no tengo referencias que se haya articulado antes en estos términos. La construcción de este postulado se apoyó -parcialmente- en un comentario de Lacan y en un artículo de la revista Scilicet. El núcleo de la proposición es que la articulación del Deseo de la Madre en lo Real es un **acto de apropiación**. Como queda dicho, la tesis surgió en el curso de un desarrollo que no tenía al **DM** como tema central. Sin embargo, una vez articulada resulta en cierto modo sorprendente constatar que no parece haber sido un tema de la reflexión psicoanalítica el problema de como concebir la operación del **DM** en lo Real, o sea la cuestión del acto por el que este deseo se especificaría. Dicho en otros términos, si entre deseo del analista y acto analítico se constituye un binario conceptual que aspira a dar cuenta de la articulación del deseo que sostiene la experiencia analítica, con respecto al **DM** parece faltar el término que designaría lo específico y peculiar de la articulación de este deseo en lo Real. En este enfoque la tesis aquí propuesta aparece como respuesta a una pregunta no formulada.

Además, si las consecuencias de la operación del par deseo del analista-acto analítico incumben a las consecuencias de un psicoanálisis, la operación del **DM** y el acto que le sería propio no pueden obviamente ser pensados como sin consecuencias. Estas atañen al núcleo mas oscuro y crucial de la constitución subjetiva, que es al mismo tiempo condición necesaria para lo demás, y que se resume en que para cualquier sujeto, mas allá de su valor fálico en el fantasma materno, algo esencial se juega en la cuestión de haber sido el objeto de tal acto, y de si como objeto hizo o no falta. De si en el carozo mas misterioso de su singularidad y de un modo completamente gratuito, vale decir sin referencia a nada que pueda ponerse del lado de sus atributos, fue causa del acto por el que alguien se apropió radicalmente de él.

Notas

(N1) *Es interesante destacar que el objeto que todavía sigue en mi poder resultó ser así, en après-coup, efectivamente el último que ella robó, dando al enunciado de mi intervención un carácter oracular (según un comentario de Juan Torrisi).*

(N2) *Queda sin considerar el caso del ladrón que roba para gozar del objeto robado. De todos modos lo característico de la cleptomanía es ni gozar del objeto robado ni venderlo*

(N3) *En "Historia de los ecos de un nombre" (2) le bastan a Jorge Luis Borges apenas tres páginas para desplegar con deslumbrante sencillez y profundidad la relación entre el ser subordinado al significante y el ser en tanto se escabulle del significante*

(N4) *Factor que conviene tomar muy en cuenta cuando se considera psicoanalíticamente la adopción. O dicho de otro modo, en tanto objeto de un acto de apropiación todo sujeto es un hijo adoptivo, fruto mas de una elección (inconsciente) que de una fecundación*

(N5) *El Talmud afirma que ser madre es un acto de amor, pero ser padre es un acto de fe*

- (1) Benveniste, E. "Etre" et "avoir" dans leurs fonctions linguistiques. *En: Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, París, 1966.
- (2) Borges, J.L. Historia de los ecos de un nombre. *En: Otras inquisiciones. En: Obras Completas*, Emece, Buenos Aires, 1985.
- (3) Lacan, J. Dos notas sobre el niño. *En: Intervenciones y Textos 2. Manantial, Buenos Aires (1988)*.
- (4) Lacan, J. D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose. *En: Ecrits, du Seuil, París, 1966*.
- (5) Lacan, J. L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud. *En: Ecrits, du Seuil, París, 1966*.
- (6) Lacan, J. Seminario X: "La angustia" (*inédito*). Clase del 30/1/63.
- (7) Lacan, J. Seminario XII: "Problemas Cruciales para el Psicoanálisis" (*inédito*). Clase del 6/1/65.
- (8) Lacan, J. Seminario XII: "Problemas Cruciales para el Psicoanálisis" (*inédito*). Clase del 3/2/65.
- (9) Scilicet. Avoir et s'approprier. *Scilicet, Número 2/3, (1970)*.

De la "locura razonante" al "trastorno delirante"

Notas sobre la historia de la Paranoia

Gerardo R. Herreros

Sumario

[Introducción](#)

[Historia del término Paranoia](#)

[Paranoia, delimitación del concepto](#)

Psiquiatría Alemana

La paranoia en Kraepelin

Psiquiatría Francesa (hasta Kraepelin)

Los delirios

Las constituciones

[Después de Kraepelin](#)

¿El gran mito Kraepeliniano?

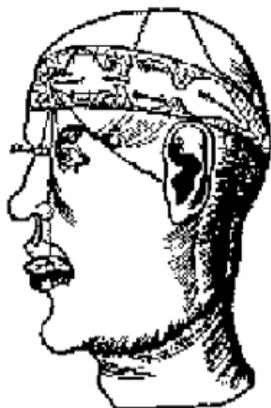
Las clasificaciones internacionales

[Conclusiones](#)

[Bibliografía](#)

Introducción

Desde Pinel a las actuales clasificaciones, se describe un cuadro clínico caracterizado por un sistema delirante más o menos sistematizado y lógico, de evolución crónica, pocas alucinaciones y sin evolución deteriorante, que Kraepelin ha estructurado con fuerza bajo el nombre de Paranoia.



Si bien el término fue utilizado desde la antigüedad, el concepto de Paranoia, tal como lo conocemos ahora, fue delimitado entre el último cuarto del siglo XIX y el primero del actual.

En el siglo XIII, los árabes ya mencionaban un cuadro clínico similar a la Paranoia sin llamarla de este modo, pero el paradigma lo constituían personajes de la literatura e históricos; así se dice que eran paranoicos Otelo y Don Quijote, como también Schumann, Rousseau y Mozart, de quien se dice que escribió su "réquiem" pensando en un complot para matarlo.

En este trabajo, abordaremos lo imprescindible de la psicopatología y centraremos la atención en el desarrollo descriptivo del concepto en dos escuelas: la alemana y la francesa; dejando un poco de lado los importantes aportes de la escuela italiana y la anglosajona, hasta llegar apenas a la psiquiatría moderna con sus clasificaciones

internacionales.

Por otro lado, excede los alcances de este escrito, el desarrollo de la Paranoia en el campo analítico, que pensamos avanzó por el lado psicopatológico, entre otros, allí donde la psiquiatría había hecho tope. A partir de Freud y fundamentalmente con el psicoanalista francés J. Lacan, se dará nuevo impulso a esta estructura.

En el cuadro adjunto (cuadro 1) se resume por escuelas, la evolución del concepto y los cambios de nombres de entidades aparentemente afines a la Paranoia kraepeliniana, sin llegar, como siempre, a haber una exacta analogía y debiendo tener en cuenta toda la discusión "delimitatoria" posterior.

Historia del término paranoia

Proviene del griego νοεω, pensar, comprender y παρὰ, término polisémico que significa "al lado" o "a lo largo de...". Se lo utilizaba como sinónimo de locura. Su uso se remonta a Hipócrates, pero correspondía más al habla cotidiana que al lenguaje técnico.

El idioma alemán es el primero que lo toma, ya Vogel lo utiliza en 1772, pero se le atribuye a Heinroth, en 1818, la adopción del significante, haciéndolo sinónimo de varios vocablos alemanes que luego tomaremos, pero conservará el matiz de "locura" en su sentido más general.

El concepto o cuadro psicopatológico se va desarrollando en las distintas escuelas con otros nombres, siendo recién en 1863 cuando Kahlbaum retoma el término griego, ubicándolo en su nosografía. Se dice que antes de él, Griesinger lo utilizaba pero varios historiadores difieren.

En 1879, Krafft-Ebing trata de especificarlo: es una alienación mental que concierne sobre todo al juicio y razonamiento (esto dará importantes controversias en oposición a la alteración de la afectividad) y puede cobrar forma de narración.

Entre 1881 y 1883, Mendel contrapuso dos locuciones: la "Paranoia combinatoria" y la "Paranoia alucinatoria". La primera designaba a los delirios crónicos muy sistematizados, desprovistos de evolución demencial y alucinaciones.

Es así que el término Paranoia comienza a funcionar como significante cuyo campo semántico empieza a cubrir algunos elementos durables: falta de fenómenos psicosensoriales, evolución fuera de la demencia, integridad intelectual, funcionamiento parcial de la crítica y la posibilidad de contarse como historia; es decir, sin desencadenamiento asociativo.

Finalmente es Kraepelin quien, en 1899, le da el significado clásico que conocemos.

Vemos como pasa del griego al alemán, y de éste al francés como paranoia. Séglas amplió, desde 1895, el término para calificar diversas formas de "locuras sistemáticas". En 1909, Sérieux y Capgras, lo utilizaron como sinónimo de "Delirio Crónico".

Sin embargo en Francia, "Paranoia" no tendrá el éxito que tuvo en Alemania. Aunque estarán muy influenciados por Kraepelin, los franceses escribirán más paranoico (adjetivación), que Paranoia (sustantivación).



En 1926, Genil-Perrin lo utiliza como sinónimo de organizaciones de la personalidad más que un tipo de delirio. Así los autores de lengua francesa prefirieron la locución "Delirio de Interpretación" (de Sérieux y Capgras) para la Paranoia kraepeliniana y destacaron con ese nombre más las caracteropatías. Por otro lado, distinguieron "paranoico" (perteneciente a la Paranoia) y "paranoide" (delirio más o menos sistematizado con alucinaciones).

Los ingleses y norteamericanos toman el término importado de Alemania, pero al no lograr la coherencia conceptual de los germanos, se fue abandonando como entidad clínica. A. Mayer habla "*paranoiac conditions*" y "*paranoid personality*".

En el campo psicoanalítico también se retoma el término y se lo utiliza, intentando más explicar los mecanismos que delimitar el concepto. Freud habla de "Paranoia" y "Dementia paranoide". M. Klein y varios posfreudianos utilizan "posición paranoide", "posición esquizoparanoide", pero el uso de estos últimos siguiendo a los psiquiatras anglosajones, tiene sobre todo el carácter de adjetivación. Finalmente con Lacan, el concepto se estructura y adopta definitivamente en el campo analítico. Esto es contrario a lo que aun muchos psicoanalistas sostienen, como Laplanche y Pontalis que dicen: "parece que el psicoanálisis no ha ejercido una influencia directa en la evolución del concepto".

Ya en las clasificaciones modernas de la psiquiatría, tal como la Clasificación Internacional de Enfermedades de la O.M.S., en su novena revisión (OMS CIE-9), dentro de las Psicosis y también en los Trastornos de la Personalidad, se usan nombres como "Paranoia", "Estado paranoide simple", "Reacción paranoide aguda", "Psicosis paranoide psicógena", "Trastorno paranoide de la personalidad", etc.

Una forma análoga de tratamiento del término lo encontramos en el Tercer Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-III) de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA). Pero ya en la edición revisada (DSM-III-R) de 1987, desaparece el vocablo, y queda cubierto por "Trastorno Delirante (paranoide)" donde sólo el "paranoide", entre paréntesis, será el último vestigio de este significativo para la psiquiatría; que también se leerá en "Trastornos de la Personalidad". Pero en inglés tiene el sentido amplio de "suspicious".

Es decir, la psiquiatría, también siguiendo la corriente anglosajona, va utilizando cada vez más "paranoide" en desmedro de "paranoico" o "Paranoia". Por ejemplo, en la cuarta edición del Tratado de Alonso-Fernández, aparece aproximadamente 12 veces la palabra Paranoia, contra 132 de "paranoide".

Cuadro1: Historia terminológica de la paranoia

ALEMANIA	FRANCIA	ITALIA	ANGLOSAJONES
-Heinroth (1818) "Paranoia"	-Ph. Pinel (1809) "Locura razonante o manía razonante"	-Tanzi y Riva (1894) "Constitución Paranoica"	-Mayer (1931) "Paranoiac conditions y Paranoid Personality"
-Griesinger (1862) "Verrücktheit" (secundaria)	-Esquirol (1820) "Monomanías"		Otros: "Paranoid state, Involuntal paranoid state."
-Kahlbaum (1863) "Paranoia"	-Lasègue (1852) "Delirio de las persecuciones"		Persecutory paranoid development Psychotic paranoid reactions"
-Snell (1865) "Primäre Wahnsinn"	-Morel (1860) "Segunda clase de las locuras hereditarias"		
-Griesinger (1867) "Primäre Verrücktheit"	-Jules Falret (1872) "Delirio de perseguidos-perseguidores"		
-Sander (1868) "Originäre Verrücktheit"	-Delasiauve (1877) "Delirio sistematizado perceptivo" (pseudomonomanía)		
-Westphall (1876) "Verrücktheit" (primaria, aguda y abortiva)	-Magnan (1890) "Delirio crónico a evolución sistemática" (locura hereditaria de los degenerados)		
-Krafft-Ebing (1879) "Paranoia y Wahnsinn"	-Séglas (1895) "Delirio de persecución con interpretaciones delirantes (Paranoia)"		

-Cramer (1893/94) "Verrücktheit + Wahnsinn + Amentia"	-Sérieux y Capgras (1909) "Delirio Crónico" ("Delirio de interpretación")		
-Kraepelin (1899) "Paranoia"			
-Kretschmer (1918) "Delirio de relación de los sensitivos" "Paranoia de deseo"			

Cuadro 2: Clasificaciones internacionales contemporáneas

OMS CIE-9 (1975)	DSM III (1978)	DSM III-R (1987)
<ul style="list-style-type: none"> • "Paranoia" • "Estado paranoide por alcohol" • "Estado paranoide simple" • "Trastorno paranoide de la personalidad" • "Reacción paranoide aguda" • "Psicosis paranoide psicógena" • "Trastorno paranoide compartido" • "Otros trastornos paranoides" 	<ul style="list-style-type: none"> • "Paranoia" • "Trastorno paranoide compartido" • "Trastorno paranoide agudo" • "Trastorno paranoide atípico" • "Trastorno paranoide de la personalidad" 	<ul style="list-style-type: none"> • "Trastorno delirante (paranoide)" • "Trastorno paranoide de la personalidad"

La paranoia, delimitación del concepto

Psiquiatría alemana

Para realizar un recorrido histórico del cuadro que la nosografía ha designado como "Paranoia", recortando de las psicosis determinadas características que Kraepelin agrupó bajo ese nombre en su edición de 1899, tendremos que retroceder en Alemania hasta fines del siglo XVIII.

Se comenzará a diferenciar cuadros dentro del grupo de lo que se había identificado como delirante. Si bien se considera a Alemania antes de Griesinger como prepinoleana, la psiquiatría romántica planteó un principio discriminatorio oponiendo los trastornos de la afectividad y los de la inteligencia.

A comienzos del siglo XIX, a los trastornos de la inteligencia se los llamará Paranoia, término que como vimos es rescatado por Heinroth.

Es así que la Paranoia no se inscribirá como un debilitamiento de la inteligencia, no corresponderá al más o menos de una función, sino que, siguiendo su etimología caerá bajo el campo del "otro modo...". Esta idea puede buscarse en Hume, quien realiza un corte de gran porvenir: las locuras referidas al humor o sensiblería y las locuras del entendimiento.

Con Griesinger, tal vez el padre de la psiquiatría germana, se dividirán los trastornos en formas primarias y secundarias. Las primarias son poco lesionales pero deficitarias, donde lo primariamente afectado será la afectividad: Manía y Melancolía.

Wahnsinn corresponderá a la monomanía exaltada, y englobará a todas las monomanías de Esquirol que se presentan en forma aguda; el resto serán formas secundarias a este trastorno primario, y dentro de ellas, aparecerá el vocablo *Verrücktheit* utilizado por vez primera en 1845 por Ellinger y que Griesinger retoma haciéndolo sinónimo de Delirio Sistemizado.

De este modo, *Verrücktheit* es:

- a) Un delirio progresivo.
- b) Secundario a un trastorno afectivo.
- c) Podría o no coincidir con alucinaciones.
- d) Evoluciona hacia la demencia.

Esta secundariedad, si bien preserva el cuadro de ser constitucionalmente deficitario según la opinión de la época, representa una imperfección que Griesinger no tardará en modificar.

Los autores difieren en si efectivamente Griesinger utilizó o no por primera vez el término Paranoia, dirán algunos (Pichon-Rivière, Miller) que él hará sinónimo de *Verrücktheit* a la Paranoia. Otros en cambio (Quètel y Postel, Alonso-Fernández, Lacan, Bercherie) postulan que a la *Verrücktheit* secundaria de Griesinger, en 1863 Kahlbaum le opondrá un delirio sistemizado primitivo que no se acompaña de disociación de las funciones mentales a la que llama Paranoia "retomando un término caído en desuso". Y dentro del marco kantiano que diferenciaba los trastornos de la afectividad, de la voluntad y del entendimiento y juicio, la Paranoia es ubicada en este tercer apartado.

Entre 1863-1865 (no coinciden los autores), Snell describe una forma primitiva que lejos de venir luego de una manía o melancolía, comenzaba por sí misma con un delirio inicial, la llamó *Primäre Wahnsinn*; cursaba con alucinaciones y raramente y en forma tardía se demenciaba.

De este modo, en 1867, Griesinger admite la descripción de Snell y nombra al cuadro como *Primäre Verrücktheit*, e inspirará a Sander quien en 1868, bajo el rótulo de *Originäre Verrücktheit*, describe una locura sistemizada primitiva originada en anomalías degenerativas de la inteligencia y del carácter: "emotividad, desconfianza, misantropía, tendencia al subjetivismo mórbido (¿delirio de significación personal?)...". Podía comenzar en la infancia (probablemente la hebefrenia de Kahlbaum) y conducir a la demencia o en la adultez, llevando a un delirio de persecución con poca tendencia al deterioro.

Comienza, de este modo, a plantarse el germen de delimitación entre la demencia precoz y la paranoia, la discusión acerca de la evolución demencial y el origen primariamente afectivo o intelectual del delirio, que marcará todo el último cuarto del siglo XIX y el primero del siguiente.

A partir de 1876 y tal vez con Westphall, se inicia un período de confusión en la delimitación de la entidad. Este autor tornará vaga e imprecisa a la Paranoia, haciéndola sinónimo no sólo de delirio sino de trastorno intelectual de cualquier tipo. Bajo el rótulo de Paranoia engloba:

1. *Verrücktheit* primaria.
2. *Verwirrung*.
3. *Verrücktheit* aguda.
4. *Verrücktheit* abortiva.

Donde se incluyen casos de confusión mental, psicosis tóxicas y otros delirios (V. aguda), delirios de clara naturaleza obsesional (V. abortiva) y eso que no se incluye la V. secundaria de Griesinger ni el *Wahnsinn*.

La Paranoia abortiva tendrá poco éxito aun, pero la Paranoia aguda será la que generará más problemas. Siguiendo a algunos psiquiatras, la paranoia aguda (descrita por Kahlbaum y luego por Westphall), no será

aceptada por la escuela vienesa. No será más que una forma de confusión alucinatoria, donde los trastornos perceptivos son profusos. Krafft-Ebing prefiere llamarla *Wahnsinn* y Meynert denominará *Amentia* a la forma aguda.

En el tratado de Krafft-Ebing de 1879, se encuentra resumido como se conceptualizaba la Paranoia:

"Enfermedad psíquica crónica que aparece exclusivamente en los tarados, que se desarrolla en medio o a expensas de neurosis constitucionales y cuyo síntoma principal es la existencia de ideas delirantes. Estas ideas son primitivas, sistemáticas, formadas por operaciones de conclusión y de juicio y que de esta forma construyen un verdadero edificio de ilusiones".

El mecanismo, puede ser primariamente ideativo pero también alucinatorio. El factor constitucional es bien claro habiendo dos variedades: la "Paranoia originaria" donde las tendencias se manifiestan desde la infancia y las "Paranoias tardías" que se desarrollan luego de la pubertad o en la edad adulta.

Apoyándose en los trabajos prekraepelinianos, se hará hincapié en varios aspectos. Wernicke, en el delirio de referencia en donde todo concierne al paciente; Friedman, en las evoluciones benignas y Gaupp también más tarde (es discípulo de Kraepelin), en las relaciones con la neurosis obsesiva. Dentro de esta corriente se situará, aunque no cronológicamente, la obra de Kretchmer. Este describirá el temperamento sensitivo, que en ocasiones y relacionado con acontecimientos vitales, desarrollará una "Paranoia sensitiva" o "Delirio de relación de los sensitivos", que a la manera de episodios, podían curar.

Entre 1881 y 1883, Mendel opuso dos locuciones, "Paranoia Combinatoria" (que será sinónimo de *Verrücktheit*) y "Paranoia Alucinatoria" (sinónimo de *Wahnsinn*). Paranoia es entonces una organización delirante crónica, sin debilitamiento intelectual. Queda en suspenso si la presencia de alucinaciones pronostica una evolución demencial.

El acmé del período de confusión, además de los trabajos de Westphall, es posible situarlo en el informe de Cramer a la Sociedad de Berlín en 1884, donde bajo el nombre de Paranoia, se engloba: *Verrücktheit*, *Wahnsinn* y *Amentia*.

En toda esta discusión, se va cristalizando la idea de trastornos delirantes concernientes a representaciones coherentes, pero lo problemático se centra en si el delirio es:

1. Primario o secundario.
2. De inicio en la infancia o en la adultez.
3. Si es con o sin alucinaciones.
4. Si tiene o no evolución demencial.

Paralelamente a esta Babel intelectual, aparece la obra de Kraepelin. Este evocará con ironía, que en esa época se diagnosticaba como Paranoia entre el 70 al 80% de los casos de asilo. Sin embargo, no será sino hasta 1899 cuando defina su concepto clásico de Paranoia.

La Paranoia en Kraepelin

Emil Kraepelin, "se opondrá al estado de cosas precedente, diciendo que la confusión había nacido por no haber hecho intervenir el criterio evolutivo". "Con el desplazamiento del punto de partida, que solamente apuntaba a estados crónicos no curables, la concepción puramente sintomática del cuadro mórbido toma predominio excesivo. Ya que la evolución de la enfermedad no servía de criterio, el trastorno de la inteligencia, la oposición de ideas delirantes o trastornos psicosenoriales quedaban como los únicos signos palpables de la Paranoia". Una serie de cuadros clínicos tales como la confusión mental, el delirio alcohólico y numerosos hechos clínicos pertenecientes a la demencia precoz y a las psicosis maniaco-depresivas, fueron confundidos o conceptualizados como Paranoia. Esta diacronía de las ideas de la época, también puede seguirse en la obra de Kraepelin

En la primera edición de su *Lehrbuch* de 1883, sólo se mencionarán el "Delirio sistematizado primitivo", bajo el rótulo de *Verrücktheit* y el "Delirio de querulancia" que se halla totalmente separado del anterior. En la segunda de 1887, *Verrücktheit* es entonces "delirio sistematizado", y dentro de este las formas clínicas son:

a) Formas depresivas

- Delirio de persecución alucinatorio
- Delirio de persecución combinatorio
- Delirio hipocondríaco
- Delirio de querulancia

b) Formas expansivas

- Delirio de grandeza alucinatorio
- Delirio de grandeza combinatorio
- *Verrücktheit* originaria

En esta edición, influido por Krafft-Ebing, separa las formas agudas (*Wahnsinn*) de las crónicas (*Verrücktheit*).

La tercera edición, tiene pocos cambios con respecto a la segunda; pero la cuarta de 1893 marca un hito fundamental, ya que entre *Verrücktheit* y las Neurosis Generales, intercala los "procesos psíquicos degenerativos" y dentro de ellos aparece la *Dementia praecox*, la Catatonía y la *Dementia Paranoïdes*. Si bien aun no definida, en su sentido clásico, Kraepelin adopta ya el término Paranoia para la *Verrücktheit*.

Ya en la edición de 1896, la quinta, Kraepelin incluye la división de la Paranoia en Formas Combinatorias (interpretativa) y Formas Fantásticas (alucinatoria), que a pesar de haberlo mencionado en 1887 siguiendo a Mendel (ver supra), hasta el momento estaba muy influenciado por Kraft-Ebing.

Así llegamos, en este apretado recorrido, a la clásica edición de 1899, donde Paranoia sólo comprenderá los delirios sistematizados combinatorios. El resto, muy abarcativo, representa las enfermedades paranoides que: "Hasta mayor información, creo deber incluirlos como formas paranoides de la demencia precoz", dirá Kraepelin.

En esta edición, aparecerá la definición clásica de Paranoia, que es de la que parte este trabajo: "**Desarrollo insidioso bajo la dependencia de causas internas y según una evolución continua, de un sistema delirante duradero e imposible de sacudir, y que se instaura con una conservación completa de la claridad y del orden en el pensamiento, el querer y la acción**". Este último carácter es lo que lo lleva a separar de la Paranoia, las formas que conducen a un debilitamiento intelectual (*Verblödung*). "Nada en ésta, debe revelar ulteriormente alguna causa orgánica subyacente, lo cual excluye la evolución demencial. Por otra parte, mediante la exclusión de las paranoias agudas, a las cuales niega Kraepelin toda existencia autónoma, que dan eliminadas (en esta edición) todas las formas cuya evolución se demostrara como curable, abortiva o remitente".

También dirá Kraepelin: "El delirio es elaborado intelectualmente, coherente en una unidad, sin groseras contradicciones internas". Es decir que, la caracterización de la Paranoia kraepeliniana en el *Lehrbuch* de 1899 es:

- a) Endógena-constitucional
- b) Sin causa orgánica
- c) Sin evolución demencial
- d) No aguda
- e) Incurable
- f) Con delirio coherente

En cuanto al cuadro psicopatológico, se apoya en dos órdenes de fenómenos:

- . Trastornos elementales

- . Delirio

Dentro de los Trastornos elementales, en primer lugar se halla el "delirio de referencia" o "delirio de relación" o "delirio de significación personal". Que son subversiones múltiples aportadas por el paciente en la significación de los gestos, las palabras, los hechos sin importancia de la vida cotidiana, etc. Dice Lacan, que describe con menos finura que Sérieux y Capgras, el síntoma "interpretación".

Otros de los síntomas serán las "experiencias visionarias", análogas a las ideas de influencia y a las inspiraciones e intuiciones delirantes. Esto estará vinculado con un problema no del todo resuelto, las alucinaciones; que aunque Kraepelin señalará la ausencia o el carácter episódico de estas, nunca fue concluyente a este respecto.

También serán trastornos elementales, las "ilusiones de la memoria" (confabulaciones) que Kraepelin subraya como importantes en la construcción del delirio. Por otra parte agrega las "imaginaciones mórbidas", sirviéndole esto para negar la existencia autónoma del "Delirio de imaginación" de Dupré y Logre.

En referencia al delirio, este se elabora siguiendo "dos direcciones opuestas que a menudo se combinan una con la otra", dirá Kraepelin. Por un lado, el "delirio de prejuicio" que engloba al de persecución, el de celos y el de hipocondría. Por el otro, el "delirio de grandeza", que abarca el de los inventores, los místicos y el de los erotómanos. Entre ambos se encuentran formas mixtas o bipolares de delirio.

Además, como vimos, el delirio es:

- -Elaborado intelectualmente -De lenta invasión
- -Coherente -Imposible de sacudir
- -Asimilado a la personalidad -Duradero
- -De aparición progresiva -"Con conservación completa de la claridad y del orden en el pensamiento, el querer y la acción".

En la séptima edición de su tratado de 1904, Kraepelin repite prácticamente la sexta, al menos en relación a la Paranoia, pero agregará las "Neurosis Psicógenas". Y en la Octava y última edición, que se desarrolla entre 1909 y 1913 que además duplica en páginas a la anterior, el "Delirio de querulancia" se separará del grupo de la Paranoia y será puesto en el floreciente apartado de las "Psicosis psicógenas" (no olvidemos que para el tiempo de la octava edición, ha aparecido la obra de Bleuler, el trabajo de Sérieux y Capgras que luego comentaremos, y el psicoanálisis ya había dado algunos trabajos de suma importancia -Freud escribe en 1911 "El caso Schreber", entre otros- que influenciaron a Bleuler y a Kraepelin a través suyo. Además esta edición, también es contemporánea de la "Psicopatología" de Jaspers).

Con respecto al "Delirio de querulancia" como psicógeno, Kraepelin dirá que se parece mucho a la Paranoia:

"La distinción no tiene ninguna importancia real, pues la Paranoia también es de causa psicógena, pero la diferencia consiste en que, en la Paranoia, las fuerzas que actúan realmente en la elaboración mórbida de los acontecimientos vitales son puramente endógenas al enfermo, mientras que, en los diversos querulantes, la ocasión exterior da el sustrato decisivo para la aparición del cuadro mórbido".

Sin embargo, en todos los casos se tratará de una predisposición (este tema será muy tratado en la tesis de Lacan).

Otra de las novedades y también creemos debida a lo anteriormente considerado, es la aceptación de paranoias benignas o abortivas. Una serie continua de hechos clínicos enlaza los grandes desarrollos paranoicos con las formas frustradas de las personalidades paranoicas. Esto lo toma de los franceses y la aceptación de estas formas, producirá un quiebre y giro en la concepción de la Paranoia, que luego retomaremos.

Por último, aunque de gran importancia para esta edición, aparece reduciendo la Demencia Precoz y la Paranoia, el gran grupo de las "Parafrenias"; con su cuatro formas, confabulatoria, sistemática, fantástica y

expansiva, cuyo desarrollo excede las posibilidades de este trabajo (en el cuadro 2, se sintetiza la nosografía kraepeliniana vinculada con la Paranoia).

**Cuadro 3: La paranoia en Kraepelin
(modificado de Bercherie)**

1* Edición 1883	2* y 3* Edición 1887-1889	4* y 5* Edición 1893-1896	6* y 7* Edición 1899-1904	8* Edición 1909-1913
Delirio de Querulancia	DELIRIO SISTEMATIZADO Formas Depresivas Persec. Alucinat Persec. Combinat. Hipocondríaco Querulancia	PARANOIA Formas Combinatorias Incluye el Delirio de Querulancia) Formas Fantásticas (incluye el Delirio Crónico a evolución sistemática)	PARANOIA	Delirio de Querulancia PARANOIA
DELIRIO SISTEMATIZADO PRIMITIVO (<i>Verrücktheit</i>)	Formas Expansivas Grandeza Grandeza Alucinat. Combinatorio <i>Verrücktheit</i> orig.			
			DEMENCIA PRECOZ <i>Formas Parnoides de la Demencia Precoz</i> Delirios sistematizados fantásticos Demencia Paranoide Hebefrenia Demencia Simple	PARAFRENIAS* Expansiva Confabulante Sistemática Fantástica
	WAHNSINN			
ESTADOS DE DEBILIDAD PSQUICA SECUNDARIA (<i>Verrücktheit</i> y <i>Blödsinn</i> secundarias)		Demencia Paranoide Catatonia Demencia Precoz		DEMENCIA* PRECOZ (TODAS SUS FORMAS)

Psiquiatría francesa (hasta kraepelin)

En Francia, la historia de la paranoia kraepeliniana puede decirse que comienza con Seglás, pero ya antes, y aun de Kraepelin, se habían percatado del cuadro. Está claramente definido en la descripción de Lasègue de 1852, con su "Delirio de las persecuciones", que Kraepelin elogia; lo que ocurre es que la historia se inscribe, para los franceses, en el gran capítulo de los Delirios y por otro lado, tendrá más que ver con la patología del carácter.

Los Delirios

Phillipe Pinel había opuesto, como sabemos, los delirios parciales (Melancolía) y los generales (Manía), dentro de su coherente nosografía. Sin embargo, no estará conforme con la unidad de la Melancolía o delirio exclusivo, dirá: "Nada es más inexplicable y sin embargo nada es mejor comprobado que las dos formas opuestas que puede tomar la melancolía. Es a veces un orgullo excesivo y la idea quimérica de poseer riquezas inmensas o un poder sin límites, es otras el abatimiento más pusilánime, una consternación profunda hasta la desesperación".

Distinguió también una subvariedad dentro de la manía a la que llamará "Manía razonante" o "Locura razonante", o "Manía sin delirio", donde las funciones intelectuales estarán intactas. El trastorno será primariamente afectivo.

Unos años más tarde Esquirol dividirá la melancolía en "Lipemanía" y "Monomanías"; en principio no aceptará la manía razonante. Las monomanías expansivas, en las que se encuentra una lesión parcial de la inteligencia, de los afectos y de la voluntad las divide en tres grupos: la "Instintiva", que podría englobar desde las futuras obsesiones hasta los impulsos epilépticos; la "Afectiva o razonante", también vinculada con la "locura de duda" (según J. P. Falret) y la "Monomanía intelectual", donde las enfermos deducen consecuencias legítimas de un principio falso, condicionando esto su conducta.



Probablemente, esta última forma sea el antecedente de los delirios crónicos sistematizados; más tarde incluirá aquí la erotomanía. Además, en estas monomanías se excluía la evolución deficitaria.

La noción de delirio parcial y monomanía no será aceptada por todos. Bajo el Segundo Imperio y los comienzos de la Tercera República, será defendida por Delasiauve y Baillarger; pero en general se tratará más bien de delimitar un grupo de delirios crónicos, solidarios de trastornos generales y evolutivos de la personalidad, inscribiéndose en esta línea las obras de Lasègue, los Falret, Foville, Legrand du Saulle, Morel y Magnan.

Genil Perrín señalaba que faltaban delimitar dos aspectos: por un lado, aislar los delirios sintomáticos de otras afecciones, de aquellos autónomos y por el otro, distinguir las formas en que la alucinación o la interpretación intervienen. Por otra parte, hasta mediados del siglo XIX, la oposición agudo Vs. crónico no tuvo cabida.

Lasègue, en 1852 aísla su "Delirio de las persecuciones" de las monomanías, poniendo de relieve el síntoma "idea de persecución"; pero esto es separado en un corte sincrónico y sin tener en cuenta la

evolución.

J. P. Falret, siguiendo a su padre, en 1872 describe las fases del delirio sistematizado de persecución:

1. Período de interpretaciones delirantes
2. Período de estado (aparecen alucinaciones auditivas)
3. Período de desarrollo de trastornos de la sensibilidad general
4. Período de delirio estereotipado donde la enfermedad se cristaliza, sin evolucionar a la demencia.

A este delirio, le da el nombre de "Delirio de Perseguidos y Perseguidores". Con esta brillante descripción, se realiza la síntesis de la sintomatología, faltaría la etiología.

Morel habla de ciertos delirantes hereditarios que se presentan como perseguidos razonantes, es decir, con "trastornos en la interpretación"; pero será Magnan quien dará el toque final a esta concepción.

Señalará, en 1890, la oposición entre delirios crónicos a evolución sistemática y los delirios de los degenerados; donde sistemático aludirá a desarrollo sucesivo en etapas y no a sistematización del delirio. La oposición se marca en el siguiente cuadro

CUADRO 4

DELIRIO CRÓNICO A EVOLUCIÓN SISTEMÁTICA	DELIRIO DE LOS DEGENERADOS
Sujetos normales sin carga hereditaria (es "accidental")	Fuerte herencia psicopática
Edad adulta	Cualquier edad
Evolución lenta, progresiva, regular	Evolución rápida o lenta
Cuatro fases: a) Inquietud e interpretación b) Persecución y alucinación c) Megalomanía o ambición d) Demencia	Sin períodos regulares, polimorfos o sistemáticos, no alucinatorios
	Individuos con: a) Signos de desequilibrio (degenerados superiores) b) Signos de debilidad (degenerados inferiores)

Los delirios de los degenerados incluirán el "Delirio de perseguidos-perseguidores" (futuro delirio de reivindicación) y el "Delirio de interpretación" (futuro "Delirio de Interpretación" de Sérieux y Capgras).

Hacia fines del siglo XIX, la psiquiatría francesa aisló en las manifestaciones delirantes crónicas, un dominio importante marcado por las ideas de persecución y la falta de evolución demencial, pero en el que constituye un problema las alucinaciones.

Séglas ya toma el término Paranoia de Kraepelin, para hacerlo sinónimo del "Delirio de persecución con interpretaciones delirantes" o locura sistematizada primitiva, a la que define como un

"estado psicopático funcional caracterizado por una desviación particular de las funciones intelectuales más elevadas, que no implica ni una decadencia profunda ni un desorden general, acompañándose casi siempre con ideas delirantes más o menos sistematizadas y permanentes con alucinaciones frecuentes... independiente de toda causa ocasional..., tiene su origen en la intimidad del carácter individual, de la personalidad..., en las anomalías de la constitución psíquica entre las cuales predominan la exageración del sentimiento de la personalidad, la autofilia".

Este autor hablará de Paranoia aguda y Paranoia Secundaria. Podía o no haber alucinaciones y recordaremos que ya en 1877 Delasiauve describió el "Delirio sistematizado perceptivo", basado en ilusiones sensoriales; y en 1896 Regis, menciona el "Delirio razonante de persecución". Estas formas probablemente sean el antecedente de los delirios crónicos sistematizados, donde aun no se ha aislado la "Psicosis Alucinatoria Crónica" de Ballet.

Vemos así que para los autores franceses, las alucinaciones son excluidas en provecho de los mecanismos interpretativos y otras veces admitidas a causa de los hechos clínicos y las relaciones complejas con los trastornos del humor. Al estudiar en su unidad este agrupamiento, se le llama grupo de los "Delirios Sistematizados Crónicos" y cuando se considera heterogéneo, se llega al segundo clasicismo de la psiquiatría francesa.

Este comienza en 1902 con el artículo de P. Sérieux y J. Capgras, sobre las "Psicosis basadas en interpretaciones delirantes" y que adquiere su forma completa, con su libro de 1909 "Locuras razonantes y el Delirio de Interpretación" -ya siendo lectores de Kraepelin, e influenciándose recíprocamente-, donde contrariamente a los delirios crónicos alucinatorios que afectan a sujetos sanos, pero que evolucionan a la

demencia, describen utilizando el término *Paranoïa* para denominarlo Delirio Crónico, un cuadro que ataca a los predispuestos.

Dentro de este delirio, se encuentra el Delirio de Interpretación, que evoluciona poco a poco, con una organización muy prolongada de interpretaciones más congruentes, no alterando grandes porciones de la inteligencia; se sistematiza poco a poco, agregando unas interpretaciones a otras, para eliminar toda contingencia. De este delirio se separan:

1. Las interpretaciones episódicas
2. Las formas interpretativas de las psicosis agudas
3. Las interpretaciones ocasionales de los delirios alucinatorios
4. El Delirio de Reivindicación (Deliro de Querulancia de Kraepelin) donde existe un estado pasional obsesivo, los datos iniciales son reales y hay un número reducido de ideas prevalentes.

Así los delirios sistematizados crónicos quedan divididos en:

DELIRIO CRONICO:

A.- NO ALUCINATORIOS, CONSTITUCIONALES

1. **Delirio de Interpretación**
2. **Delirio de Reivindicación**
3. **Delirio de Imaginación (Dupré y Logre)**

B.- ALUCINATORIOS

El Delirio crónico a evolución sistemática de Magnan pasa a ser sólo una forma clínica del delirio alucinatorio. En todos estos delirios se excluye la evolución demencial, pero sin embargo, se puede notar cierto deterioro. Por otra parte, el Delirio Crónico responde a una constitución paranoica y es psicógeno.

Los autores señalan que podrían haber transiciones entre los delirios sistematizados y la Demencia Precoz, sobre todo se la vinculará con la Psicosis Alucinatoria Crónica. Pero la caracterización del Delirio de Interpretación realizada por Sérieux y Capgras en 1921, se opone claramente a la Demencia precoz

CUADRO 5

DELIRIO DE INTERPRETACION (modificado de Bercherie)	
SINTOMAS	<p>I Interpretaciones delirantes, fabulaciones, paramnesias, falsos reconocimientos</p> <p>II Verosimilitud relativa y sistematización de ideas delirantes diversas (persecución, grandeza, celos, erotismo, misticismo, hipocondría o autoacusación).</p> <p>III Conservación de la actividad mental -propensión al razonamiento silogístico o a las deducciones-. Reacciones volitivas variables relacionadas con el carácter y proporcionadas a su móvil.</p>
EVOLUCION	Inicio insidioso a menudo confundido con manifestaciones de un carácter paranoico. Fijeza de ideas directrices. Organización de delirio retrospectivo. Extensión progresiva.
PATOGENIA	Constitucional. Exageración de un carácter anormal.

Vemos que este tipo de delirio se acerca mucho a la Paranoia kraepeliniana (en el cuadro 6 se compara la nosografía de Sérieux y Capgras con la de Kraepelin); se apoya en un "carácter paranoico" y es constitucional, lo que nos introduce en el campo de las constituciones tan desarrollado en la psiquiatría francesa.

CUADRO 6
(De Frey, según Pichon-Rivière)

SERIEUX Y CAPGRAS 1921		KRAEPELIN 1913	
Delirios sistematizados.	D. de Reivindicación.	Delirio de los Querulantes (psicogenético)	
Crónicos no alucinatorios (Constitucionales)	DELIRIO DE INTERPRETACIÓN.	PARANOIA (constitucional- psicogenética)	
	D. de Imaginación	Parafrenia Confabulatoria	
Delirios sistematizados. Crónicos alucinatorios. (accidentales en predispuestos)	D. Crónico de Magnan	Parafrenia Sistemática	PARAFRENIA
	Forma Fantástica de la Psicosis Alucinatoria Crónica	Parafrenia Fantástica	
<i>Sin equivalente</i>		Parafrenia Expansiva	
Demencia Precoz	Demencia Precoz kraepeliniana	Benigna	DEMENCIA PRECOZ
		Grave	
		Catatónica	
		-Hebefrénica -Simple	

Las Constituciones

Desde fines del siglo XVIII, la clínica mencionaba la existencia de anomalías del carácter, del humor y de la conducta, consideradas congénitas y casi siempre hereditarias, que se manifestaban tempranamente y duraban toda la vida. Sin pretender ser minuciosos, mencionaremos la Locura Razonante de Ph. Pinel; la Monomanía afectiva e instintiva, de Esquirol; *Moral Insanity*, de Pritchard; Locura lúcida, de Trelat; Delirio de los actos, de Brière de Boismont; Manía del carácter, de S. Pinel; Locura instintiva, de Morel; Manía razonante, de Campagne; Seudomonomanía, de Delasiauve; Locura hereditaria de los degenerados, de Magnan; Locura del carácter, de Charpentier, etc., todas ellas congénitas y vinculadas con nuestro tema.

Magnan primero y luego Tanzy y Riva en Italia, descubrieron una constitución patológica original: "La constitución paranoica".

Como vimos, Sérieux y Capgras, contribuyeron a fijar sus características, la referencia a la degeneración y al desequilibrio se esfumaba, insistiéndose más en los aspectos innatos y definitivos de los rasgos señalados. Si bien la herencia primaba, sus lazos parecían ser menos decisivos. Dirán:

"En el delirio de interpretación la importancia de esta constitución paranoica es capital, puesto que al contrario de lo que sucede en las psicosis demenciales, no hay, según nos consta, ni modificación"

radical, ni disolución del carácter, sino un desarrollo hipertrofiado y unilateral de ciertas tendencias preexistentes.

No se produce ruptura alguna entre la personalidad anterior del sujeto y la personalidad del interpretador. Esta no es más que la expansión de la primera, que, persistiendo con sus tendencias, su carácter y sus modos de reacción acostumbrados, influye en la elaboración del delirio, en la elección de las concepciones y en la actividad toda del sujeto. Así, pues, lo que importa investigar es cuáles son los elementos esenciales de esa constitución".

Y más adelante "... el delirio de interpretación es, en resumen, una psicosis constitucional que se desarrolla gracias a una anomalía de la personalidad caracterizada por la hipertrofia o hiperestesia del yo y por la falla circunscrita de la autocrítica. Bajo la influencia de conflictos sociales determinados por la inadaptabilidad al medio, esta constitución psíquica anormal provoca el predominio de un complejo ideo-afectivo, así como su persistencia e irradiación".

Genil Perrín, en 1926, en su "*Les paranoïaques*", reagrupa seis constantes de la constitución paranoica: orgullo, desconfianza, falsedad del juicio e inadaptación social, hipertrofia del yo, rigidez y susceptibilidad.

Se trata en todos los casos de una organización durable de la existencia que puede permanecer en este estado o constituir el campo propicio para la descompensación. Sin embargo, el valor constitucional, no puede establecerse más que sobre la regularidad clínica de su correlación. Esto se demuestra discutible al intentar aplicar esta noción en el estudio de los niños.

El aspecto constitucional y su relación con la personalidad, en relación a la Paranoia, será como mencionamos al comienzo, en lo que se pondrá más énfasis para la psiquiatría francesa, resaltando la autonomía nosográfica de los Delirios. Como dice Ey: "Los Delirios Crónicos son en ese sentido enfermedades de la personalidad", pero también "abarca modalidades estructurales de especies diferentes".

Como corolario de estas tesis, transcribimos un texto de Séglas que nos parece paradigmático:

"... Sin embargo, tan importante como puede ser el delirio paranoico, sólo es una fase, el punto culminante de la afección. Esta tiene como base necesaria una desviación particular de las funciones psíquicas más elevadas, una constitución psíquica especial que se encuentra en los pródromos, en el delirio, en las fases de remisión, y a veces constituye por sí sola toda la enfermedad (paranoia llamada indiferente, indeterminada, sin delirio). Ella consiste sobre todo en anomalías de la inteligencia (asociación de ideas insólitas, paradojas, juicios absurdos, ilógicos) y del carácter... El deliro no es allí más que un síntoma y de ninguna manera es autónomo. Muy por el contrario, tiene su origen en la intimidad misma de la personalidad individual, cuyos rasgos anormales destaca en primer plano, y se desarrolla a título primitivo".

Para finalizar con este apartado, no queremos dejar de mencionar, que esto no significa que los alemanes no hayan puesto atención en las relaciones entre personalidad y Paranoia, sino que al comienzo no fue vista la articulación de manera precisa. Un antecedente lo tenemos en Kraft-Ebing quien en 1888 señala que la Verrücktheit primaria es una "hipertrofia del carácter anormal", posteriormente todas las explicaciones de Kraepelin sobre la endogenicidad o psicogenicidad de la Paranoia y la relación de esta con la personalidad previa, que culminó con Jaspers con sus tesis sobre "Proceso y Desarrollo", en 1913. Por otro lado, Bleuler encuentra la explicación del delirio no por el lado de la constitución, sino en las reacciones del sujeto a situaciones vitales; pero conserva ciertos rasgos emparentados con esta doctrina constitucional.

Después de kraepelin

Si bien ya hemos mencionado que, en las últimas ediciones, Kraepelin absorbe el tema, la discusión que situamos como poskraepeliniana, se centra, en principio, fundamentalmente en el par de opuestos "psicogénesis vs. organogénesis" de la Paranoia.

Esta discusión nace con la llamada corriente psicodinámica alemana y se refuerza a partir de una inflexión histórica fundamental que personifica Sigmund Freud; quien dio origen al psicoanálisis, influyendo este en todo

el pensamiento psiquiátrico y psicológico posterior. Como dijimos, la obra de Bleuler, y también la de Jung (el grupo de Zurich), está atravesada, aunque en forma digerible, por las ideas freudianas.

A partir del psicoanálisis, para nosotros la segunda revolución psiquiátrica (la primera la situamos en Pinel y la tercera en el nacimiento de los psicofármacos), la historia de la Paranoia se bifurca.



En un polo, con la misma metodología psiquiátrica, aun que enriquecida por los aportes jasperianos, que no pudo dar algunas respuestas, se intenta dar cuenta de la Paranoia; apareciendo un hiato cada vez más pronunciado entre una clínica que cada vez se empobrece más y una neurobiología en pañales, que le gana terreno, lo que conducirá a la "demolición conceptual de la Paranoia kraepeliniana", como dice Alonso-Fernández.

En el otro polo, el psicoanálisis que, valiéndose y apoyándose en las descripciones clásicas, le agrega a la mirada psiquiátrica, la escucha, que pondrá en primer plano: el inconsciente, las relaciones fundantes del sujeto y el valor del lenguaje, es decir, del orden simbólico como del lado de la causa, en principio.

Una muestra ejemplar de este punto de bifurcación que ya había anticipado Freud con los trabajos sobre las neuropsicosis de defensa, el caso Schreber y el narcisismo, podemos leerlo en la magistral Tesis de Lacan (1932), "De la psicosis paranoica en su relación con la personalidad", que él mismo sitúa como en su período psiquiátrico y donde se ponen al día las ideas de la época anterior, pero ya con el psicoanálisis en su seno por un lado, pero también marcado por la obra de Jaspers. Continuando con la coherencia del trabajo, avanzaremos por el lado psiquiátrico.

¿El gran mito kraepeliniano?

Con esta frase de Alonso-Fernández, pero sin los signos de pregunta, se nombra a la Paranoia, cuya consistencia psiquiátrica comienza a perder coherencia. El inicio de la llamada "demolición conceptual", lo podemos situar con algunos trabajos que ya hemos mencionado.

En 1905, Friedman publica casos ligeros y curables de Paranoia, a las que llama "Paranoia atenuada" y Gaupp (1910, 1920, 1942), con sus célebres trabajos, describe la "Paranoia abortiva". Con estos, se intenta introducir el concepto de "reacción vital" al que luego se le agregará "paranoide", en el que tanto se apoyó Bleuler y que vuelve a poner en el tapete el origen intelectual o afectivo.

Kraepelin, al aceptar (aunque en forma superficial) estas formas frustras en la octava y última edición, hace que comience a tambalear el concepto de "entidad natural" y los criterios fundamentales de su Paranoia, es decir, la cronicidad e incurabilidad de la misma.

Estos trabajos de la corriente psicodinámica alemana, son coronados por la obra de Kretschmer. La respuesta que se da es, más o menos la de, perturbaciones reactivas, con bases degenerativas; a pesar de que Kretschmer hable de disposición adquirida a lo largo de la evolución, en la que tienen papel fundamental los traumas afectivos. Con sus escritos a partir de 1918 y los de Bleuler, se afianza la psicogenia de la Paranoia, cuyos puntos salientes ahora son

1. BASE CARACTEROLOGICA tendencia kretschmeriana a integrar lo constitucional a lo reactivo: "Disposición caracterológica sensitiva" (esto es para su delirio de relación)
2. FACTOR FAVORECEDOR MEDIO AMBIENTAL. Desencadenamiento catatímico.
3. Pueden ser REACCIONES PARANOICAS ("Delirio de relación de los sensitivos") o DESARROLLOS DE LA PERSONALIDAD ("Paranoias de deseo").
4. En todos los casos, es una alteración PSICOGENICA.
5. EVOLUCIÓN BENIGNA y resolutive en muchos casos.

Es de destacar que, toda la discusión poskraepeliniana, tiene como base subyacente, sin lugar a dudas, el pensamiento de Jaspers, quien entre 1910 y 1913 concluye su "Allgemeine Psychopathologie".

El trabajo de este autor, tal vez el último gran aporte a la psiquiatría clínica, XX excede los propósitos de este trabajo. A pesar de ello, no podemos dejar de mencionar, al menos brevemente, que en referencia a la Paranoia los autores influenciados por él, deben tener en cuenta las

- Relaciones de comprensión: representación intuitiva del observador de lo vivido por el paciente.
- Relaciones causales: invocación a la que se hace referencia cuando la comprensión se topa con lo incomprensible (a partir de aquí, la explicación).

Esto desemboca en el par de opuestos clásicos:

- Proceso (orgánico o psíquico)
- Desarrollo

El proceso del lado de la explicación, de lo incomprensible y el desarrollo, que se comprende. Esto en términos muy generales, ya que estas concepciones se verán enriquecidas y modificadas por otros autores (K. Schneider) y por el mismo Jaspers (a partir de 1942).

Lo cierto es, que se introduce fuertemente en la psiquiatría las dualidades o dilemas que Alonso-Fernández define como:

- a) Dilema Psicopatológico: Alteración de la forma en tanto función vital extra psíquica o alteración del contenido intrapsíquico.
- b) Dilema Metodológico: Comprensión o explicación.
- c) Dilema Nosográfico: Malformación psicológica en tanto variante extrema del modo de ser normal (desarrollo anómalo) o enfermedad psíquica en tanto epifenómeno de una alteración estructural del organismo conocido (proceso orgánico) o supuesto (proceso psíquico).
- d) Dilema Terapéutico: Psicoterapia o somatoterapia.

Jaspers, con su método, opone las auténticas vivencias paranoicas al carácter sistematizado y concéntrico de las ideas de sobrestimación y de las ideas erróneas; señala la necesidad de diferenciar entre el "proceso paranoico", de naturaleza somatopsíquica y cuyos síntomas (delusiones) son "incomprensibles" psicológicamente y el "desarrollo paranoico" producto de una interacción "comprensible" entre el individuo y el medio ambiente.

Cómo es posible entonces situar a la Paranoia, ya que al menos, por lo que tenemos recorrido, podemos señalar dos tipos diferenciados de delirios "con base interpretativa".

Primero, los delirios de "génesis afectiva y determinismo psicológico"; que ejemplifica muy bien Clérambault en 1921, cuando agrupa los delirios pasionales: el de reivindicación (de Sérieux y Capgras), la erotomanía y el delirio de celos (nosotros podríamos incluir además, el delirio de relación de Kretschmer). En estos, la base afectiva ("postulado ideo-afectivo" de Clérambault), permite comprender el desarrollo del delirio y las ideas parecen verosímiles y se pueden penetrar intuitivamente.

Segundo, los delirios interpretativos, donde si bien la estructura del delirio responde al tipo silogístico, nace, dice Clérambault, de un estado de duda y perplejidad y se sistematizan posteriormente. Aquí se torna sumamente dificultoso comprender, por lo que los autores tienden más a ubicarlos del lado esquizofrénico.

Cabe la pregunta, ¿en qué lugar ubicar la Paranoia?, o para ser precisos, ¿dónde ha quedado la Paranoia kraepeliniana?. Las respuestas alternan desde las concepciones restringidas, hasta las más amplias. Demos ejemplos.

Specht (1901, 1905, 1908), pretende incluir la Paranoia en el "círculo de las psicosis maniaco-depresivas". No olvidemos, que el origen afectivo propuesto por muchos, podría dar pie a este tipo de articulación.

Lange (1925, 1927) dirá, por el lado de las constituciones, "Sin la disposición a la Paranoia, no podría caer en ella el carácter más complicado bajo el destino más embrollado".

Algunos autores conservan la "Paranoia legítima" y lo reactivo se nombra como paranoide y a la inversa otros (Keyserlingk en 1964), proponen reservar el término Paranoia para las reacciones y a los desarrollos los llaman paranoides.

Por el lado de la esquizofrenia, Kahn (1923) dice que la Paranoia de Kraepelin se monta sobre un estado esquizofrénico residual. Y en el mismo sentido, el propio Bleuler dirá en 1942, "Un ligero proceso esquizofrénico que no llegue a producir síntomas esquizofrénicos permanentes y específicos, y, sobre todo, ninguna clase de trastornos lógicos, es, pues, una buena base para una futura Paranoia".

También Kolle (1931, 1957), dirá que las paranoias de Kraepelin eran esquizofrenias y Leonhard (1945, 1957, 1964, 1966), ubica a la Paranoia kraepeliniana del lado de la "Parafrenia Afectiva". Recordemos que ésta más la Catatonía periódica y la esquizofasia, es para él una "Esquizofrenia no sistematizada" y tiene una base fuertemente orgánica.

La asimilación de la Paranoia al grupo de las Esquizofrenias, dominará gran parte del pensamiento psiquiátrico posterior. Así el término vuelve a tornarse impreciso, y los autores comienzan a hablar de una particularidad sindrómica más que un grupo nosológico determinado. los opuestos serán entonces Paranoico o Paranoide, Delirante o Deliroide.

Llegamos, de este modo, nuevamente a las discusiones que podemos llamar prekraepelinianas, sobre el origen orgánico o psíquico, primario o secundario, el comienzo en la infancia o adultez, la presencia o no de alucinaciones, el inicio agudo o crónico, la evolución demencial o curable, lo que nos conduce de lleno al capítulo siguiente

Las Clasificaciones Internacionales

Teniendo como guía un trabajo nuestro sobre las clasificaciones (en este mismo volumen), diremos que los últimos avances por el lado de la neurobiología, la neuroquímica y la psicofarmacología, crea una hiancia cada vez más pronunciada entre los datos de laboratorio y la clínica. De esto tampoco está exenta la Paranoia.

Ante las discusiones que puntuamos anteriormente y la neuropsiquiatría en avance, la postura adoptada, se puede resumir en:

1. Dogmática: Que aferrándose a una "hipoteca nosológica", continúa sosteniendo la "entidad natural" Paranoia, a partir de hipótesis en constante revisión.
2. Ecléctica: Que haciendo uso de "Todos" los datos, logra que se borre toda diferencia. Esta tendencia, creemos, es la que tiende a la psicosis única, que muy recientemente está volviendo a tomar nuevo impulso.
3. Empírica: Que es la de los últimos años, y que ante la complejidad de las discusiones que resumimos sobre la Paranoia, deja de lado toda consideración causal y habla de síndromes.

Esta última postura es la que se desarrolla con más fuerza a partir de la década de los '50, con las clasificaciones, llamadas de compromiso, en donde el empirismo define y clasifica "Trastornos" de acuerdo a los resultados terapéuticos. "La solución aportada, deja el problema intacto".

La adopción de la categoría de "Síndrome" hace que la nosografía psiquiátrica prolifere de manera notable (en 1967, se contabilizan más de 300 clasificaciones psiquiátricas). Pero, ¿qué es lo que ocurrió con la Paranoia?.

Vimos al comienzo, que luego de ocho, en 1975 la OMS larga su novena edición de la clasificación de enfermedades con cerca de 200 apartados psiquiátricos diferentes. En ésta, se conserva la Paranoia kraepeliniana como "Paranoia"; pero bajo el rótulo de "paranoide", se clasifican desde un tipo esquizofrénico, un estado paranoide simple, un trastorno paranoide compartido, una reacción paranoide aguda, un trastorno de personalidad paranoide, hasta Otros trastornos paranoides. Aquí la encendida discusión de los clásicos sobre la Paranoia, queda atomizada en múltiples apartados que corresponden a categorías lógicas diferentes, ya que formalmente no es lo mismo hablar de la Paranoia como "enfermedad" o "entidad natural" que de una

"reacción" o un "estado" y , por otra parte, la heterogeneidad, en esta clasificación, es puesta en el mismo plano.

El DSM-III norteamericano (1978-1980), con una difusión internacional sin precedentes, por la semejanza numérica con la CIE-9 y por la colonización cultural, pareciera que tuviera un tratamiento análogo de los delirios interpretativos, ya que conserva la Paranoia, pero se comienza a borrar las diferencias entre reacción, tipo o estado, y ya todos son "trastornos".

Finalmente, en 1987, con el DSM-III-R, ni el vocablo Paranoia queda. Sólo lo paranoide, ampliamente reducido a un trastorno de personalidad y puesto entre paréntesis en el "Trastorno delirante", es la respuesta de esta clasificación.

Sin embargo, si se lee con detenimiento las descripciones de este manual que prolifera en ejes diagnósticos, leeremos que los problemas psiquiátricos de los que hemos estado yendo y viniendo en este trabajo, permanecen intactos. Como solución, se ofrece hacer desaparecer el nombre de Paranoia.

Conclusiones

En este recorrido sobre la "Paranoia", que ha sido definida como la más discutida de la psiquiatría, hemos realizado una puntuación sobre aspectos por un lado históricos, y por otro, un recorrido acerca del agrupamiento sintomatológico descriptivo, cubierto por el vocablo Paranoia.

Creemos que, es justamente por este lado por donde la psiquiatría ha llegado a agotarla hasta el punto de prácticamente hacerla desaparecer. Ya que la psiquiatría, queriendo estructurar "entidades naturales" (enfermedades con carácter sustancial), erige categorías descriptivas (elementos de una clasificación del dato fenomenológico), y los transforma en esencias autónomas con su orden propio de coherencia y racionalidad. De allí "la oscilación entre una fragmentación nosológica indefinida que erige la rareza en modelo típico, forma pura (tendencia francesa) y la constitución de conglomerados patológicos, cuyo vínculo con la realidad clínica se diluye en favor de una imposición de hipótesis doctrinales siempre sujetas a revisión (tendencia alemana)".

Si hubiéramos realizado una lectura estructural acerca de los mecanismos de la Paranoia, así como de la génesis de la Psicosis, sin caer en la lesión orgánica puesta en el lugar del ideal, ni el la hipotética constitución congénita de la personalidad, adentrándonos en la singularidad de los casos, creemos que hubiéramos dado un poco de luz al problema.

Dos han sido las causas, en principio, de esta omisión. Primero, que consideramos necesario como primer paso para enfocar el tema, la diacronía descriptiva de lo que se ha llamado Paranoia. Segundo, que debiéramos haber tomado un atajo ideológico, profundizando en el salto epistémico dado por el psicoanálisis en cuanto a una teoría, una práctica y una clínica diferente, y además considerando las cambiantes consideraciones neuroquímicas y psicofarmacológicas actuales, y esto excedería los objetivos de este trabajo.

Pensamos que este es un paso inicial revisionista, el segundo lo debemos.

Bibliografía

1. Alonso-Fernández, F.: "Fundamentos de la Psiquiatría actual". Ed. Paz Montalvo, Madrid. 1987
2. American Psychiatric Association: "DSM-III-R. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales". Ed. Masson, Barcelona. 1988
3. Bercherie, P.: "Los Fundamentos de la Clínica". Ed. Manantial, Bs. As.. 1986
4. Bercherie, P.: "Síntesis histórica del concepto de Paranoia". Publicación de la Cátedra de Psicopatología I. Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
5. Betta, J.C.: "Manual de Psiquiatría". Ed. Centro Editor Argentino, Bs. As.. 1982

6. Bilkis, H.; Herreros, G. y Pascual M.E.: Acerca del clasificar en psiquiatría. De Pinel-Kraepelin al Deese(D)emetres. En este volumen.
7. Ey, H.; Bernard, P. y Brisset, Ch.: "Tratado de Psiquiatría". Ed. Masson, México. 1980
8. Falret, J.P.: "Locura Razonante". Publicación de la Cátedra de Psicopatología I. Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades. UNLP (original 1886)
9. Kraepelin, E.: "Introducción a la Clínica Psiquiátrica". Ed. Ediciones Nieva.
10. Lacan, J.: "De la Psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad". Ed. Siglo Veintiuno, México. 1987
11. Lacan, J.: "Estructura de las Psicosis paranoicas". Publicación de la Cátedra de Psicopatología I. Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades. UNLP. (original 1931)&127
12. Malisani, M.; Trotta, S. y Vignes, A.: "Paranoia: Revisión histórica". Publicación de la Cátedra de Psicopatología I. Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades. UNLP. 19861987
13. Mazzuca, R.: Psiquiatría y Psicoanálisis (clínica de la mirada y clínica de la palabra). La elaboración freudiana de la psicosis. En Mazzuca, R. y cols.: "Curso de psicopatología II". Ed. Tekné, Bs. As.. 1986
14. Miller, J.: Esquizofrenia y Paranoia. En: Autores Varios: "Psicosis y Psicoanálisis". Ed. Manantial, Bs. As.. 1985
15. Pichon-Rivière, E.: Desarrollo Histórico y Estado actual de la Concepción de los delirios crónicos. En: "La Psiquiatría, una nueva problemática. (Del Psicoanálisis a la Psicología Social III)". Ed. Nueva Visión, Bs. As.. 1983
16. Postel, J. y Quérel, "Historia de la Psiquiatría". Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1987
17. Rodríguez, D.: Karl Jaspers: algunos aspectos de su vida y obra. Monografía inédita.
18. Séglas, J.: La Demencia Paranoide. En: Autores varios, Fernández Couto, R. (compilador): "Psicosis, clínica diferencial". Ed. Tekné, Bs. As. 1988
19. Sérieux, P. y Capgras, J.: "El delirio de reivindicación". Publicación de la Cátedra de Psicopatología I. Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades. UNLP.
20. Shneider, K.: "Psicopatología Clínica". Ed. Paz Montalvo, Madrid. 1990
21. Vallejo Ruiloba, J.: "Introducción a la Psicopatología y la Psiquiatría". Ed. Salvat, Barcelona. 1991
22. Vidal, G. y Alarcón, R.D.: "Psiquiatría". Ed. Panamericana, Bs. As.. 1986

La estructura y el deseo del Otro Una lectura del seminario IV de J. Lacan

Laura Aschieri

**Versión corregida del texto presentado el 25/11/95
en las jornadas de SABA sobre "Dirección de la cura"**

Quisiera contarles lo que este año fue parte de mi trabajo en SABA sobre el Seminario 4, La relación de objeto, que Lacan dictó en los años 1956-57; es importante recordar que la segunda parte del título es : y las estructuras freudianas, ya que este seminario se detiene especialmente en el modo en que se constituyen esas estructuras en las que Freud nos mostró que el Psicoanálisis se mueve y opera.

El trabajo que quiero proponer es mostrar, siguiendo el desarrollo mismo del Seminario, que hay una lógica que va desde la falta de objeto, a la teoría de la relación de objeto, al cuadro de las categorías de la falta, concluyendo finalmente en la falta- Deseo del Otro.

Primero, situémoslo en su época, algo que creo tan importante como destacar las elaboraciones que allí se producen porque es discutiendo con los teóricos de lo que se dio en llamar Teoría de la relación de objeto que Lacan comienza, planteando de entrada que el objeto en psicoanálisis se caracteriza como falta, que hay una tensión fundamental entre el Sujeto y el objeto. Es esta discusión la que le permite, no sin ironía, calificar a la práctica y a la teoría que propone fundar todo el proceso analítico en la rectificación de la relación, entendida como dual, del sujeto con el objeto, aquí el analista, decía, calificarla como síntoma de la función del falo. Así, nos advierte que no hay que desconocer que entre el deseo de la madre y el sujeto está el falo, y por lo tanto el analista debe manejar con precaución este lugar del falo.

El protagonista de sus ataques será Bouvet, principal precursor de la teorización de la distancia entre el paciente y el analista, quienes para él, se encuentran en una situación real separados por una barrera convencional, distancia cuya disminución se espera a medida que progresa el análisis, hasta encontrar la óptima. La idea de la buena distancia entre paciente y analista, separados por la barrera convencional, es la que le permite a Lacan comparar este tipo de análisis con una especie de bundling, que es una práctica, una costumbre de origen céltico, frecuente en ciertas sectas de América. Esta costumbre, consiste en permitir a los novios (en ocasiones a un huésped), dormir juntos en la misma cama, con la condición de que no haya contacto, para eso la mujer es envuelta en una sábana, así se dan todas las condiciones para el contacto, menos la última. Nos lo ejemplifica con el caso de Ruth Lebovici, que el propio Bouvet supervisa, que fue publicado como Perversión sexual transitoria en el curso de un tratamiento Psicoanalítico el del sueño famoso del hombre con armadura atacando con una especie de fly tox al paciente, cuya interpretación provoca para Lacan la reacción perversa paradójica o transitoria que aquí califica como un acting out, producido por el abordaje del fenómeno en el orden de la realidad y no en el seno del registro simbólico, llevándose a cabo una reducción de lo imaginario a lo real. Es interesante porque Lebovici no deja de apelar en sus intervenciones, a la regla, a la convención analítica, sobre todo cuando el paciente manifiesta su deseo de acostarse con ella para lograr la cura.

En Función y Campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis Lacan dirá que: esta teoría reduce al psicoanálisis a una relación donde dos abismos se rozan sin tocarse hasta agotar la gama de las regresiones imaginarias.

En contraposición con esta práctica Lacan presenta en la cuarta clase el cuadro de las categorías de la falta, deben conocerlo, las tres formas de falta de objeto-privación, frustración y castración, que son tres formas de organización significativa del objeto, de las posiciones del sujeto que implican las tres acciones y del Otro con mayúscula, aquí en este cuadro ocupando el lugar de Agente de la acción. Justamente es éste lugar el que aparece vacío y el que completará durante el transcurso de sus clases, pues es la estructura del Otro la que es el centro de la investigación.

Este es el paso intermedio entre el esquema Lambda y el grafo del deseo, la forma de sustituir su tesis del deseo de reconocimiento, por el Deseo del Otro como aquello que determina el deseo del sujeto. Cuestión que lo lleva conjuntamente a una reelaboración de la función del falo, del complejo de Edipo y del complejo de castración.

Si la falta en la estructura del Otro, del orden simbólico, indicaba Psicosis a la altura del Seminario 3, en el Seminario 4 esta falta en la estructura será investigada en dos estructuras clínicas más; perversión en

particular el fetichismo y neurosis en particular la fobia. A partir de aquí la falta en el Otro estará relacionada con la Castración freudiana, como castración materna.; de ahí la importancia que tendrá el Deseo de la madre en este seminario. El Otro será el lugar donde la palabra del sujeto se constituye, el lugar del significante, y ya no será un sujeto, aunque en el mismo seminario a veces lo nombre como tal, y el problema no será su garantía, su reconocimiento, sino su deseo, distinguiendo claramente el Otro de la demanda de amor, del Otro del deseo.

Para Lacan una estructura cuatripartita es desde el inconsciente siempre exigible, en la construcción de una ordenación subjetiva. La estructura siempre se define por la constancia de las relaciones entre elementos diferenciados.

La estructura significativa fundamental del inconsciente está presentada a esta altura, primero por el esquema Lambda, del que se vale para articular el hecho de que algo permanece constante y a la vez algo cambia, lo constante son lugares, relaciones y relaciones entre los lugares. Lo que cambia son los términos que ocupan los lugares.

Es con la joven homosexual y Dora que nos muestra las posibles transformaciones, variantes de esta estructura, dando cuenta de los cambios de la posición subjetiva.

El ternario de lo simbólico determina lugares que son los de los términos del Complejo de Edipo, pero hay que agregar el lugar del sujeto y el del falo, necesidad ésta si el objeto absoluto del deseo falta, si la inscripción perfecta en el lenguaje no es posible, si debe ser afirmada la pulsión de muerte.

En el texto ***El mito individual del neurótico*** del año 1953, el cuarto elemento de la estructura será la muerte, el desdoblamiento narcisístico que sufre el neurótico, allí Lacan nos dice que : "*El segundo gran descubrimiento del psicoanálisis, no menos importante que la función simbólica del Edipo es la relación narcisista, que completa la estructura cuaternaria..... en todas sus relaciones imaginarias (las del neurótico) se manifiesta una experiencia de la muerte ...Para que la dialéctica de la lucha a muerte, de la lucha por puro prestigio, pueda tan solo tomar su punto de partida, es necesario que la muerte no sea realizada., es necesario que sea imaginada, sino el movimiento dialéctico se detendría a falta de combatientes . En la relación narcisista se trata de la muerte imaginada, imaginaria. Es igualmente esta muerte imaginada la que se introduce en la dialéctica del drama edípico y es de ella de la que se trata en la formación del neurótico*".

En el seminario 4 el falo como significante, como objeto simbólico, como significante del deseo del Otro, comienza a ser el cuarto elemento por excelencia, y es en relación a él que puede pensarse una dirección posible de la cura.

Lo que Lacan intenta hacer es describir una estructura y los efectos de representación que esa estructura produce en los que la integran.

Hay algo que circula en esta estructura, es el falo definido como

1. significante de una falta- pues inscribe algo como ausente.
2. como significante del deseo, es decir bajo lo que va a quedar inscripto el deseo de la madre.

El concepto de estructura que Lacan había definido como idéntico a la estructura del lenguaje, es reemplazado por el concepto de estructura definida como idéntica a la estructura del significante, estableciendo la metáfora y la metonimia, como modos de producir significados. Viraje que encontramos en el texto de los escritos La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, del año 1957. Son las dos vertientes del significante sobre el significado que destacará en su análisis del objeto fóbico y fetiche respectivamente, resaltando que ambos tienen una determinación simbólica. El objeto fetiche estará emparentado con la metonimia y será un objeto parcial, una parte que tendrá que ver con el falo materno, esa parte que se vio justo antes de descubrir la castración materna, lo que marca el punto de detención de la cadena de la memoria, el detalle que queda de una experiencia que es la de la castración. Por eso por ejemplo el zapato puede desempeñar la función de sustituto de lo que no se ve pero está articulado, formulado para el sujeto, como si la madre lo poseyera realmente, o sea el falo, imaginario sin duda pero esencial para su fundación simbólica como madre fálica. Si el fetiche está ahí, entonces es que no ha perdido el falo, pero al mismo tiempo es posible hacérselo perder, es decir castrarla. Será definido además por su carácter de objeto sostén, soporte ofrecido a algo, el deseo, pero el deseo en tanto que perverso. El fetiche es aquello que convierte la falta en una figura, cosa que no pasa con el objeto fóbico, que es protección ante el deseo y su aparición es consecuencia de una operación metafórica, pues es el significante que suple la función del nombre del padre.

¿Qué quiere la madre? ¿qué desea el Otro?. Este es el principal enigma del sujeto. Para responder a este enigma Lacan toma diferentes ángulos, como siempre no nos ahorra el trabajo. La forma más acabada que toma esta pregunta en el seminario, es para mí la siguiente: ¿en qué momento y cómo puede ser introducido el niño directamente en la estructura simbólica, en qué momento puede entrar el niño, para asumirla de una forma más o menos simbolizada, en la situación imaginaria y real de la relación con aquello que es para la madre el falo, al darse cuenta de que lo amado no es él, sino cierta imagen? Pregunta que enfatiza, pues lo más decisivo para el sujeto será que a la madre le falta ese falo, que ella misma es deseante, no solo de algo distinto de él, sino simplemente deseante. Cuestión que implica que de lo que se trata es de la privación fundamental con que está marcada la imagen de la madre.

Ya nos dijo que el niño no está solo frente a la madre, la tríada imaginaria está constituida por la Madre, el falo y el niño. Pero nos aclara que es necesario entre ellos, un margen suficiente, para que el sujeto no ponga de lo suyo para mantenerlo, pues si se rompe ese enganche de estos tres objetos imaginarios hay más de una solución posible, pero siempre se produce el llamado a una solución. Este margen lo pone la función del padre introduciendo la relación en una dialéctica simbólica y con ella la posibilidad de trascender la relación de frustración o de falta de objeto en la relación de castración, consagrando además la existencia de la privación, porque sobre el plano real, nos aclara ninguna especie de idea de privación es concebible sino por un ser que articula algo en el plano simbólico. La castración tomará como base esta aprehensión en lo real de la ausencia de pene en la mujer. El objeto del que está privada es el falo en tanto que simbólico. La castración simboliza una deuda simbólica, una punición simbólica, apoderándose de un instrumento, el falo, aquí en su carácter de objeto imaginario. Así la castración instaaura la falta de objeto en una dialéctica en la que se toma y se da, una dialéctica que confiere a la falta, la dimensión del pacto, de una ley, en particular la del incesto

Nos dice Lacan que el niño como real ocupa para la madre la función simbólica de su necesidad imaginaria. Como verán están los tres términos y aquí podrán introducirse todas las variantes.

La fobia y la perversión aparecen como dos variedades, como dos soluciones posibles frente al enigma que representa el deseo de la madre como deseo de falo. A falta de la solución simbólica que introduce el cuarto término, el padre, aparecen otras que no son típicas. El fetichismo será la solución imaginaria, un acceso imaginario a la falta de objeto: El niño podrá identificarse con la madre, a partir de un desplazamiento imaginario con respecto a su partenaire materno, hará por ella la elección fálica, realizará en su lugar la asunción de su anhelo, de su añoranza de falo. En el fetichismo, el propio sujeto dice encontrar más satisfactorio su objeto exclusivo, en tanto es un objeto inanimado, por lo menos puede estar tranquilo, seguro de que no va a decepcionarlo.

Existe otra solución, la fobia, que no es otra cosa que una llamada de socorro a un elemento simbólico singular.

A ese deseo de la madre que no puede ser satisfecho, que es insaciable en su búsqueda de qué devorar (no en vano Lacan nos recuerda que la primera manifestación de la fobia de Juanito es ser devorado), se lo puede engañar. El niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz, presentándose como señuelo que calma el deseo de la madre. Es en esta posición que Lacan ubica a Juanito en su etapa diríamos pre-fóbica, el problema, y el llamado a una solución se dará para él cuando este juego engañoso ya no sea un juego para él, cuando él sea tomado en su propia trampa, cuando tenga que presentar algo, cuando tenga que pagar cash .

¿Por qué? Porque la diferencia comienza a aparecer muy seriamente, con la angustia, cuando este pene real deviene para él objeto de satisfacción (comienza a masturbarse). La angustia se sostiene en que él puede medir la diferencia que hay entre aquello por lo que es amado y lo que puede dar, ya que se introducen las discordancias particularmente inmensas que hay en el hecho de satisfacer una imagen y de tener ahí justamente algo a presentar. No es solo que el niño fracasa en sus tentativas de seducción o que sea rechazado por la madre es que lo que tiene para presentar puede parecerle como algo miserable.

La lógica de la cura de Juanito está planteada como un pasaje de lo imaginario a lo simbólico, como un proceso de simbolización sobre un elemento esencial, el falo. Se trata en Juanito de que el dominio simbólico del significante padre sustituya al dominio imaginario de la madre. Lacan trata de conducirnos hacia la articulación de la dialéctica del falo, a su resolución y culminación en el Edipo. El falo se encuentra como un elemento imaginario por el cual el sujeto a nivel genital es introducido en la simbólica del don.

La simbólica del don y la maduración genital, son dos cosas distintas. Están ligadas por el hecho de que es a nivel de las reglas instauradas por la ley que se rige el ejercicio de las funciones genitales, pero esto no tiene

ninguna especie de coherencia interna biológica, individual, para el sujeto. Por el contrario, el fantasma del falo en el interior de esta simbólica del don a nivel genital, toma su valor, es decir que no tiene el mismo valor para este que lo posee-el niño-que para el que no lo tiene-la niña

La niña es en tanto que no lo posee que va a ser introducida en la simbólica del don, es en tanto que ella faliciza (tener o no) la situación, que ella entra el Complejo de Edipo.

El niño es por acá que sale, es decir en el momento en que habrá realizado sobre un cierto plano la simbólica del don. Será necesario que él haga don de lo que tiene, que asuma este falo en tanto que significante y de una manera que lo hace instrumento del orden simbólico de intercambios. Se trata de que sea confrontado al orden de la función del padre- función de la existencia sobre el plano simbólico del significante padre-pues es esta función la que introduce ahí el reino de la ley, la que hace que el affaire salga de las manos del niño, puesto que es reglado en otra parte.

Juanito llega a un impasse y no puede salir de allí porque no hay padre, no hay nada para metaforizar esta relación con su madre, no tiene otra salida del otro lado, más que la mordida posible de la madre, la misma con la cual él se precipita vorazmente sobre ella, en la medida en que no hay otra relación real con la madre más que la de devoración y es por eso precisamente que se hizo necesario que introduzca ese elemento de mediación metafórica que es el caballo.

Para concluir tomaré una cita del texto ***Dirección de la cura*** y los principios de su poder que a mi entender condensa la culminación de los desarrollos del seminario 4: "*...ese falo cuya recepción y cuyo don son para el neurótico igualmente imposibles, ya sea que sepa que el otro no lo tiene o bien que lo tiene, porque en los dos casos su deseo está en otra parte: es de serlo, y es preciso que el hombre masculino o femenino acepte tenerlo y no tenerlo, a partir del descubrimiento de que no lo es*".

Las bases psicológicas del movimiento

Gabriel Pereyra

Introducción

El propósito de esta monografía es el estudio del movimiento del deportista. Se intentará elaborar las bases psicológicas de conceptos tales como programa motor, gesto deportivo, praxias, destreza, etc.

Estudiaremos las diversas formas de adquisición de las destrezas, la forma en que el atleta anticipa sus movimientos elaborando programas motores. Abordaremos las distintas teorías sobre el movimiento que se encuentran enmarcadas dentro de la psicología del deporte y de ciencias como la neuropsicología y la psicología genética. La idea es ir buscando las recurrencias y las divergencias de dichas teorías y realizar una síntesis integradora que nos permita un marco teórico más amplio para estudiar dicho problema.

Una vez trabajada la cuestión del movimiento, estudiaremos algunos de los factores que interfieren, ya sea positiva o negativamente, en la realización del correcto gesto deportivo como es la motivación del deportista y las técnicas de anticipación del movimiento como la visualización creativa.

¿Tal vez Ud. lector se preguntara el porqué y el para qué trabajar la cuestión del movimiento en psicología aplicada al deporte?

Pues en mi opinión es fundamental, ya que si se puede entender los mecanismos de adquisición de destrezas, sus bases psicofisiológicas y evolutivas se podrá aportar una información valiosa para los entrenadores en la iniciación deportiva de los niños, y si podemos entender cuáles son las variables que interfieren en la realización de un adecuado gesto deportivo y cómo estas se pueden anticipar estaremos dando también una valiosa información al entrenador de un atleta de alto rendimiento.

Cabe aclarar que el abordaje de este trabajo se realizará dentro de la deportología, o sea dentro del área de la prevención de la salud, que es una de las tres áreas de intervención del psicólogo aplicado al deporte primaria

Las bases psicológicas del movimiento

Si se busca en el diccionario el significado de **movimiento** se encontrará "acción de moverse o ser movido " y si se busca **mover** se encontrará "cambiar la situación o posición de una cosa ", evidentemente cuando hablamos de movimiento en deporte nos referimos a algo más que cambiar la posición de una cosa. Intentemos encontrar una definición más adecuada, para los fines de este trabajo.

¿Cuáles son las características del movimiento que un deportista efectúa en una competencia?

Cuando uno se acerca a los diferentes tipos de deportes, observa que cada uno tiene sus propias características no sólo en cuanto a reglas de juego, sino también a formas de movimientos, posturas; algunos utilizan instrumentos (pelota, raqueta, bicicletas, patines, etc.) otros solo su cuerpo (nadadores, corredores, etc.); a veces se trata de vencer obstáculos artificiales (vallas, arcos, cestos) o se trata de vencer a la naturaleza (alpinismo, esquí). Cada deporte tiene un conjunto de movimientos que lo caracteriza y se lo llama **gesto deportivo**, y al conjunto de pasos necesarios para realizar un adecuado gesto lo denominaremos **programa motor**.

Para diferenciar mejor estos términos iremos a un ejemplo : el tenista se encuentra en posición de saque, pica varias veces la pelota, se concentra, trata de hallar el estado óptimo que le permita conectar un excelente servicio. Se encuentra en el punto decisivo. Eleva la pelota al aire, sus piernas van acompañando la rotación de su cadera, mueve hacia atrás la raqueta elevándola de forma tal que coincida en tiempo y espacio con la pelota, saliendo ésta eyectada a una velocidad aproximada de ciento diez kilómetros por hora; al mismo tiempo se escucha un grito del tenista, ha puesto todos sus pensamientos en ese golpe y ellos salen por su boca. Su cuerpo se balancea hacia adelante y se apresta a recibir el contragolpe; la pelota cruza al campo adversario

impactando en el lugar preciso que nuestro tenista había proyectado. El adversario mira impotente, ha perdido el partido.

Cada paso que tuvo que realizar nuestro tenista, desde empuñar correctamente la raqueta, ubicar adecuadamente las piernas, balancear armónicamente su cuerpo, etc. lo denominaremos gesto deportivo y al conjunto de todos estos movimientos, programa motor. Es necesario aclarar que estas distinciones están pensadas para este trabajo; la denominación de programa motor nos será muy útil para describir las bases psicológicas del movimiento.

Ubicaremos entonces al programa motor como un proceso psicológico consciente del hombre, con sus tres cualidades que son: "su secuencialidad, su direccionalidad y naturaleza anticipadora".

Definiremos cada uno de estos términos, de acuerdo con el Dr. Cardamone (1) como:

"a. Por secuencialidad de las acciones mentales entendemos el proceso que posibilita diferenciar la múltiple información cognitiva (visual, cinestésico motora, espacial, y semántica) y transformarla en estructuras psicológicas integrales".

"b. Por direccionalidad de las acciones mentales comprendemos el proceso que posibilita organizar y orientar toda la información cognitiva para la realización del objetivo que se busca conseguir en determinada actividad".

"c. Por anticipación psicológica entendemos la capacidad para elaborar programas mentales abstractos que, superando el marco perceptual, permiten extraer juicios y conclusiones lógicas para orientar con mayor eficiencia el comportamiento humano".

Una vez ubicado al programa motor como un proceso consciente y definido sus principales características recorreremos otras ciencias para sentar las bases neuropsicológicas de nuestro tema. Con tal propósito trabajaremos la tesis de A. R. Luria **(3)**

"Las funciones psíquicas superiores del hombre del constituyen complejos procesos autorregulados, sociales por su origen, mediatizados por su estructura, conscientes y voluntarios por el modo de funcionamiento".

"A diferencia del animal, el hombre nace y vive en un mundo de objetos creados por el trabajo social y en un mundo de personas con las que entabla determinadas relaciones. Esto, desde su comienzo, forma sus procesos psíquicos. Los reflejos naturales del niño (de succionar, asir, atrapar y otros) se reorganizan radicalmente por la acción del trato con los objetos. Se forman nuevos esquemas motores que crean una especie de "molde" de estos objetos, los movimientos se van sometiendo a las propiedades objetivas de ellos".

"Pero el niño no sólo vive en un mundo de objetos terminados, creados por el trabajo social. Desde el mismo comienzo de su vida entabla siempre la necesaria relación con otras personas; aprende el sistema del lenguaje objetivamente existente, con su ayuda asimila la experiencia de generaciones: Todo ello se convierte en un factor decisivo para su desarrollo psíquico posterior, se hace condición decisiva para la formación de las funciones mentales superiores que diferencian al ser humano de los animales".

"El proceso de desarrollo de las formas superiores de la actividad mental fue seguido en el curso de la ontogénesis por Vygotsky, quien mostró que las bases de formas de actividad tales como la atención activa o la atención voluntaria, está siempre en la relación del niño con los adultos".

"La teoría de Vygotsky acerca de que la acción compartida inicialmente entre dos personas se convierte más tarde en procedimiento de conducta individual, tiene como corolario el revelar el origen social de las funciones psíquicas superiores y señala la naturaleza social de aquellos fenómenos psicológicos que por lo general se tomaban como puramente individuales".

*"La génesis social de las funciones psíquicas superiores, su formación en el proceso de la actividad objetiva y la comunicación social determinan la segunda característica esencial de estas funciones : **su estructura mediatizada**".*

*"El lenguaje juega un papel decisivo en la mediatización de los programas psíquicos. La palabra, al designar el objeto o su propiedad, lo separa de la situación en torno y lo introduce en determinadas relaciones con otros objetos o propiedades. El hecho de que cada palabra ya generaliza tiene significado decisivo en la forma sistematizada de reflejar la realidad, en la transición de las sensaciones al pensamientos, en la creación de nuevos sistemas funcionales. La palabra no sólo designa los objetos del mundo exterior, sino que destaca sus propiedades esenciales y las introduce en el sistema de las relaciones con otros objetos. Gracias a la existencia del lenguaje, el hombre puede invocar la imagen del objeto correspondiente y operar con ella en ausencia de éste. Simultáneamente, la palabra, al separar las características esenciales y generalizar los objetos y fenómenos que designa, permite penetrar profundamente en la realidad circundante. Todo ello traslada los procesos mentales humanos a un nuevo nivel, permite su nueva organización y ofrece al hombre la posibilidad de **dirigir** los procesos psíquicos".*

Hemos descrito el origen social de las funciones psíquicas superiores del hombre. Para continuar nuestro trabajo, estudiaremos qué mecanismos cerebrales constituyen dichas funciones.

Luria nos decía que la palabra juega un papel fundamental en la creación de nuevos sistemas funcionales; pero ¿qué es un sistema funcional ?. Definiremos a un sistema cerebral funcional como el conjunto de conexiones, dinámicamente estables, que la actividad refleja del cerebro mantiene con respecto a determinados tipos de información existentes en el mundo externo (4). Esto significa que el cerebro va decodificando la información que recibe, analiza por separado los estímulos (auditivos, visuales, espaciales, cinestésicos, motores, etc.) en sus distintas áreas (hemisferio derecho, izquierdo, lóbulo temporal, occipital, parietal y frontal) y en distintos niveles jerárquicos (sectores primarios, secundarios y terciarios) luego una esa información y produce una respuesta determinada. Para realizar ese análisis, debe activar algunas áreas e inhibir otras, va produciendo determinados circuitos neuronales, si esa información que recibe se reitera sucesivamente, estos circuitos se consolidan formando sistemas cerebrales funcionales disminuyendo de esta manera el tiempo de procesamiento de dicha información.

Entonces las funciones psíquicas superiores del hombre tienen su génesis social mediatizadas por el lenguaje, "depende de la utilización de signos de apoyo externos y transcurren como serie de operaciones desplegadas". "Sólo más tarde se repliega paulatinamente y todo el proceso se transforma en acción reducida basada en la palabra externa y, más tarde, en la interna".

Veamos, pues, como Luria utiliza esta teoría para analizar al movimiento: "Los movimientos voluntarios tienen una estructura refleja, según Pavlov, los llamados movimientos voluntarios de los animales y, en particular, los movimientos voluntarios del hombre, son el resultado de la actividad integrada de toda la corteza, cuyas distintas partes cumplen la función de análisis y síntesis de los estímulos exteroceptivos y propioceptivos y constituyen distintos mecanismos aferentes del acto motor. Bernstein, señala que para que los movimientos complejos (motores o de manipulación) puedan ser controlados es indispensable la afluencia constante de impulsos aferentes, no sólo de los objetos exteriores que se tienen en cuenta para realizar los movimientos , sino, ante todo, del propio aparato de apoyo y locomoción; todo cambio de posición de este aparato altera las condiciones del movimiento. Precisamente por esto, los factores decisivos en la construcción del movimiento no son tanto los impulsos efectores (que tienen más bien carácter puramente ejecutivo), como el sistema complejo de impulsos aferentes que precisan la composición del acto motor y aseguran una amplia corrección de estos".

"En las condiciones que determinan la construcción del movimiento voluntario están incluidas las aferencias tanto visuales, auditivas, como táctiles y, en particular cinestésica. Cada uno de estos sistemas aferentes es responsable de uno u otro aspecto de la organización del acto motor; sin embargo, el análisis y la síntesis de señales sobre, cuya base se realiza el movimiento, se estructuran tomando en cuenta todos estos tipos parciales de señalización. Por ello el aparato central de la construcción del movimiento, como lo denomina Pavlov, **el analizador motor**, es el más complejo de todos los mecanismos de análisis y síntesis. Se puede ver entonces a los movimientos voluntarios como actos reflejos complejos, realizados bajo la influencia de todo un sistema aferente. Estos sistemas situados en varios niveles del aparato central, incluyen el sistema de señales del lenguaje.

Las conexiones formadas sobre la base de estas señales, están incluidas en los mecanismos que forman el acto motor, verdaderamente voluntario, que determinan su dirección y controlan su curso. La **planificación verbal** y la organización del acto motor constituyen una peculiaridad específica propia de los movimientos y acciones voluntarias y de la compleja actividad voluntaria desplegada".

"Las bases estructurales y dinámicas para la identificación de la región sensomotriz como núcleo cortical del analizador motor consisten en que el propio acto motor constituye un sistema funcional completo. Para realizar el movimiento voluntario es indispensable que los impulsos visuales vestibulares o acústicos se recodifiquen en un sistema definido de señales cinestésicas. Este sistema forma la red espacial que garantiza la dirección correcta de las señales eferentes hacia los grupos musculares adecuados y que, al mismo tiempo, alteran dinámicamente la dirección de estas señales de acuerdo con la posición de los músculos y articulaciones en el espacio. Sin esta base cinestésica no se puede realizar movimiento alguno".

"Cada movimiento voluntario no constituye un acto motor único espacialmente organizado, sino cierta serie de inervaciones sucesivas que transcurren en el tiempo. Esto se puede observar casi en cualquier movimiento y con particular claridad en todo hábito motor complejo compuesto de una serie de inervaciones que cambian sucesivamente y forman una **melodía cinética** única".

Hemos recorrido los aspectos fundamentales de la teoría de Luria sobre el movimiento.

Trabajaremos ahora la teoría de Jacques Corraze: (5)

"Cuando un comportamiento motriz está en su comienzo, se constata una organización torpe de actos elementales en una cadena en la que se perciben las discontinuidades. Progresivamente se va a obtener una unidad, la impresión de una de la realización de un movimiento continuo ejecutado de un solo tiro".

"La obtención de este resultado está condicionado por la situación de mecanismos determinados que permiten establecer una **organización jerárquica**. Tres de ellos son fundamentales".

En primer lugar, la constitución de mecanismos autónomos susceptibles de funcionar independientemente de un control central: se tienen como resultado subrutinas. Luego, y consecutivamente a esta organización central va a poder **anticipar** sobre los acontecimientos por venir y preparar los movimientos capaces de responder allí adecuadamente, mucho antes de desencadenarlos. En fin, en el orden esta vez, va a establecerse entre diversos grupos musculares que eran objeto hasta entonces de cometidos distintos y solicitaba cada uno un control, una **sinergia** que realiza una unidad de orden y ejecución".

"Progresivamente se constata que las respuestas de sujetos varían menos. El acto realiza una organización espacio - temporal cada vez más previsible, su latencia se fija como su tiempo de ejecución y la energía gastada disminuye; a este proceso se lo llama **modularización o subrutina**, y consiste en organizar, en el seno de una actividad, una unidad dotada de autonomía, autocontrolada en cierto modo".

"Una vez constituidas las subrutinas, son susceptibles de integrarse en varios conjuntos motrices. La subrutina, en efecto, es un acto cuya ejecución es una condición necesaria pero no suficiente en la realización de una sucesión más compleja de subrutinas, organizadas jerárquicamente, y en la cual está incorporada. La sucesión misma constituye lo que se entiende generalmente como una **habilidad motriz**: andar, tocar el piano o utilizar un utensilio como una cuchara".

"Cada vez que se constituye una unidad nueva, es una unidad de grado superior con relación a la anterior que se vuelve una costumbre de orden inferior".

"En la anticipación psicomotriz, se trata de preparar un conjunto motriz de manera que se le pueda separar en un momento oportuno para obtener una simultaneidad entre dos acontecimientos. Tal fenómeno se produce cuando, por ejemplo, un elemento de un conjunto motriz debe comenzar justo en

el momento en que otro, que le es anterior, se acaba: cuando la mano, destinada a atrapar una pelota debe encontrarse en un punto preciso del espacio en el momento en que la trayectoria de la pelota pasa por allí".

"Se llama tiempo de respuesta a la duración que transcurre entre el estímulo -acontecimiento y el principio de la respuesta que induce. Si la respuesta se produce al mismo tiempo que el estímulo, el tiempo de respuesta es nulo; si se produce antes, este tiempo de respuesta será negativo. Se puede suponer que lo que caracteriza a un individuo dotado no es la velocidad de sus tiempos de reacción sino su capacidad de anticipar".

"Se pueden diferenciar tres formas de anticipación psicomotrices:

a) La anticipación por receptor

El sujeto se apoya en una información presente en el medio para prever la posición futura de un estímulo. Es este tipo de anticipación la que juega cuando prevemos el momento en el que una pelota estará en un punto determinado de su trayectoria. Es también lo que hacemos cuando negociamos un viraje apreciando la curva que va a venir de la carretera, o cuando leemos por adelantado nuestra partitura musical.

b) La anticipación perceptiva

En este caso uno se apoya en el conocimiento que se tiene, por experiencia, de la regularidad de un acontecimiento. Se espera a ver aparecer este acontecimiento en un lugar determinado del espacio (anticipación perceptiva espacial) o en un momento dado (anticipación perceptiva temporal). Un sujeto que ha llegado al dominio de su ejecución podría responder con los ojos cerrados porque ha interiorizado los indicios. Esta anticipación es utilizada en las actividades donde el dominio corporal se ha desligado de los factores del medio: ejecución de una zambullida, de un trozo de música, pedalear sobre una bicicleta.

c) La anticipación de efectuante

Se considera la forma más elemental de las anticipaciones. Se dirige sobre nuestros propios movimientos puesto que, antes de separar un movimiento, el sistema nervioso central debe prever el momento y el lugar de su parada".

"Es interesante observar que debe establecerse un compromiso entre la necesidad de anticipar y la necesidad de esperar para tener un número de informaciones suficientes para evitar errores. Cuando, por ejemplo, se debe reenviar una pelota, no es preciso anticipar demasiado pronto sin que haya riesgo de equivocarse en la trayectoria. Se puede suponer que la capacidad de un individuo en discernir las informaciones significativas es una componente de la habilidad".

"La calidad de una actividad motriz es singularmente dependiente de una **coordinación, o sinergia**, entre grupos musculares que participan en el resultado. Al comienzo, estos músculos funcionan independientemente unos de otros, pero la actividad en curso los constriñe a obrar de concierto según determinadas reglas comunes. Esta coordinación progresiva de elementos al principio autónomos es la que se refleja en la forma externa de los movimientos en curso de aprendizaje. Por ejemplo, el brazo de un tirador de pistola inexperto, cuando la puntería oscila alrededor del blanco, con el aprendizaje, esta oscilación disminuye. El resultado se debe a una contención mecánica entre los músculos de la articulación del hombro y los de la muñeca: si los segundos provocan una oscilación, los primeros la compensan. La sinergia neuromuscular resulta de una contención mecánica entre músculos al principio independientes".

Tras haber analizado la organización jerárquica del movimiento, según Jacques Corraze, y siguiendo dentro del campo de la neuropsicología trabajaremos las investigaciones de Luciano Mecacci. (6)

Este autor realiza una investigación, cuya población está compuesta por tenistas y esgrimistas, y descubre que en ella es mayor el porcentaje de deportistas zurdos que en la población no deportista. Observa también que el ambidextrismo es la característica más difundida entre los atletas, más que una acentuada zurdería. Formula la

hipótesis que la actividad atlética tiende a relacionarse con el uso de ambas manos y que, por su naturaleza, el zurdo se ve aventajado con respecto a los no zurdos.

Para ejemplificar, volvamos a nuestro tenista. El actúa con un instrumento, la raqueta, que sujeta con una mano para golpear un objeto externo, la pelota. Con sus movimientos se entrelazan los del adversario en el espacio, inclusive los de la pelota después de ser golpeada. Su cerebro debe organizar los movimientos de la mano y de las piernas teniendo en cuenta los cambios de posición del contrincante, calcular la velocidad del golpe, prever la trayectoria y ajustar su cuerpo adecuadamente, en fracción de segundos.

Según esta investigación, el análisis espacio-tiempo de un objeto en movimiento es efectuado por el hemisferio cerebral derecho. Se trata de un análisis del movimiento de un objeto en un espacio tridimensional que debe ser preciso (para lo cual se requiere el hemisferio derecho) y veloz (para el cual el camino más breve para la transmisión de la ejecución motora es el más eficaz). Para el autor la mano izquierda está controlada directamente por el hemisferio derecho y, por tanto está aventajada respecto a la mano derecha que recibe el programa motor elaborado por ese mismo hemisferio a través del hemisferio izquierdo, alargando por lo tanto la vía de transmisión en poquísimas milésimas de segundos. Los atletas diestros tenderían, cuando ello fuera posible, a utilizar la mano izquierda para compensar la desventaja y ello daría el alto porcentaje de ambidextrismo, al menos en algunas disciplinas. Pero los zurdos se ven en cambio favorecidos porque no tienen que desarrollar esa utilización de la izquierda como tienen que hacer los diestros.

Hemos descrito al movimiento desde el punto de vista neuropsicológico, abordaremos el mismo desde la psicología aplicada al deporte. Para ello trabajaremos algunos textos que abordan esta disciplina.

Para Robert Singer (7) los primeros puntos a considerar en el aprendizaje motor son: los procesos de aprendizaje, las diferencias individuales y las condiciones de enseñanza. Divide a las actividades de aprendizaje en psicomotoras, cognoscitivas o afectivas. Clasifica a las operaciones como actividades primarias: las psicomotoras (para actuar), las cognoscitivas (para conocer) y las afectivas (para percibir).

El autor define el aprendizaje motor como reflejo de una variación relativamente permanente en la obra o en la potencial ejecución, como resultado de la práctica o de experiencias anteriores. Clasifica al aprendizaje de las habilidades en tres categorías:

1. Procesos de aprendizaje y ejecución (procesos que parecen igualmente válidos para la mayor parte de las personas). Comprende los tipos de actividad que realiza la gente cuando se da cuenta de que hay algo en una situación a la que se espera que responda. El movimiento de una pelota que ha de ser apresada debe ser anticipada.
2. Diferencias individuales (vías en las que las distintas personas difieren en cuanto a forma de aprender y de responder a las situaciones). Un cierto número de factores contribuyen a diferenciar las influencias en el aprendizaje y ejecución de una forma predecible. La acción puede variar entre las personas debido al nivel de motivación, actitudes, reacciones frente a la ansiedad, edad, experiencias anteriores, etc.
3. Condiciones de instrucción (vías en las que se manipulan el ambiente del aprendizaje o las tareas, a fin de facilitar el aprendizaje de los alumnos en general, o respecto a las diferencias individuales). Se deben tener en cuenta las categorías anteriores para desarrollar las condiciones y planes de instrucción que resulten más eficaces para ayudar a los alumnos a conseguir sus objetivos.

H. T. A. Whiting (8) se pregunta si es posible enseñar un movimiento como por ejemplo andar en bicicleta. Investiga la relación existente entre el aprendiz y el maestro. Para ello diseña diferentes experimentos con simuladores de esquí. La intención es comparar la efectividad del **aprendizaje por descubrimiento**, del propio deportista sin información previa, con el **aprendizaje por modelo**.

Los resultados de la experimentación demostraron la superioridad del aprendizaje por descubrimiento. Sobre este tema formula la siguiente hipótesis: los sujetos dejados al aprendizaje por descubrimiento no tienen ideas

preconcebidas sobre un movimiento determinado y están más dispuestos a poner más atención a la tarea. Infiere que al realizar tal experiencia serán más sensibles a las fuerzas de reacción que son consecuencia de su propia acción y por consiguiente será más probable que descubra la dinámica del sistema, haciendo un mejor uso de la energía; en cambio el aprendizaje por modelo obliga a los sujetos a enfrentarse con un experto como modelo, preocupándose más por adoptar la forma de movimiento topológico del modelo así como de dominar las fuerzas externas dividiendo de tal manera su atención con la consiguiente pérdida de eficacia en la tarea.

Para el autor el aprendizaje no es tanto el seguimiento de las normas que tienen que ser consolidadas durante el proceso de aprendizaje, como la exploración y el descubrimiento de las soluciones óptimas de un modo interactivo. El aprendizaje por descubrimiento fuerza al aprendiz a explorar las dinámicas del sistema en el que está trabajando de un modo interactivo. Sólo cuando tales prescripciones se encaminan a delinear la progresión de los problemas que tendrá que resolver el aprendiz, y las relaciona con su capacidad pueden ser efectivas.

Tutko (9) pone especial énfasis en la comunicación del entrenador con el atleta como forma de perfeccionar la enseñanza de destrezas. El subraya que la organización del material de forma sistemática aumenta la eficiencia del ejercicio, como así también los enfoques desordenados para establecer los hábitos motores retardan la adquisición de dichos hábitos tornándolos ineficaces.

Cuanto mayor sea el tiempo que se dedique al aprendizaje y refuerzo de una determinada destreza mayor será la eficacia con que ésta se realiza. De igual manera, cuanto mayor sea la participación del deportista en detectar y modificar los errores más rápido alcanzará una destreza adecuada.

Hemos desarrollado en este capítulo las bases psicológicas de lo que hemos denominado programa motor. Lo definimos como un proceso psicológico consciente del hombre y cuya principal característica es la anticipación; debemos buscar cuáles son los factores que interfieren en la anticipación del programa motor y cuáles son las consecuencias.

Interferencias psicológicas en el programa motor

Cuando hablamos de programa nos referimos al conjunto de partes de una actividad, en nuestro caso el movimiento, que lleva un orden y una sucesión (de dichas partes) determinada. Esta secuencialidad de las acciones debe necesariamente ser anticipada para poder llevarse a cabo. Decíamos en el capítulo anterior que la anticipación era una de las características principales de un programa motor; el sujeto antes de realizar una serie de movimientos los organiza en una secuencia, elabora una estrategia y la ejecuta. Múltiples son las variables que intervienen en este proceso. Para mencionar algunas diremos por ejemplo la edad del deportista (si es un gesto ya consolidado o esta en proceso de aprendizaje), los niveles de ansiedad, que le permitan ubicar la mejor estrategia, y la motivación, etc.

Para acotar nuestro trabajo estudiaremos la motivación del deportista y su influencia en la realización del programa motor. Para ello, haremos una breve recorrida por los diversos autores que ya han trabajado el tema:

Gloria Balague (10) plantea a la motivación como un proceso, que se puede definir como " el conjunto de variables sociales, ambientales e individuales que determinan la elección de una actividad, la intensidad en la práctica de esa actividad, la persistencia en la tarea y el rendimiento ". Ve al deporte como un medio orientado al éxito, donde éxito o fracaso se entienden mejor si se consideran como un estado psicológico basado en la interpretación personal del resultado, que a su vez se basa en el logro de las metas propias. Diferencia tres formas de lograr las metas que afectan al comportamiento individual en ambientes competitivos:

- Habilidad deportiva
- Autosuperación
- Aprobación social.

Para la autora es posible enfatizar la motivación por la superación, enfocarlo a habilidades específicas más que generales, y es fundamental entender el significado subjetivo del logro para el atleta.

Glyn Roberts: (11) para este autor es importante tomar al atleta como protagonista en el diseño de un plan de motivación, "se sienten más comprometidos con el programa si piensan que han sido ellos los que los que lo han diseñado, que la idea ha partido de ellos".

Thomas A. Tutko (12) plantea como fundamental el rol del entrenador en la motivación del deportista; sería el papel más importante que realiza. El éxito deportivo es posible si el entrenador analiza cuidadosamente la situación, planifica su curso de acción y posteriormente se ciñe al plan. La forma más efectiva de motivación es el compromiso sincero y entusiasta con sus jugadores para la consecución de una meta en común. Los jugadores deben ser libres para provocar emociones comunes y solidarizarse con cada uno de sus compañeros y con el entrenador. El entrenador debe hacer un esfuerzo para comprender las fuerzas de motivación que estimulan al deportista a su participación. La dirección y extensión del esfuerzo futuro del entrenador puede determinarse si es capaz de valorar exactamente el grado inicial de motivación presente en el jugador.

Respecto a cada individuo, es recomendable que el entrenador se refiera a su ficha de perfil para guiarlo en el desarrollo de un plan de motivación, que resulte de la información extraída del individuo.

Francisco Ucha (13) se basa en González Serra para definir a la motivación como la compleja integración de procesos psíquicos, que implican la actividad nerviosa superior y reflejan la realidad objetiva a través de las condiciones internas de la personalidad social, reguladores en su constante transformación y determinación recíproca con la actividad externa y sus objetivos y estímulos, de la dirección y la intensidad o activación del comportamiento y, por lo tanto, se manifiesta como actividad motivada. Las dimensiones de la motivación las constituyen la dirección, intensidad y persistencia del comportamiento.

Los motivos del hombre no pueden estudiarse como unidades dinámicas aisladas que lo orientan a un comportamiento inmediato, sino en el complejo proceso de la mediatización de su función reguladora, por la autoconciencia, aspecto distintivo de toda función psíquica superior. La forma en que el motivo se manifiesta depende de la personalidad del sujeto que lo asume.

Cualquier decisión que se tome en el sentido de emplear medios de influencia psicológica dirigidos a enriquecer e intensificar los motivos de los jugadores para rendir más en los entrenamientos y competencias debe estar sustentado en un estudio previo de la esfera de motivación de cada atleta.

Para el autor los problemas de motivación son sobre todo problemas informacionales.

Sobre las metas dice que deben ser difíciles pero realistas, pueden relacionarse con el estilo de vida del deportista; para establecerlas se debe considerar en primer lugar los índices de la ejecución motora del jugador, los valores que deben alcanzar en las cualidades de la preparación tanto física como técnica -táctica, y el grado de rendimiento esperado en las futuras competencias; planificándolas a corto, medio y largo plazo.

Marta Pietri: (14) trabaja sobre la actitud, la define como un estado mental que afectan las alternativas de las personas. Todo el mundo tiene el deseo de ganar, sin embargo, lo importante en realidad es tener el deseo de practicar para ganar. Relacionando las actitudes y las condiciones de instrucción, se pregunta :

- -antes del entrenamiento (qué esperar)
- -durante el entrenamiento (qué hacer)
- -después del entrenamiento (qué resultados)

El entrenamiento debe de preparar al individuo para la ejecución en la competencia y no en la práctica. El aspecto mental puede sacarle la mayor partida al acondicionamiento o preparación de entrenamiento.

Observemos, este tema, desde la óptica de un entrenador físico:

L. Matveev (15) plantea que la formación de los motivos del deportista está vinculada con el afán de lograr marcas deportivas. El hecho de alcanzar la meta fijada es para el deportista la confirmación de su objetivo propuesto y, simultáneamente, la fuente de su orientación hacia los resultados consecutivos que determinan el grado de la demanda subjetiva. En esto radica el significado de los logros como factor motivado por la actividad

deportiva. A través de la orientación hacia los resultados reales el entrenador concreta las tareas del deportista y de ese modo influye de manera encauzada sobre la formación de sus motivos deportivos.

El entrenador, revelando el profundo sentido social y personal de la actividad deportiva, educando los sentimientos de deber moral, de patriotismo, colectivismo y otros sentimientos y cualidades que caracterizan al hombre de la sociedad comunista, forma con ello en el deportista el sentido de la más alta responsabilidad por su preparación deportiva y las marcas que se propone alcanzar y crea precisamente la base de la motivación que es fuente inagotable de las más considerables realizaciones.

Podemos ver como este autor plantea que la motivación está estrechamente ligada a las marcas logradas y, como este enfoque político-ideológico lo lleva a pensar en un atleta que adopta una posición totalmente pasiva, cual pedazo de arcilla dispuesta a ser modelada a gusto del artista.

Resumiendo, podemos ver entonces que la mayoría de los autores que hemos trabajado acuerdan en que la motivación es un proceso dinámico, cuyas dimensiones la constituyen la dirección, intensidad y persistencia del comportamiento. Donde es fundamental el significado subjetivo del logro para el deportista, que es el principal protagonista de dicho proceso, teniendo un papel destacado la ayuda y contención del entrenador; con el cual debe el deportista fijar las metas, que deben ser difíciles pero adecuadas a sus posibilidades.

Efectuada esta breve síntesis entre algunas de las diversas teorías existentes sobre la motivación, intentaremos sentar las bases psicofisiológicas de dicho proceso.

Diremos que la motivación es un proceso que se podría explicar básicamente de la siguiente manera: el atleta debe encontrar su meta; una vez que ésta es ubicada actúa como activadora del deportista; actúa como la fuerza que lo empuja. Estudiaremos entonces como este proceso de activación (arousal) es llevado a cabo.

Alfredo Ardila (16) trabaja sobre el nivel de activación; lo considera como cierto factor fisiológico general y causa de determinadas características de la respuesta del organismo. Constituye un continuum en el que el estado de coma representa su límite inferior y los estados de excitación extrema su límite superior. Los cambios en el nivel de activación se reflejan en cambios correspondientes en el comportamiento.

Entre el nivel de activación y la productividad en determinada tarea existe una relación en forma de **U** invertida; en toda tarea existe un nivel de activación óptimo para ser ejecutada, variando según la tarea y el sujeto que la realice.

Según este autor "tal relación entre nivel de activación y ejecución implica que el aumento del nivel de activación mejora la ejecución de una tarea hasta determinada magnitud crítica y que un aumento ulterior del nivel de activación implica una peor ejecución de la tarea".

Volviendo a Luria (17) vemos que estudia la relación del analizador motor con los lóbulos frontales y la regulación de los estados de activación. Las regiones prefrontales pertenecen al sistema cortical del analizador motor y además juegan un papel fundamental en la organización aferente de los movimientos. Considera que "el hecho de que la corteza de la región frontal es similar, por su estructura, a las regiones motriz y premotriz y que integran el sistema de las regiones centrales de analizador motor, haciendo suponer que la referida corteza tiene una participación muy directa en la formación del análisis y la síntesis de aquellas **excitaciones** que sirven de base a los **procesos motores**".

"Hay muchas razones para pensar que los lóbulos frontales unen la información acerca del mundo exterior, que nos llega a través del aparato de los exteroceptores y la información acerca de los estados internos del organismo y que dichos lóbulos constituyen un aparato que permite regular la conducta del organismo basándose en el cálculo del efecto de las acciones que éste realiza".

"Se sabe que todo estímulo nuevo o significativo provoca un reflejo de orientación o una **reacción de activación (arousal)**. Esta reacción de activación origina una intensificación del estado de vigilia y se expresa en una serie de cambios de la respiración, del volumen de los vasos sanguíneos, de la reacción cutáneo-galvánica".

Para Luria el lenguaje participa en la formación de estados de activación estables y selectivos, que sirven de base a cualquier forma compleja de la conducta encaminada a un objetivo. Los lóbulos frontales desempeñan un importante papel en la regulación de los estados de activación, que se realiza con la participación del lenguaje. Éstos participan además en la regulación de las formas más complejas de movimientos y acciones y, ante todo, en la garantía del adecuado transcurso de las acciones y movimientos voluntarios del hombre.

"En el transcurso de la realización de la acción voluntaria, el lenguaje interno participa en el proceso de vigilancia de la marcha de la acción y del control de su efectividad; dicho lenguaje ayuda a comparar la acción realizada con el propósito inicial, formulando señales acerca de su concordancia o falta de ésta, corrigiendo los errores cometidos, interrumpiendo la actividad si el objetivo se ha cumplido, o reanudándola si dicho objetivo no se ha logrado".

Este sistema funcional puede darse solamente en un estado de vigilia constante de la corteza, que hace apartar todas las relaciones colaterales que no correspondan al acto motor. Sólo se necesita una pequeña disminución del nivel de actividad de la corteza para que el papel dominante de estas relaciones fundamentales se haga inestable, siendo éstas interferidas por cualquier estímulo externo, perdiendo así la conducta su carácter de orientación y selección.

Veamos a nuestro tenista. Otra vez está por realizar su servicio. Se encuentra tal vez un poco distendido; está próximo al triunfo y lleva una cómoda ventaja. Pica continuamente la pelota, la eleva en el preciso momento en que un grito sale de la tribuna. Desvía su mirada solamente por un instante; mientras tanto continúa su movimiento. La pelota sale hacia el campo adversario, pero esta vez no llega a buen destino. Ha sido el peor saque del partido. Nuestro tenista no estaba lo suficientemente concentrado como para inhibir los estímulos externos.

Hemos estudiado como la motivación influye en la correcta realización de un programa motor y cuales son sus bases neuropsicológicas. Abordaremos ahora una técnica utilizada en psicología aplicada al deporte para trabajar la anticipación de un programa motor: la visualización creativa

La visualización creativa es una técnica utilizada por los deportistas para trabajar entrenamiento mental. Ya en la década del 20, el fisiólogo Edmund Jacobsen (18), realizó experimentos en donde los atletas se imaginaban a sí mismos efectuando determinadas acciones como por ejemplo, correr. Encontró que mientras que los atletas realizaban esta operación, los músculos relacionados con estas acciones mostraban contracciones definidas. Experimentos posteriores demostraron que la práctica mental de una destreza motora puede ser tan útil como la práctica real de la destreza. Veamos un experimento realizado con basquetbolistas: se seleccionaron tres grupos al azar. Uno de los cuales entrenó diariamente tiros libres con una pelota real durante veinte días. Los otros dos grupos utilizaron una pelota real únicamente el primero y el vigésimo día, pero uno de éstos, en los días entre el 1* y el último, llevo a cabo 20 minutos de práctica mental (lanzando tiros con su imaginación). El resultado fue el siguiente, el grupo sin práctica no había mejorado; el grupo con la práctica real y el grupo con la práctica mental mostraron casi el mismo progreso.

Si bien cada profesional tiene su propia manera de hacer ejercitar la visualización podríamos decir que generalmente consiste en generar un ambiente sereno, para que el atleta se relaje. Que cierre los ojos, haciéndolo respirar profundamente por lo menos tres veces; se le hace buscar sus sensaciones corporales, por ejemplo "relaje completamente los dedos del pie, sienta el rozar de éstos con sus zapatos, afloje sus piernas, etc.". Una vez finalizada esta etapa se le da instrucciones verbales para que se traslade mentalmente hacia un lugar placentero, en contacto con la naturaleza por ej. un lago en el medio las montañas, etc.. Cuando esto se logra se hace que el atleta forme en el medio de esa imagen una imagen blanca (como si fuera una pantalla de cine) y proyecte allí una imagen suya realizando deporte (puede ser por ej. la carrera que va a realizar o el golpe que quiere mejorar, etc.); luego una vez logrado se le hace agregar la imagen de los obstáculos con los que teme enfrentarse en una competencia (por ej. en un ciclista podría ser el viento en contra) y que vaya imaginando la forma en que lo puede ir resolviendo, llegando así a la imagen de éxito deseada. Se le hace sostener esta imagen unos segundos y, por último, se empieza a trabajar para finalizar el ejercicio, se lo vuelve a hacer respirar profundo, se lo vuelve a activar y se le hace abrir los ojos.

Una vez explicitada esta técnica pasaremos al análisis de la misma en el marco de nuestro trabajo. Para ello la dividiremos en tres etapas:

1_ Al cerrar los ojos, se inhiben los estímulos visuales externos, favoreciendo la focalización de aferencias musculares. Al ir repasando cada músculo del cuerpo se va reforzando este mecanismo, preparando de esta manera al cerebro para el ejercicio.

2_ Una vez propiciada la focalización de aferencias cinestésicas, se comienza a abrir otro foco de atención, intentando mantener la inhibición de estímulos externos e internos que no tengan relación con el programa motor que se busca visualizar. Podríamos inferir que con la instalación de imágenes placenteras se genera un blanqueo mental, que posibilita lograr las inhibiciones buscadas.

3_ Se procede a la imagen del programa motor. Se propicia la semantización (la concientización), mediante las imágenes del movimiento. Anteriormente habíamos dicho, que el movimiento tiene su base en la actividad externa mediatizada por la palabra que con el tiempo se va interiorizando para consolidarse en un sistema funcional.

En esta etapa el sujeto va descomponiendo cada segmento del programa, que por automatizado se había vuelto inconsciente (en el sentido descriptivo), volviendo a semantizarlo de acuerdo a los movimientos buscados. Recordemos que habíamos activado las aferencias cinestésicas y podríamos pensar que con esta nueva semantización, éstas se van re-modelando de acuerdo al nuevo esquema; esta relación se podría observar cuando vemos que algunos deportistas terminan el ejercicio realizando, casi automáticamente, el movimiento visualizado. Se podría entender entonces, todo este mecanismo como una forma eficaz de modificar un sistema funcional ya consolidado por mucho tiempo de práctica.

De todas maneras este análisis no deja de ser una hipótesis, que como tal debe ser sometida a la experimentación.

De la teoría a la práctica

Antes de pasar a la práctica haremos una síntesis de lo hasta aquí trabajado.

Definimos al programa motor como un proceso psicológico consciente, como una función psíquica superior del hombre, que como tal, es de origen social y su estructura está mediatizada por el lenguaje. Gracias a éste el hombre puede dirigir dichos procesos.

Veíamos también como se constituía un sistema cerebral funcional, utilizando para su consolidación la apoyatura en la actividad externa que posteriormente se vuelve interna.

Sobre el movimiento decíamos además que es controlado por un equilibrio entre los sistemas aferentes y eferentes del sistema nervioso central. En estas aferencias se incluían las visuales, auditivas, táctiles y cinestésicas. El sistema que controla este equilibrio es el analizador motor.

La principal característica del programa motor es la posibilidad de ser planificado verbalmente, organizado en una secuencia y por lo tanto anticipado.

Veíamos también como se podía hablar de una organización jerárquica del movimiento cuyo mecanismo es la modularización (o subrutinas), la anticipación y la sinergia.

Destacábamos la importancia de la dominancia de los hemisferios cerebrales en el desarrollo de las destrezas motoras.

Con Whithing observamos la importancia del aprendizaje por descubrimiento con lo cual podemos reafirmar nuestra hipótesis de que lo fundamental en el movimiento es el análisis de las aferencias, descubriendo cada sujeto su adecuada postura o más cómoda posición para realizar el gesto. No es sólo por copia pasiva de un modelo sino por la interacción con la actividad externa es que se logra un adecuado movimiento.

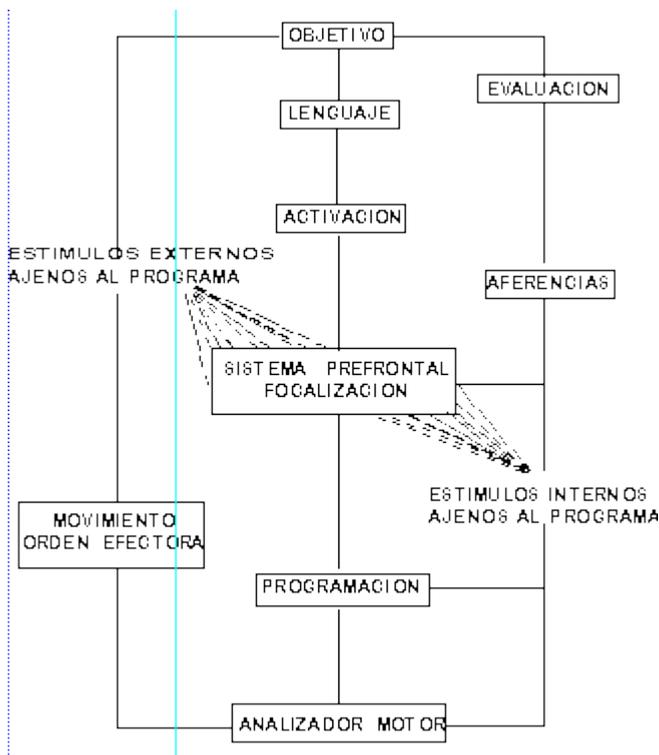
Decíamos del programa motor que su principal característica era la anticipación. Analizamos también aquellos factores que interfieren en la realización del movimiento, abordando en detalle a la motivación. Realizamos una síntesis de algunos autores que trabajaron el tema. La definíamos como un proceso dinámico y remarcábamos

lo fundamental del significado subjetivo del logro para el deportista, ubicando al mismo como el principal protagonista de dicho proceso.

Relacionamos luego a la motivación con el arousal y vimos la interacción que existe entre la ansiedad y el nivel de activación.

Analizamos el papel de la región prefrontal de la corteza y el lugar que ocupa en la regulación de los estados de activación como así también la participación del lenguaje en dicho proceso.

Estudiamos una técnica de anticipación como la visualización creativa y propusimos una hipótesis sobre su funcionamiento a nivel psicofisiológico.



Podemos reflejar en este cuadro lo anteriormente trabajado:

Aplicamos este modelo de programa motor a algunos ejemplos prácticos.

Entramos a un gimnasio, uno de esos que hay cada barrio. Vemos una clase de gimnasia aeróbica. El grupo de gimnastas está compuesto en su mayoría por mujeres (pocos son los varones que se animan); el frente del salón está tapizado con espejos y en la parte posterior altos bafles se elevan disparando sonidos a muy alto volumen. La música es muy pegadiza, ritmos rápidos en donde se escuchan claramente tonos graves que marcan el compás haciendo, por momentos, vibrar los vidrios del salón. El profesor está realizando una coreografía; efectúa movimientos compuestos que se van reiterando en ocho o cuatro tiempos, a veces en dos. Estos movimientos van formando bloques y estos bloques componen la coreografía; luego de treinta minutos de práctica ésta es reiterada en forma completa. Algunos deportistas hacen pequeñas pausas y toman agua, otros no; a todos se los ve contentos saltando al ritmo de la música. Los más inexpertos o los más tímido se ubican atrás; los más antiguos o a los

que les gusta sobresalir se ubican adelante. Todos forman filas, aunque siempre alguien se pierde, componiendo una unidad. El espejo les sirve de referencia para ir todos al mismo tiempo.

De repente se corta la música. Algo pasa en el equipo de audio que hace que éste deje de funcionar. El profesor decide continuar la clase; grita más que de costumbre, trata de ir marcando el compás. Al grupo antes sonriente se lo comienza a ver de otra manera; sus caras comienzan a transformarse. Los movimientos se hacen más lentos, todos parecen pesar el doble. Y el profesor sigue gritando.

Pasados cinco minutos la gente de a poco comienza a escaparse de la clase, de uno en uno, hasta que el profesor decide finalizarla. Todavía le quedaban veinte minutos, pero su garganta ya no daba para más.

Pasemos al análisis de lo acontecido:

Hablamos del movimiento y su organización jerárquica, según Corraze, éste se iba organizando según módulos o subrutinas. En este tipo de clase aeróbica el profesor siempre enseña un esquema diferente pero la estructura siempre es la misma. Comienza por pequeños bloques con un tipo de movimiento, lo reitera para ir consolidándolo y pasa a otro; cuando realiza por lo menos dos los va uniendo y va agregando otros más hasta finalizar la coreografía, que luego es reiterada íntegramente varias veces. Una vez consolidada éste deja que los alumnos la efectúen solos.

A veces al enseñar un paso baja el volumen de la música, lo realiza muy lentamente y va marcando los tiempos con su voz; luego vuelve a subir el volumen y continúa con la clase. Vemos claramente que la estructura de la clase es modular en el sentido anteriormente descrito, y se observa principalmente en los deportistas más experimentados como estos movimientos se van automatizando, prestando atención a pequeños detalles, como por ejemplo, acompañar al movimiento con mayor elegancia, cuestión que al principio era imposible de tener en cuenta.

Vemos, como habíamos dicho anteriormente, que un sistema funcional permite procesar información mas eficazmente, permitiendo que el cerebro tenga capacidad para analizar mayor cantidad de información y mejorar la calidad de emisión de los diferentes programas motores.

Observamos que cuando se trata de enseñar un nuevo movimiento enfatiza la verbalización (para lo cual baja la música) y repite el ejercicio varias veces. Esto es un claro ejemplo de lo que hablamos cuando decíamos que el movimiento tiene su apoyatura en la actividad semántica externa en el comienzo, para interiorizarse luego.

El espejo ayuda a organizar el movimiento brindando aferencias visuales que favorecen la consolidación del mismo.

¿Qué ocurrió que cuando desapareció la música, prácticamente, finalizó la clase? Podemos arriesgar la siguiente hipótesis:

Decíamos que en todo programa motor hay interferencias que pueden actuar positiva o negativamente sobre éste. Podemos pensar que la música actúa como activador (arousal) como agente motivante para los deportistas. Si bien esto debe ser sujeto a verificación empírica podemos inferir que por el tipo de música, con fuertes tonos graves, ésta incide en la corteza en forma tal que la activa para realizar el movimiento. Hablamos de un equilibrio entre inhibición y activación de aferencias y eferencias. En este caso podemos pensar que la música permite focalizar la atención sobre el movimiento; actuaría como la pantalla en blanco de la que hablamos en el análisis de la visualización creativa, inhibiendo diferentes estímulos sobre todo las aferencias cinestésicas que indican cansancio o agotamiento. Además está comprobado que cuando uno realiza una actividad o mantiene su mente ocupada, el tiempo parece transcurrir más rápido.

Entonces, la música actúa no solamente como activador, sino que permite, además, tornar a la actividad más entretenida (recordemos que generalmente es música que se pone en las fiestas para que la gente baile y se divierta). Observamos también que cuando finaliza la clase, la música cambia de ritmo, siendo melodías lentas que permitan al deportista volver a su ritmo cardíaco habitual, relajando además sus músculos en forma adecuada.

Con este análisis hemos visto como este modelo propuesto nos sirve para analizar una actividad deportiva; pero la intención de este trabajo es cómo podemos utilizarlo en la práctica de la psicología aplicada al deporte .

Mencionábamos que este enfoque del movimiento nos era útil sobre todo para intervenir en el campo de la deportología.

Ya que hablamos de programa motor y de adquisición de las destrezas nos convendría marcar las diferencias entre la actividad del psicólogo y la del entrenador.

No está demás destacar que lo que estuvimos trabajando es un esquema de funcionamiento lógico del movimiento y sus bases psicológicas. No es en absoluto nuestro tema las cuestiones técnicas del gesto deportivo. Si el tenista ubica correctamente la mano al sostener la raqueta, o si la postura del atleta es la correcta al largar una carrera. Todos estos problemas técnicos son de la órbita del entrenador, no nos compete en lo más mínimo.

Nosotros trabajaremos con el entrenador a quien vemos, como dice Tucko, como al principal motivador del deportista, a quien le debemos dar las herramientas lógicas para que pueda transmitir la técnica de juego de manera más adecuada, pudiendo así ayudar al atleta a encontrar su mejor estilo de juego.

Analicemos, entonces, la siguiente observación de campo realizada sobre una clase de patinaje.

Esta observación fue llevada a cabo en un club de barrio; el salón donde se desarrollaba la actividad era muy amplio; no solamente se usaba para la clase sino que además estaba funcionando, en ese momento, un bar y otras actividades de recreación. La clase era para niñas de aproximadamente seis años; eran en total cuatro y su profesora. Por las prendas que vestían, era fácil intuir que se preparaban para una exhibición. Estaban preparando una coreografía; la música que las acompañaba era la de un programa infantil, muy de moda en estos tiempos. El esquema era bastante complejo; cada paso era reiterado dos veces y lo iban integrando al conjunto. La profesora se ubicaba por momentos delante de las niñas y por momentos detrás; les mostraba el paso una o dos veces y luego se quedaba quieta observando. Cuando les indicaba algo o les corregía un movimiento, a cualquiera de ellas, generalmente no recordaba el nombre y les preguntaba ¿Cómo te llamabas?. Cada tanto encendía la música y les hacía practicar la coreografía solas, sin su guía. El resultado, como era de esperar, era bastante malo; las pequeñitas se perdían muy fácilmente. Hubo un momento en el que tenían que ir dando vueltas alrededor del salón y encontrarse en un punto para hacer una figura en conjunto. Las niñas daban vueltas y a veces corrían carreras; no podían coordinar el encuentro. Me llamó particularmente la atención, un momento en el cual las niñas daban vueltas y la profesora les decía: "Ya! Ya!... no tienen que esperar", cuando las niñas dan la vuelta les vuelve a decir "¿por qué no esperas a ella?, no corran tanto". Y así continuó la clase de por lo menos dos horas de duración. Pues bien, pasemos al análisis de dicha observación:

Primero es necesario aclarar que me encontraba en ese club aguardando una reunión y como fue larga la espera, aproveché a observar la práctica. Como fue una observación circunstancial no disponía de mucha información; no sabía cuánto faltaba para la supuesta demostración, ni si la entrenadora era la titular o si por algún motivo se encontraba ese día dando clase; tampoco sabía cuántas clases antes habían practicado dicha coreografía. Hecha esta aclaración me tomaré la siguiente licencia.

Voy a suponer que esta era la profesora titular, que siempre estaba con estas niñas y que hacía un tiempo que venían realizando esta práctica. Veamos algunas posibles intervenciones como psicólogo aplicado al deporte.

En primer lugar nunca intervendría sin antes tener varias charlas con la entrenadora. Charlas tal vez informales sobre temas generales; en ellas indagaría sobre sus ideas acerca del entrenamiento, sobre sus objetivos, etc. Una vez establecido un vínculo con la profesora iniciaría las intervenciones más específicas. Siempre de una manera muy sutil, tratando de buscar un lenguaje lo suficientemente comprensible para que ella pueda recibir toda la información posible y no tome a ésta como un ataque personal o hacia su trabajo. ¿En este caso cómo intervendría? Primero, intentaría remarcar algún hecho positivo para afianzar el camino y luego operaría del siguiente modo; tomando todo lo anteriormente trabajado sobre adquisición de las destrezas le explicaría:

- 1_ Que siendo las niñas tan pequeñas aconsejaría realizar una coreografía más simple.
- 2_ Como no había espejos frente a las niñas que les permitiera usar como guía le recomendaría que permanezca de frente a ellas marcándoles, no solamente el ritmo, sino que también las acompañe en la realización de los movimientos.
- 3_ Le sugeriría que divida el esquema claramente en bloques; que los enseñe por separado hasta estar lo suficientemente consolidados y que luego los vaya integrando.
- 4_ Le explicaría la conveniencia de fraccionar el entrenamiento intercalando juegos, ya que al tener tan corta edad, las niñas no pueden permanecer mucho tiempo concentradas y fundamentalmente necesitan divertirse.
- 5_ Además le explicaría que es muy importante que llame a cada niña por su nombre ya que su identidad está comenzando a consolidarse y puede ser mucho más motivante para una niña que la identifiquen correctamente, sintiéndose contenida en el desarrollo de la actividad.
- 6_ Trabajaría el modo en que transmite la información, evitando las contradicciones como "esperen - no esperen ", que lo único que aportan es confusión.

Todas estas intervenciones siempre tendrían tono de sugerencias; no las haría todas juntas para darle la posibilidad de ir metabolizándolas, pudiendo ver así al psicólogo como a un aliado que le puede suministrar información y contención en la realización de la tarea.

Hemos visto con estas pocas intervenciones como este modelo de adquisición de las destrezas nos es útil para la iniciación deportiva. También es posible utilizarlo, con algunas modificaciones, para perfeccionar las destrezas en alto rendimiento.

Hemos aplicado teorizaciones al ámbito de la prevención primaria como asesores o agentes indirectos de cambio siendo ésta una de las tres áreas del psicólogo aplicado al deporte. Hemos visto también la influencia de la ansiedad en los niveles de activación del atleta. Cuando esta ansiedad se torna incontrolable el atleta se convierte en un paciente que practica deporte, siendo nuestra intervención en esos casos dentro del área de la prevención secundaria, como agentes directos de cambio. Pero eso, ya es motivo de otro trabajo.

Bibliografía de consulta

ARDILA ALFREDO: Aspectos biológicos de la memoria y el aprendizaje. Editorial Trillas.

ARDILA RUBEN: Psicología experimental. Editorial Trillas.

BALAGUE GLORIA: 1* seminario de psicología del deporte. La motivación en la actividad física y el deporte.

CARDAMONE RICARDO: Temas de psicología, psicoterapia y neuropsicología.

CORRAZE JACQUES: Las bases neuropsicológicas del movimiento. Editorial Paidotribo.

CURTIS JOHN: La mente del deportista ganador.

CUADERNOS TECNICOS DEL DEPORTE N° 3: III Congreso de la psicología de la actividad física y el deporte.

GRABIN LILIANA: Prevención primaria, secundaria y terciaria aplicada a la psicología del deporte.

GARFIELD CHARLES: Rendimiento máximo.

GARCIA UCHA FRANCISCO: Estrategias de la motivación en el deporte de equipo. Psicología del entrenamiento deportivo.

GAWUAIN SHAKTI: Visualización creativa. Editorial Aletheia.

LOEHR JAMES: Fortaleza mental en el deporte. Editorial Planeta.

LURIA ALEXANDER: Las funciones corticales superiores en el hombre. Editorial Fontamara.

MARTINEZ JOSE: Técnicas mentales para la competición. Editorial Alas.

MAURIA ESTEBAN: Bio-Sport. Editorial Alas.

MATVEEV L.: Fundamentos del entrenamiento deportivo. Editorial Raduga.

MC CLUGGAGE DENISE: El esquiador centrado. Editorial Cuatro vientos.

MECCACI LUCIO: Radiografía del cerebro. Editorial Ariel.

PIAGET JEAN: Estudios de psicología genética. Editorial Emece.

PIETRI MARTA : Actitud y motivación hacia el entrenamiento: el síndrome entrenador vs atleta.

RYAN FRANK: Deporte y psicología. Editorial Publigráfica.

RIERA JOAN -CRUZ JAUME: Psicología del deporte. Editorial Martínez Roca.

RUDIK P. : Psicología de la educación física y el deporte. Editorial Estadium.

SEGURA ENRIQUE Y OTROS : El sistema cerebral y sus modelos: desde la cultura a la neurona. Editorial Caece.

SINGER ROBERTS : El aprendizaje de las acciones motrices en el deporte.

TUTKO Y RICHARDS: Psicología del entrenamiento deportivo. Editorial Augusto Pila Teleña.

VIGOSTKY L.: Pensamiento y lenguaje. Editorial Fausto.

Notas

(1) CARDAMONE RICARDO : Temas de psicología ,psicoterapia y neuropsicología (un enfoque socio cultural) pag. 225.

(2) A.R.LURIA : Las Funciones Corticales Superiores Del Hombre .Parte 1 cap. 1, 2. Parte 2 cap. 4 y 5.

(3) RICARDO CARDAMONE : Temas de ... Pag. 71

(4) JACQUES CORRAZE : Las Bases Neuropsicológicas Del Movimiento CAP.4

(5) LUCIANO MECACCI: Radiografía Del Cerebro Pág. 79-86.

(6) ROBERT SINGER: El Aprendizaje De Las Acciones Motrices En El Deporte CAP. 1

(7) H. T. A. WHITING: Aplicaciones Del Aprendizaje Motor En El Deporte . IIIº Congreso Nacional de Psicología de la actividad física y del deporte.

(8) THOMAS TUTKO: Psicología Del Entrenamiento Deportivo. cap. 9

(9) BALAGUE GLORIA : Primer Seminario De Psicología Del Deporte.

(10) GLYN ROBERTS : Primer Seminario De Psicología Del Deporte.

(11) THOMAS TUTKO : Psicología Del Entrenamiento Deportivo .

(12) FRANCISCO UCHA : Estrategias De Motivación En Deportes De Equipo.

(13) MARTA PIETRI : Actitud Y Motivación Hacia El Entrenamiento.

(14) L. MATVEEV: Fundamentos Del Entrenamiento Deportivo Pag. 95-115

(15) ALFREDO ARDILA: Aspectos Biologicos De La Memoria Y El Aprendizaje. CAP. 3

(16) A. R. LURIA: Las Funciones..., Pág. 273 a 299

(17) DENISE Mc CLUGGAE: El Esquiador Centrado Pág. 95 a 99

(18) RUBEN ARDILA: Psicología Experimental. Pág. 35

Intervenciones judiciales: medidas ...¿curativas, educativas, represivas? (La curiosidad de lo que se habla)

Roberto V. Saunier

Me desempeño como Coordinador del Área Psicológica de una Oficina Judicial de la Cámara Federal.

Allí, en virtud de la aplicación de la vulgarmente llamada ley de menores se implementan estrategias, por orden de los distintos jueces del fuero, para conocer la situación de los jóvenes involucrados en causas judiciales, ya sea como presuntos autores o como víctimas de delitos federales. Cuando hace un par de años se aprobó la Ley 23.737, según la cual las cuestiones vinculadas al tema drogas pasaron a ser consideradas de interés directo del Estado, es decir delito federal, la población con la que habitualmente se trabajaba varió considerablemente. Pero tal variación no radicó en el tipo de problemática presentada sino, fundamentalmente, en la cantidad de casos.

En su mayoría se trata de jóvenes comprendidos entre los 12 y los 18 años y el episodio policial que da origen a la intervención judicial suele tener que ver, en la mayoría de los casos, con el consumo o la tenencia de pequeñas cantidades de marihuana y, últimamente, de cocaína.

Dije antes que no había variado principalmente el tipo de problemática presentada ya que los casos que llegaban hasta entonces era de menores con otra tipificación delictiva pero en los que también era posible advertir un temprano inicio en el consumo tóxico, que abarcaba desde sustancias inhalantes hasta ácido.

"Psicología" interviene puntualmente al inicio de la causa con el fin de determinar la necesidad de estudios diagnósticos más amplios a cargo del Cuerpo Médico Forense, o bien de evaluar la presencia de factores que hicieran pensar en la conveniencia o en la necesidad de la continuidad de la intervención jurisdiccional.

En forma excepcional se realiza, desde el área, algún tipo de seguimiento del caso, cosa que si se hace, por norma, desde el área social en casi todos los expedientes. La excepcionalidad referida tiene que ver con la posibilidad de continuar con un ciclo de entrevistas, una vez concluida la tarea formalmente pautada; entrevistas que apunten a desanudar alguna cuestión que se presenta claramente como obstáculo, en aquellos casos en los que se vislumbra que tal intervención no solo sería posible sino que podría producir algún efecto en la subjetividad del joven; esta alternativa suele aparecer ligada a la posibilidad de una derivación que facilite el inicio de un abordaje terapéutico no obligatorio.

Leyendo algún material publicado por **T y A** observo, con cierta sorpresa, que los analistas que ahí escriben aludiendo a los llamados "*tratamientos obligatorios*" valoran la obligatoriedad del mismo en la medida en que posibilita la implementación efectiva del recurso analítico; es decir la articulación del dispositivo tal que resulte factible la instalación de la transferencia y, a partir de allí, la dirección de una cura. Sobre este punto he de volver.

En primer lugar se hace necesario puntualizar algunas cuestiones: por un lado resulta claro que el espacio judicial no es terapéutico, no podría ni debería serlo, y esto más allá de que en ocasiones el efecto producido tenga un valor terapéutico. Sin embargo el recurso al que se somete a aquellos jóvenes a los que se los considera en "*situación de riesgo*" recibe el nombre de **Tratamiento Tutelar**. Por otro lado, no olvidemos que en función de la aplicación de la mencionada ley de drogas el juez aparece con atribuciones como para indicar -"someter" dice el texto- un tratamiento de desintoxicación y rehabilitación, una medida curativa, que, según sea el caso, podrá ser remplazada por una de orden educativa.

Resulta interesante revisar la terminología utilizada en el texto de la ley toda vez que se refiere a conceptos del tipo de "*colaboración con el tratamiento*", "*grado aceptable de recuperación*", "*consentimiento*" con la medida ordenada, etc.

Algunas cuestiones llaman la atención desde esta perspectiva; tanto por lo repetidas como por el sin sentido al que nos enfrentan. Además de aquellas ocasiones en las que los menores refieren no tener nada que ver con el episodio que se les imputa explicando que fueron las fuerzas policiales las que forzaron una situación que

ellos intentan, muchas veces, desbaratar, hay por lo menos dos fórmulas que aparecen en el discurso del joven o en el familiar que, por reiteradas, merecen que nos detengamos en ellas.

Por un lado, una de las cuestiones que se repite, principalmente en los dichos de la familia, es cierta formulación según la cual "*en casa se habló siempre de sexo, droga y SIDA*" intentando de esta manera advertir a quien escucha que se cumplió con los preceptos "sociales y de los medios de difusión" según los cuales la mejor prevención es el dialogo, pero sobre todo la información.

Creo interesante resaltar que en estos casos no se trata del favorecimiento de un intercambio de interrogantes o de desencuentros sino de la transmisión, de cierta información enunciada, generalmente, por los padres con respecto al cuidado del sexo, a lo dañino de la droga, a la amenaza del SIDA. Conceptos fuertes insertos en exposiciones extensas y hasta académicas que pretenden advertir a los jóvenes de los avatares de la vida. Resulta interesante observar la ilusión que se encierra en esta metodología paterna para la cual la prevención sería eficaz.

En este punto creo que podrían equipararse las llamadas "**medidas educativas**" que en ocasiones se quieren implementar desde el tribunal. Al respecto considero oportuno recordar las palabras de Freud en "**El Interés del Psicoanálisis para las Ciencias no Psicológicas**" (T XIII, Amorrortu):

"Cuando los educadores se hayan familiarizado con los resultados del psicoanálisis (...) se abstendrán de intentar una sofocación violenta de esas mociones cuando se enteren de que tales intervenciones a menudo producen unos resultados no menos indeseados que la misma mala conducta que la educación teme dejar pasar en el niño."

La otra cuestión que resulta interesante es el tema enunciado generalmente por los jóvenes según el cual ligan el inicio de sus experiencias con las sustancias llamadas tóxicas con cierta curiosidad por saber "*que era eso de lo que tanto se hablaba?*".

Por un lado pareciera que la estrategia implementada en las campanas de prevención, incluyendo aquí lo más arriba referido respecto a la actitud paterna, produciría sus frutos. Claro que no los deseados.No los deseados?.

Con frecuencia esta fórmula referida al querer saber aparece sintetizada en los entrevistados en una respuesta cerrada y ambigua: "*por curiosidad*".

Es este punto el que me genera algunas cuestiones. En determinado momento se me ocurrió interrogarme respecto a esta respuesta "*por curiosidad*". Y así me hacía resonar lo que Freud plantea respecto a la *Curiosidad Sexual Infantil* como desencadenante del saber, vía sublimación, cuando esa curiosidad no es seguida de sensaciones. Pero en estos casos pareciera tratarse de una curiosidad ligada no tanto al deseo de saber en si sino al hacer sin saber. Se trata, parece, de un impulso al acto que denunciaría, en todo caso, un cortocircuito en el deseo de saber que queda así trastocado por un acto en el que lo que se juega, en todo caso, es el querer saber que se siente. Y parece que para saber que se siente solo queda el recurso de las sensaciones. Creo que es en este punto donde la adicción se toca con la masturbación, por lo menos como la refiere Freud en la Carta 79 dirigida a Fliess donde la designa como "**adicción primordial**", centrada en un autoerotismo que impide todo acceso al deseo de saber.

Es desde aquí que formulo la hipótesis de que aquellos sujetos que concurren a la consulta, forzados por la orden de un juez o por la imposición familiar y llegan a sostener una instancia terapéutica, están más atravesados por un deseo de saber que por un método de acción.

Por ello es que me interrogo respecto a la efectividad de las "**medidas curativas**" como norma generalizada y me pregunto asimismo en cuantos casos la llamada colaboración prestada por el individuo no se liga mas a querer sortear el efecto del posible castigo?.

Es también desde aquí que cuestiono la eficacia de la medida que, casi por generalidad, el Servicio Social recomienda, de internación en las llamadas **Comunidades Terapéuticas**. El fracaso de este recurso suele aposentarse, creo, en que a menudo los propios operadores de estas, consideran dicha internación, en

muchos casos, como mas severa que la propia medida represiva, de donde la deserción o la fuga suele convertirse en un agravante de la situación del asistido.

La cuestión asistencialista es otro punto que merece también alguna reflexión. Por ahora solo diré que, en el marco de lo judicial, suele aparecer directamente vinculado con dos cuestiones ejes. Por un lado una postura ideológica según la cual el pelo largo, el arito, el uso de jeans ajustados o el tatuaje llegan a presentarse como la *tipología lombrosiana moderna*.

Por otro lado cierta cuestión ligada al poder. No olvidemos que estamos operando desde el Poder Judicial. Y allí podríamos aplicar la formula psicoanalítica del Sujeto Supuesto al Saber trocando Saber por Poder. Si Lacan postulaba que para la operatoria del dispositivo analítico se hacia necesario el sostener en el analista dicha formula con la advertencia de que este no se lo creyera, en el marco judicial parece que, quienes allí operamos, sostenemos el ser el **Sujeto Supuesto al Poder** resultando a menudo que lo hacemos convencidos de serlo.

El psicoanalista y el historiador: indicios, sueños, lobizones e inquisidores

Fernando Gonzales

Este artículo forma parte, como capítulo VI, de un libro del Dr. Fernando Gonzalez. Nos fue enviado muy gentilmente por el Lic. Felipe Flores-Morelos, quien ha tenido también la amabilidad de difundir la revista Acheronta en México.

1. El "paradigma indicial"

El llamado "*paradigma indicial*" fue puesto de relieve de manera por demás brillante en un erudito texto, por el historiador **Carlo Ginzburg**. En el citado escrito, describe tres de las disciplinas que en su opinión sirvieron para configurarlo -hacia finales del siglo XIX- "*silenciosamente, en el ámbito de las ciencias sociales, (como) modelo epistemológico*" (1). Dichas disciplinas que giran alrededor de análogos supuestos en ciertas maneras de proceder serían:

1. el método desarrollado por Giovanni Morelli para la atribución correcta de las pinturas de los viejos maestros, en una serie de artículos aparecidos en la revista *Zeitschrift für Kunst*, entre 1874 y 1876;
2. Método del que por cierto Sigmund Freud, creador de otra de las disciplinas indiciales, tuvo conocimiento, según lo hace constar en su texto de 1914, *El Moisés de Miguel Ángel*; (2) y
3. La novela policiaca que, inventada por Edgar A. Poe, alcanzó un desarrollo notable con Arthur Conan Doyle y su célebre personaje Sherlock Holmes.

El historiador italiano dice que: "en los tres casos unos detalles minúsculos proporcionan la clave para acceder a una realidad más profunda, inaccesible por otros métodos: Para Freud, estos detalles son **síntomas**, para Holmes, **pistas e indicios**, y para Morelli, **rasgos pictóricos**" (*Op. cit.*, p. 124). Y añade que esa triple "analogía" metodológica se explica en parte, gracias a la formación médica de los tres autores citados. Lo cual, le concede a la medicina un papel privilegiado como conformadora de una manera de "ver", pero al mismo tiempo parece quedar en una posición subordinada frente a las tres disciplinas enunciadas, sin que se nos explique claramente las razones para ello. En resumen, gracias a que los tres citados manejaban el modelo de la "semiología médica", podían diagnosticar una realidad no observable, sobre la base de "*unos síntomas superficiales, o signos, a menudo sin ninguna relevancia para el ojo del lego*" (*Ibid.*). (2)

La selección y exorbitación de lo aparentemente minúsculo y "menospreciado" (Freud), atenta contra un tipo de "observación" marcada en primera instancia por un reflejo condicionado "gestáltico", que en su visión de conjunto pierde esos humildes indicios, que a la postre adquirirán paradójicamente una importancia, que puede parecer en un primer momento desmesurada. La suma y combinación de lo minúsculo a partir de ciertas reglas -no siempre fáciles de formular-, conformarán una segunda "gestalt", que se justificará, por ser el efecto concomitante de una operación analítica en la cual, se ha desarticulado la primera impresión globalizante y después se han escogido algunos elementos aparentemente insignificantes, a los que se les concede la posibilidad de volverse significativos. Un poco a la manera del enamorado que sobrevalora "los minúsculos detalles marginales, por los que una mujer o un hombre se distinguen de los demás" (p. 153).

Otra particularidad de esta metodología indicial sería la de oponerse al modelo galileano, en decir, que si en este último se busca "*descartar las características individuales (...) para (tratar) de alcanzar un nivel más o menos riguroso, más o menos matemático, de generalización*" (*op. cit.*, p. 137) -y por lo tanto se trata básicamente de un conocimiento antiantropocéntrico-, en el primero, se intentan rescatar las características individuales y lo cualitativo y por lo tanto, la generalización con pretensiones universalizantes y las matematización tienden a brillar por su ausencia.

Al interrogarse acerca de las supuestas ventajas de intentar adecuar el paradigma indicial al modelo galileano, Ginzburg se responde que le

asalta la duda de que este segundo sea quizás inalcanzable, e incluso indeseable, para las formas de conocimiento más ligadas a nuestra experiencia cotidiana, o para ser más precisos, más ligadas a todo contexto donde el carácter único e irremplazable de los datos sea decisivo para quienes están implicados (op. cit., p. 153).

Asegura Ginzburg que el citado "paradigma" indicial ha venido siendo utilizado sin que ni siquiera

se haya formulado su teoría de manera explícita (p. 116), ya que hasta ahora se ha tratado de formas de saber que tienden a ser mudas, (y) cuyas reglas (...) no se prestan con facilidad a ser articuladas formalmente, ni aun a ser expresadas (P. 154).

Pero lo que si queda más o menos claro es que este tipo de disciplinas están constreñidas a operar a partir de lo que Pierce denominaba como abducciones, que a diferencia de las hipótesis que según U Eco, consisten en aislar "*una ley ya codificada, a la que se correlaciona un caso por inferencia, ... (la) abducción, es la adopción, provisional de una inferencia explicativa, con el objetivo de someterla a verificaciones ulteriores, y que se propone hallar, conjuntamente con el caso, también la regla*". (3)

Aunque Umberto Eco distingue entre tres tipos de abducción, la hipercodificada -análoga a la hipótesis-, la hipocodificada, (4) y la creativa. Es a esta última a la que se refiere en su definición de abducción ofrecida. Y las disciplinas inferenciales si bien tienden a utilizar con más o menos pertinencia las otras dos, están más inclinadas a utilizar las creativas, dado el "carácter único e irremplazable" de los datos en juego.

Pero, planteadas las cosas de esta manera ¿es acaso posible hacer la teoría de disciplinas tan dispares en lo que se aplican maneras de proceder que si bien parecen tener ciertas semejanzas, ni buscan lo mismo, ni están configuradas a partir de los mismos objetos de conocimiento, y teóricos? Creo que resulta bastante problemático el tomar este camino. El propio historiador sólo sugiere la posibilidad de intentar dicha teoría, pero no avanza substancialmente por ese camino.

Por otra parte, no deja de ser significativo que en la recapitulación de su propuesta, el historiador italiano explicita la necesidad de "desarticular" el citado paradigma en la medida en que hasta ese momento lo ha utilizado en un "sentido lato", es decir, que "una cosa es analizar pisadas, estrellas, heces (animales o humanas), catarros, corneas, pulsos, campos nevados o ceniza de cigarrillos, (5) y otra diferente analizar la escritura, la pintura, el discurso y los síntomas. La distinción entre naturaleza (inanimada o viva) y cultura es fundamental" (p. 146). Fundamental, sin duda, pero ¿acaso esto basta para diferenciar de manera clara y contundente el método, -o más bien los métodos- como para llegar a poder decir que es hasta finales del siglo XIX que surge el nuevo paradigma? (6)

Ginzburg define estas metodologías analógicas en términos de un "paradigma indiciario" en el primer sentido que le dio Khun -en 1962-. Creo que es más correcto hablar de métodos o maneras de proceder, que no encuentran por lo pronto su articulación en un paradigma. Cuando menos, si nos atenemos a la definición de Thomas S: Kuhn. La cual, por otra parte, no carece de ambigüedades, pues lo considera tanto como: "*un objeto para una mayor articulación y especificación, en condiciones nuevas y más rigurosas (y no tanto un modelo o patrón -en el sentido de la gramática- que permitiría) ...la renovación de ejemplos cada uno de los cuales podría servir para remplazarlo. Por otra parte, en una ciencia un paradigma es raramente un objeto para renovación*". Pero en otro lugar Kuhn afirma que a los citados los considera: "*como realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica*". (7)

1.1. El arte de "huellar": el comandante marcos intenta la "ficha indicial" de Carlo Ginzburg.

Puede sorprender el título de éste apartado, pero el hecho constatable es, que desde algún lugar de la selva Lacandona el citado Comandante escribió un comentario a lo que vengo tratando. En su lectura, el historiador de Turín queda reducido a un pírrico idealista que desconoce los beneficios de la ciencia materialista histórica. Cito al guerrillero: "*el autor -Ginzburg- busca salir del pantano de la contraposición entre el racionalismo e irracionalismo, ¿Para qué gane quién? Quiero decir, la supuesta pugna entre "racionalismo" e "irracionalismo" es sólo una variante de una posibilidad idealista: el sujeto, el individuo como base del conocimiento (...) En realidad, el problema en las ciencias se da en la lucha entre materialismo e idealismo (¡ah el ahora vituperado Lenin! ¡Ah el olvidado "Materialismo y Empirocriticismo"! (...) ¡Ah necio Vladimir Ilich!*". (8)

La afirmación del guerrillero y escritor, pretende ser contundente, y tiene los visos de un "ajusticiamiento" intelectual. Como en todo "ajusticiamiento", la prisa y la supuesta claridad de lo que ahí se juega dominan. Sin embargo, en el comentario de Marcos se obvian varias cosas, entre otras, que Ginzburg está buscando fundamentalmente diferenciar las disciplinas indiciales -conjeturales- del paradigma Galileano. De éste último ya cité que se buscan descartar las características individuales, para tratar de alcanzar un nivel de generalización que se pretende "más riguroso". De ahí que sea básicamente antiantropocéntrico. A diferencia de las citadas disciplinas indiciales, ligadas a "todo contexto donde el carácter único e irremplazable de los datos" es decisivo. Si esto es idealismo, entonces si tendremos que lamentar el prematuro borramiento de la momia de Vladimir Ilich.

Pero el Subcomandante sostiene su afirmación en algo más que cuestionar al "individuo como base del conocimiento". Afirmación por demás ambigua, porque una cosa es decir que se busca dar cuenta de lo que le pasa a los sujetos a partir de diferentes lógicas que "articulan detalles minúsculos" que ayudarían a conocer diversas acciones de los individuos tratando de buscar su singularidad y otra, que el individuo está a "la base del conocimiento", sin la mediación de objetos teóricos y de conocimiento, y menos de contextos socio culturales, cosa que por cierto jamás afirmarí a Ginzburg, ¡al contrario!. Entre otros el erudito texto titulado *El Queso y el Gusano* atestiguan de ello.

Veamos que añade el Subcomandante. Por lo pronto, toma la última parte del texto de Ginzburg en donde este habla de los usos policíacos de ciertos índices como son las huellas digitales, para sacar por conclusión que el Italiano "arrinconó" ahí el "referente histórico de ese paradigma". Como si lo dicho acerca del psicoanálisis, el método de Morelli o la novela policíaca encontraran su verdadero "referente histórico" en los efectivos usos policíacos de las huellas digitales. Y concluyera: *"en realidad señores las disciplinas indiciales se crearon para que los que detentan el poder sometan mejor a sus poblaciones"*.

Si en efecto, la articulación de ciertos indicios derivó -y puede derivar- en instrumento para ubicar y dominar a los seres humanos, como fue el caso que cita Ginzburg del saber clasificatorio de los bengalíes refuncionalizado por los colonizadores británicos, tiene razón Adolfo Gilly en su respuesta a Marcos cuando señala *"que el método indiciario, como cualquier otro, puede ser utilizado para diversos y opuestos fines o intereses de clase"*. (9)

Como el Subcomandante vive inmerso en la lógica y los términos militares, y por lo tanto en la consideración estratégica de quien gana y quien pierde, avanza las siguientes consideraciones:

"era necesaria una contraofensiva: Despojar a la clases sociales del protagonismo que la irreverente teoría de ese, igualmente irreverente, judío alemán, les otorgaba, y devolverlo al garante del sistema: el individuo y la idea que lo movía (racional o irracionalmente) (...) La búsqueda de detalles tiene como fin el recomponer al individuo que los creó. (...) y el "Sup" continúa avanzando sin temor...) Las similitudes con los métodos delictivos (busquemos al criminal, individualicémoslo, saquémoslo del contexto social que lo hace posible, pero sobre todo ocultemos, en su brillante crimen, el "otro" crimen: el de la explotación) lleva al mismo resultado: la búsqueda y el encuentro del individuo "especial", el que hace una obra de arte o un acto criminal. (y remata) Ese continuo brinco de conocimientos de "sentido común" a conocimientos científicos a productos estéticos, es una forma en que la ideología dominante domina en las ciencias (...) El autor (Ginzburg) "olvida" el problema central: ¿cómo se "leen" los indicios? ¿desde qué posición de clase? ¿Cuáles son las "lecturas históricas" de los indicios recabados". (10)

Vayamos por partes. De entrada como pertinentemente afirma Gilly, el historiador de Turín no está atrapado por la disyuntiva ¿las clases o el individuo?. *"sencillamente se niega a hacer desaparecer, subsumiéndolos en las estructuras a los seres humanos concretos, de los cuales se componen las clases, los grupos sociales, las etnias"* (11). Tampoco puede ser reducida su reflexión -que por entendibles razones desconoce el Subcomandante-, a ser uno de los frutos maduros de esa noción magma cúbrelo todo que se denomina como "ideología dominante". Y menos, que por buscar pacientemente lo singular y lo cualitativo pero sin descuidar el contexto que condiciona los actos y pensamientos de los hombres, intente supuestamente "despojar a las clases sociales de su protagonismo".

La lógica militar amparada en nociones globalizadoras que tendrían la última palabra no ayuda al debate de las ideas. Pues este no se guía por el criterio de vencedor vencido. Criterio que por otra parte, se vuelve preponderante cuando efectivamente la sobrevivencia si está en juego. Habrá sin embargo que reconocerle a la lectura de Marcos la pertinencia de la pregunta que le dirige al texto de Ginzburg con respecto a cuales

serían las "lecturas históricas de clase de los signos" en su multicitado "paradigma indicial" y que éste último no desarrolla, entre otras cosas por el extenso periodo comprendido en su análisis que vuelve los contextos de emergencia de los métodos indiciales prácticamente inexistentes.

Además, Marcos tiene razón en elevar una crítica a los continuos "brincos" que da él historiador de Turín entre el sentido común, los conocimientos científicos y los productos estéticos. En esto último, sus objeciones se acompañan de las de Perry Anderson cuando señala "*lo que es aún más sorprendente es que, al discutir el "paradigma" (indicial), Ginzburg no distingue entre las ilustraciones que de ello presenta. Nigromancia y ciencia, ciencia empírica y fantasía especulativa, se codean entre sí en su catálogo de las artes del desciframiento*" (12)

2. *Urszene* y sueño

& sueño del Hombre de los Lobos. "pág. 29, tomo XVII....."

Si "*el saber del historiador -como el médico- es indirecto, basado en signos y vestigios de indicios, (en suma) conjetural*" (Ginzburg, op. cit., p. 131), que mejor para calibrar las diferencias y posibles convergencias entre dos disciplinas conjeturales -el psicoanálisis y la historia-, que aprehenderlas operando en un punto de intersección "común" como es un sueño tomado como objeto de conocimiento. Y más aun si se toma como campo de experimentación aquél que analiza Freud en su famoso caso del "Hombre de los lobos", que el mismo Ginzburg utiliza para abundar en su novedosa investigación acerca de los *Benandanti*. (13)

El breve pero substancioso texto del italiano, mantiene una saludable crítica frente a las posiciones asumidas por Freud, lo cual le permite dejar constatadas claramente sus diferencias de enfoque. No existe sin embargo, una actitud que lleve a tener que escoger entre dos interpretaciones, que se sitúan en escalas diferentes, y se basan en supuestos que remiten a objetos teóricos no coincidentes, aunque el objeto de conocimiento común, el sueño, las haga confluír.

A Ginzburg le interesa responder a una interrogación en la que están implicadas las llamadas *Urszenen* (escenas primordiales), noción que había hecho su aparición en una carta de Freud a Fliess, del 2 de mayo de 1897, y que se refería a los actos de seducción efectivamente realizados a los niños por parte de los adultos (14) Escenas sucedidas productoras de efectos traumáticos. Pero que después de la famosa crisis manifestada en la carta núm. 69 del 2 de septiembre de mismo año, en la cual Freud exclamaba consternado "*ya no creo más en mi 'neurótica' (pues) ... la perversión tendría que ser inconmensurablemente más frecuente que la histeria*" (15) lo llevaba por otras vías no realistas que le permitieron poner en primer plano la noción de fantasía, sin abandonar totalmente la vertiente realista, que "reaparece" en el caso del "*Hombre de los lobos*" (16) 17 años más tarde.

En dicha carta 69, daba como segundo argumento de peso para "abandonar" la concepción realista de las escenas traumáticas, que en el inconsciente "no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto" (17) Este argumento, radicalizado, le va a impedir a la reflexión psicoanalítica -como ya lo dije en el cuarto capítulo-, enfrentar en su especificidad el espinoso asunto de lo efectivamente sucedido, dado que va a tender a desrealizarlo a la menor provocación, ya que "si no existe un signo de realidad", para qué complicarse la vida en los sinuosos -pero creo que necesarios- caminos transitados por Monique Schneider (18) cuando abordando el trauma nos habla de los difíciles y no siempre asegurados pasajes entre lo que los sujetos consideran como inverosímil, probable o efectivamente existente.

Pues bien, Ginzburg se pregunta "*¿cual es el significado a diecisiete años de distancia, de la reaparición de la palabra "escena primaria?"*" (p. 203). Reaparición que implica un cambio en el número y el papel desempeñado por los actores del escenario, pues esta vez se trata del coito entre los padres -o sucedáneos-, contemplado por el infante. Dicho resurgimiento, trae de nueva cuenta a colación la hipótesis de la seducción que acompañó a la primera concepción de *Urszene*. Pero ésta tampoco tiene el mismo sentido, pues la escena es sufrida visualmente y está enmarcada entre otras cosas, por la discusión contra Jung y sus *zurückphantasieren* (fantasías retroactivas), así como por la introducción de las *Urphantasien* (fantasías originarias). %

Si la búsqueda de un acontecimiento efectivamente sucedido y contemplado, es una de las preocupaciones centrales de Freud en su famoso caso, con lo cual se asemeja a un detective que intenta probar

incansablemente la realidad de la escena primordial -de ahí que se preste a la confrontación con el historiador-, (19) no es ciertamente la única como veremos más adelante. Dicha escena u acontecimiento lo diferencia de los que denomina como "recuerdos espontáneos". De estos últimos dice, que durante la cura, el paciente los comunica en buen número, lo cual, añade, no quiere decir que sean "siempre verdaderos", ya que están sujetos al proceso denominado como **entstellung** (transposición / distorsión), e impregnados "de elementos fantaseados". (20)

En cambio, las escenas, sobre todo las muy tempranas como las del "Hombre de los Lobos" -que supone ocurrida al año y medio-, y de

semejante contenido, que (...) luego reclaman una significatividad tan extraordinaria para la historia del caso, no son por lo general reproducidas como recuerdos, sino que es preciso coleccionarlas, -construirlas-paso a paso y laboriosamente a partir de una suma de indicaciones (...) no soy de la opinión de que estas escenas deban ser necesariamente fantasías por el hecho de que no reaparezcan como recuerdos. hay algo que a mi juicio tiene exactamente el mismo valor que el recuerdo: el hecho de que -como en nuestro caso-, se substituyan por sueños. (...) es que el soñar es también un recordar. (21)

Se trata pues, de una suerte de "recuerdos oníricos" no espontáneos laboriosamente reconstruidos, que al parecer estarían hasta cierto punto purificados de elementos fantasiosos. Cuando menos, si nos atenemos a la cuidadosa reconstitución que lleva a cabo Freud de la supuesta escena en donde el pequeño ruso ha contemplado un *coitus a tergo* entre sus padres. Pero en los intentos de responder a sus detractores acerca de la verosimilitud de la tal escena, llega a construir una segunda posibilidad, como es aquella de que el niño pudo haber contemplado un coito entre animales, escena atribuida por desplazamiento a los padres (cf., p.55). Con lo cual estaríamos en la línea de los "recuerdos espontáneos" ya aludidos, puesto que afirma que: "entonces, la escena así fantaseada desplegó todos los efectos que le hemos atribuido, los mismos que si hubiera sido enteramente real y no se compusiera de dos ingredientes pegados entre sí". (22)

La operación conjetural freudiana al introducir esa segunda posibilidad, no renuncia al supuesto de algo efectivamente visto, pero resignificado por el trabajo psíquico que recrea por semejanza una escena en la que estaría obviada la dimensión fantasmática para el que la sufre. Como en el sugerente trabajo de Natalie Zemon Davis (23) acerca del retorno de Martin Guerre, la disyuntiva para Freud no parece situarse entre lo verdadero o lo inventado sino entre realidades y posibilidades. Aunque en el caso del Vienés, estas posibilidades implican la introducción de las operaciones del "aparato psíquico", en donde la fantasmaticización no dejaría de inclinar la balanza hacia el terreno de la ficción. Visto esto último desde la perspectiva de un historiador clásico. Pero desde el punto de vista del creador del psicoanálisis la fantasía que recrea lo visto no le va a la saga a lo efectivamente ocurrido, como ya lo he señalado en múltiples ocasiones. Freud, al considerar a las operaciones del psiquismo como parte substancial de su contexto interpretativo, marca sus distancias con Zemon Davis, porque dicha autora apenas osaría servirse de éstas en lo que ella entiende por contexto. Volveré en el apartado 5 a lo que se entiende por contexto en uno y el otro campo.

Se comprenderá que el sueño al ser concebido no sólo como "realización de deseos", sino también como receptor y reproductor de recuerdos no espontáneos -aunque de manera un poco tortuosa-, complica las cosas al extremo, pues entremezcla dos funciones incompatibles, que indican toda la tensión en la que se desenvuelve la problemática del texto del "Hombre de los Lobos". Tensión que se dibuja de nueva cuenta en las dos versiones del *coitus a tergo*. Si en la primera versión parecería existir la promesa de una reconstrucción casi exenta de fantasía, una vez restituidos los itinerarios de la formación del sueño, en la segunda, la de los animales, las pistas se entremezclan a tal grado, que ya no parece importar si se contempló o no a los padres, con lo cual estaríamos en la concepción de la carta 69, es decir, en la ausencia de "un signo de realidad en el inconsciente". Mismo argumento que vale para el sueño como reproductor de acontecimientos, pues ¿cuáles serían los criterios para saber cuando actuaría en una función y cuando en la otra?. Porque en la cita, todo el peso del argumento parece descansar en el supuesto de que ese específico tipo de recuerdos aparezcan como sueños. Con el agravante de que finalmente no importa si se vio o no a los padres, porque una escena sucedánea "mezclada" -aquí sí con la fantasía-, sirve para producir los mismos efectos.

Pero, la contradictoria concepción freudiana del sueño es más complicada, pues en ella no sólo intenta articular recuerdo, deseo y fantasía, sino además teorías sexuales infantiles que estarían mediatizando la percepción. En el caso del ruso se integra además el folklore por interpositos cuentos que permiten contextualizar la aparición de los lobos. Cuentos rearticulados en el laboratorio onírico del soñante que en la clave interpretativa freudiana implica un desciframiento que no se reduce al nivel "policiaco/criminalístico", sino

que intenta dar cuenta de la realización del deseo en juego y del tipo de "comprensión" elaborativa que en él se hace patente.

Tenemos así que, que a los deseos diurnos "superficiales" de este sueño navideño, "se asocia el deseo más profundo (...) de ser satisfecho sexualmente por el padre, deseo que al comienzo (del sueño) es substituido por el de volver a ver lo que aquella vez (en la escena de coitus a tergo) resultó tan cautivante", (24) pero que la continuación del sueño muestra en sus consecuencias aterradoras, pues dicha satisfacción implicaría la amenaza de castración, de ahí el angustioso despertar del soñante.

El realismo de la escena como acontecimiento "en bruto" finalmente queda atenuado por estas otras dimensiones que configuran los diferentes planos de la compleja escena onírica y de la cual la **Urszene** es sólo uno de ellos, en rigor, difícilmente desprendible de su configuración deseante, y de las elaboraciones acerca de la diferencia sexual, y del enigma de la satisfacción que en ella se juega. En esta satisfacción uno de sus indicios "superficialmente" contradictorios se manifestaría en la discordancia entre el rostro de la madre y la percepción "formal" del coito como básicamente violento (25) De ahí que afirme Freud que "lo esencialmente nuevo que le aportó la observación del comercio sexual entre los padres fue el convencimiento de la efectiva realidad de la castración" (26) Esta última afirmación sujeta a matices como se verá.

La **Urszene** estrictamente hablando no dice nada, es el contexto en el cual se desarrolla y el lazo que se guarda con los actores parentales a los que se mira el que compele al observador hacia la actividad interpretante armado de sus "teorías sexuales infantiles" (27) Pero para el psicoanálisis freudiano el acontecimiento sólo puede ser aprehendido en su dimensión **nachträglich** que se presta mínimo a dos lecturas posibles a saber: la que la concebiría como "efecto retardado" como suceso que con el tiempo terminará por revelar su sentido, o la **nachträglich** como "posteridad", es decir cuando ocurre un segundo acontecimiento que le da su sentido al primero. (28)

Sin embargo, en ambos casos la escena "inocua" o cargada de sentido virtual, por algo se conserva. Su potencial fuerza significativa sexual por decirlo así, la "constrañe" a entrar en relación en un segundo momento con otros acontecimientos. Freud en el texto analizado, parece inclinarse por la primera opción: la **nachträglich** como "semilla". Pero aun en esta opción se da en un complejo proceso elaborativo y así busca explicar que a lo largo de su exposición no habría que perder de vista que el

analizado expresaba, a la edad de 25 años, unas impresiones y mociones de su cuarto año de vida (el sueño) con palabras que en esa época no habría hallado. (...) Cuando tiene año y medio el niño recibe una impresión frente a la cual no puede reaccionar suficientemente; sólo la comprende y es capturado por ella cuando es reanimada a los 4 años, y sólo dos decenios después, en el análisis puede asir con una actividad de pensamiento consciente lo que ocurrió entonces dentro de él (29)

Y añade Freud que si la interpretación y la observación de lo relatado son correctas, debería poderse desdeñar la distancia entera de la segunda y tercera fase temporal. Sin embargo, esto último no parece ser tan fácil, porque la "comprensión" de la segunda etapa, está sostenida sobre bases más bien del orden de lo inconsciente aunque implique ya un avance elaborativo respecto al acontecimiento en bruto, en la medida en que lo mediatiza un sueño. De ahí que la tajante frase de Freud de que lo que le aportó la contemplación del comercio sexual parental fue "el convencimiento de la efectiva realidad de la castración" resulte sujeta a caución. Pues baste recordar el famoso "suceso" de dedo supuestamente cortado -ocurrido poco tiempo después del sueño-, para que se vean los heterogéneos planos de lo que se entiende por "comprender".

tenía cinco años; jugaba en el jardín junto a mi niñera y tajaba con mi navaja la corteza de uno de aquellos nogales que también desempeñaban un papel en mi sueño. De pronto noté con indecible terror que me había seccionado el dedos meñique (...) Al fin me tranquilicé, miré el dedo, y entonces vi que estaba completamente intacto. (30) &(cf. Lacan).

Freud constata como subsistieron en él tres corrientes de "pensamiento" con respecto a la simbolización de la castración, una que abominaba de esta, otra que la aceptaba, y una tercera más antigua "que simplemente (la) había desestimado" (31) Sujeto más que plural, escindido, entre diversas "comprensiones" y repudios.

Para terminar este sucinto análisis de los planos implicados en el objeto sueño, que trabaja Freud, y que Carlo Ginzburg se ahorra en su exposición, dada la manera como inserta su crítica y su aportación, quisiera

introducir otro concepto que hará mucho ruido en la noción de *Urszene* y por concomitancia en la consideración de lo efectivamente sucedido y visto, me refiero a la noción de *Urphantasie* o fantasía originaria. &(el sentido de la palabra originario)

En las *urphantasien*, "viene a unirse lo que se puede llamar el deseo de Freud de encontrar la roca del acontecimiento (y si en la historia del individuo ésta llega a borrarse, a fuerza de ser refractada y multiplicada, se remontará más atrás) y la exigencia de fundar la estructura de la misma fantasía sobre algo distinto al acontecimiento"...(Si cada vez, como afirma Freud, se pueden recuperar entre el sinnúmero de las fabulaciones individuales las mismas fantasías), "es porque la historia acontecimental del sujeto no es el *primun movens* y debe suponerse un esquema anterior capaz de operar como organizador (...) Es pues un real lo que se postula más acá de las elaboraciones de las fantasías, pero un real del que Freud no deja de subrayar el estatus estructural y la autonomía en relación con los sujetos que, por su parte son absolutamente dependientes de él" (32)

Esta especie de lamarkismo "estructuralista" tan cuestionable, plantea entre otras cosas que la "eficacia del acontecimiento" -como dicen Laplanche y Pontalis- para Freud no se explica -como lo dije anteriormente- por sí mismo. Pues otro "Real" entre formal y semántico, organizador de escenas, tendería a imponerse sobre lo que no ocurrió, para que suceda fantasmáticamente, corrigiéndole así la plana. Las *urphantasien*, se añaden al arsenal que serviría a la operación que tiende a disolver la realidad de lo efectivamente sucedido, o si se quiere para tornarlo algo secundario y en el límite, sin pertinencia para la reflexión psicoanalítica.

Si la historia acontecimental del individuo no es el *primun movens*, entonces para Freud no quedan sino dos opciones: o lo remite todo a un supuesto proto acontecimiento como el que pone en juego en Tótem y Tabú con el mito del asesinato del padre primordial, o se remite a las *Urphantasien* que organizan las experiencias individuales y aun les añaden elementos que terminan por "reclamar realidad".

Con la primera opción lo que hace -como bien lo señaló- Claude Lévi Strauss, es seguir "un camino contrario al de la teoría, (pues si en ésta...) se va de la experiencia a los mitos y de los mitos a la estructura: en la otr(a) , se inventa un mito para explicar los hechos: para decirlo todo, se procede como el enfermo, en vez de interpretársele". (33) El acontecimiento individual que no se bastaría a sí mismo, es remitido a un acontecimiento colectivo en el que todo se explicaría no importando las épocas ni las circunstancias. Proto historia mítica que desrealiza y desingulariza al máximo la historia de cada individuo, al mismo tiempo que pretende introducir una dimensión colectiva que los atraviesa y constituye. Desde esta perspectiva, entre el supuesto acontecimiento originario y las historias singulares, no se puede pensar otro tipo de historicidad para el Psicoanálisis como la que intenté analizar en el capítulo IV, que si bien rescata la dimensión colectiva, intenta no tornarla unívoca y válida para no importa que época y circunstancia.

Con la segunda alternativa, la de las *Urphantasien*, el pensamiento freudiano no deja de mostrar sus paradojas, ya que al mismo tiempo que busca terca y afanosamente encontrar al suceso traumático sufrido por el Hombre de los Lobos, purificado de toda fantasía, y de la operación onírica que lo mostraría envuelto en el trabajo del sueño, termina por volverlo intrascendente, ya que las *Urphantasien* que introduce, implican la imposibilidad de distinguir lo ocurrido. En última instancia, el intento de querer eliminar toda mediación con respecto al acontecimiento, sólo provoca la exaltación de aquello que lo "deshace". En este segundo caso se trata de un "real" configurador de escenas que banaliza y torna indiferente la singularidad posible de lo efectivamente sucedido en la medida en que todos terminan finalmente por fantasear y enredarse en "lo mismo". Porque tarde o temprano todos se enfrentan a parecidas cosas.

En este punto puede ser interesante volver a un asunto que habíamos trabajado en el capítulo anterior, con respecto al acontecimiento y la narración. Guiándonos por el análisis de Paul Ricoeur habíamos dicho que "*las historias que nos ocurren (...) son actuadas o sufridas antes de ser consignadas (y que) La intriga narrativa aparece como una triple potencia de mediación*" (34) (acerca de un pasado, del que) decimos algo sensato (...) al pensarlo sucesivamente bajo el signo de lo mismo, del otro y de lo análogo". (35)

Pero el historiador David Carr cuestiona lo que considera una posición discontinuista tanto de Ricoeur como de Hayden White respecto a los hechos reales y su manera de retomarlos en una forma narrativa. Se pregunta si es tan obvia la afirmación de que los "hechos reales simplemente no se agrupan de una manera narrativa, y si se les trata como si así fuera estamos falseando la vida" (36) Carr apuesta por lo contrario, es decir, "*la narrativa no es sólo una forma posiblemente exitosa de describir hechos; su estructura se inserta en los*

hechos mismos. Lejos de ser una distorsión formal de los hechos que relata, una explicación narrativa es prolongación de sus rasgos fundamentales (...) No sólo hay continuidad sino una comunidad formal" (37)

Si bien Carr reconoce que Ricoeur no llega a decir como White y Mink que el mundo real es sólo secuencial y en lugar de esto habla que posee una "estructura prenarrativa", conformada por elementos que se "prestan a una configuración narrativa", (38) hay que reconocer sin embargo, que para Ricoeur esa "prefiguración" no es concebida como poseyendo una estructura narrativa en sí misma. Si para Ricoeur "las ideas de principio medio y final no están tomadas de la experiencia: no son rasgos de la acción real sino efectos del orden poético", (39) entonces inevitablemente la narración, dice Carr "le añade a los hechos del mundo una forma que de otra manera no tienen". (40)

Y en efecto, ya señalé la triple potencia mediadora que para Ricoeur implica la intriga narrativa historiográfica cuando de "*una simple sucesión de acontecimientos (...) produce una historia (o como...) al interior de ella pone en relación factores heterogéneos (...) y finalmente, logra la síntesis de la dimensión cronológica (episódica) del relato*". Por lo tanto, a diferencia de Carr no se trata para él, de la "prolongación de (los) rasgos fundamentales" de los hechos mismos.

Para Carr, esta discontinuidad sólo puede postularse gracias a una serie de supuestos acerca de la acción humana, entre otros, que el mundo real "debe ser casual y azaroso" y la acción humana "un caos de asuntos inconexos". (41) Pero en realidad, según él no es así. Basándose en Husserl, postula que "*no podemos (...) experimentar nada como suceso, como presente, si no es sólo sobre el fondo de aquello que sucede y lo que nosotros anticipamos que sucederá (...) ¿No hay un parentesco entre la estructura de medios y fines de la acción y la estructura de principio medio y fin de la narrativa? En la acción siempre estamos a la mitad de algo, atrapados en el suspenso de la contingencia (...) La estructura medios -y- fines de la acción despliega algunos de los rasgos de la estructura principio - medio - fin que la idea de la discontinuidad dice que está ausente de la vida real*". (42)

Si no hay acción sin retención ni protensión incluidas, entonces lo "prenarrativo" de Ricoeur se tornaría una especie de "narrativo" de primer grado. Reconociendo su diferencia con la intriga narrativa historiográfica, no bastaría esta constatación para postular una discontinuidad entre ambas. La cuestión dice Carr, no es pues optar por la narración vs el caos sino caer en la cuenta que en la vida falta "*ese punto de vista que transforma a los eventos en un relato al contarlos. (Porque) narrar no es sólo una (...) relación de hechos sino una relación informada por una especie de conocimiento superior*". (43)

La posición y función del narrador que se supone maneja la secuencia completa y ya no sufre de las incertidumbres de la acción a las que si está sujeto el actor, no supondría un corte radical con este último porque para Carr los actores pretenden con más o menos éxito ocupar permanentemente la posición del narrador. En todo caso "*la visión retrospectiva del narrador (es) un refinamiento de un punto de vista inherente (a) la acción misma*". (44)

Pero la tesis de Carr en realidad implica no dos sino tres niveles a ser considerados para acción y narración que a mi entender no quedan claramente diferenciados en éste autor, a saber: la acción como retrospectiva y prospectiva, nivel mínimo "narrativo" aunque sea sólo en las cabezas de los actores; un "proceso narrativo práctico" que constituyen personas o grupos y que Carr denomina como de "primer orden" y finalmente, uno de "segundo orden" cuyo "*interés se encuentra de manera fundamental en lo cognitivo o en lo estético (...pero cuyo cambio de interés) también puede acarrear un cambio en el contenido (que no coincida con el del grupo) La forma, sin embargo, no cambia. (Y remata así...) no estoy afirmando que las narrativas de segundo orden (...) reflejen simplemente o reproduzcan las narraciones de primer orden (incluso...) Pueden afectar la realidad que describen (...) Pero no estoy de acuerdo en que la forma narrativa sea lo que se produce en estos géneros literarios para imponerse en una realidad no narrativa*". (45)

Podríamos calificar la tesis de Carr como postulando una continuidad discontinuidad entre la acción y la narración en "primero y segundo grados". Continuidad en el sentido de que no habría diferencia formal en las tres, discontinuidad -o cuando menos entre la 2 y 3-, en cuanto se acepta que no se trata de simples reflejos o reproducción entre unas y otras, sino que incluso las de segundo grado "pueden cambiar o mejorar lo que describen". Como veíamos que en Freud y su texto de "**pegan a un niño**" tampoco coincidían la fantasía consciente la inconsciente y el acontecimiento. (Cf, capítulo III). Segundo grado narrativo que se "impone" y trastoca una narración que le precede.

Volvamos por un momento a la manera como Freud piensa la aprehensión del supuesto acontecimiento que vivió el "hombre de los lobos". En el hecho desnudo del año y medio parece no existir la más mínima narración sólo fijación "traumatizante" de lo visto y escuchado algo del orden de "lo vivido sin vivir" que postula F. Davoine. Escena que "lo captura" dice Freud. Es solamente cuando aparece el sueño a los 4 años que una esbozo narrativo hace sus aparición configurado y mediatizado por las teorías sexuales infantiles. "Narración" sin duda extraña que no sea relatada propiamente sino hasta los 25 años del soñante a "la oreja más dotada del siglo" como le llamó irónicamente a Freud, Michel Foucault. Narración sujeta al trabajo del sueño -y a sus operaciones que descoyuntan cualquier relación directa con no importa que acontecimiento que se les ponga por el frente-, que por leves indicios como el mirar fijamente hace pensar en otra escena en donde se fue espectador. Los sueños parafraseando a Jacques Alain Miller a propósito del fantasma, son relatos imaginarios que "implican una satisfacción". (1982)

A los 25 años por fin se despliega en una narración eso que permaneció plegado por dos decenios. Pero contarlos no es necesariamente entenderlos en sus determinaciones, todavía hay que intentar elucidarlo trabajosamente en el trabajo asociativo. Lo dicho a los 25 años, puede ser equiparado a los relatos de "primer grado" de Carr. Pero estos relatos para el psicoanálisis deben llevar la marca de la relación transferencial, de la huella que deja el contar en quien escucha y en el tipo de interlocución que se establece. Porque no se trata de unos decires desimplicados para la pura satisfacción del que relata y del oyente.

Creo que ahora si es posible pasar al planteamiento de Carlo Ginzburg, y a su específica manera de abordar el objeto sueño

3. El historiador y su interpretación alternativa

Para el historiador italiano el sueño del ruso es sin lugar a dudas

de carácter iniciático, inducido por el ambiente cultural que lo circundaba o, más concretamente, por una parte del ambiente (...) Sometido a presiones culturales contradictorias (ñiaña [rusa], la institutriz inglesa, sus padres sus maestros) (...) en lugar de convertirse en lobizón, se volvió un neurótico al borde de la psicosis (46)

Ginzburg como Freud, también considera al sueño como un receptor/reproductor, pero no de *Urszenen* sexuales sino que piensa que en el sueño "prorrumpen un contenido mítico mucho más antiguo, rastreable también en los sueños (en los éxtasis, en los trances, en las visiones) de los *benandanti*, de los taltos de los lobizones, de las brujas" (47)

El sujeto que considera el historiador, está configurado por una polifonía de voces y tradiciones muchas veces incompatibles que lo parcializan y lo habitan de una manera tal, que no se presta a realizar arreglos cómodos. Por otra parte, si uno se queda con la pura lectura del sueño que hace Ginzburg, podría concluir muy rápidamente que en su caso, a diferencia de la concepción onírica freudiana constituida por las diferentes lógicas de sistemas heterogéneos, que generan un producto mestizo, el sueño se reduce a ser una pura pantalla que le permite aflorar a un "antiguo contenido mítico", y que como tal superficie reproductora puede ser intercambiable con los éxtasis y trances.

La aparente claridad con la que según él, se muestra lo iniciático del sueño, está fuera de cuestión. Y en la medida en que no pone en relación la concepción del sujeto polifónico contradictorio descrita arriba, con la del sueño, queda la impresión que dichas voces "incompatibles" llegan a un arreglo civilizado, lo cual les permite manifestarse una a una en la pantalla onírica, expurgadas de las molestas adherencias y posibles discordancias de las otras. A dicha pantalla onírica al parecer, ninguna "*entstellung*" la turba.

Este efecto de "transparencia", Ginzburg parece encontrarlo a su vez en los testimonios de los *benandanti* que estudió en Friuli, pues nos dice que tuvo acceso a un material que por así decir, no estaba todavía contaminado por las categorías de los inquisidores. En esa investigación, el método indicial se basa en el análisis de las discordancias entre las preguntas del inquisidor y las respuestas de los inquiridos. No se queda ahí, sino que a su vez, intenta dar cuenta del lento pero seguro proceso contaminatorio en un periodo que abarca de finales del XVI a mediados del XVII. Proceso que termina por "deformar y después por borrar", (48) por la imposición del esquema de los inquisidores, el material primigenio.

Pero, incluso en el análisis de las discordancias producidas en ese dispositivo de interlocución -obviamente disimétrico-, la aparente transparencia de las creencias relatadas, está fuertemente marcada por la relación de poder. De ahí, que el historiador tenga que "calcular" cuando el interrogado cede a las astucias de su obligado interlocutor y cuando lo que en un testimonio segundo entra en contradicción con la primera respuesta, es en realidad un intento de adecuación a la lógica del inquisidor.

No es un accidente que precisamente el historiador italiano se haya interesado en el sueño del paciente de Freud, pues los *benandanti* son oníricos por excelencia. Por medio de los sueños son llamados por su "capitán" para combatir contra los brujos, cuatro veces al año por los frutos de la tierra "si nosotros somos los vencedores será un año de abundancia, pero si somos vencidos, será un año de escasez". (49) También en sueños y por medio del "espíritu" se trasladan a dichas batallas. De la misma manera asisten a las asambleas para realizar sus ritos agrarios parte de los cuales pasa por las citadas "batallas nocturnas". Por cierto, Ginzburg constata que estos individuos grupalizados oníricamente, jamás dudan de la realidad de aquello en lo que se ven implicados.

Pero ¿quiénes son llamados? Los que nacen envueltos en el amnios -membrana que normalmente cubre al feto-. A dicho elemento se ligaban diversas creencias, por ejemplo: "*ella protegía a los soldados de las heridas, alejaba a los enemigos y ayudaba a los abogados a ganar las causas*" (50)

Veamos ahora en que se sostiene la hipótesis del sueño iniciático en el Hombre de los Lobos. Por lo pronto, al relacionar que había visto la luz el día de Navidad, que era ruso, que había nacido envuelto en el amnios -nacer con la "camisa" puesta- con la representación central del sueño los lobos y su número, articulada al cuento que el abuelo le había relatado del "sastre y los lobos" -que también forma parte del folklore ruso-, llega a la conclusión de que se trata de un evidente caso de "homogeneidad cultural". Homogeneidad, que va más allá de la cultura eslava, pues resulta que otras figuras del folklore europeo: "lobizones eslavos y bálticos, táltos de Hungría, kersniki dálmatas, mazzeri de la isla de Córcega y otros" (51) la comparten.

En dicha horizonte cultural compartido, los sueños iniciáticos en la infancia y adolescencia están a la orden del día. Los que nacen con la "camisa puesta" están en posibilidad de convertirse en lobizones. Incluso el número de lobos tendría según Ginzburg, una respuesta no tortuosa, pues le hubiera bastado a Freud darse cuenta que existía la fábula del "lobo imbécil" en la recopilación de Afanásiev para haber "podido encontrar la respuesta".

De ahí que le reproche que el haber ignorado este universo cultural "*revestía consecuencias graves (y) sólo quedaba la experiencia individual, reconstruida a través de la red de asociaciones reconstruida por el analista*". (52) En cambio la interpretación del italiano restituiría el sueño al universo del que fue desgajado, Con la evidente desingularización de lo producido por el soñante. Finalmente, dicho sueño supuestamente transparente, sería un ejemplo de una "ley" (53) ya constituida. Aunque habría que rendirle justicia a nuestro historiador y atenuar este juicio pues también afirma que:

En general, es fácil objetar que la diferencia entre variantes individuales del mito, y sobre todo entre contextos individuales, en el interior de cada uno de los cuales el mito surge y acciona, es grande. Más grande aun es la diferencia entre vivir pasivamente un contenido mítico y tratar de dar de él una interpretación crítica lo más amplia y abarcador posible (54)

¿Qué piensa Ginzburg del "Hombre de los lobos" y de su psicoanalista de cabecera que lo interpretó "individualmente"? ¿acaso los considera pasivos frente al "mito", que uno repitió sin saberlo y otro desconoció sin proponérselo?

Pero si ignorar el universo cultural aludido, revestía "consecuencias graves" ¿Qué tanto? ¿quiere esto decir, que con su interpretación "individualizante" Freud había errado el tiro? Eso es lo que uno esperaría si tomara las palabras a la letra, pero Ginzburg es más cauto de lo que se podría esperar después de lo que afirmó.

Las implicaciones culturales (...) completan pero no suprimen, las implicaciones psicológicas que el mismo hecho había asumido en la psiquis del paciente. Análogamente, completan pero no refutan la interpretación propuesta por Freud. [Y todavía añade...] La propia interpretación de conjunto del sueño del "Hombre de los lobos" en cuanto se la entiende como reelaboración de la 'escena primaria', no parece a primera vista ni siquiera empañada por las consideraciones hasta aquí vertidas. (55)

Y si lo supuestamente grave no resultó tanto, entonces, ¿qué significa "completar"? No queda contestado claramente por el historiador, sólo sabemos que dicho complemento no "empaña" la interpretación freudiana. Y que Carlo Ginzburg acepta que la mediación ejercida por el aparato psíquico no deja pasar directamente a lo que el denomina como "implicaciones culturales".

Sin embargo, si nos volvemos a la interpretación que hizo Freud del amnion, podemos ver como al sentimiento del ruso de sentirse afortunado porque nació cubierto, lo remitió el vienés a una fantasía de "regreso al vientre materno", lo menos individual posible. En cambio, si hubiera explotado las posibilidades del folklore en relación con la suerte y la protección que daba la "camisa", habría podido explorar por ejemplo, las posibles fantasías de invulnerabilidad. Pero habrá entonces que reconocer que ambas interpretaciones no son "individualizantes".

Pero, tampoco Freud descuida del todo el folklore por intermedio de los cuentos y busca relacionar tanto el relatado por el abuelo, en relación con el sastre, con los de la "caperucita" y el de "los 7 cabritos y el lobo".

4. El retorno de los brujos: el inquisidor, el psicoanalista y el historiador

Pero, no sólo por intermedio de los sueños se pueden encontrar posibles cruces para las dos disciplinas en cuestión, de ahí que Ginzburg traiga a colación el hecho de que Freud, muy tempranamente, se había topado en los relatos de sus analizantes con el asunto de las brujas y la inquisición. Lo cual había llevado al Vienés a hacer una curiosa equiparación entre el inquisidor y el psicoanalista, así como entre las brujas y sus pacientes. Todo esto a partir del supuesto de que en la Edad Media la cuestión de la histeria ya se conocía. *"La teoría de la Edad Media y de los tribunales eclesiásticos sobre la posesión era idéntica a nuestra teoría del cuerpo extraño y la escisión de la conciencia. (Y añadía) ¿Por qué el diablo, tras posesionarse de esas pobres, comete con ellas unas lascivias de las más asquerosas? ¿Por qué las confesiones en el potro son tan semejantes a las comunicaciones que mis pacientes en el tratamiento psíquico?"*. (56) Remataba con la hipótesis que los inquisidores al punzar con agujas a sus víctimas para hallar los *stigma diaboli*, terminaban por recordar junto con aquellas "su primera infancia".

Recuerdos de escenas de seducción, que la histeria como el sueño hacen aflorar, para beneficio del "sentimiento de realidad". Con la ventaja para el psicoanalista sobre el inquisidor, que no tendría que torturar para que vean la luz. Pero con la similitud de que en ambos dispositivos la seducción se hace presente. Sin embargo, esta similitud se ve limitada a partir del supuesto de que por alguna razón en los tiempos de Freud se hubiera ganado en transparencia, lo cual es contrario a la opacidad que el vienés le confiere al paso de la historia en asuntos tan comprometidos con la sexualidad. (57)

Estas escenas de las brujas tendrían que ver con el *sabat*, al que a su vez quedaron injustamente ligados los *benandanti*. Culto al diablo, profanación de los sacramentos, etc. Sin embargo, Ginzburg no está de acuerdo con el "lamarckismo" freudiano de la herencia de los caracteres culturales adquiridos, y se inclina más por la posición jungiana que en principio aunque no en sus resultados, le parece más prometedora, cuando a diferencia de Freud, invertía la relación entre la neurosis y el mito haciendo de este último algo fundamental para comprender la neurosis.

Todo esto lo lleva a una conclusión no desprovista de una cierta humildad, a saber:

el caso del "hombre de los lobos" replantea con ejemplar claridad el entrelazamiento entre mitos y neurosis (...) no vamos a tratar de explicar la neurosis del "hombre de los lobos" mediante el mito de los lobizones, pero tampoco podemos ignorar que, en sueño de (éste) prorrumpen un contenido mítico mucho más antiguo.. (58)

El problema es que el "entrelazamiento" no se trabaja como tal, y queda la impresión de que se trata más bien de dos interpretaciones paralelas, posiblemente complementarias, las cuales entran en paralelo en el común territorio del sueño. Con lo cual estaríamos rozando el sugerente pero problemático territorio del etno psicoanálisis.

Así como en el material que rescata el historiador de los *benandanti* no existe un verdadero intercambio entre las partes sujetas a una relación de poder, sino que durante un periodo -de unos 50 años- se detecta una fisura, una separación entre las concepciones que se ponen en juego -antes de terminar colonizadas las creencias de los Benandanti por las de los inquisidores-, así, abusando de una "analogía" limitada, podríamos

mantener la diferencia que se vuelve evidente después del breve pero intenso encuentro no jerárquico entre el historiador y el psicoanalista. Encuentro en el que Carlo Ginzburg no intenta buscar formaciones de compromiso ni entre las dos interpretaciones alternativas, las concepciones del sueño, o en el tipo sujeto que está a la base de este aterciopelado debate. (59)

Sin embargo, los psicoanalistas no dejarán de agradecerle al historiador la ayuda inapreciable de los conocimientos que le pueden permitir ampliar su arsenal interpretativo, abriéndole su abanico de posibilidades a otras dimensiones más allá del familiarismo. Probablemente, el historiador apreciará a su vez, que en el no diálogo del sueño se puedan contener tantas operaciones productoras y transformadoras de múltiples representaciones, relaciones y acentos, que vuelven cuestionables a las interpretaciones que perciben al contenido manifiesto del producto onírico como dotado de una cierta transparencia.

En este último punto, no debo pasar por alto que para el fino historiador de Turín no parece existir una especial dificultad que el material obtenido por él de los siglos XVI y XVII, pueda presentarse en el siglo XX y significar aparentemente lo mismo. En este punto, parece compartir un cierto parentesco con la operación interpretativa freudiana que ya analicé respecto a una neurosis demoniaca del siglo XVII. Dicho material alude a un sustrato que apunta *"a una capa folklórica permeada por un nudo de representaciones religiosas y míticas que se remontan a un pasado más antiguo que la fecha en que aparecen en la documentación (crónicas penitenciales, crónicas procesos, etcétera)"*. (60)

El parentesco en la operación interpretativa quizás se deba a que los dos autores parecen compartir la posición de Céline que afirma *que "todo lo interesante sucede en la sombra"*. Anderson señala que si existiera un supuesto dominante que *"unificara el versátil trabajo de Ginzburg (este) sería que "mientras más profunda es una cosa, esta es más importante"*. (61) Pero esto mismo resulta un arma de dos filos pues Anderson añade que esas "profundidades" en las cuales se buscan *"secretas continuidades culturales" termina por producir su "propio antídoto"*, porque si *"el vocabulario de la profundidad y de lo diuturno es invariable (...) sus objetos son tan diversos que se invalidan unos a otros (...)* Cada uno de (los) programas de investigación (de Ginzburg) ha dado fascinantes frutos empíricos. (Pero) padecen (...) de una predisposición metafísica a proyectar repetidamente sus resultados hacia abajo o hacia arriba". (62)

Me imagino que si el niño ruso no podía tomar el camino que tenían abierto sus antepasados que habían nacido con la "camisa puesta", es porque este sustrato de creencias y representaciones estaban en buena medida dislocadas de su universo cultural, o se habían relativizado y perdido eficacia. Y sobre todo, pertinencia. Como bien señala Anderson *"la persistencia no es en sí misma garantía de significancia. Lo que falta en la historia de Ginzburg es el desgaste del significado, siempre presente en toda historia cultural; ese proceso familiar por el cual las costumbres o creencias plenamente vigentes en una época se alteran en condiciones esporádicas o marginales y finalmente pierden enteramente su sentido (...)* En la sociedad, lo que es más viejo, y en ese sentido más profundo, es a menudo más superficial, ha sobrevivido justamente porque ha sido reducido a una insignificancia". (63)

Pero en los términos de Ginzburg, se explica su neurosis no tanto gracias a un "núcleo sexual traumático" sino al hecho de que estaba sometido a "presiones culturales contradictorias" (una nana rusa, una institutriz inglesa, a la de sus padres y además a la de sus maestros vieneses). El Historiador parece sugerir que si el universo cultural del ruso hubiera sido más unívoco, no hubiera caído víctima de la neurosis. Pues la fuente principal de ésta, parece residir en lo inmanejable que le resultan estas diferentes tradiciones culturales a las que se ve sometido.

5. El psicoanalista y el historiador: el contexto, la prueba y la conjetura.

A) CONTEXTOS.

Como ya lo señalé, Carlo Ginzburg se permite interpretar el sueño a partir de un material que para él revela de una "homogeneidad cultural". El Individuo que sueña en los albores del siglo XX parece ligarse directamente a ésta con las dificultades que ya señalé. Pero el historiador de Turín es mucho más matizado si no atenemos por ejemplo a su inteligente lectura que hace del texto de Natalie Zemon Davis acerca del retorno de Martín Guerre, en la cual da cuenta de algunas de las maneras como la historiadora maneja el contexto.

Ginzburg define el contexto como el "*dominio de las posibilidades históricamente determinadas*". (64) En otro texto lo completa así: "*el historiador establece vínculos, relaciones y paralelismos no siempre documentados en forma directa, es decir, que sólo lo están en la medida que se refieren a fenómenos surgidos en un contexto común de índole económica, social, política, cultural, mental, etcétera; y este contexto funciona, por así decirlo, como término medio de la relación*". (65) Contexto "común" problematizado por él mismo, puesto que lo compartido no necesariamente es homogéneo, sino que está constituido por clases y relaciones disimétricas y además por "contextos individuales". Contexto que ayuda a pensar lo que los documentos directamente no dicen, pero lo que de ahí se infiere "son posibilidades, no consecuencias necesarias: conjeturas, no hechos verificables" (p.11 el juez y el historiador).

Ginzburg tiene buen cuidado en distinguir *entre "lo estadísticamente representativo (supuesto o verdadero), y lo históricamente verdadero"*. (66) Es precisamente el dominio que posee de las posibilidades del contexto, el que le permite a Natan Davis intentar suplir las lagunas informativas de los documentos "directos" con lo estadísticamente representativo. Pero no de cualquier manera: "*cuando no pude encontrar a mi hombre o mujer individual en Hendaya, Artigat, Sajas o Burgos, hice lo posible, por medio de otras fuentes de ese periodo y lugar, por descubrir el mundo tal como deben ellos haberlo visto y las reacciones que deben haber tenido. Lo que os ofrezco aquí es en parte invención mía, pero estrechamente controlada por la voz del pasado*". (67)

El historiador italiano acota que el término "invención" es más bien provocativo pero que "en conjunto resulta engañoso. (Ya que) la investigación de Davis y su relato, no dependen de la oposición entre 'verdadero' e 'inventado', sino de la integración -la cual siempre se indica punto por punto- de 'realidades' y 'posibilidades'. De esto se deriva la multitud de expresiones como "quizás", "forzosamente", "se puede suponer". (68)

Estas expresiones que marcan la escritura de Davis son parte substancial de lo que conforma la escritura de la historia -y deberían serlo de la psicoanalítica-. Una escritura en la cual "pruebas" y "posibilidades" se entretejen en la narración pero sin dejar de ser rigurosamente diferenciadas en ella (Ginzburg).

El apasionante texto de Davis que trata acerca de la novedad nunca antes conocida del "marido falso", aproxima oblicua y fugazmente al juez y al historiador, en el sentido de que los dos tienen que vérselas con la cuestión de las pruebas pero no de la misma manera, pues "*para el juez el margen de incertidumbre tiene un significado puramente negativo (que puede) derivar a un veredicto de **non liquet***" (69) En cambio, para el historiador, puede ser la oportunidad de percibirlo como un problema a investigar.

En un trabajo de Ginzburg dedicado explícitamente a mostrar las diferencias entre el juez y el historiador el italiano nos habla de la distinta posición asumida por unos y otros ante el contexto -o contextos-. "para los jueces los contextos aparecen (si prescindimos de la prueba lógica) como circunstancias atenuantes, de orden biológico o histórico (...) pero ambos -historiadores y jueces- están equivocados cuando pretenden demostrar tomando como punto de partida las circunstancias contextuales y faltando cualquier confirmación exterior, que determinados comportamientos individuales se hayan realmente llevado a cabo (...sería) un abuso de la (...) llamada "prueba lógica" que sería más justo llamar prueba contextual" (El Juez y el Historiador, p.12).

Volvamos ahora la vista hacia el psicoanalista y preguntémonos cómo se sitúa ante sus contextos y ante sus pruebas. Por lo pronto, trabaja con distintos contextos y a diferentes escalas y aún con la pretensión de trascender los primeros en el sentido de superar toda limitación espacio temporal. Como ejemplo de esto último tenemos las nociones de lo "simbólico" que nos hablaría de la inserción del sujeto en el mundo de la cultura a partir del eje de las diferencias generacionales y el de la diferencia sexual, así como aquellas de la "falta" o del Edipo y sus tiempos. (70) Nociones que por lo tanto aspiran a la universalidad lógica en sentido estricto. Es decir, que mantendrían un sentido fuera de todo contexto socio - histórico.

Nociones psicoanalíticas que parecen diferenciarse netamente de las proposiciones de la sociología y de la historia, ya que éstas últimas son del orden de "la universalidad numérica", en razón de que "*el sentido de las abstracciones o de las tipologías históricas no puede jamás ser desprendido de los 'contextos' que (...) son tomados en cuenta por designación, es decir, referidos enumerativamente en su singularidad global, como configuraciones no susceptibles de ser agotadas por el análisis y construcción de propiedades puras*". (71) O si se quiere en la descripción de tipo socio histórica sin duda existen nominaciones de objetos y propiedades que pretenden ser trans -o extra- históricas, pero que su "*inmovilidad formal está en función inversa de su capacidad descriptiva (...)* Ellas no aportan una contribución a la descripción histórica sino en la medida en que se cargan progresiva y subrepticamente de vínculos con los casos históricos". (72)

La elasticidad que torna operativos los conceptos propios a las ciencias del hombre, implica que jamás se puede cerrar el sentido de una definición que pretende ser genérica. Así por ejemplo, la noción de Feudalismo en su intento de abarcar una estructura formal encierra una *"serie de casos singulares enfocados en su (especificidad) de individualidades históricas"*. (73)

En síntesis, lo que desconcierta de ciertas nociones psicoanalíticas, es esa dudosa capacidad de pasearse alegremente por no importa que época y circunstancia en razón de que con dicha disciplina se cree poseer la clave de una "naturaleza humana Psy" universal y no condicionada por ningún constreñimiento espacio temporal -aunque su concepción de "naturaleza" varíe según las corrientes-. Estas nociones, apoyadas en el supuesto básico de la citada "naturaleza", adquieren así una insostenible ligereza migrante, cuyos "contenidos" o estructura "ontológica" -como el "sujeto agujereado"- se desplazan a lo largo y ancho de los siglos sin que aquellas sufran ningún condicionamiento ni transformación ocasionado por los contextos en los que se debaten historiadores, antropólogos y sociólogos.

Un caso de transmigración de "contenidos universales" nos lo ofrece Freud en el análisis de la obra de Hamlet de Shakespeare. Harold Bloom en un interesante texto dedicado a lo que él considera ser la lectura shakespeariana de Freud señala que su conjetura es "que Freud estaba desesperado por leer las grandes tragedias como revelaciones autobiográficas". (74) Recuérdese que -entre otros lugares- "la Interpretación de los sueños", Freud le dedicó un largo párrafo a esta tragedia y en el cual decía:

Otra de las grandes creaciones de la poesía trágica, el Hamlet de Shakespeare, tiene sus raíces en el mismo suelo que Edipo Rey. Pero el distinto tratamiento del mismo material revela toda la diferencia en la vida anímica de estas dos épocas de la cultura tan ampliamente separadas; el avance secular de la represión en la vida espiritual de la humanidad: En el Edipo, la fantasía del deseo infantil sale a la luz y se realiza, como en un sueño. En Hamlet permanece reprimida -y lo mismo que en una neurosis- sólo sabemos de sus existencia por sus consecuencias inhibitorias (...) Ya que, por supuesto, no puede ser sino la mente del propio poeta la que nos sale al frente en Hamlet (...) observo el dato de que Hamlet fue escrito inmediatamente después de la muerte del padre de Shakespeare (en 1601) es decir, bajo el impacto inmediato de su desamparo y, como bien podemos asumir, estaban frescamente revividos sus sentimientos infantiles hacia el padre. (&)

El modelo es de sobra conocido, Hamlet, sería el representante casi -por aquello de la mediación del texto- directo del atribulado Shakespeare. Ya que en realidad, el psiquismo que "descubre" Freud en dicho personaje sería en realidad el del Ingles, el cual, por medio de esta obra intentaría enfrentar y eventualmente elaborar sus revividos sentimientos infantiles. Confusión entre personaje y autor que si se le aplicara tal cual a Freud, reduciría su genial obra de "la Interpretación de los sueños" a un puro asunto personal. Si Freud logra sacar a la luz lo que para toda las generaciones ha "permanecido en total oscuridad respecto al carácter del héroe" (Hamlet), es porque el mismo considera que había logrado enfrentar dichos sentimientos y hacérselos presentes sin cortapisas ante la muerte de su propio padre (carta a Fliess del 15 octubre de 1897). Sólo él soportaría lo que la humanidad y sus grandes literatos no pueden decirse sino de manera indirecta.

Freud es consciente de que una parte importante de la materia de su obra fue escrita sobre el análisis de su propio psiquismo, el cual pretende universalizarlo. Esto es una característica parcial pero significativa de la escritura psicoanalítica. La cual, a su vez, está integrada a la imagen del héroe solitario y revolucionario que lleva sobre sus espaldas las verdades que otros rechazan espantados. Imagen que Jacques Lacan cultivó con creces.

Sorprende, como bien lo señala Bloom, que Freud se refiera a dos épocas tan distantes de la humanidad tomando a estos dos grandes poetas como paradigmáticos de ellas, y reduciendo las enormes diferencias contextuales históricas que las caracterizan a un puro asunto de una supuesta "represión secular", que avanzaría de manera inexorable cubriendo cada vez más bajo su manto un contenido invulnerable e incambiado. Proceso exitoso, que visto desde la época actual, sólo con el tirabuzón del psicoanálisis puede ser entrevisto, pues el material absolutamente reprimido produce ya no tanto a personajes de tragedia "neuróticos" como Hamlet, sino a neuróticos de verdad. A Freud tampoco parecen interesarle mucho las diferencias entre las obras y las tramas en las que evolucionan los personajes citados, porque lo importante es el "contenido" migrante que se manifiesta por debajo o en la superficie del "ropaje" que constituye para él la estructura narrativa, el género y la retórica de la obra. "Ropaje" que para él parece resultar aleatorio. En esta perspectiva, no hay historicidad posible (Cf, capítulo II), o si se quiere, habría una posibilidad que resta inexplicada, aquella que daría cuenta de las causas del supuesto avance de la citada represión.

Ya hice alusión en el capítulo precedente a las *novellen* freudianas y como la semiología fundada sobre las estructuras psicopatológicas -también con pretensiones de universalidad- se las tiene que ver con "la historia del sufrimiento" entendida como "la serie de acontecimientos relacionales que sorprenden y alteran el modelo estructural". Historia, que no puede ser reducida a una pura ejemplificación de dichas estructuras, sino que las desborda y disloca.

"Acontecimientos relacionales" que remiten a diferentes contextos posibles que pueden ir desde la historia familiar y sus específicas vicisitudes tejidas en las relaciones intersubjetivas, a los socio políticos -como los trabajados en el IV capítulo- y los culturales como el de caso del "hombre de los lobos", rematando en el plano intrapsíquico -contexto de llamado "sujeto escindido"- . Ya he señalado que no siempre estos diversos contextos se hacen presentes con la misma importancia y pertinencia en cada caso.

Hablar de contextos, implica referirse a:

- escalas;
- contextos que no están empotrados necesariamente unas en otros, y que por lo tanto no reflejan la totalidad de un contexto más amplio omniabarcativo;
- con diversos alcances en cada escala considerada;
- que imponen límites a los actores pero no tienen efectos deterministas absolutos
- contextos que funcionan a partir de diversos subsistemas no necesariamente armónicos; y
- que entre las diferentes escalas contextuales los pasajes no se dan sin pérdidas ni transformaciones, porque no están estructuradas a partir de las mismas lógicas y por lo tanto no pueden ser reducidas a un "determinante en última instancia" que las englobaría "hegelianamente".

Lo cual conlleva el respeto a su autonomía relativa y especificidad. Sin embargo, no basta tratar de dar cuenta de la coherencia propia de cada escala contextual sino que un segundo paso consiste en poner sobre el tapete su posibles relaciones (75)

B) PRUEBAS.

Y al psicoanálisis ¿le interesa probar?. Estrictamente hablando no. Pero no es una pregunta que se pueda responder así tan someramente. Ya he señalado que andar buscando las prueba "de lo sucedido" en las solas palabras del sujeto -que son las que tiene bajo el reflector de su dispositivo- puede llevarle a callejones sin salida y desviar la escucha e interpretación psicoanalíticas hacia la criminología o la historia. Sin embargo, la turbación que causa escuchar en la cápsula que conforma *seeting* analítico la narración de ciertos acontecimientos que parecen envueltos en un intenso "sentimiento de realidad", (76) deja la impresión de que en esos casos no es posible prescindir de su "verdad material", para basarse sólo en sus efectos sintomáticos. O en el límite de la desrealización del acontecimiento, concibiéndolos únicamente como productos de las fantasías.

El "sentimiento de realidad" al que hacía alusión Freud cuando hablaba que "*dentro del material latente del sueño hay algo que reclama realidad efectiva en el recuerdo, vale decir, que el sueño se refiere aun episodio ocurrido de hecho y no meramente fantaseado*". (77) no sólo se da ahí. Si bien para Freud el sueño sería al parecer un camino privilegiado para que se haga presente lo que "reclama realidad", no es ciertamente el único. (78) Esto nos remite a las ya aludidas "impresiones recortadas" de F. Davoine a través de las cuales "algunos tienen el recuerdo de haber sido pasajeros clandestinos en un territorio cuya lengua se les escapa y, con ella, pedazos de vida, vividos sin haber sido vividos". O como decía una mujer a la que la cruzaba un acontecimiento en el que se había roto brutalmente el lazo con su madre, -suceso que había quedado envuelto en el silencio-: "eso que viví y no me acuerdo, se me quedó". Acontecimientos en los que algo queda escamoteado y no simbolizado, pero que implican una relación fracturada con alguien -o alguien- que tiene en su poder una información substancial.

Lo más difícil de aprehender siguen siendo los acontecimientos individuales que bajo las reglas que se juegan en el dispositivo analítico no tienen posibilidad de ser contrastados con otros testimonios. Reglas que mimetizan sin proponérselo, lo que pasa en muchas familias en donde ciertos hechos nunca se confrontan. Esto se asemeja a lo que le ocurre algunas veces a los historiadores. Aunque no por las mismas razones. Porque en el psicoanálisis se trata de una opción asumida de entrada con todas las consecuencias del caso,

mientras que para los historiadores se trata más bien de una limitación producida por pérdida de documentos o de testigos. Carlo Ginzburg se ha abocado al tema en un artículo titulado "**Just One Witness**".

En cambio, cuando en un psicoanálisis, los acontecimientos trascienden lo individual o familiar -o lo vincular con uno de su miembros- y pasan al terreno de lo más colectivo, circulan de otra manera, cruzados y conformados en parte -como ya dije en el capítulo IV- en la guerra de las memorias. Con lo cual, si se quiere obtener un mínimo de inteligibilidad, no queda sino recurrir a la problemática intersección de tres escalas con sus contextos específicos. Escalas con diferentes lógicas, que el individuo aprende -o no- a combinar para darle sentido a lo que le ocurre.

Ginzburg en "**Just One Witness**", pone en relación tres acontecimientos separados por alrededor de 14 siglos, en cuya narración se encuentran analogías que dan que pensar. Primeramente se refiere a la Jewish War de Flavio Josefo, y más específicamente a dos pasajes de esta obra. En el primero se habla del "*ocultamiento de 40 gentes en una gruta cerca de Jotapata, en Galilea, en 67 a.C., seguido del suicidio colectivo de todos ellos, con sólo dos excepciones -el mismo Josefo y un compañero soldado que aceptó su proposición de no matarlo (III, 8); y segundo, el sitio de Masada, la desesperada resistencia de los judíos reunidos dentro de la fortaleza, seguida de un suicidio colectivo con dos excepciones, ambas mujeres (VII, 8 -9)*". (79) El tercero, lo extrae del relato de principios del siglo catorce, de un monje anónimo de Saint Denis que se dice el continuador de William de Nangis. En dicho texto habla de un rumor que corrió en la semana santa de 1321 -en Francia y el norte de España- acerca de una supuesta conspiración que los judíos junto con los leprosos y los reyes musulmanes habrían fraguado para envenenar a los cristianos sanos.

"Cerca de Vitry -le- François -dice el cronista- aproximadamente cuarenta judíos fueron encarcelados en una torre. Con el fin de evitar ser asesinados por los cristianos decidieron (...) matarse entre sí: El acto fue llevado a cabo por un hombre viejo y altamente respetado con la ayuda de un hombre joven (este último) en lugar de cometer suicidio, robó a los cadáveres (...) trató entonces de escapar (...) Pero la soga no era suficientemente larga (y) cayó al piso rompiéndose un pierna y fue asesinado" (80)

Ginzburg se pregunta cómo se deben interpretar las analogías si "como una convergencia fáctica o (como) la presencia de un topos historiográfico (incluyendo) en esta versión, un elemento adicional -la alusión a la codicia judía". Nos recuerda el historiador de Turín, que la segunda posibilidad ya había sido propuesta para el relato de Josefo acerca del acontecimiento de la Masada. Por lo pronto Si se tratara de lo segundo tendríamos con el tal "topos", algo que cumpliría funciones homólogas a las fantasías originarias, ya que produciría acontecimientos que en la realidad fueron inexistentes (81) Sin embargo, concluye provisoriamente el Historiador que "*esto no implica(ría) necesariamente (...) que el suicidio colectivo cerca de Vitry -le - François nunca tuvo lugar. Se necesita más trabajo sobre esta cuestión, aunque una conclusión tajante es quizá inasequible*" (82)

Al parecer, no sólo los psicoanalistas en ciertas situaciones se quedan con la duda. Lo cual no es ningún consuelo para nadie. (83) Un sólo testigo siguiendo el *dictum* medieval se convierte en testigo nulo (**tesis unus, testis nullus**). Pero éste no obliga necesariamente a historiadores y psicoanalistas, de lo contrario se perderían la posibilidad de explorar zonas en donde la opacidad se hace fuerte.

Permítaseme ahora hacer una breve consideración interrogativa respecto a la relación entre lo sucedido y visto y a sus posibles diferencias con lo sucedido y sólo aprehendido por un relato. Esto último fue lo dominante en la mayoría de los casos de los hijos de nazis, con la excepción de "la muñeca del campo" Hilda. ¿Se podrían detectar en la clínica efectos diversos de este "sentimiento de realidad" por haber estado implicado de una u otra forma?. Nada en las narraciones consideradas permite hablar de diferencias substanciales. Es cierto que no conté con un acceso a un tipo de material que no fuera el extraído de una serie de entrevistas.

Además, estamos considerando algo que remite a la fuerza del "sentimiento de realidad", noción sin duda difusa y subjetiva la cual sin embargo, resulta ser clave para guiarnos por estos vericuetos. ¿Cómo restituir este nivel de la experiencia?. No puedo responder a esto. Sin embargo, en los casos donde el individuo que duda si algo ocurrió o no, tiene la suerte -o la desgracia- de poder corroborar por el testimonio de un tercero o por su propia dilucidación si algo efectivamente pasó o no, ahí si lo narrado y lo vivido adquieren una importancia substancial, porque, verdad de perogrullo, la vida les puede cambiar radicalmente.

En la cuestión de las pruebas, el historiador Carlo Ginzburg recupera la tradición y reflexiones de Renato Serra cuando este afirmaba contra los que creían que un documento podía expresar la realidad, que "*un documento*

puede expresarse solamente a sí mismo: Un documento es un hecho. (Una) batalla es otro hecho (...) Esas dos entidades no pueden convertirse en una unidad: No pueden ser idénticas, no pueden reflejarse entre sí (...) *El individuo que actúa es un hecho. El individuo que cuenta una historia es otro hecho (...)* *Todo testimonio es testimonio sólo de sí mismo; de su contexto inmediato, de su origen, de su propósito, eso es todo". (84)*

El historiador de Turín glosa así lo expresado por el crítico del positivismo ingenuo en su lectura literal de las evidencias: *"Serra estaba profundamente convencido de que estos relatos, a pesar de su carácter directo, siempre tienen una relación altamente problemática con la realidad: Pero la realidad ("las cosas en sí mismas") existe". (85)* Con esto Ginzburg parece inclinarse más hacia una posición discontinuista entre acción y narración.

Este postulado fundamental del historiador no idealista acerca de la existencia de una realidad, más allá de las dificultades que conlleva el aprehenderla, hemos visto que no hace confluír suavemente al Juez, al historiador y al psicoanalista. Es así que para el juez se da la posibilidad del *"non liquet"* (no lugar a evidencias suficientes). Además, de que como bien lo recordaba el historiador francés Henri Rousso a propósito del juicio de Paul Touvier -primer ciudadano francés juzgado por crimen contra la humanidad-, *"este proceso quedará gracias a los testimonios (ahí vertidos), como una inagotable materia de reflexión sobre el rol respectivo de la justicia y la disciplina histórica en el establecimiento de la verdad: Menos por su contenido, que porque el testimonio en justicia difiere grandemente del testimonio histórico, siempre sometido a la confrontación de los archivos. En una corte, la oralidad de los debates cuenta más que las piezas del dossier: es sobre la palabra que se funda la convicción del jurado. (...) No (quiere decir esto) que los testigos hayan mentido. Pero algunos han "adaptado" sus propósitos a las circunstancias, olvidando a veces que la corte disponía de todas sus declaraciones anteriores. (En resumen), que la verdad histórica y todavía más el testimonio, son cosas frágiles y variables según las épocas y las circunstancias". (86)*

Cosa esta última que según Rousso no deja de ser a estas alturas sino una verdad de perogrullo. Uno de los problemas mayores entre el historiador y el juez, estriba en como traducir en términos jurídicos una evidencia histórica. Frente a testimonios variables, y ante hechos que cuentan a veces con un sólo testigo que no es necesariamente coherente, y la mayoría de las veces con voces discordantes y la voluntad de trastocar las pistas, el juez y el historiador se enfrentan con lógicas diferentes a lo efectivamente ocurrido.

Por su parte, el psicoanalista, que a la menor provocación se ve constreñido a aludir a la existencia de una realidad que se hace presente más allá de sus convicciones panlingüísticas, en los decires de los que hablan en su diván, pretende muchas veces suprimir la fuerza de ésta reduciéndolo todo a un asunto de fantasías, a un denominado "real" estructuralmente "irrepresentable", o a una relación del "deseo a lo imposible". Pero desde el momento que renunció a comprobar lo dicho por el analizado más allá del dispositivo de la cura, y desde que supuso que en el inconsciente "no existe índice de realidad", y que el testimonio de los individuos sobre sus vidas se da a partir de una situación estructural que los constituye como sujetos escindidos, entonces, el testimoniar se vuelve más que problemático... pero paradójicamente, más para los otros, historiadores y jueces incluidos que para los propios psicoanalistas. Pues estos últimos, pretenden poder expurgar limpiamente esa molesta realidad y sus consecuencias sobre la vida de los que escuchan, para dedicarse eso sí, a la caza de fantasías, letras o significantes.

Pero cuando menos, en el creador del psicoanálisis la relación entre realidad, fantasía y deseo quedó en contencioso que en el caso del Hombre de los Lobos se manifestó a plena luz en la nocturna escena del sueño.

Notas

(1) Carlo Ginzburg, "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico", en *El Signo de los Tres: Dupin, Holmes, Pierce*, Compilado por Umberto Eco y Thomas A. Sebeok, ediciones Lumen, Barcelona, 1989, p. 116.c

(2) *Afirma Freud que el método de Morelli consistía en prescindir "de la impresión global y de los grandes rasgos de una pintura, y destaca(ba) el valor característico de los detalles subordinados (y añadía) ... Creo que su procedimiento está muy emparentado con la técnica del psicoanálisis médico: También este suele colegir lo secreto y escondido desde sus rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria -"refuse"- de la observación. Sigmund Freud, Obras Completas, T. XIII. Amorrortu editores, Buenos Aires, p, 227,*

- (3) *Umberto Eco, "Cuernos, cascos, zapatos, algunas hipótesis sobre tres tipos de abducción" en El Signo de los Tres, op. cit. p. 275.*
- (4) *La regla debe seleccionarse entre una serie de reglas equiprobables puestas a nuestra disposición por el conocimiento corriente del mundo (...) Dado que la regla se selecciona como la más plausible entre muchas, pero no es seguro que sea o no la "correcta", la explicación sólo se toma en consideración en espera de ser puesta a prueba" (Umberto Eco, op. cit., p. 276).*
- (5) *Carlo Ginzburg intenta a lo largo del texto, reconstruir parte de la genealogía del método indicial, es así que detecta en el saber cinegético, en el arte adivinatorio, en el relato de "los tres hermanos", retomado por Voltaire en el personaje de Zadig, el arte de "las predicciones retrospectivas". Pero por lo mismo no se ve tan claro el por qué afirma que es hasta finales del siglo XIX que se establece "silenciosamente" el tan citado paradigma.*
- (6) *Ya señalé el intento de reconstitución genealógica que realiza el autor a partir del saber cinegético y el arte adivinatorio. ¿Por qué estos métodos tendrían menos "dignidad" que los tres producidos en el siglo XIX, y sólo sirven como antecedentes?*
- (7) *Kuhn, Thomas S. Kuhn, La estructura de las revoluciones científicas, brevarios del F.C:E. México, DF, 1971, pags, 51 y 13.*
- (8) *Subcomandante Marcos, "Carta a Adolfo Gilly", Revista Vientos del Sur, nº 4, verano de 1995, México DF. p. 22.*
- (9) *Adolfo Gilly, "Huellas, presagios, historias: carta al Subcomandante", en revista Vientos del Sur, nº 4, verano de 1995, México DF. p.40.*
- (10) *Subcomandante Marcos, "Carta a Adolfo Gilly", Revista Vientos del Sur, nº 4, verano de 1995, México DF. p 22 - 23.*
- (11) *Adolfo Gilly, "Huellas, presagios, historias: carta al Subcomandante", en revista Vientos del Sur, nº 4, verano de 1995, México DF, p. 40*
- (12) *Perry Anderson, "Pesquisa nocturna", revista, Secuencia, nº, 29, Instituto Mora, México, D.F. mayo - agosto de 1994, p. 201.*
- (13) *I Benandanti, Turín 1972. (1ª edición, 1966).*
- (14) *Carta 61, del 2 de mayo de 1897, Sigmund Freud Obras Completas, ed, Amorrortu, Buenos Aires, T. 1, 1982, p. 288.*
- (15) *Sigmund Freud, carta 69, Sigmund Freud Obras Completas, ed, Amorrortu, Buenos Aires, T. 1, 1982. p. 301.*
- (16) *Para un seguimiento pormenorizado y matizado de la vía realista y la de la fantasía es muy recomendable el texto ya clásico de Jean Laplanche y Jean B. Pontalís "Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía", en El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo, ed Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.*
- (17) *Sigmund Freud T. 1. p. 300.*
- (18) *Ya citada en el capítulo V del libro al que corresponde este artículo.*
- (19) *Más adelante, aludiré a la recuperación que hace Ginzburg de asunto de la creencia como objeto para ser trabajado por el historiador.*
- (20) *Sigmund Freud, Obras Completas, Amorrortu Editores, T. 17, 1979, p. 49.*

- (21) Sigmund Freud, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, T. 17., p. 49-50.
- (22) Sigmund Freud, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, T. 17., p. 56.
- (23) Carlo Ginzburg "Proofs and Possibilities: In the Margins of Natalie Zemon Davis' *The Return of Martin Guerre*", *Yearbook of Comparative and General Literature*, num 37, pp. 113 -127.
- (24) Carlo Ginzburg "Proofs and Possibilities: In the Margins of Natalie Zemon Davis' *The Return of Martin Guerre*", *Yearbook of Comparative and General Literature.*, nota 17, p. 43.
- (25) "Antes ha supuesto que el proceso observado era un acto violento, sólo que no armonizaba con ello el rostro de contento que vio poner a la madre". *Op. cit.*, p. 43.
- (26) *Recuérdese lo que ya dije respecto a la actividad interpretante en el cuarto capítulo, pues no siempre lo "enigmático" lanza a los sujetos a buscar un sentido.*
- (27) *Cf., en Luis Tamayo, La temporalidad del psicoanálisis, de, Universidad de Guadalajara, 1989, p. 59 a 61.*
- (28) *Op. cit.*, nota 19, p. 43/44.
- (29) *Op. cit.*, p. 79.
- (30) *Op. cit.*, 78.
- (31) Jean Laplanche y Jean B. Pontalís, *op. cit.*, p. 123, 124.c
- (32) Claude Lévi Strauss, "Las estructuras elementales del parentesco", editorial Paidós, Buenos Aires, 19 p.569.
- (33) "de una simple sucesión de acontecimientos, ella produce una historia; al interior de ella pone en relación factores (...) heterogéneos (...) Y finalmente, ella logra la síntesis de la dimensión cronológica del relato y su dimensión configuradora". En Jean Greisch, *op. cit.*
- (34) Paul Ricoeur, *Temps et Recit*, Vol.3, *op.cit.*
- (35) David Carr, "La narrativa y el mundo real: un argumento en favor de la continuidad", en revista *Historias* num, 14, Julio -septiembre de 1986, México D.F., p. 15.
- (36) David Carr, *Ibid.*
- (37) Paul Ricoeur, *Temps et Recit*, vol. 1. Ediciones Seuil, París, 1983, p. 113.
- (38) Paul Ricoeur *op. cit.* p. 101.
- (39) David Carr, *op. cit.* p 17.
- (40) David Carr, *Op, cit*, pp. 17 y 19.
- (41) David Carr *Ibid.*
- (42) *Op. cit*, p. 21.
- (43) *Op. cit.* p. 22.
- (44) *Op. cit.* p.26.

- (45) C. Ginzburg, "Freud y el Hombre de los Lobos", en *Mitos emblemas e indicios*, Ed, Gedisa, España 1989. p.200.
- (46) C. Ginzburg, *op. cit.*, p. 205.
- (47) *Estoy citando a partir del versión francesa de I Benandanti, que se titula Les Batailles Nocturnes*, Ed, Flammarion París 1984, p. 6.
- (48) *Op. cit.*, p. 23.
- (49) *Op. cit.*, p. 33.
- (50) Ginzburg, *Mitos, emblemas e indicios*, *op. cit.* p. 199.
- (51) *Op. cit.*, p. 200-201.
- (52) *En el sentido de la abducción hipercodificada.*
- (53) *Op. cit.*, p. 205.
- (54) *Op. cit.*, p. 201.
- (55) Sigmund Freud, T 1, *op. cit.*, Carta 56 a Fliess del 24 de enero de 1897, p. 283.
- (56) *Cf., capítulo II, de este libro.*
- (57) *Mitos, emblemas e indicios*, p. 204.
- (58) *Sin olvidar que en Freud como ya lo señalé existen mínimo dos. Es en aquella que habla del sueño como recuerdo, en la que parcialmente se pueden establecer comparaciones con la del historiador del Turín.*
- (59) Javier Villa Flores, "Carlo Ginzburg, el Historiador como teórico", *Cuadernos de difusión científica*, num. 39 Universidad de Guadalajara, 1994, p. 51.
- (60) Perry Anderson, *op. cit.* p. 209.
- (61) Perry Anderson, *op. cit.*, pp 212 y 213.
- (62) Perry Anderson, *op. cit.* pp. 210 y 211.
- (63) Carlo Ginzburg "Proofs and Possibilities..." *op. cit.* Traducción de Helena de la Peña.
- (64) Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, *op. cit.*, pp. 60 -61.
- (65) Carlo Ginzburg, "Proofs and Possibilities.."
- (66) Natalie Zemon Davies, *versión inglesa, citada por Carlo Ginzburg*, *op. cit.*
- (67) Carlo Ginzburg, *op. cit.*
- (68) *Op. cit.* El non liquet, en lenguaje moderno quiere decir: "no hay lugar por pruebas insuficientes".
- (69) *Cf, apéndice del capítulo IV.*

(70) Jean Claude Passeron, *Le Raisonnement sociologique: l'éspace non -poppérien du raisonnement naturel*. ediciones Nathan, France 1991, p.62.

(71) Jean Claude Passeron, *Le Raisonnement sociologique: l'éspace non -poppérien du raisonnement naturel*. ediciones Nathan, France 1991, p.62

(72) *Op, cit, p. 61.*

(73) Harold Bloom, "Freud: una lectura shakespeareana", en revista *Nexos*, Nº 213, septiembre de 1995, p. 43. Bloom nos recuerda una carta de Freud a su amigo Arnold Zweig en la que le dice "Para mí es totalmente inconcebible que Shakespeare lo hubiera obtenido todo de segunda mano: la neurosis de Hamlet, la locura de Lear, el desafío de Macbeth y la personalidad de Lady Macbeth, los celos de Otelo etc. Casi me irrita que apoyes esta noción". Carta del 2 de abril de 1937. *op, cit. Para Freud, el verdadero creador de estas tragedias era el Conde de Oxford y no Shakespeare.*

(74) *Agradezco a mi maestro Gilberto Gimenez a su erudición y generosidad, por ayudarme a pensar y sintetizar la noción de contexto a partir de varios autores como R. Fossard, P. Bourdieu y Robert Darntón.*

(75) *Ya se sabe que en términos freudianos no basta uno solo. Pero...aún así.*

(76) *Op. cit., p. 33.*

(77) *En el capítulo IV (del libro al que pertenece este artículo) veíamos la necesidad para algunos hijos de nazis de que los padres corroboraran con su testimonio/confesión, lo que ellos como hijos ya "sabían".*

(78) Carlo Ginzburg, "Just One Witnees", en Saul Friedlander (de). *Probing the Limits of Representation. Nazim and the "Final Solution*. Massachusets: Harvad University Press, pp. 82 -96. Traducción de Javier Villa Flores.

(79) Carlo Ginzburg, *op, cit.*

(80) *Como buen historiador, Ginzburg investiga si el texto de Josefo se encontraba en la Abadía de Saint Denis, y si le fue posible disponer de él al monje en cuestión, etc.*

(81) Carlo Ginzburg, *op, cit.*

(82) *Carlo Ginzburg se enfrenta a un caso parecido con el famoso aquelarre, cuando se pregunta si existió o no. Para él la respuesta parece ser afirmativa aunque solamente de modo conjetural.*

(83) Renato Serra, *Scritti Letterari, Morali e Politici*, ediciones, M. Isnenghi, Turín: Einaudi, 1974, p. 286, citado por Carlo Ginzburg, en "Just One Witness", *op. cit.*

(84) Carlo Ginzburg, "Just One Witness".

(85) Henri Rousso, "ce que les historiens retiendront du dernier procès de l'épuration", periódico *Liberación*, 20 de abril de 1994

La subjetividad entre la escritura y el inconsciente

Jorge Helman

El presente trabajo ha sido ponencia oficial en el
III Encuentro de Autobiografía y Escritura (Psicoanálisis y Narrativa)
organizado por Americas Society en Nueva York (U.S.A.)
los días 26 al 29 de Octubre de 1993

"...Lo que se cifra en el nombre..." (J. L. Borges)

Robert Moses produjo un manajo de sentimientos contradictorios.

Según nos cuenta Marshall Berman (1) todas las grandes edificaciones, dentro o alrededor de Nueva York parecían, de alguna forma, obras suyas. El puente Triborough, la autopista del West Side, docenas de vías - parque en Worchester y Long Island, las playas de Jones y Orchard, innumerables parques y urbanizaciones, el aeropuerto Kennedy, la reconstrucción del Bronx... la lista parece infinita. Es cierto que se le atribuyeron mas cosas de las que hizo, pero las que sí son suyas permitieron esta extensión exuberante. Su espíritu dominó desde la década del '20 hasta la extinción de la del '50 y representó una encarnación de la New Deal.

Por un lado produjo una devastación que alteró la fisonomía de Nueva York; por otro construyó y urbanizó, al amparo de los sueños de la Modernidad, la actual textura que ella posee. Si se pudiesen encolumnar los sentimientos que su quehacer despertó, los agruparíamos entre los opositores y los entusiastas; entre aquellos que se ataron a la Tradición y aquellos otros que habiéndose enfrentado a lo antiguo forjaron una nueva tradición bastante paradójal, la "Tradición por lo Nuevo".

Lo que se condensa en su leyenda es la nostalgia por lo que ya no esta y el precio necesario que se debía abonar para realizar el ideal del Progreso incesante. Lo que hizo fuerte presencia en esa historia y leyenda fue la idea de Movimiento, de transformación continua; se constituyó en la metáfora dominante de casi 40 años de este siglo para Nueva York.

Devastación, ideales, movimiento, metáforas.

Con estas palabras, usurpadas a la descripción anterior, nos es posible desplegar algunas ideas sobre la morfología de la subjetividad que queda capturada entre la escritura y el inconsciente. En esta dirección queremos distinguir a la Ciudad como forma de Escritura de aquella como objeto de la Literatura.

Que el espacio de la ciudad haya procreado relatos constituye un hecho que reconoce múltiples antecedentes, una memoria no lejana nos aproxima el recuerdo de lo que implicó el modernismo echado a rodar por las calles en Charles Baudelaire (2) o el impacto que en la literatura produjo la avenida *Nevski Prospekt* que se transformó en un protagonista ineludible de muchos textos de los rusos oriundos de San Petesburgo.

Pero mas que ello, queremos resaltar el hecho de que el espacio de la cotidianidad ciudadana es una Escritura que vivencialmente queda arrojada al lugar de lo irrelevante o intranscendente, a diferencia, precisamente, del espacio literario que intenta rescatar la trascendencia y perdurabilidad.

Si la ciudad es un lugar poblado de signos (!inevitable evocación a Roland Barthes (3)!) constituye en sí mismo una Escritura por cuanto su entramado lo hace significativo y tolerante, además, de una lectura posible. Esos signos constituyen, como en el caso inicialmente expuesto, el testimonio Real de algunas ideas que "respiran" a través de ellos; por ejemplo, el impetuoso afán de movimiento y progreso. Ideales consumados que garantizan la idea de que los sueños son posibles de realizar en toda su extensión. Reflexionaba Jean Baudrillard (4) en esta dirección cuando señala que lo que Europa sueña, América lo realiza; y solidario de ello Umberto Eco (5) nos habla de la "hiperrealidad" de América, allá donde la realidad es mas Real.

Borrada la distancia entre los signos atados a lo Posible y aquellos otros que se sitúan en el campo de lo Imposible, la metáfora queda condenada a la esterilidad en su función ordenadora.

¿Qué incidencias poseen estos pensamientos en la subjetividad? Consideramos que variadas por cuanto esta es un compacto de símbolos inscriptos. Un colapso en el sistema de referencias simbólicas no deja de producir efectos clínicos en la composición subjetiva. En otras palabras, la transmutación de los ideales en realidades oferta la posibilidad imaginaria narcisista del "yo lo puedo todo".

Metáforas dominantes.

Como con acierto lo señala Denise Najmanovich (6) percibimos las cosas a través de las lentes que nos brindan las metáforas.

Históricamente algunas de ellas han tenido la virtud de capturar el espíritu de toda una época (Zeitgeist) transformándose en lo que Thomas Kuhn (7) llamaría un paradigma. Pero para poder captarlas se nos impone una ineludible distancia en el tiempo. Por ello es fácil, dada nuestra lejanía, percibir cómo el **reloj** constituyó la expresión prevalente en el siglo XVIII, y cómo la **célula** acogió la manifestación propia del Siglo XIX. En el primer caso, el **reloj** fue el exponente tangible del mecanicismo newtoniano; mecanicismo garante de un orden sin sospechas ni riesgos.

En el segundo caso se produjo una fisura donde la **célula** arrastró ideas del mecanicismo pero ya expuesto o arrojado a una ligera dosis de imprevisión.

Tal vez (!y esta expresión testimonia nuestra falta de distancia temporal!) nuestra metáfora dominante hoy sea el **torbellino**. Acoge éste a un fuerte ingrediente de imprevisión y a un movimiento que ha extraviado su objetivo y direccionalidad; posee un vacío ordenador en torno al cual giran interinamente los elementos y se traslada, exteriormente, siguiendo decursos imprevisibles, como si persiguiesen "**atractores extraños**".

Teorías del Caos.

El máximo de atrevimiento intelectual, excepción hecha de Illya Prigogine, a que han llegado los investigadores contemporáneos es llamarlo así: **atractores extraños**.

El concepto de Teoría del Caos es una paradoja que nos evoca a otra; la del cretense Epiminides que había formulado la proposición "todos los cretenses son mentirosos"

Teoría presupone ordenamiento de conceptos; algo que enfrenta a la propia idea de Caos. Por ende nos encontramos ante el torbellino intelectual propio de una enunciación que se dobla sobre sí misma, desmintiéndose.

Ya en 1931 Kurt Gödel (8), por medio de su Teorema de la Incompletud, había anunciado el recurso de la autorreferencialidad como una pretensión de remediar la imperfección de un sistema lógico formal. Si bien la nominación de "Teoría del Caos" es hoy una etiqueta de marketing (!ya que funciona como un adecuado señuelo para capturar interesados!) lo cierto es que ella se ha impuesto mas allá de toda razonabilidad. Las investigaciones actuales se dirigen hacia estos hallazgos denominados "atractores extraños" aún cuando se "vistan" como "Ciencias del Caos".

Mitchell Feigenbaum habló de aleatoriedad y Benoit Mandelbrot de objetos fractales ya que conciben la esperanza de encontrar, mediante un dispositivo conceptual, algo que di noticias de algún orden inhóspito al conocimiento actual, vale decir de un orden en el interior del aparente desorden. Desde otra perspectiva, Karl Paul Feyerabend (9) dirigía sus reflexiones hacia la misma conclusión.

Estas orientaciones, que se conocen prácticamente desde la década del '80, no han dejado de tener tradiciones puntualizables desde comienzos de este siglo. N. Katherine Hayles (10) ha bocetado esas trayectorias que eclosionan recién en la última década y ha dado un paso más gigantesco: articuló estos desarrollos científicos con el campo de la literatura.

Un antecedente importante, no incluido en el inventario realizado por Hayles, y que data de fines del siglo pasado, lo constituye Sigmund Freud (11). La llamada "regla fundamental" consistente en la libre asociación de ideas que implementa el psicoanálisis como procedimiento terapéutico esta sostenida, precisamente, para

deconstruir el orden de la conciencia, el de la lógica formal abstracta, para dar cabida a un otro orden u organización que es, justamente, el del inconsciente. Inconsciente que Lacan definía como aproximándose a la estructura del lenguaje y en tanto tal dotado de significado a develarse. Esta es una línea posible para entender lo caótico.

Pero también hay otro sentido del término Caos. Se trata de aquel en el cual se cobijan los elementos no ordenados, no atados a ley alguna, no sujetos a una regularidad que permita atraparlos en algún categorial conceptual. Este enfoque acerca del Caos se aparta del anterior en tanto no oferta la promesa del hallazgo de un orden oculto tras el desorden aparente. Por el contrario, esta orientación esta mas expuesta a la indeterminación y al acontecimiento.

Así como los sucesos lo son en tanto puedan ingresar en una sucesión, en una seriación, los acontecimientos son hechos que responden al campo de lo imprevisto; por lo tanto son elementos resistentes, "extraños" a ser imaginarios y simbolizados.

Responderían, más bien, al territorio de lo Real que hace irrupción.

La idea de acontecimiento enfrentada a la de suceso surge a partir de una reflexión de Jean Badiou (12), según la cual no hay concepción filosófica que pueda entrever el comportamiento de los hechos sociales y políticos.

Pero además esta concepción del Caos como gestor del acontecimiento se emparenta fuertemente con la idea de Creación. A diferencia de la primer concepción aquí enunciada según la cual un orden esta "escondido" detrás del visible desorden (concepción que podemos llamar "regrediente") este enfoque capta que el acontecimiento es el potencial nuevo ordenador (enfoque que podemos llamar "progrediente"). Ese acontecimiento permitirá, si hay intelectos sensibles, interrogar acerca de la insuficiencia de los dispositivos tradicionales y convencionales para poder explicarlo. En otras palabras ese acontecimiento operara como un "atractor extraño".

Muy brevemente hemos intentado distinguir dos enfrentamientos. Entre "orden-desorden" por un lado y entre "Teorías del Caos y Atractores Extraños" por otro. A la primera confrontación le hemos introducido una variable: orden dentro del desorden; en la segunda nos hemos inclinado por el "atractor extraño".

Lo hemos hecho porque las teorías del caos poseen mucho mas filosofía que hechos, en tanto los "atractores extraños" poseen muchos mas hechos que una filosofía que los ampare. Pero por otro lado entendemos que cuando se han lanzado un número indeterminado de elementos, sus trayectorias se interceptan y combinan de una manera rigurosamente azarosa, no imaginable por el dispositivo de probabilidad estadístico.

En otros términos, nos resulta más atrayente la no linealidad dinámica, ya que responde a nuestra practica psicoanalítica sobre la cual luego volveremos.

Devastación/deconstrucción.

Las conmociones registradas en el campo literario poseen ya antecedentes desde comienzos de siglo. Alcanza tan sólo con "disparar" hacia el espíritu del lector dos nombres que inauguran esa conmoción: James Joyce (13) y Marcel Proust (14).

Así como la física cuántica y las geometrías no euclidianas se han alejado de la concepción newtoniana de la linealidad, las literaturas nacidas desde comienzos de este siglo han reconocido y recogido en su producción la intermitencia en el orden del relato.

Si antes las historias se encadenaban linealmente, a partir del siglo XX el orden clásico de la lógica literaria se ha quebrado. De hecho, si esto se ha producido es porque los autores han logrado palpar una lógica no lineal, no causal, sino polivalente, compleja y dinámica.

Ya desde la década del '60 y merced a los trabajos de Roland Barthes (15), Michel Foucault (16), Jacques Derrida (17) y más recientemente Gilles Deleuze y Félix Guattari (18) la idea de deconstrucción ha ido ganando espacio en la teoría literaria actual.

Nos resulta inevitable aquí pensar que este crecimiento del deconstruccionismo es contemporáneo (¿paralelo o multifluente?) del desarrollo de la atención científica hacia las Teorías del Caos.

Como bien lo señala la ya mencionada Hayles (10) creemos que se tratan, más que de influencias mutuas (!de muy difícil precisión!), de desarrollos que se registran en diferentes territorios, ciencia y literatura; sonoridades emergentes del campo cultural actual. Y tenemos fundamentos para pensar en esta dirección.

Entropía.

Esta palabra nació cuando Rudolf Clausius la impuso, allá por mediados del siglo pasado, como equivalente del vocablo griego que significa transformación. Pero éste le impuso una connotación particular a la "entropía", le adicionó una definición que la ataba a la degradación del calor. Entropía como equivalente de degradación, sobrevive hoy como concepto fuerte.

Es posible vincular esta noción a la de **representación**.

Algunas concepciones de la postmodernidad nos hablan, justamente, de la profunda crisis de la Representación; hoy esta no posee sino un valor fugaz y efímero. Podemos afirmar que la misma se ha degradado.

Jean Francois Lyotard (19) ha señalado el reemplazo de este concepto por el de simulacro. Si la representación se encuentra vinculada a la metáfora, "la retirada de esta" -!siguiendo una afortunada expresión de Derrida (20) !- da lugar a la presencia del simulacro. No es una versión de la Realidad, sino la realidad misma puesta en juego.

Este deterioro sufrido por la representación es lo que se ha activado no solamente en el campo literario sino también en el científico. No es azaroso que las literaturas recostadas sobre sistemas dinámicos no lineales convivan en el tiempo junto a las Teorías del Caos.

Más de sesenta años nos separan de un aporte que ahora queremos actualizar. Freud (21) señalaba que, desde el punto de vista religioso, el pensamiento hebreo había significado un salto cualitativo importante porque había destituido las imágenes y las había suplantado por la palabra; de la adoración a los iconos se había pasado a la entronización de las representaciones de palabra. Una involución posterior hizo retorno a la devoción por imágenes e iconos. Con este dispositivo nos es posible pensar que el momento actual se asemeja a un simulacro (en términos de Lyotard) por su fuerte vinculación con las representaciones de cosas (imágenes). Más que ser un despliegue se trata de un repliegue donde el pensamiento se expresa más que por las representaciones de palabras por la cosificación de las palabras mismas. En otros términos, el tránsito actual traslada la entropía de las ideologías a las entronizaciones de las imagologías.

No es ajena a este proceso la sólida presencia que tiene la autorreferencialidad que es, también, un integrante del torbellino; un giro sobre sí mismo. Las imágenes moldean, por especularidad identificatoria un retorno sobre la noción de mismidad. Así como Freud señalaba (22) que el líder podía encarnar al Ideal Yoico silenciado de las masas, hoy el desvanecimiento de los ideales, las transformaciones de estos en realidades, la apuesta antes que a la representación al simulacro, no dejan de tener efectos resonantes sobre la constitución de la subjetividad.

El psicoanálisis de los '90.

El itinerario que hasta el momento hemos seguido ha sido regido por el acto de la escritura, por nuestro propio acto de escritura; ella nos ha conducido hacia una desembocadura que nos remite a la autorreferencialidad. Si esta, como lo afirmamos, constituye un rasgo de nuestra época, es inevitable que también este escrito se repliegue sobre sí.

En oportunidad del *II Coloquio sobre "Autobiografía y Escritura"* hemos establecido (23) la íntima relación que existe entre la escritura y a quien esta dirigida la misma; relación que, ineludiblemente, nos remitía al concepto de Transferencia. Afirmamos en esa oportunidad, siguiendo a Lacan (24), que la transferencia era constituyente del inconsciente, del mismo modo que el interlocutor es parte esencial del escrito. Mas radicalmente dicho el interlocutor ("lector ideal" en términos de Umberto Eco (25)) es el móvil de la escritura.

Este mismo escrito, que tiene como destinatario habitantes de la ciudad de Nueva York comienza, justamente, haciendo alusión a una evocación de la ciudad de Nueva York. Lo que acabamos de describir, propio de la recursividad, es un retorno formulativo de la misma proposición sobre sí:...evocación de la ciudad de Nueva York...a los habitantes de la ciudad de Nueva York...

Pero sostener que el interlocutor es promotor del relato no es un hecho menor por cuanto implica (!nada mas y nada menos!) que el inconsciente no es ciego sino selectivo.

Este inconsciente se compagina y escribe en relación con otro, pero no un otro anónimo ni lejano sino presente y puntual, donde el acontecimiento (al cual hicimos alusión anteriormente) posee un papel fundamental. En otros términos, debemos introducir necesariamente el concepto de **red** para comprender el rol activo (!léase también, **creativo!**) que posee el inconsciente.

La red la definimos como el sistema de relaciones complejas, no lineales, no predecibles; lanzado éste a una indeterminación crucial que lo hace no imaginable, es decir sujeto al devenir del registro de lo Real. Registro que en la producción de Lacan ha tenido diversas formulaciones y que, abreviadamente y por cuenta nuestra, desglosaremos en tres momentos lógicos.

En primer lugar situamos a lo Real como aquello excluido del circuito del pensamiento, de la imaginación, de la representación; como el ojo del torbellino, ese vacío en torno al cual se organiza el movimiento.

En segundo lugar colocamos a lo Real como aquello que brega por inscribirse en la subjetividad pero que esta repudia de sí: "aquello que no cesa de no inscribirse".

Y por último situamos a lo Real (26) como la letra, como aquello que irrumpe bruscamente en el interior de la cadena significante para deconstruirla. Un acto fallido, un lapsus es la presencia de este Real que contiene, como un iceberg, un compacto de historia subjetiva no historizada, un recuerdo no recordado.

Es en este último concepto de lo Real de donde emerge lo que antes definimos como acontecimiento, que es el efecto de Red. Aquí el significado no habita sólo en la gramática sino, también en la dramática de la relación de transferencia.

Con esta dotación, podemos hacer un retorno sobre la Teoría del Caos.

Si acudimos al diccionario en busca de una definición de **creación**, éste nos dirá que **crear** es sacar cosas de la nada, tarea reservada a Dios. Y queremos cruzar esta definición de la **Real (!!) Academia Española** con la definición que da Lacan (24): **Dios es inconsciente**.

De este cruce que hemos hecho podemos deducir algunas conclusiones. Por un lado el inconsciente no es un caos en el sentido tradicional del término como "desorden". Por el contrario, posee una sobredeterminación que lo transforma, parabólicamente, en indeterminado.

Solidario de esto es posible inferir que el caos no es entropía degradativa sino, por la reversa, es el inicio de un orden nuevo y creativo.

Junto a Freud (27) y a Lacan (28) podemos afirmar que lo único Real es lo inconsciente, en tanto instalemos una diferenciación de lo que entendemos por "inconsciente". Alejados ya de una definición que lo encierre como develamiento o desciframiento de algo oculto, es posible situar al inconsciente como creación que supone un momento posterior de ciframiento en una red diferente.

Ello implica que la cura que hoy imagina el psicoanálisis reposa en ese cifrado distinto en el interior de la red que arrastra, ineludiblemente, a un reposicionamiento subjetivo original.

Inconsciente, escritura, subjetividad.

Si hemos delineado al inconsciente como atado al acontecimiento es precisamente porque lo emparentamos con la función de la escritura.

Con relación a esta nos inspiramos en un clásico razonamiento de T.S. Eliot según el cual ...las palabras se resisten a estar en su lugar...no se aquietan...se corrompen en la imprecisión...siguiendo nuestra metáfora dominante se "atorbellinan", se mueven generando nuevas relaciones de significado.

Es un hecho sabido, merced a Borges y a los rizomáticos, que todo texto se rellena cuando algún lector es afectado por él. La escritura, en consecuencia, es movimiento dominado por la transtextualidad y la interpretación.

Así concebido el texto ya no es un transmisor de mensajes sino un disparador donde cada lector inscribe una versión singular. Contra la idea dominante en los '60, hoy no existe en un texto verdad exegética, única e inamovible, sino ficciones y verdades plurales donde, en el decir de Deleuze y Guattari (18), el texto es al lector lo que un mapa a un topos concreto y real.

Si tomamos esta analogía de los **rizomáticos** es porque consideramos que entre los trayectos que realmente realizamos y los mapas que a ellos los representan, distinguimos una diferencia radical.

Así concebida a la escritura nos resulta posible vincularla con lo inconsciente. Entendemos que aquella se guía por los registros imaginarios y simbólicos, pero de sus intersticios brota lo Real que es propio del inconsciente singular.

En ese punto virtual de conjunción de los tres registros y de la escritura y lo inconsciente es como nos imaginamos la presencia del **acontecimiento subjetivo**; amarrado éste a la imponderabilidad de la red de relaciones transferenciales que lo representa.

Desde esta óptica consideramos a la subjetividad como un sobresalto que rebalsa la cotidianidad; como un efímero despertar de un extenso letargo. Una subjetividad se erige sobre las sombras de su propia rutina; es la intrascendencia lo que hace que pueda brotar la fugaz trascendencia del sujeto del inconsciente.

Fugaz trascendencia....

Un largo trayecto hemos realizado hasta llegar a este punto. Sitio que nos incita a concluir esta exposición.

Fieles a la metáfora que aquí estampamos daremos una última mirada sobre el torbellino que, sabemos, no se cierra sino que altera los contornos de su forma.

Si vinimos desde Buenos Aires con un recuerdo (no vivido sino literariamente) de Nueva York, nos volvemos desde Nueva York hacia Buenos Aires con una vivencia aún no agotada y, en consecuencia, no evocable.

Es probable que el Encuentro de hoy nos lance mañana hacia la evocación (literariamente expresada) de lo que estamos viviendo como Acontecimiento... pero dejemos que la imponderabilidad del mismo haga las resonancias que cada uno de nosotros pueda registrar.

Poner un punto final es un cierre dramático.

Preferimos por lo tanto los puntos suspensivos...

Notas

- (1) Marshall BERMAN: *Todo lo sólido se desvanece en el aire.*
- (2) Charles BAUDELAIRE: a) *Heroísmo de la vida moderna* / b) *El pintor de la vida Moderna.*
- (3) Roland BARTHES: *El estilo de la moda.*
- (4) Jean BAUDRILLARD: *América.*
- (5) Umberto ECO: *Las estrategias de la ilusión.*
- (6) Denise NAJMANOVICH: *Del reloj a la red.*
- (7) Thomas KUHN: *La estructura de las revoluciones científicas.*
- (8) Kurt GODEL: *Seguimos el análisis elaborado por Douglas HOFSTADTER: Godel, Escher, Bach (Un eterno y grácil bucle).*
- (9) Karl Paul FEYERABEND: *Adiós a la razón.*
- (10) Katherine HAYLES: *La evolución del caos.*
- (11) Sigmund FREUD: *Para la prehistoria del movimiento psicoanalítico.*
- (12) Jean BADIOU: *La política contra la filosofía.*
- (13) James JOYCE: *Ulises.*
- (14) Marcel PROUST: *En busca del tiempo perdido.*
- (15) Roland BARTHES: a) *El placer del texto/ b) El grado cero de la escritura.*
- (16) Michel FOUCAULT: *El nacimiento de la clínica.*
- (17) Jacques DERRIDA: *El teatro de la crueldad o la clausura de la representación.*
- (18) Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI: *Rizoma.*
- (19) Jean François LYOTARD: *La condición postmoderna.*
- (20) Jacques DERRIDA: *La deconstrucción en la frontera de la Filosofía (La retirada de la metáfora).*
- (21) Sigmund FREUD: *Moisés y la religión monoteísta.*
- (22) Sigmund FREUD: *Psicología de las masas y análisis del Yo.*
- (23) Jorge HELMAN: *Viena, mayo de 1936, el 31.*
- (24) Jacques LACAN: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.*
- (25) Umberto ECO: *De los espejos y otros ensayos.*
- (26) Jacques LACAN: *Joyce, el síntoma.*

(27) *Sigmund FREUD: Inhibición, síntoma y angustia.*

Punto cero

Diego Perez

Para situar el "*punto cero*" de la producción freudiana, conviene repasar a vuelo de pájaro el estado de la literatura, la filosofía y la psicología imperantes en la época en que Freud comienza su producción, hacia fines del siglo XIX.

No es sencillo situar a Freud en una determinada literatura de su época, ya que sabiéndolo ávido lector resulta difícil precisar si es en realidad solo los hechos contemporáneos o bien anteriores a la aparición de determinados conceptos los que influyeron en mayor o menor medida en la formulación de tal o cual concepto, como el que nos ocupa. Seguramente no quedara agotada toda la gama de autores de diversas corrientes del pensamiento, pero intentaremos dar cuenta de algunas de ellas.

Comenzando por Schiller podemos señalar que caracterizó el avance del romanticismo, corriente encabezada por Goethe pero que abandono inmediatamente, en una época en la que predominaba el clasicismo, encarnado por este último. Schiller cifraba sus ideales, a los cuales la humanidad toda debía aspirar, en la Revolución Francesa; pero al ver los efectos provocados por el terror post-revolucionario comenzó a pensar en el concepto que sería fundamental en su obra, plasmado en "Don Carlos", concepción en la cual la humanidad debía deponer sus intereses, acaso egoístas, en pos de la "libertad". Pero sin lugar a dudas es en "Guillermo Tell" donde llega a su punto máximo el ideal de Schiller de libertad y elevación de la humanidad, obra en la que se aprecia una equilibrada y exenta de proclamas encarnación de estos valores, en donde también se aprecia un correcto manejo del trasfondo relativo a las masas. Cabe mencionar también a Richter, quien obtuvo considerable fama en el ámbito de la literatura alemana, a quien se lo calificaba como el "desván del racionalismo", siendo también quien resulto introductor y líder de la corriente romántica.

Un párrafo aparte nos merece Goethe, autor extensamente citado por Freud, quien centro sus esfuerzos en lograr la primacía de la razón por sobre lo casual. Esto se ve confirmado en el hecho de partir, como el mismo lo remarcase, continuamente desde lo concreto, y ratificado por una carta de Körner a Schiller, de la cual carecía el de conocimiento: "*También a mi me resulta Goethe demasiado sensorial en la filosofía, pero creo que nos conviene a ti y a mi rozarnos con el para que nos avise si nos perdemos demasiado en lo intelectual*".

En el siglo XIX son filósofos alemanes quienes dominan y de alguna manera establecen las reglas de funcionamiento generales de la época en lo que a evolución intelectual concierne a Europa, teniendo como principales expositores a dos autores imposibles de pasar por alto como Schopenhauer y Nietzsche. En cuanto al primero, a pesar de haber muerto en 1860, sus escritos no son tomados en toda su dimensión sino hasta mediados de siglo, como su obra capital, "El mundo como voluntad y representación", concluida en 1818. Tomando como punto de partida a Kant, Schopenhauer afirma que el mundo no es divino y salvador como proponía Kant, sino algo irracional, carente de hálito divino. Este mundo es entendido en relación de mediatez con la "voluntad" -"Wille"-; dicha mediatez resulta establecida por la "representación" o "Idea" (entendida en el sentido platónico). La representación resulta, para Schopenhauer, una "objetivación adecuada de la voluntad". Importa destacar la noción de "voluntad", pues cabe entenderla como pariente cercana del concepto que Freud habría de acuñar como "pulsión", a la vez que el filósofo alemán afirma que dicha voluntad concierne a lo real, a la "cosa en si" establecida por Kant, referencia que Freud reconoce al desarrollar su concepto de pulsión. Obviamente, la riqueza de la obra de Schopenhauer impide que en pocos renglones demos cuenta de sus fundamentos, por lo que valdrá, a modo de ejemplo, concluir su referencia con una breve cita: "*Fuera de la representación y de todas sus formas, la voluntad es idéntica en el objeto contemplado y en el individuo que, elevándose a esta contemplación, llega a conocerse a si mismo como puro sujeto; luego el objeto en si y el sujeto en si no se diferencian el uno del otro, pues en si son la voluntad que llega a conocerse a si misma, y la pluralidad, así como las diferencias en las cualidades no existen mas que por la manera que tiene aquella de conocerse; es decir, existen solo en el fenómeno y en virtud del principio de razón, que es la forma de este*" (1)

También Nietzsche ha tenido decisiva importancia en el discurrir del pensamiento alemán/europeo de su época y posteriores. Se ha erigido en el principal expositor de una época de revolución y sublevación contra Dios, bajo la forma de su propuesta del "anticristo". Trastoca los valores que se manejaban en la época, como por ejemplo reemplazando el "Tu harás" por el "Yo quiero"; lanza una serie de acusaciones contrarias a la moral cristiana, tildándola de ser una moral de esclavos, afeminada, convirtiendo a la figura de Cristo en la representación de aquellos que flaquean y se sienten otra cosa, es decir, una moral del resentimiento de los

que son inferiores, débiles, contra los señores naturales, enérgicos y héroes. Desdeña la compasión, y da vuelta de raíz la modalidad de valoración de la moral, colocando en el centro de los imperativos categóricos del hombre la exigencia de la felicidad y la voluntad de poderío. Pero no se limitaría tan solo a esto -que no es poco, por cierto-, sino que arremete contra Dios, considerándolo muerto e incluso luchando contra las reminiscencias que de El se tuviesen. Propone Nietzsche la figura del Superhombre, pero lo que reinara será la figura del nihilismo (que es la negación absoluta de todo principio político, religioso y social) -colocándose injustamente **dentro** de este movimiento, ya que el solo lo profetizaba: *"Lo que cuento es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que ya no puede venir de otra manera: la aparición del nihilismo."*; grandes guerras (de hecho cumplidas) con las siguientes palabras: *"Habrá guerras, como no las ha habido en la tierra. Solo a partir de mi hay en la tierra gran política"*. Si bien estas afirmaciones parecen alejadas de los desarrollos freudianos, es preciso advertir que se trata de un autor cuya fecundidad abarca gran cantidad de temas. Es quizá en su primer libro, *"El nacimiento de la tragedia"*, donde Nietzsche establece categorías que resultan sugestivas para todo psicoanalista; allí menciona las que serían dos pulsiones que organizarían el devenir humano, a las que llama "apolínea" y "dionisiaca"; la primera tendiente a la organización de unidades de completud donde impere la "bella forma" sugiere al Eros freudiano, mientras que lo dionisiaco, tendiente a la pérdida del principio de individuación tocante al goce, puede resultar emparentada con algunas inflexiones de la pulsión de muerte. También debemos hacer constar que a este filósofo debe el psicoanálisis el término -y parte del concepto- "Ello", a propósito de la lectura que Groddeck hiciera de Nietzsche y propusiera a Freud. Otro tanto debe pensarse de la noción freudiana de "compulsión repetitiva", inherente a las pulsiones, enraizada en la idea nietzscheana de un "eterno retorno".

El propio Freud se ocupa en mencionar a Schopenhauer y a Nietzsche como aquellas influencias filosóficas que más pesaron en su desarrollo intelectual, aunque insistiera en no haberlos leído nunca; no obstante, admite que su conocimiento pudo llegarle por una suerte de "criptomnesia" que no es difícil comprender, pues eran pensadores frecuentemente citados en las conversaciones que Freud mantenía con intelectuales de la época y con sus discípulos, incluso algunos de ellos tuvieron relación directa con Nietzsche. Citando a Freud: *"En la teoría de la represión mi labor fue por completo independiente. No se de ninguna influencia susceptible de haberme aproximado a ella, y durante mucho tiempo creí que se trataba de una idea original, hasta el día en que O. Rank nos señaló un pasaje de la obra de Schopenhauer **"El mundo como voluntad y representación"**, en el que se intenta hallar una explicación de la demencia. Lo que el filósofo de Dantzig dice aquí sobre la resistencia opuesta a la aceptación de una realidad penosa coincide tan por completo con el contenido de mi concepto de la represión, que una vez más debo a mi falta de lectura el poder atribuirme un descubrimiento. No obstante, son muchos los que han leído el pasaje citado y nada han descubierto. Quizá me hubiese sucedido lo mismo si en mis jóvenes años hubiera tenido más afición a la lectura de autores filosóficos. Posteriormente me he privado de propósito del alto placer de leer a Nietzsche para evitar toda idea preconcebida en la elaboración de las ideas psicoanalíticas. Ello me obliga a estar dispuesto -y lo estoy gustosamente- a renunciar a toda prioridad en aquellos frecuentes casos en los que la trabajosa investigación psicoanalítica no puede hacer más que confirmar la visión intuitiva del filósofo."* (2)

Por último, daremos algunos lineamientos generales de la situación en la que se encontraba la Psicología al momento de comenzar Freud su producción. La mente era considerada sinónimo de lo psíquicamente consciente, y según la clásica división "mente\cuerpo", más allá de lo psicológico se entendía estaba el cuerpo estudiado por los biólogos y anatomistas. Esta concepción regia para cualquier teoría del padecimiento mental; por lo tanto, si algún trastorno sintomático escapaba a la posibilidad de ser explicado por el suceder de los fenómenos conscientes era atribuido al soma. Entre estos dos espacios (mente=conciencia y cuerpo=organización biológica) se ubicaría Freud con su descubrimiento al postular que hay un psiquismo que ni es consciente ni se debe a alguna función o disfunción somática; nos estamos refiriendo a la formulación del concepto de inconsciente. El *"Proyecto de psicología"*, que Freud no quiso se publicara, es evidencia de su intento por adecuar la noción de inconsciente, aun en gestación, a los dictados de lo somático; poco después, advertido de lo revolucionario de su descubrimiento, inauguraría una nueva ciencia, la que tiene en lo inconsciente a su objeto de estudio.

El *"Proyecto de una psicología para neurólogos"* comenzó a ser escrito en el otoño del año 1895, y finalizado ese mismo año hacia el mes de octubre; al mismo tiempo Freud no estaba concentrado solamente en este trabajo, sino que, al menos como la cronología lo señala, había terminado los *"Estudios sobre la histeria"* en colaboración con Breuer, quien finalmente abandona el trabajo con Freud al no admitir el origen sexual de las neurosis.

Tenemos los llamados por Freud protectores contra las excitaciones que provienen del mundo exterior, ya que las magnitudes de energía que desde allí provienen no son de la misma dimensión e intensidad que las que el

aparato esta dispuesto a descargar; de ahí que existan, en la frontera entre lo interno y lo externo, "[pantallas de cantidad] (Q), que solo dejarían pasar fracciones de las cantidades exógenas" (3). Pero no ocurre lo mismo con las cantidades de excitación que provienen desde el interior, ya que aquí los montantes circulantes de energía son de la misma magnitud que los que circulan entre las neuronas, tornándose innecesaria su presencia. El tipo de terminaciones libres es probable que, citando a Freud, "sea, con mucho, el más común en la periferia interna del cuerpo." Y sigue: "Allí parecen ser innecesarias las pantallas de cantidad (Q), probablemente porque las cantidades (Q'n) que allí son recibidas no necesitan ser reducidas al nivel intercelular, dado que de por sí ya se hallan en ese nivel." (4) También utiliza este término varios años después en **Mas allá del principio del placer** (1920), en **El block maravilloso** (1925) y en **Inhibición, síntoma y angustia** (1926)

Freud indica que habría un principio llamado de constancia neuronal, mediante el cual las neuronas tienden a descargarse hasta tener un nivel mínimo constante de excitación. Por lo tanto consideramos a este como el antecesor de la pulsión, ya que la definición dada por Freud no dista en mucho de lo que luego sería este concepto; de todas maneras, cabe aclarar que no debe hacerse lugar a confusiones, no siendo nuestra intención homologar este principio de constancia con la pulsión, ya que es debido a los estímulos pulsionales (internos) que aquel actúa. En el Proyecto dice: "A medida que aumenta la complejidad interna [del organismo], el sistema neuronal recibe estímulos de los propios elementos somáticos -estímulos endógenos-, que también necesitan ser descargados. Se originan en las células del organismo y dan lugar a las grandes necesidades [fisiológicas]: hambre, respiración, sexualidad. El organismo no puede sustraerseles, como lo hace frente a los estímulos exteriores, o sea que no pueden emplear la cantidad (Q) que poseen para aplicarla a la fuga del estímulo. Aquellos estímulos cesan únicamente bajo determinadas condiciones que deben ser realizadas en el mundo exterior. (Piénsese, por ejemplo, en las necesidades nutricias.)" También Freud propone el apremio de la vida, definiéndolo como que el sistema neuronal debe acomodarse a tener un cierto nivel mínimo de tensión y desechar la posibilidad de llevarla a cero, como sucedería si solo existiese el principio de inercia, el cual nos aventuramos a definir como asimilable al principio de nirvana, proceso que encierra las mismas características básicas.

Luego, Freud comienza a delinear lo que sería el prototipo de los sistemas inconsciente, preconsciente y de la consciencia, al hablar de sistemas de neuronas que tienen "la capacidad de ser permanentemente influidas por la excitación", al tiempo que existen distintas propiedades, "la inmutabilidad, o sea, la característica de estar vírgenes ante toda nueva excitación, corresponde a otra clase de neuronas. Así surgió la distinción entre células perceptivas y células mnemónicas...". Vuelve a mencionar este tema en el **Block maravilloso**, al referirse al sistema P-Cc, que solo lleva consigo una diversidad de percepciones, aunque excluyendo la posibilidad de conservar cualquier impresión mnémica, "de suerte que puede comportarse como una hoja no escrita respecto de cada percepción nueva", afirmación que cabe amoldar a aquella de las neuronas que permanecen sin ningún tipo de alteración, dada en el **Proyecto**. Hay aquí otro engarce, pero esta vez con el sistema neuronal que si recibe modificaciones al ser impresionado por los estímulos, que son distintas de las anteriores por revestir un carácter duradero, constituyendo los "sistemas mnémicos" (5)

Este último comentario tiene una estrecha relación con lo que venimos planteando acerca de la pulsión, ya que en **Mas allá del principio del placer** plantea que en el hombre no existe una pulsión que tienda hacia el perfeccionamiento, afirmando que esto es solo una ilusión. Con esto Freud indica que no sería del todo distinta de lo experimentado por los animales, pero que de todos modos aquella pretensión de "una minoría de individuos humanos hacia un mayor perfeccionamiento", es pasible de ser entendido como corolario de la "represión de las pulsiones", pretensión sobre la cual se construye lo que la cultura humana acepta como lo más valioso. "La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción...", pudiendo ser entendida en términos de, por ejemplo, aquella primera vivencia que el bebe experimenta cuando siente hambre y primero ve el objeto que va a satisfacer la necesidad -el pecho-, luego el contacto con sus labios, la leche al pasar por su garganta, etc., estableciendo la primera experiencia de satisfacción y, al decir de Freud, "todas las formaciones substitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, <tiende, indomable, siempre hacia adelante>" (6) De todas maneras, hipotetiza Freud, no es posible recorrer el camino inverso hacia la satisfacción plena, porque en la casi totalidad de las veces es obstruido por "las resistencias, en virtud de las cuales las represiones se mantienen en pie", por lo cual se hace necesario seguir camino por la otra vía del desarrollo, pero sin viso de alguna vez poder concluir con la marcha ni llegar a la meta.

Volviendo al **Proyecto**, es con el planteamiento de la consciencia como algo en lo cual no habría ningún tipo de inscripción de sistemas mnémicos como Freud comienza a cambiar la concepción que de ella se tenía, cambio que ya hemos citado mas arriba.

Habiendo considerado el problema de la cantidad en otro lugar, nos resulta insalvable no considerar otro tema, ya que se trata de establecer que es lo que ocurriría si las pantallas de cantidad que impiden que los estímulos provenientes del exterior impacten con toda su fuerza sobre phi, planteando que el fenómeno que equivaldría a esta falla sería el dolor, afirmando que se produce por una "irrupción de grandes cantidades (Q)" hacia phi, imponiéndose a estas neuronas como a las psi, que resultan permeables al mismo, por lo que las cantidades (Q) deben ser de una considerable magnitud. Por otro lado, la consciencia nos lleva a considerar lo que se denomina cualidades, ya que hay una amplia variedad de ellas, y pueden ser diferenciadas como distintas por las relaciones que guarden con el mundo exterior. Es interesante la observación que hace el traductor acerca de este punto en una llamada al pie, al señalar que *"es indudable que Freud se refiere, no a las diferencias entre las cualidades, sino a lo diferencial de la cualidad"* (7), ya que nos permite advertir que lo que produce la alteridad de las cualidades no es la diferencia entre ellas sino el rasgo distintivo intrínseco que cada cualidad posee.

Retomando lo de la memoria, Freud vuelve a traer el planteo del recuerdo con una serie de innovaciones, siendo la primera teorizar que es un proceso que solo se lleva a cabo en phi y que carece de cualidad, ya que no origina nada que sea parecido a la cualidad perceptiva, pasando a realizar el planteo de fondo de tener *"ánimo suficiente para admitir que podría existir un tercer sistema de neuronas"* (8), que mientras la percepción se produce sería activada al mismo tiempo que las otras, pero no así en la reproducción, y que al ser excitadas estarían dando lugar a las diferentes cualidades, es decir, que se constituirían en las sensaciones conscientes. Poco después, en la carta numero 39 del 1-1-1896 este concepto es reformulado. Mas siguiendo con este recorrido, Freud afirma, como lo haría mas tarde en los artículos citados y en varios otros, que *"las neuronas perceptivas se conduzcan como verdaderos órganos de percepción y en ellas no encontramos ningún dato para localizar la memoria."* Luego establece que, según sus hipótesis, las neuronas perceptivas estarían desprovistas de la capacidad suficiente como para hacerse acreedoras de cantidades (Q'n), pero que si podrían asumir el periodo de la excitación, y que la situación suya de verse aquejada por dicho periodo al tiempo que acepta una ínfima carga de cantidad (Q'n), es lo que compone la fundamentación de la consciencia.

Freud da otra vez una definición de pulsión -aún sin nombrarla- porque presupone que hay una vía directa que comunicaría desde el interior del cuerpo a las neuronas psi, afirmando que de este modo estarían expuestas, sin ningún tipo de protección, a los embates de cantidades (Q) provenientes de dicha dirección, y que, afirma, es ahí donde se encuentra el impulso motor del mecanismo psíquico, por lo que podemos inferir que esta exponiendo lo que mas tarde llamaría el empuje de la pulsión para poder ser descargada.

Pero es en la página siguiente donde nombra por vez primera a la pulsión conjeturando que "Desde el momento en que la vía de conducción alcanza su nivel de saturación dicha acumulación no tiene límite alguno. Aquí, psi se encuentra a merced de la cantidad (Q), y de tal modo surge en el interior del sistema el impulso que sustenta toda actividad psíquica. Conocemos esta fuerza en la forma de la voluntad, el derivado de las pulsiones." (9)

En cuanto a la vivencia de satisfacción Freud da la definición de pulsión con todos sus componentes (fuente, objeto, empuje, fin o meta, que un poco mas adelante lo hará pero con otros nombres), pero haciendo una descripción dinámica sin ponerle nombre a cada etapa, hecho que en ocasiones dificulta la comprensión de este termino, de tal modo de no llegar a discernir con total claridad como es posible que haga un recorrido por todas esas estaciones y, al mismo tiempo, lo realice todo de una vez. Esto es que frente a un apremio pulsional interno la persona tiende a descargar este montante de excitación, pero al no poder fugar de este estímulo interior busca, para su descarga, satisfacerlo con un objeto externo, logrando una disminución temporaria de la tensión, pero esto solo se logra luego de un complejo sistema de aprendizaje, ya que *"el organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la asistencia ajena..."*, al modo del bebe o del niño pequeño que en la búsqueda de la satisfacción llora, grita, patalea. Las estaciones recorridas por la pulsión y que aquí constituyen su prolegómeno son

el hecho de producirse una descarga continua, con lo cual se pone fin al displacer ocasionado por el aumento de la tensión en el sistema perceptivo (homologable al empuje pulsional);

es originada la carga de una o mas neuronas del pallium, que atañe a la percepción de un objeto (que puede ser pensado como la fuente pulsional);

han arribado a otros lugares del pallium la noticia de la descarga producida por medio de la acción específica seguida por el movimiento reflejo (planteando este tercer paso como el fin o meta); y por ultimo, el objeto de la pulsión.

"El estado desiderativo" lleva a estar atraído, aparentemente, hacia el objeto que provoca la imantación, pero debemos recordar la primitiva vivencia de satisfacción, por el hecho que el sujeto en realidad busque esa huella mnemónica, aunque no sea consciente de ello y, como era de esperar, surge la defensa ante aquel recuerdo que resulta de una vivencia de dolor quizá, podríamos plantearnos, también primitiva, constituyéndose la defensa y atracción desiderativa primarias. Una tarea difícil resulta explicar sencillamente la defensa o represión (aquí Freud los da como sinónimos), que provoca que aquella imagen mnémica desagradable sea descargada lo mas rápidamente posible, justificándolo por el hecho de haber sido reemplazada esta vivencia por una placentera en los primeros momentos y que hubo conducido a aplacar el dolor. Tal vez el artículo de **La represión** venga en nuestro auxilio. "*La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de lo consciente a determinados elementos.*" (10). Esto nos llevaría a ver que la satisfacción de la pulsión que ha sido reprimida (y por lo tanto displacentera) podría llegar a ser realizada e incluso placentera, si no fuera por el hecho que no sería posible armonizarla con otros principios y aspiraciones, por lo que "*despertaría placer en un lugar y displacer en otro*". (11). En consecuencia, para que la represión actúe, la fuerza que deberá ser acarreada por el montante displacentero tendrá que ser mayor al placer derivado de la satisfacción.

El yo es planteado, ya desde el **Proyecto**, como la instancia encargada de llevar a cabo la represión, dando también los lineamientos generales para lo que luego será la ubicación topológica de este concepto, al conjeturar que "*El yo debe ser definido, pues, como la totalidad de las catexias psi existentes en un momento dado, siendo necesario distinguir en ellas una porción permanente y otra variable.*" Continúa diciendo algo que suena semejante al concepto de defensa o represión, cuando afirma que "*las facilidades entre neuronas psi también forman parte del dominio del yo, ya que representan otras tantas posibilidades de determinar la extensión que de momento en momento deberá tener el yo cambiante.*" Y completa: "*cuando existe un yo, por fuerza debe inhibir los procesos psíquicos primarios*" (12), lo cual también viene en ayuda del principio de constancia al impedir de esta manera la descarga completa.

Atendiendo a lo extenso del trabajo y ante el comienzo del planteo de lo que será prácticamente todo el fundamento del psicoanálisis damos por concluido el presente en este punto, con la esperanza de poder completarlo en una próxima oportunidad.

Notas

(1) Schopenhauer: *El mundo como voluntad y representación. Libro III, página 18*

(2) Sigmund Freud: *Historia del movimiento psicoanalítico. Página 1900, Obras Completas, Tomo V, Biblioteca Nueva.*

(3) Sigmund Freud, *Proyecto de una Psicología para neurólogos, página 220, Obras Completas, Biblioteca Nueva*

(4) Sigmund Freud, *Proyecto de una Psicología para neurólogos, página 220, Obras Completas, Biblioteca Nueva*

(5) Sigmund Freud: *Nota sobre la pizarra mágica. Tomo XIX, Obra Completas, Amorrortu.*

(6) Sigmund Freud: *Más allá del principio del placer, parte V, Obras Completas, Amorrortu.*

(7) Sigmund Freud: *Proyecto de una psicología para neurólogos, página 222.*

(8) Sigmund Freud: *Proyecto de una psicología para neurólogos, página 222.*

(9) *Sigmund Freud: Proyecto de una psicología para neurólogos, página 229.*

(10) *Sigmund Freud: La represión. Página 2054, tomo VI, Obras Completas, Biblioteca Nueva.*

(11) *Sigmund Freud: La represión. Página 2054, tomo VI, Obras Completas, Biblioteca Nueva.*

(12) *Sigmund Freud: Proyecto de una psicología para neurólogos, páginas 233 y 234*

La criatura ideal de mis desvelos

Ariel Viguera

Trabajo publicado en Cuadernos de psicología clínica de niños y adolescentes, colección cátedra, editorial de la U.N.L.P., noviembre de 1995

"A semejante trabajo he dedicado durante las últimas semanas todo minuto libre, he consumido las horas postreras desde las once hasta las dos con ese fantasear, traducir y conjeturar, y nunca cesaba antes de haber tropezado en alguna parte con un absurdo o de haberme fatigado real y seriamente al punto de no hallar ya en mí interés alguno por la actividad médica cotidiana". (1)

SIGMUND FREUD.

"Yo hago una exposición clínica, tú libre-asocias sobre mi exposición, nosotros mesa-redondeamos sobre tus asociaciones libres, etc. ¿Qué queda del paso a paso del psicoanálisis en todo esto? La práctica está entonces en crisis...". (2). Este es solo uno de los párrafos que Jean Laplanche dedica a lo que da en llamar, muy atinadamente, **"el desamarre de la teoría y de la práctica"**. Y es esta temática la que pretenderemos indagar en este artículo, tomando como referentes a aquellos autores que coinciden en señalar que el psicoanálisis contemporáneo atraviesa un tiempo de crisis en el interior de sus paradigmas. Situar esta cuestión es el objetivo, y trazar al menos unas líneas de investigación desde el marco en el que estamos insertos, nos referimos al psicoanálisis de niños y adolescentes, que permitan pensar algunas cuestiones respecto de los múltiples atravesamientos que sufren tanto nuestra práctica clínica como la transmisión de los fundamentos teóricos que la sustentan.

Algunas escalas de este recorrido tienen que ver con los referentes teóricos que trabajamos en la materia Clínica de niños y adolescentes, de allí que intentemos articular conceptualizaciones de Piera Aulagnier así como de Silvia Bleichmar, tomando en este último caso ciertas cuestiones trabajadas en un artículo que se incluye en esta misma publicación (3)

Piera Aulagnier plantea la imposibilidad de arriesgar un pronóstico acerca del porvenir de la práctica psicoanalítica, en función de la observación de la "práctica actual", en la cual *"...se tiene la impresión, a despecho de una aparente referencia a los postulados de Freud, de estar contemplando un traje de Arlequín que, lejos de aportar al análisis un sabor festivo, le quita toda alegría y todo valor..." (4).* También nos propone indagar acerca de lo que ella concibe como los factores responsables de tal estado de las cosas. Aclara que trabajará con el concepto de **paradigma**, tomado del físico (y epistemólogo) Thomas Kuhn. Tal concepto designa "un conjunto teórico-práctico", particular cada vez, pero siempre necesario para sostenerse en toda disciplina científica, en tanto apunta al establecimiento de criterios para que una comunidad científica seleccione problemas a estudiar y atribuya rigor epistemológico a la construcción de las teorías que intenten explicarlos (un paradigma se sostiene básicamente gracias al consenso de la mayoría de los miembros de una comunidad científica x). Históricamente, el psicoanálisis fue condenado a quedar excluido del campo de la ciencia, y esto tuvo que ver con las resistencias al mismo y el aislamiento inicial de la comunidad psicoanalítica. Otro de los obstáculos al respecto, engloba tanto al psicoanálisis como a cualquier modelo teórico que intente dar cuenta de lo psíquico o de lo social, y estriba en que el objeto al que se aplica es al mismo tiempo el agente encargado de esa aplicación. Hablará Aulagnier de lo que ella llama **"ósmosis peligrosa"**: si el modelo de Freud se define tanto por la construcción teórica que propone, como por las demandas a las que pretende responder, la historia de las demandas nos narran la historia de la teoría; y queda claro que dicha interacción supone el riesgo de que la teoría termine existiendo en función de las formulaciones y objetos que las ideologías, el discurso cultural y las instituciones privilegian (y por tanto **demandan**). Aulagnier también llama a este fenómeno **"riesgo de colonización"** (sea el analista el que juegue de colonizador o de colonizado, en ambos casos el campo psicoanalítico se ve impregnado por proyectos y demandas ajenos).

El investimiento del modelo suele pre-existir a la demanda, pero esto no es lo grave; (incluso es necesario para una buena formación) más bien el problema tiene que ver con que la posible verdad del modelo es considerada como **obvia** y nunca puesta en cuestión. De arranque entonces se produce una negación de todo posible encuentro con la no-verdad de la teoría, la cual por el contrario tiene el estatuto de "certeza" a priori. En

todo caso lo que habrá de fallar será el analista o el mismísimo postulante, **todo en función de preservar la Fe en un paradigma transformado en Dogma.**

Y si la certeza precede a la experiencia: Cómo llega uno a la verificación de una hipótesis teórica a partir de los hechos de la clínica? Qué nivel de "**teorización flotante**" podría lograrse? Aulagnier dice que a falta de nuevos aportes, toda teoría se momifica. Por otra parte, en *El Orden del Discurso*, Michel Foucault explícita una de sus hipótesis básicas de trabajo: que en toda sociedad, la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y los peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. Es lo que llama **procedimientos de exclusión**, que a grandes rasgos caracteriza como **la palabra prohibida; la separación de la locura y la voluntad de verdad**. A lo que queremos llegar, es a mostrar que esto ha ocurrido con el psicoanálisis, a veces hasta desde los discípulos más acérrimos. Podemos pensar entonces, que muchas de las "continuaciones" de la obra de Freud pueden albergar enmascarados intentos de cierre y completamiento de las lagunas puestas de manifiesto por el fundador del psicoanálisis.

En relación con esta temática, resultó fundamental en su momento el retorno a Freud impulsado por J. Lacan, en tanto puso al desnudo la violencia interpretativa de ciertas concepciones que se decían freudianas. Nos referimos a todas aquellas teorías que lograron leer en Freud un psicoanálisis adaptativo; así como aquellos que desde cierta "ortodoxia" reemplazaron la metapsicología freudiana por la psicología del yo.

Pero si bien el psicoanálisis lacaniano se ha insertado -sobre todo en nuestro país- a partir de esa operación esclarecedora (sin que sea nuestra intención desmerecer todo el trabajo de profundización del pensamiento freudiano que aporta inobjetablemente), cabe señalar que ha sufrido un fenómeno similar a aquél contra el cuál intervino tan eficazmente. En efecto, cierto lacanismo proyectó sobre Lacan un saber cuya extensión y potencia era proporcional a la ilusión que quería preservar, y muchos se aferraron a una caracterización formal de un inconsciente sin fisuras, axiomática, matemática, dogmática. Y, en muchos casos, el saber dogmático sustituyó el deseo por la sumisión al texto. No es original plantear que todo saber que se presente con cierta modalidad discursiva hermética, cuya enunciación apunte a excluir a los extraños no por los contenidos sino más bien por una serie de entendimientos de orden presuntamente mágico, genera una gran fascinación en quien lo escucha, así como engendra el fenómeno de la glosa, paráfrasis y repetición permanente. Todo esto si nos atenemos al campo de la teoría; basta citar el ejemplo de lo que se ha interpretado a partir de frases de Lacan como "no hay que responder a la demanda" o con el tema de la sesión en relación al tiempo del inconsciente. A aquél que creyendo emular a Klein decía tantas interpretaciones como minutos tenía la sesión, le sucedió el que no pronunciaba palabra durante sesiones enteras...

Silvia Bleichmar ha señalado precisamente la necesidad del estudio y reformulación de las relaciones entre teoría y clínica, teniendo en cuenta que la crisis del psicoanálisis supone la incidencia de condiciones externas -que pensamos más de una vez son la excusa para ocultar todo tipo de irresponsabilidades éticas- tanto como la incidencia de factores pertenecientes a las determinaciones interiores del paradigma. Según Bleichmar, *"La práctica está en crisis a nivel de sus principios y, particularmente, porque sus reglas han quedado desamarradas de sus fundamentos, de aquello que las sostiene. No se trata de que haya un exceso de teoría, sino del hecho que la teoría, al quedar desconectada de la clínica, ha devenido teoricismo. Por su parte, la práctica se ha convertido en una empiria que pocos argumentos tiene para ofrecer en la pugna que con otras propuestas psicoterapéuticas se plantea..."*. (5)

A esto habría que agregarle la proliferación, efecto de la crisis, de todo tipo de alternativas, muchas de las cuales dicen insertarse dentro del terreno del psicoanálisis. No estamos haciendo un llamado a la ortodoxia, nada más lejos, sino más bien a la rigurosidad y la ética propias del trabajo y la teorización analíticas. Sería muy necio suponer que no es necesario innovar y generar transformaciones en el aparato psicoanalítico, todo lo contrario, solo ciertas transformaciones orientadas a una fecundidad teórico-clínica podrían colaborar con el espíritu de la frase de Laplanche que citamos en el inicio de este trabajo. Solo que también es cierto que toda transformación que no se ejerza desde algún marco de validación que entendemos pasa por lo que Bleichmar llama "**la prueba de la metapsicología**" (6), está condenada a **reduplicar** un efecto absolutamente tóxico para el psicoanálisis.

En síntesis, no es nuestra intención estancarnos en una descripción extensa de todos estos fenómenos. Nos interesa poner sobre el tapete estas cuestiones con la intención de promover una modalidad de teorización y una práctica clínica que den cuenta de las transformaciones que se suceden en ese ir y venir constante de una a otra. Creemos que la vía de levare que Freud nos legó, se despliega revisando esclarecedoramente todas

sus lecturas, dialogando críticamente con Freud y con Lacan; y que para ello debe reconocerse la importancia de lo que definimos como **el procedimiento epistemológico que subyace a la construcción conceptual del psicoanálisis**; como así también respetarse la ética psicoanalítica prescindiendo rigurosamente de la sugestión y de la acción directa.

Es necesario "hacer ciencia". Y esto no significa postular al psicoanálisis como cosmovisión, ni dimitir ante el sujeto de la ciencia. Significa hacer trabajar al psicoanálisis y a sus lecturas, pero con rigor epistemológico, es decir, fundamentando y profundizando en la línea teórica que sea, sin caer en eclecticismos inconsistentes ni dogmatismos religiosos. Dando cuenta de la clínica, evitando ese abismo que se genera entre la discusión teórica y la intimidad del consultorio.

"...Juntó las yemas de los dedos de ambas manos, apoyó los codos en los brazos del sillón, como quien se siente deseoso de conversar, y dijo:

-Mi cerebro se rebela contra el estancamiento. Proporcioneme usted problemas, proporcioneme trabajo, deme el más abstruso de los criptogramas o el más intrincado de los análisis, y entonces me encontraré en mi atmósfera propia... ahí tiene por qué he elegido esta profesión a que me dedico..." (7)

(SHERLOCK HOLMES).

Es necesario recordar, en principio, la supervivencia del psicoanálisis a través de los tiempos, sosteniéndose sobre las mismas resistencias que contra él se edificaron, como también sobre el "saber popular" (impregnado de esa mitología intuitiva que lo caracteriza), y fundamentalmente por sus propias determinaciones: **producciones desprendidas del libre juego entre la práctica clínica y la metapsicología**. Fue así como pudo recortar un espacio de validación, construido sobre un tozudo respeto por sus orígenes y antecedentes, su aspiración científica y las características de su objeto de estudio.

Freud reivindica el psicoanálisis como saber que tiene sus reglas de funcionamiento propias y sus referentes específicos. Se define, en efecto, por la pretensión de fundarse sobre el saber que deriva de su práctica y en ningún otro lugar. Descubre un objeto específico que sólo le pertenece a él y que, en cierta forma, subvierte lo que ya se conocía, obligando a elaborar ciertas cuestiones. Ahora bien, Freud no puede deslindarse del entorno que lo determina, se halla inserto en la Viena del 1900, con todo el espíritu positivista de la época, toda una episteme de su tiempo.

Más de una lectura psicoanalítica ha pretendido eludir esta filiación freudiana, o tal vez relativizarla planteando que existe en Freud un "tinte positivista" que enturbia al psicoanálisis y del cual habría que rescatarlo, salvarlo, civilizarlo. No estamos de acuerdo con este tipo de interpretación, porque consideramos que supone un profundo desconocimiento de la identidad epistémica misma del fundador del psicoanálisis. El mismo Lacan lo ha señalado en **La Ciencia y la Verdad**: *"Decimos, contrariamente a lo que suele bordarse sobre una pretendida ruptura de Freud con el cientificismo de su tiempo, que es ese cientificismo mismo ... el que condujo a Freud, como sus escritos lo demuestran, a abrir la vía que lleva para siempre su nombre. Decimos que esa vía no se desprendió nunca de los ideales de ese cientificismo, y que la marca de él que la señala no es contingente sino que sigue siéndole esencial..." (8)*

Convengamos que esa es -nos guste o no- la estructura de partida en la cual Freud está situado en los orígenes del psicoanálisis: en la ambición de ciencia natural, en la adhesión al fisicalismo, en la tesis determinista; en definitiva todos elementos constitutivos del paradigma positivista clásico, al cual hará trabajar hasta llevarlo a un quiebre que se plasma en la concepción de sujeto que nos deja como legado primordial. Y es desde ese proyecto positivista desde donde Freud puede desplegar un saber que se revela consciente de su carencia y por ello mismo seguro de sí, en tanto que al renunciar al conocimiento de la cosa en sí, recorta un campo de fenómenos, una transobjetividad en la cual se traslucen los procesos inconscientes. La contradicción se salva por la construcción de un procedimiento especial adaptado a ese objeto, a dar cuenta de él, y que es la famosa "bruja" a la que Freud apela: **la Metapsicología**, hechicera que viene nada menos que a ponerle nombre a la identidad epistemológica freudiana. En efecto, si hay algo que definitivamente puede avalar la idea de que el psicoanálisis debe ser considerado una ciencia, eso es lo que tiene que ver con la producción metapsicológica en Freud.

Y si la cuestión se presenta como "teoría y clínica desamarradas", la intención de este trabajo es situar lo que se ha denominado "**la prueba de la metapsicología**" **justamente como punto de amarre**.

El término "metapsicología" se encuentra ya episódicamente en las cartas de Freud a Fliess. Lo menciona varias veces en 1896, y es famosa la interrogación que Freud dirige a su amigo en 1898: "...por lo demás quiero preguntarte si me es lícito emplear el nombre de metapsicología para mi psicología que conduce tras la conciencia" (9). Pregunta que viene a dar cuenta, a nuestro parecer, de un verdadero momento de fundación del edificio freudiano. Encontramos allí la delimitación de una especie de laboratorio de los procesos inconscientes, destinado a nombrar conceptualmente aquello surgido de la observación y la escucha clínicas.

Cabe aclarar aquí que, si bien Freud da una definición en 1915: "...propongo que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos eso se llame una exposición metapsicológica" (10); Laplanche sugiere que también pueden designarse así a aquellos textos que, de un modo más fundamental elaboran o explican las hipótesis subyacentes a la psicología psicoanalítica: principios, conceptos fundamentales, modelos teóricos. Con lo cual ciertos textos pasarían a ser considerados metapsicológicos como el *Proyecto de psicología científica*, el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* y *Más allá del principio del placer* entre otros. Esta lectura que hace Laplanche sigue la línea de una afirmación hecha por Freud en una nota inicial a su texto *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, en la cual da cuenta de su proyecto, jamás concretado totalmente, de publicar un conjunto de ensayos en forma de libro que tenían como propósito "aclarar y profundizar las hipótesis teóricas que podrían ponerse en la base de un sistema analítico". A esa serie iban a pertenecer textos que sí fueron publicados tales los casos de *Pulsiones y destinos de pulsión*, *La represión* y *Lo inconsciente*.

Freud es realmente un descubridor, en tanto su procedimiento implica que la producción de conocimientos existe sólo gracias a la incesante revisión crítica de lo sabido. Revisión que nada tiene que ver con la metafísica pura (tan criticada por Freud) como intentaron señalar los detractores del psicoanálisis. Todo lo contrario, revisión que implica renuncia, limitación y práctica epistémica a la vez. Renuncias como "...Ya no creo en mi neurótica...", las especulaciones vertidas en *Más allá del principio del placer*, o simplemente la revisión permanente del caso Katharina (Freud relata que "...cierto día me desvíe de la ruta principal para ascender a un retirado monte..." (11), son algunos ejemplos de ese "permiso científico" que Freud se otorga siempre para apartarse de la ruta preestablecida por el curso de sus investigaciones. Ese procedimiento es, entonces, enseñanza misma, en tanto ciencia que rompe con "**La Ciencia**" (de buscar edificios sin fisuras y razones cerradas en su definición), sin caer tampoco en la ilusión de esperar algo de la intuición y del abismarse en sí mismo.

Como ya anticipamos, es la metapsicología la que nombra el procedimiento psicoanalítico. Apodada la bruja por Freud (en homenaje a Goethe) y caracterizada por este párrafo de *Análisis terminable e interminable*: "**...Sin un especular y un teorizar metapsicológicos -a punto estuve de decir: fantasear-, no se da aquí ni un paso adelante...**" (12). Especular y teorizar que significa algo así como una licencia (absolutamente arbitraria) para continuar, sin saber adónde va el pensamiento, (o si se hallará tierra, en la metáfora del colonizador) en materias en que se está condenado a errar o a acertar.

Esta característica nos lleva a lo que a partir de Pierce se conoce como abducción o "**el arte de forjar conjeturas**" (13), y que nos permite jugar con un paralelo entre el fundador del psicoanálisis y el célebre detective de Conan Doyle, Sherlock Holmes, quien hablaba de la importancia del "**razonamiento hacia atrás**": "A la mayoría de la gente, si se les describe una serie de sucesos, son capaces de decir cuál es el resultado. Pueden ensamblar aquellos conocimientos en sus mentes, y razonar a partir de ellos que algo pasará. Sin embargo, hay poca gente que si se les da un resultado, es capaz de deducir, a partir de sus propios conocimientos interiores, qué peldaños condujeron al resultado. Es a este poder al que me refiero cuando hablo de razonamiento hacia atrás". Al mejor estilo Holmes, Freud se dedica a tirar de un hilo, sobre la línea de sus conjeturas e hipótesis extraídas de su consultorio, y en ese movimiento va desprendiendo todo el hilván, hasta dejar al descubierto la estructura de la psiquis inconsciente, el concepto de Aparato Psíquico ya aventurado en 1895. Tal es la lógica del descubrimiento en Freud: luchar contra, y superar, la resistencia a lo nuevo; para lo cual supone pasar con frecuencia "una temporada en el infierno", evocada en el epígrafe de *La interpretación de los sueños* (14).

El **concepto psicoanalítico** surge, en toda su dimensión de descubrimiento, del nudo dialéctico que se establece entre la clínica y la teoría, movimiento por el cual, un saber emerge a la manera de capas de lava, donde cada torsión abre un espacio nuevo que requiere en algún momento una nueva torsión, nombrada a su

vez por un concepto nuevo que pasa a engrosar las arcas de la metapsicología. Basta, para entender este proceso, echar un vistazo al papel fundamental de los casos clínicos paradigmáticos de la obra freudiana, y las articulaciones establecidas, por ejemplo, en el a posteriori de sus textos. Ejemplo claro de que **la metapsicología es fundamentalmente la postescritura de algo que se ha notificado en la escucha clínica**. Producciones ejemplares son también en este sentido las articulaciones de Aulagnier en el caso Philippe (15) o las de Bleichmar en el caso Alberto. (16)

Volviendo al procedimiento que intentamos recuperar en este trabajo, Paul Laurent Assoun lo ha caracterizado espléndidamente, nombrándolo "**Realismo fantástico**" en alusión a esa extraña amalgama de metafísica fantaseadora y positivismo de la experiencia actual freudiana, que desorienta a los lectores y sistematiza de alguna manera la dinámica de la producción conceptual:

"...Podemos inferir de allí una secuencia de pasos en el descubrimiento analítico: los términos son (A) el material clínico de observación; (B) las relaciones inducidas de ese material; (C) los conceptos que permiten identificar relaciones en el material. El procedimiento (D) consiste en poner de relieve aquello que trata de significarse en el material; producir principios que cristalizan un nudo de relaciones y, finalmente, nombrar, mediante conceptos, ese nudo de relaciones. Luego, el aflujo del material sirve para desestabilizar la forma precedente de síntesis -en el curso de crisis manifiestas o larvadas- por la introducción de problemas nuevos, que re-engendra la secuencia hechos-relaciones-conceptos. El momento del descubrimiento es aquél donde se encuentra nombrado cierto nivel de teorización que permite dar cuenta de manera coherente de cierto campo de fenómenos...". (17)

Teniendo en cuenta los avatares de nuestra profesión en la actualidad, consideramos que resulta fundamental retomar esta huella freudiana si nos preocupa el porvenir del psicoanálisis. Y, si nos atenemos al terreno específico de la clínica de niños y adolescentes más aún, dado que no son pocas las razones para pensar que esta puede convertirse tanto en una vía regia para la investigación como en el ojo de huracán del desamarre teórico-clínico.

Son numerosos los referentes teóricos que han señalado con contundencia la necesidad de definir metapsicológicamente los tiempos de lo originario, por cierto desde recorridos no necesariamente idénticos. Pero es inobjetable la importancia que esto cobra tanto desde el eje teórico (hacer trabajar el paradigma psicoanalítico) como desde el eje clínico. En efecto, sería necio desconocer la eficacia de una intervención analítica pertinente allí donde abundan los diagnósticos apresurados y estigmatizantes que suelen ejercerse sobre el infans, verdaderos excesos -o desoladoras desatenciones- portadores de una violencia secundaria singular.

Paralelamente, si tomamos la clínica de adolescentes habremos de fundamentar, por un lado, en función de los mismos elementos que señalamos anteriormente, siguiendo el criterio consensuado del sujeto "aún en estructuración". Y por otra parte porque es innegable que este es el terreno por excelencia en el cual se manifiestan las que se ha dado en llamar "nuevas patologías", aun cuando no estamos totalmente de acuerdo con esta denominación. Al respecto, más bien pensamos que se trata en muchos casos de nuevas modalidades de presentación sintomática de formas conocidas, cuestión que de todos modos no pretendemos discutir en este trabajo. Si se pierde el rumbo justo en ese punto de la travesía, se corre el riesgo de "inventar" categorías psicopatológicas nuevas (rebotantes de arabescos teoricistas) que generen el peligroso efecto de proyectarse sobre los pacientes. De esta manera, más de una vez asistiríamos a un extraño fenómeno: analistas que parecieran "ver" (y no escuchar) el mismo paciente en un conjunto bastante diverso de casos singulares. Una pregunta a modo de ejemplo de lo que estamos planteando sería: ¿toda vez que nos hallemos ante un presunto caso de bulimia o anorexia habríamos de partir de la idea casi axiomática de estar ejerciendo una "clínica de borde"? El desamarre aquí puede pensarse como una triste metáfora anticipatoria del naufragio del proyecto analítico.

En definitiva, el campo de la clínica de niños y adolescentes reviste una enorme trascendencia, sobretudo si acordamos en concebir al aparato psíquico -siguiendo a Silvia Bleichmar- (18) como un sistema abierto siempre al apres-coup, descapturado de un determinismo lineal que tendría sólo en cuenta la acción del pasado sobre el presente y no las recomposiciones que el presente inaugura sobre el pasado. Desde esta perspectiva, el proceso de la cura analítica puede ser concebido como un espacio privilegiado de la resimbolización. Como un lugar de re-engendramiento a partir de que lo traumático no es lo vivido en general sino aquello que no pudo encontrar, en el momento de su inscripción y fijación, de su caída en el aparato,

posibilidades metabólicas de simbolización productiva. La atemporalidad del inconsciente atañe entonces a su indestructibilidad pero no a la posibilidad de reensamblaje de sus representaciones, lo cual pone el énfasis en la capacidad de operar transformaciones a predominio de Eros por la vía del tratamiento psicoanalítico.

Siguiendo esta hipótesis podemos forjar la conjetura de que una buena brújula para el explorador psicoanalítico consistirá en no perder nunca de vista que el aparato teórico freudiano será inagotablemente fecundo si lo concebimos también como un sistema abierto, siempre alejado de un equilibrio absoluto y permanentemente susceptible de transformaciones y recomposiciones espontáneas bajo el amparo del rigor epistemológico.

No en vano Freud, en ese tiempo fundacional de la metapsicología al que hicimos referencia, elegía nombrar a esta como **la criatura ideal de sus desvelos**. (19)

Notas

- (1) Sigmund Freud: *Cartas a Wilhelm Fliess (1897-1904)*, Amorrortu edit., Bs As, 1986. (Pág. 130, carta 64).
- (2) Laplanche, Jean. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Amorrortu edit., Bs As, 1987.
- (3) Bleichmar, Silvia. *Sobre los recursos del método*, Cuadernos de psicología clínica de niños y adolescentes, colección cátedra, U.N.L.P., noviembre de 1995.
- (4) Aulagnier, Piera. *El sentido perdido*, cap.VI, pág. 101, edit. Trieb, Bs As, 1980.
- (5) Aulagnier, Piera. *El sentido perdido*, cap.VI, pág. 101, edit. Trieb, Bs As, 1980.
- (6) "Toda mutación de las reglas debe ser sometida a la prueba de la metapsicología, así como nuestra metapsicología es sometida, constantemente, a la prueba de la clínica".
- (7) Conan Doyle, Arthur. *Sherlock Holmes, el signo de los cuatro*, Pomaire, Barcelona, 1980.
- (8) Lacan, J. *Escritos 2, siglo XXI edit.*, México, 1993, pág. 836.
- (9) Freud, S. *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*, pág. 329, edición completa, Amorrortu edit., Bs As, 1986.
- (10) Freud, S. *Lo inconciente*, *Obras completas*, Amorrortu edit., tomo XIV, pág. 178.
- (11) Freud, S. *Estudios sobre la histeria*, O.C., Amorrortu edit., tomo II, pág. 141. Amorrortu edit. Tomo XXIII, pág. 228.
- (12) Agradezco a Denise Najmanovich el haberme permitido acceder a esta problemática epistemológica, que he podido rastrear en el libro de Umberto Eco y T. Sebeck, *El signo de los tres*, Dupin, Holmes, Pierce, editorial Lumen, cap. II.
- (13) "Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo". (Si no puedo inclinar a los poderes superiores, moveré las regiones infernales).
- (14) Aulagnier, P. *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*, Amorrortu edit., Bs As, 1984, págs. 51 a 136.
- (15) Bleichmar, S. *La fundación de lo inconciente*, Amorrortu edit., Bs As, 1993, cap.4, págs. 131 a 177.
- (16) Assoun, P. *Los grandes descubrimientos del psicoanálisis*, en *Historia del psicoanálisis* (varios autores), Granica edit., pág. 135 y sigs.
- (17) *Repetición y temporalidad: una historia bifronte*, en *Temporalidad, determinación, azar*, varios autores, edit. Paidós, Bs As, 1994.

(18) *Sigmund Freud: Cartas a Wilhelm Fliess (1897-1904)*, Amorrortu edit., Bs As, 1986. (Pág. 229, carta 113).

Cultura y espectáculo. El acto de guerra

Alejandro Ariel

La cultura y es espectáculo no suelen ser lo mismo

Nuestra civilización de la imagen ha sido hasta ahora, paradójicamente, mas artesanal que artística

La artesanía produce el tránsito inmemorial de las costumbres a través de las huellas de una enseñanza que deja alguna señal para perderse en el curso de los siglos. La imagen electrónica es hoy una forma de artesanía moderna y técnica que acompaña el incesante y actual desvanecimiento histórico del culto por lo sagrado. Su dirección apunta al surgimiento y desarrollo del espectáculo masivo. Este es ya, moralmente, una mercancía. Es el modo en que la Fiesta se desarrolla en nuestro siglo (con el TV y por TE).

La liturgia cultural (antiguamente religiosa y hoy estatal y privada) absorbe al espectáculo masivo y lo ensambla. Fecha la obra, es decir, la historiza o la reproduce técnicamente.

El arte en cambio, es un antiguo modo del "saber-hacer". De crear una estética para lo sagrado, en soledad. El arte precisa de Cada Uno, en cambio la copia necesita de Todos. Se abren aquí dos temibles preguntas: a) ¿hay goce estético de lo social?, y b) ¿el espectáculo de la mercancía, es necesariamente inestético? (en el sentido de la creación artística)

Como podemos ver, el atolladero es feroz. Sobre todo si no nos tomamos a la ideología como fundamento de la reflexión (quien quiera hacerlo que lo haga), asistimos a un siglo donde la técnica va "proponiendo" nuevos destinos de escritura (re-producción de las cintas) para el arte, "para todo el". Es una escritura para ser leída por esos modernos analfabetos televisivos que somos nosotros. Una escritura de la luz en imágenes visuales y auditivas, no alfabéticas en el sentido tipográfico (de no ser letras).

Podrá la técnica plastificar el tiempo, el canto, la danza, el acontecimiento?

No es la obra lo que se abarca entera, sino la mirada. Lo inagotable de una obra de arte es su capacidad de agotar la mirada CADA VEZ y aún de volver a hacerlo.

De hacernos desaparecer sin morir, pero no solo la obra de arte puede hacernos desaparecer. También el estado, cuando el discurso de la política pasa al discurso de la guerra y de este al acto de la guerra. En el acto de la guerra hay una ruptura de la estética, de sus condiciones mismas. La indecencia grotesca de sus acciones estará privada (pese a Marinetti) de complicidad social. Esa complicidad perdida es la dignidad ilusoria y necesaria que las gentes tienen para reunirse. La ruptura de la estética hace que cuando las imágenes de la guerra carezcan de un discurso que las sostenga devengan una obscenidad atroz. Pornográfica.

El discurso de la guerra siempre ha sostenido al estado y este habrá de sostenerse en él a través de los valores morales que se articulen como una complicidad social, o que simplemente la sostengan.

En "nuestra" última guerra entre Irak y EEUU, ¿cual habrá sido la razón para habernos privado de la mayoría de las imágenes documentales de esa conflagración?

El cine hizo documentos de la primera y la segunda guerras mundiales y la televisión de la de Vietnam y algunas otras. ¿Porque de esta corta y calculada guerra solo vimos un documental ilustrado del discurso de la guerra? Un documento del discurso del estado? Fue un ojo sin imágenes de combate!

¿Porque irían perdiendo? Seguramente no

¿para ahorrarnos lo obsceno? Seguramente no

Lo espectacular (expectativa del ojo), es la inquieta espera de lo sensacional. Suele ser provisto a diario por las noticias de la catástrofe cotidiana. No hay ahorro allí. Muy por el contrario. Hoy en día la TV va produciendo un ojo que se desliza sobre la superficie de las cosas y una sensibilidad que jamás conduce a la verdad. Sino que se contenta con recibir estímulos para saber que aun puede disimular el horror de existir con el efímero temblor de la piel. El hombre espera tener la sensación del final o la sensación de la muerte. Tras ella, la mirada ya no se detiene. Es una cultura "de lo que sigue". No estamos enamorados de nuestra nostalgia universitaria. No pensamos que sea un ataque a la cultura. La imagen televisada reemplaza, hoy, a la verdad por la verosimilitud. Eso constituye para nosotros un verdadero enigma cuando reflexionamos sobre los efectos del anonimato en la estructura.

Pero, y entonces...?

Quien mira TV no solo es un espectador (el que espera) sino también podría ser un espectador (el que ha dejado de esperar)

Lo que esto implica en términos formales es que en el límite, el sujeto aún puede decidir. Sí, aun podría hacer su apuesta y hacer desaparecer la imagen televisada. Y esto no solo por su ideología, ya que en la mayoría de los casos solo se genera cansancio gris frente a la obscenidad gratuita y monótona. Si el sujeto está advertido podrá por decisión y no la fatiga quien sea el responsable de su acto. Quizás podamos ahora "entender" porque las imágenes de esta última guerra nos fueron negadas.

El sacrificio que la TV hizo al excluir las imágenes del acto de guerra (como mercancía) fue un esfuerzo del estado por regular la presencia-ausencia del espectador en el espectáculo sensacionalista (en lo social)

Un verdadero "esfuerzo" de racionalidad que habría de privar, al sujeto, de la ocasión de elegir. Un esfuerzo político para sostener una estética del estado a la vez que propaga la guerra (como discurso) regula la imagen de las acciones y de los procedimientos directos.

La filmación de la guerra es monótona, pues luego de generar un impacto directo y breve se la podría cambiar por una buena película de guerra. El hombre sabe que jamás ninguna cámara puede penetrar el interior del hombre. Su acto, esta maravillosamente resguardado del ojo del otro, pues, aún el mismo, ignora la intimidad que en él habita. Quien podría filmar la densidad del cuerpo en la angustia? O el dolor que se oculta de tras de la herida?

El acto de guerra no será jamás un patrimonio del estado. Si las decisiones (discurso de la guerra) o sus fundamentos (discurso de la política) y las estrategias (nos gusten o no). El acto de la guerra es del sujeto (lo sepa o no) es de cada uno, al suspender la vida para decidir(la) en cada ocasión. Esta decisión habita mas allá de los ideales que sostiene el animo por un tiempo, mas allá del temor (al enemigo o a la propia cobardía). El soldado decide jugar su existencia ininidad de veces y cada vez

Ese acto, jamás podrá ser representado en una representación

Solo será re-presentado por la imagen ficcional del cine, o por la verosimilitud en un noticiero. El intento de presentar lo impresentable, solo exhibirá una tediosa obscenidad cuyo destino habrá de convocar a pocos espectadores y quizás muchos espectadores.

El acto de guerra es una practica difícil pues amenaza el pudor del hombre por la impiadosa convivencia que genera el corroer lo intimo.

Propongamos la siguiente ficción : así como ahora los autos de Formula Uno llevan un "ojo" que filma su desplazamiento por una pista a mas de 200 Km/h,, podría instalarse un ojo televisivo en la solapa del uniforme de algunos soldados. Varias cámaras recorrerían el campo de batalla. Nos mostrarían muchas escenas. Pero jamás el dolor, el odio, el miedo o la victoria. El desgano del alma se resiste al saber.

Solo volveríamos a sentir el mismo rumor en el cuerpo que tantas veces, como espectadores, se produjo en nosotros por muy diversas imágenes. El goce no se filma pues se resiste al espejo. No se comparte. No se reparte. Hay más movimiento en una escultura de Rodin que en una buena filmación del movimiento. La verdad de un hombre, escrita en bronce o en mármol jamás es efímera. La verosimilitud del desencuentro

social que habita en las cintas grabadas de vídeo, es por el contrario (casi) evanescente. Esta hecha para desaparecer (aun si hubiera museos).

La imagen eléctrica admite que su soporte sea cortado y pegado muchas veces. No decide su participación. La imagen del hombre tiene un soporte viviente que no resiste ser manipulado en exceso.

No hay entonces espectáculo de la guerra: solo lo hay **sobre** ella. El goce estético de lo social se ilusiona en la creación de relatos sobre los acontecimientos. Cuanto mas próximos estén ambos temporalmente mas efímeros habrán de resultar, La distancia en el tiempo esta en relación directa con su permanencia. La inmediatez que los mass-media nos proponen habrá de resultar finalmente decepcionante para el hombre. Ya que una vez convencido de lo imposible de la simultaneidad entre su acto y el saber, habrá que recordar nuevamente que lo Añejo solía tener un extraño prestigio.

Du texte à l'hypertexte: vers une épistémologie de la discursivité hypertextuelle

Jean Clément

Introduction

Le mot "hypertexte" inventé par Ted Nelson en 1965 est resté longtemps confiné à quelques cercles de chercheurs avant de connaître aujourd'hui le succès que l'on sait. Mais la fortune d'un mot va souvent de paire avec l'extension croissante de son aire d'usage: sous le terme générique d'hypertexte on range souvent des conceptions, des méthodes, des systèmes ou des outils très différents. Le néologisme forgé par Nelson souffre aujourd'hui d'une trop grande polysémie.

Mon intention n'est pas ici de suggérer une quelconque normalisation, mais de défendre une certaine conception de l'hypertexte fondée sur l'analyse de son fonctionnement comme instance énonciative.

Pour éclairer mon propos, je partirais du titre d'un ouvrage de Ted Nelson consacré au projet **Xanadu** et publié pour la première fois en 1980: **Literary Machines** (1) L'adjectif literary, qui n'a pas d'équivalent en français, qualifie en anglais tout ce qui relève de la culture de l'écrit pris au sens large. Comme le remarque justement Nelson, cette culture écrite constitue un ensemble complexe dans lequel chaque élément, chaque "texte" est relié aux autres de façon implicite ou explicite. L'interconnexion des textes entre eux a été abondamment commentée par les théoriciens de la littérature sous le concept générique *d'inter ou de trans-textualité* (2). Dans le domaine scientifique, c'est ce phénomène qu'avait déjà en vue Vannevar Bush quand il évoquait le travail du chercheur dans son article **As we may think** (3) Le mot machine employé par Nelson est à interpréter dans ce contexte intellectuel. Son association avec l'adjectif literary a évidemment un caractère volontairement provocateur ou futuriste. Mais on se tromperait si on y voyait l'idée d'une machine intelligente capable d'écrire et de lire, une sorte de robot humanoïde. L'hypertexte, quand il est implémenté sur un ordinateur, n'est qu'un outil au service de l'homme, une forme de mémoire artificielle capable d'entrer en interaction avec l'intelligence humaine, de former avec elle un système qui ouvre à son utilisateur de nouvelles perspectives pour s'informer, lire, écrire, penser.

Cette idée d'interaction entre l'homme et la machine au sein d'un système complexe me paraît caractériser l'hypertexte et le distinguer d'autres dispositifs avec lesquels il peut être associé mais ne doit pas être confondu, tels que les systèmes experts ou les bases de données.

Ceux-ci requièrent naturellement eux aussi l'intervention de l'homme. Ils ne peuvent traiter l'information que si on leur a préalablement fourni non seulement la matière première, mais aussi les programmes de traitement qui s'y appliqueront. Et à cette "écriture" par l'homme correspond, en sortie, la nécessité d'une "lecture" humaine des résultats (encore que l'information obtenue puisse être utilisée par un robot sans intervention humaine). L'idée que je défend ici est que l'hypertexte peut s'envisager comme un système à la fois matériel et intellectuel dans lequel un acteur humain interagit avec des informations qu'il fait naître d'un parcours et qui modifient en retour ses représentations et ses demandes.

Les données et les idées

Dans la préface à la réédition de *Literary Machines* en 1993, Nelson définit son point de vue sur l'hypertexte en ces termes:

Il s'agit d'un concept unifié d'idées et de données interconnectées, et de la façon dont ces idées et ces données peuvent être éditées sur un écran d'ordinateur (4)

L'insistance avec laquelle Nelson relie les idées et les données souligne la double vocation de l'hypertexte: un système d'organisation des données et un mode de pensée.

Dans une base de données, les informations sont organisées préalablement à leur lecture. La constitution de la base correspond à un mode d'organisation du domaine de connaissance concerné et aux finalités de son utilisation. Chaque entité y est répertoriée selon des critères communs qui ne modélisent qu'une partie de ses

caractéristiques. Une base de données bibliographiques, par exemple, permettra de trouver le livre recherché, mais cette information sera très pauvre par rapport à celles fournies par la lecture du livre. Même en imaginant qu'une telle base offre à lire les textes qu'elle recense, sa consultation ne constitue pas, en elle-même, une activité lectorielle. Le parcours d'une base de données, f t-elle littéraire, n'est pas un parcours de lecture.

On peut évidemment imaginer des bases de données qui gèrent des éléments textuels ou infra textuels et qui les rassemblent pour former un texte qui se donne à lire comme tel. Mais le texte ainsi généré est figé dans la forme de son énonciation. Rien ne le distingue d'un texte ordinaire, au point qu'imprimé sur papier (5) il peut donner l'impression d'un véritable leurre: il fonctionne comme un texte classique.

A la différence d'une base de données, l'intérêt de l'hypertexte ne réside donc pas seulement dans les unités d'informations qu'il contient ni dans la façon dont elles sont organisées, mais dans la possibilité qu'il offre de construire une pensée ou un discours à partir de ces données. Cette élaboration d'un sens opérée à travers un parcours-lecture est certes le propre des textes en général, mais dans le cas de l'hypertexte elle revêt un caractère particulier qui tient à sa non-linéarité.

L'ordre et le désordre

Le discours oral est linéaire. L'expression "suivre (ou perdre) le *fil* du discours" traduit l'idée d'un ordre irréversible et unidimensionnel. Le texte imprimé introduit une deuxième dimension. Aux deux repères de l'*avant* et de l'*après* du discours oral, il ajoute ceux du *plus haut* et du *plus bas*. Sur la page, chaque fragment textuel occupe une position spatiale qui invite à une lecture tabulaire et multiple que les poètes, entre autres, ont su exploiter. Mais le support du papier restreint et fige les possibilités d'agencement des éléments du texte. Même si une page peut être parcourue en divers sens, même si un livre peut être feuilleté dans le désordre, la matérialité du dispositif de lecture offert par le livre limite sérieusement les possibilités de vagabondage. Certains auteurs ont tenté d'imaginer des dispositifs plus souples (6), mais il a fallu attendre le texte numérique pour voir voler en éclat l'ordre immuable du texte et apparaître de nouvelles possibilités.

C'est en songeant aux propriétés du texte désormais affranchi des limites de son support que Espen J. Aarseth a pu proposer une topologie textuelle qui cherche à définir les unités du texte non plus dans leurs rapports linguistiques, mais dans leurs rapports au tout et à ses parties. Sa tentative est d'autant plus intéressante qu'elle cherche à rendre compte de l'ensemble des dispositifs textuels modernes, informatisés ou non, de la poésie animée aux générateurs automatiques de textes. Il suggère d'appeler *texton* l'unité textuelle de base définie dans une perspective topologique et *scripton* une séquence non interrompue d'un ou de plusieurs textons tels qu'ils sont projetés par le texte ou réunis par le lecteur (7)

L'hypertexte est une des figures de cette nouvelle textualité. Il se caractérise par sa non-linéarité et par sa discontinuité potentielle. Ces deux notions ne doivent pas être confondues. La non linéarité doit être définie du point de vue du dispositif et non pas du point de vue discours. Car la non-linéarité ne signifie pas obligatoirement la discontinuité textuelle. Dans certaines fictions arborescentes, par exemple, la continuité du récit est assurée malgré sa non linéarité matérielle. Cela suppose que les branches candidates à la succession narrative soient autant de suites possibles et que le parcours de l'arborescence ait un début commun et une ou des fins situées sur les terminaisons de l'arbre, sur ses feuilles. Peut-être vaudrait-il mieux, de ce point de vue, parler de textes multilinéaires. La lecture ne fait surgir qu'une des potentialités de parcours, elle ne trace qu'un chemin parmi d'autres possibles.

La notion de discontinuité doit être elle aussi précisée. Il existe une littérature du discontinu qui s'affranchit des contraintes de la rhétorique narrative ou argumentative. Cette littérature fragmentaire ne constitue pas un genre mineur, elle a ses lettres de noblesses. De Nietzsche, à Wittgenstein ou Roland Barthes, elle est le signe d'une écriture qui cherche à restituer le surgissement de la pensée, s'oppose au traité, c'est à dire à l'esprit de système, au remplissage, aux temps morts des transitions. En forme de montage discontinu, elle trouve sa cohésion non dans la linéarité d'un développement mais dans le réseau souterrain (et musical) des échos à distance entre des thèmes sans fin repris et variés (8). C'est cette structure déconstruite que l'hypertexte invite le lecteur à organiser selon son bon plaisir, au fil de ses vagabondages. Car les fragments d'un hypertexte ne sont pas des électrons libres, ils appartiennent à des configurations potentielles dont certaines ont été voulues par l'auteur tandis que d'autres naissent du geste du lecteur activant les liens qui s'offrent à lui. Entre ordre et désordre, l'hypertexte se donne à déchiffrer comme la figure changeante d'une intelligibilité potentielle, comme un espace sémantique à construire.

Les **Pensées** de Pascal sont souvent données comme un exemple de pensée non linéaire, comme une préfiguration de l'hypertexte dans le champ philosophique. Mais si Pascal nous les a transmises sous cette forme (des fragments de papier non ordonnés) c'est qu'il n'a pas eu le temps de les incorporer dans un discours linéaire. Au XVIIIème siècle, la pensée philosophique est inséparable de son organisation hiérarchique et donc linéaire. Dans la tradition philosophique occidentale, la pensée fragmentaire est le signe de la modernité: remise en cause des formes traditionnelles du discours, incertitude et inquiétude sur les fins de l'homme, parti pris esthétique. Il ne faut pas confondre cette entreprise de déconstruction dont Derrida est souvent considéré comme la figure emblématique, avec la croyance assez répandue depuis Vannevar Bush que notre mode de pensée le plus naturel est le mode analogique. Dans **As we May Think**, celui-ci imagine l'hypertexte à venir comme un dispositif matériel permettant de relier entre eux des documents tels qu'ils se sont présentés simultanément ou successivement à l'esprit d'un chercheur engagé dans la phase préliminaire de sa recherche et tels qu'ils pourraient être ensuite rappelés à volonté par lui-même ou par d'autres. Cette recherche des informations et leur mise en relation analogique peut apporter une aide appréciable au chercheur, elle ne saurait tenir lieu de pensée. Car l'exercice de la pensée suppose que l'on passe de l'information à l'argumentation. Pour cela, le simple rapprochement d'informations, aussi éclairant soit-il, ne suffit pas à construire un raisonnement.

Hypertexte et raisonnement

Pour autant, l'hypertexte ne saurait reprendre telles quelles les catégories habituelles de la logique ou du discours, sous peine de perdre sa spécificité d'objet à construire par un parcours. Deux exemples suffiront à illustrer mon propos.

Dans son approche de l'hypertexte, Marc Nanard (9) reprend à Mark Berstein le concept de "jardinage d'informations" (gardening). Il soutient qu'un système hypertextuel orienté objet permet de fournir à l'utilisateur une aide à l'émergence de nouvelles connaissances à travers leur représentation en graphes explicitant la relation entre les informations contenues dans une base de connaissances. Fondé sur les concepts de typage des liens et de typage des nœuds, son système Macweb offre un outil intelligent de représentation des connaissances d'un domaine modélisable.

Mais il ne se donne pas à parcourir et ne relève par conséquent d'aucune forme de discursivité.

Orienté vers la représentation graphique des relations logiques entre les objets de la base, il est à l'hypertexte, mais de façon beaucoup plus riche, ce que la table des matières ou l'index sont au livre: une forme de paratexte, un outil pour visualiser une structure.

Dans une perspective toute différente, les chercheurs de l'Institut GMD-IPSI de Darmstadt ont développé le système SEPIA (10), fondé en partie sur les structures argumentatives mises à jour par Toulmin. Mais cette tentative pour traduire le discours argumentatif en types de liens et en types de nœuds ne produit qu'une visualisation en graphe d'un argumentaire. Utilisé comme outil d'aide à la décision, il offre l'avantage de contraindre toute prise de position à fournir ses arguments et à avancer ses preuves. Mais ce n'est qu'un moule qui n'offre rien de plus, d'un point de vue hypertextuel, que les avantages qu'offre MacWeb à une base données orientée objets: la visualisation d'une structure. Le recours aux schémas préconisés par Toulmin pour organiser une argumentation ou une discussion n'a qu'une parenté trompeuse avec l'hypertexte. Car cette façon de cartographier la pensée n'a d'utilité que si elle est perçue comme un ensemble et embrassée d'un seul regard qui en perçoit les tenants et les aboutissants. Si dans un hypertexte chaque élément de l'argumentation est attribué à un fragment, la vision d'ensemble disparaît, et avec elle l'utilité du schéma.

Pour David Kolb (11) qui en discute l'intérêt du point de vue du discours philosophique, l'utilisation hypertextuelle des schémas de Toulmin permet seulement d'offrir une représentation en différents niveaux de profondeur et de pouvoir ainsi rendre compte graphiquement d'une argumentation complexe et/ou articulée de façon récursive.

En réalité, il semble que l'intérêt de l'hypertexte ne soit à rechercher ni du côté de la pensée analogique, ni dans la pensée logico-déductive. Son domaine de prédilection est plutôt dans l'entre-deux, dans cet espace que se partagent le discours des sciences humaines et celui de la littérature. Roger Laufer le faisait déjà remarquer: *Le texte, quel que soit son degré d'organisation intellectuelle, tient ensemble par le simple fait qu'il est linéaire [...] le texte linéaire remplace la véritable cohérence intellectuelle par la succession qui en tient lieu*

avantageusement. La difficulté qui se pose avec l'hypertexte, c'est que nous n'avons plus cette merveilleuse béquille, qui tient lieu de raison.(12) Quelles sont les opérations intellectuelles et discursives que favorise l'hypertexte ? Il serait hasardeux de prétendre en faire une liste exhaustive. Je laisserai ici de côté les facilités bien connues qu'offre l'hypertexte dans l'édition critique d'un texte, telles que le nouveau statut de la note, de la variante, du commentaire etc.(13) pour m'attacher à ce que David Kolb appelle "**text actions and associated structures**".

L'auteur de *Socrates in the Labyrinth* en distingue trois catégories: celles qui requièrent deux unités textuelles, celles qui en requièrent trois ou plus et les autres, plus complexes. Dans la première catégorie il cite par exemple:

- proposition, contre-proposition
- généralisation, contre-exemple
- question, réponse
- question, reformulation de la question
- affirmation, preuve
- doute, renforcement
- texte, variation
- texte, mauvaise lecture
- relecture d'un texte dans un nouveau contexte
- texte, méta-commentaire, etc.

dans la deuxième:

- jugement sur les deux termes d'une alternative
- comparaison entre deux ou plusieurs éléments
- de la réfutation d'une objection à une affirmation, etc.;

dans la troisième:

- un texte en parodie un autre, avec une intention donnée, dans un contexte donné
- un argument montre comment un concept en présuppose un autre, d'une certaine façon,
- avec une intention donnée, dans un contexte donné
- deux concepts sont présentés séparément comme indépendants, puis montrés
- interdépendants comme partie d'un ensemble plus large, etc.

Les constructions hypertextuelles et leurs modes d'organisation peuvent, on le voit, être très divers selon l'épistémologie du domaine de connaissances dans lequel ils s'inscrivent. Mais dans tous les cas, la spécificité de l'hypertexte est à rechercher dans l'absence d'un ordre hiérarchique institué qui structurerait le domaine préalablement à sa lecture et dans l'invention de nouvelles formes discursives. Comme le remarquait Jay Bolter pour la littérature: "*La tâche à laquelle nous sommes confrontés en tant qu'écrivains de ce nouveau médium est précisément de découvrir de nouvelles figures efficaces*" (14)

Les figures du discours hypertextuel

L'hypertexte suppose, en effet, de découvrir les moyens de mettre en oeuvre des interactions complexes entre fragments qui vont bien au-delà de la simple implication ou des rapports énoncé-commentaire. La nouvelle écriture hypertextuelle devra sans doute traiter les points de vue et les structures conceptuelles plus comme des paysages à explorer que comme des positions à défendre ou à attaquer. Elle devra rechercher la fluidité et le réemploi plutôt que les fondements et les positions définitives. Elle devra offrir des cheminements qui amèneront le lecteur à revisiter plusieurs fois un fragment donné. Une nouvelle rhétorique est à inventer ou à réinventer. Parmi les figures de la rhétorique classique, il en est trois auxquelles l'hypertexte donne un sens particulier: la synecdoque, l'asyndète et la métaphore.

Synecdoque

"Figure qui opère dans un ensemble extensif, en nommant l'un des termes d'un rapport d'inclusion pour exprimer l'autre" (15). En d'autres termes, c'est prendre la partie pour le tout et inversement.

Dans le cas de l'hypertexte, on a affaire à une synecdoque dite croissante dans laquelle la partie (le fragment, le parcours) est prise pour le tout (l'hypertexte dans sa totalité). C'est évidemment la situation dans laquelle se trouve le lecteur, mais ce pourrait être aussi celle dans laquelle se trouve l'auteur. Car ce qui caractérise l'hypertexte, c'est la prééminence du local sur le global. Certes, la plupart de systèmes hypertextuels offrent une vue globale de leur structure, mais cette vue n'est pas celle du texte, elle appartient, comme je l'ai dit plus haut au paratexte. Pour le lecteur, l'hypertexte sera toujours ce qu'il en a lu, c'est à dire une partie d'un ensemble découpée selon son parcours, l'actualisation parcellaire d'un hypertexte virtuel qu'il ne connaîtra jamais. Cette substitution de la partie au tout vaut aussi, dans une moindre mesure, pour l'auteur. Car aussi maître soit-il de sa création, il est incapable d'en prévoir la lecture partielle et particulière qu'en feront ses lecteurs. L'explosion combinatoire des parcours potentiels fait de lui le lecteur mutilé de sa propre œuvre. Dans l'hypertexte, la synecdoque est une figure dynamique: à partir du fragment, le lecteur cherche à imaginer le tout, mais chaque nouveau fragment ou chaque nouveau parcours l'oblige à reconfigurer sa vision d'ensemble d'une totalité qui jamais ne se dévoilera comme telle.

Asyndète

"Figure de grammaire consistant dans la suppression du terme de liaison entre deux propositions, afin que leur rapport logique s'impose avec plus d'évidence à la pensée de l'interlocuteur" (16).

L'asyndète nous projette au cœur de la problématique hypertextuelle. La déconstruction du discours provoqué par l'hypertexte a pour premier effet un dégraissage de la parole qui se débarrasse ainsi des mots de liaisons (conjonctions, adverbess, etc.) et des figures oratoires qui jalonnent et enchaînent les parties du discours traditionnel. Chaque fragment de l'hypertexte "flotte" sur la page-écran de la machine. Son appartenance à plusieurs parcours potentiels lui interdit tout lien discursif avec les autres fragments. D'un point de vue strictement textuel, rien n'en permet donc au lecteur d'anticiper le contenu du fragment suivant. Les auteurs de fiction hypertextuelle font de l'asyndète la clé d'un nouveau mode narratif qui fonde son esthétique sur la rupture, la surprise, la désorientation. Dans l'hypertexte informatif, explicatif ou argumentatif, l'asyndète est moins bien supportée par le lecteur, qui a besoin qu'on lui fournisse une justification intellectuelle aux sauts de la pensée et déteste passer du coq à l'âne. Le remède à ce désagrément est fourni par le typage des liens. Sans se substituer aux liaisons du discours, le typage des liens permet au lecteur d'anticiper non pas sur le contenu du fragment à venir, mais sur sa nature. À défaut de lisibilité, il offre, comme la vue en graphe, mais sur un plan intellectuel, une certaine visibilité qui permet au lecteur de faire des choix de parcours motivés.

Métaphore

"La métaphore est le procédé de style qui confronte sans recourir à aucun signe comparatif explicite, l'objet dont il est question, le comparé (A), à un autre objet, le comparant (B).[...] La métaphore est destinée à mettre en lumière les éléments communs au comparé et au comparant, tout en approfondissant la réalité spirituelle par l'esquisse d'affinités multiples, et déclenchant des résonances de valeur esthétique, intellectuelle et morale" (17).

Dans le domaine de la pensée, la métaphore est souvent ce qui permet de forger de nouveaux concepts, d'emprunter à la langue qui se dit les mots qui permettront l'avènement de ce qui est à dire et qui ne l'a encore jamais été. Appliqué à l'hypertexte, le concept de métaphore permet de rendre compte du fait que tel fragment se prête à plusieurs lectures en fonction des parcours dans lesquels il s'inscrit. C'est là une des caractéristiques fortes de l'hypertexte par rapport au texte.

Dans ce dernier, en effet, le discours est figé dans son ordre imprimé. Tel mot de telle page, tel passage de tel chapitre sont toujours pris dans un contexte qui les détermine et qui ne peut changer. Il est vrai que toute lecture convoque à tout moment le texte déjà lu pour interpréter le texte à lire et que de ce point de vue chaque mot est chargé étaphoriquement du poids des sens qu'il a pu prendre ailleurs dans d'autres contextes du même livre, ou de la même œuvre, ou de toutes les œuvres lues. La lecture de l'imprimé, en ce sens, n'est pas aussi linéaire que l'ordre du papier voudrait le laisser croire. Mais à ce polysémisme inhérent à la langue, l'hypertexte

en ajoute un autre qui est consubstantiel à sa structure. Chaque fragment est à la croisée des chemins qui l'empruntent et le font miroiter sous diverses facettes. Peut-être est-ce là la clé de la pensée hypertextuelle à venir: une pensée en devenir, une pensée potentielle, une pensée variable et changeante, un scintillement de la mémoire à travers les parcours du labyrinthe.

Espace d'écriture

Cette écriture hypertextuelle était déjà en germe dans les pratiques de bon nombre d'écrivains. Le support informatique ne fait que lui offrir un nouvel espace où s'épanouir. Les généticiens du texte nous ont appris que l'écrit imprimé et ses caractéristiques (unicité, linéarité, fixité, finitude, etc.) n'était que la partie émergée d'un processus intellectuel de création beaucoup plus complexe.

S'appuyant sur les travaux des spécialistes de Stendhal, J.-L. Lebrave (18) montre comment ce dernier anticipait sur les dispositifs hypertextuels dans ses pratiques intellectuelles. En voici trois exemples:

1. Pour palier les défaillances de sa mémoire, Stendhal avait pris l'habitude de noter ses pensées dans les marges des livres, d'une écriture souvent chiffrée ou iconique, qui jouait ainsi le rôle d'un "ancrage" de lien mnémotique.
2. Il faisait relier ensemble des fragments de divers ouvrages, abolissant ainsi la clôture habituelle du livre.
3. Il faisait relier des exemplaires de ses propres œuvres avec des pages vierges intercalées pour permettre à ses lecteurs privilégiés (les happy few), ainsi qu'à lui-même, d'y écrire leurs remarques et leurs commentaires. Comme le note J.-L. Lebrave: "L'écriture est ici bien plus qu'un simple support de stockage jouant le rôle d'extension externe de la mémoire, elle est à la fois trace sur un support et processus produisant cette trace."

Plus près de nous, le travail sur la mémoire d'un écrivain comme Jacques Roubaud développe les prémices d'une écriture hypertextuelle:

En avançant dans la prose je rencontre, presque à chaque pas, l'impossibilité de la maintenir sur une ligne unique, de la diriger dans un seul sens. [...] j'ai besoin, donc, d'expliquer, de m'arrêter pour accrocher, au fil ténu de la narration, la lampe d'un éclaircissement indispensable. [...] Il y a plus (et c'est une chose, encore, qui est au cœur de tout récit): il n'y a aucune raison pour que, ayant ouvert une parenthèse, m'étant engagé dans cette parenthèse ouverte, je ne rencontre pas de nouveau la même nécessité d'une parenthèse, nouvelle parenthèse présentant par rapport à la première la même contradiction entre une obligation de clarté et l'inconfort d'une rupture, que la première parenthèse avait créé dans le déroulement principal du récit; et ainsi de suite (potentiellement à l'infini). Le récit peut devoir s'interrompre momentanément pour une tout autre raison, peut-être plus fondamentale encore, sur le chemin forestier de la prose (19). Car on en vient, comme un chevalier du roi Arthur, à une clairière. Et deux nouveaux chemins s'ouvrent dans les arbres, ou trois, ou plusieurs. Il faut choisir. Mais comment choisir? La nature même de ce que je raconte, autant que sa véridicité, antérieure à toute intention de raconter ("cela a été"; "cela est"; "je vous l'ai dit, ce fut ainsi") et, plus encore peut-être, la nature même de l'opération de récit rendent inévitables en fait de tels carrefours, de tels embranchements multiples sur la carte, ces endroits de l'hésitation, où il n'est peut-être aucune "droite voie"; (20).

Ce que Jacques Roubaud met ici en avant, c'est sa position d'auteur-lecteur. L'écrivain avance dans sa prose, il y trace des chemins, il la parcourt comme une forêt à défricher, comme un mystère à déchiffrer. Son écriture est une lecture d'un espace antérieur au texte. Or cette lecture qu'il voudrait plurielle doit se plier, pour se faire écriture, à la linéarité inhérente à toute mise en récit. Faute de pouvoir recourir à un système informatique hypertextuel qu'il appelle de ses vœux, Roubaud s'en remet avec une certaine insatisfaction aux deux formes classiques susceptibles de rompre avec la continuité que sont la bifurcation et l'incise.

Les deux exemples de Stendhal et de Roubaud, pris parmi tant d'autres, montrent combien l'hypertexte peut être virtuellement présent dans un projet d'écrivain, quand celui-ci cherche à abolir les frontières entre lecture et écriture. Cependant, dans la mesure où toute œuvre est à la recherche d'une forme, l'auteur ne saurait se passer d'une structure éclairante, d'une vue surplombante de l'œuvre, d'un dispositif général où il lui soit donné de se retrouver. Dans le dédale de l'hypertexte, il a besoin d'un fil d'Ariane ou d'une carte. Cette carte, Roubaud

l'imaginerie murale, sous forme de bandes de papier qui seraient les branches de son récit et qui seraient reliées par des fils de couleur: "Il y aurait des fils de couleurs différentes indiquant une certaine classification des insertions, leur répartition en espèces, selon leur nature, leur tonalité affective, narrative, formelle." (21). Le projet de Roubaud est donc d'offrir au lecteur un outil de repérage et de navigation fondé sur le typage des liens. Cet exemple est plutôt rare dans la littérature classique, car si chaque auteur a ses formules, ses plans, ses listes, ses schémas préparatoires, il se garde bien, généralement, de montrer au lecteur ce qu'il considère comme son arrière-boutique.

Une énonciation piétonnière

Qu'il appartienne à la littérature, à la philosophie ou aux sciences humaines, le texte classique, le texte lisible, est celui qui efface toute trace du dispositif qui l'a engendré. S'il fait référence à d'autres textes, c'est pour mieux assurer ses fondations, sa construction, sa cohérence. Le texte classique se donne à lire comme une architecture ou comme le plan d'une ville, il est mué en lisibilité la complexité du réel, il assure un ordre stable face aux désordres. Comme dans une base de données, il classe, hiérarchise et organise les éléments qui le composent. Il est indépendant des usages que l'on en fait. Passer du texte à l'hypertexte, c'est comme quitter la terrasse du building qui surplombe la ville, abandonner la vision panoptique pour passer sous les seuils où cesse la visibilité, passer d'un paysage panoramique au champ réduit d'un vison déambulatoire:

La marche affirme, suspecte, hasarde, transgresse, etc., les trajectoires qu'elle "parle". Toutes les modalités y jouent, changeantes de pas en pas, et réparties dans des proportions, en des successions et avec des intensités qui varient selon les moments, les parcours, les marcheurs. Indéfinie diversité de ces opérations énonciatrices (22)

Ces propos de Michel de Certeau cherchant à opposer la ville comme lieu, à l'espace urbain comme parcours, caractérisent à mes yeux la démarche intellectuelle de l'hypertexte. Transposant de Certeau, on peut dire que le parcours est à l'hypertexte "ce que l'énonciation est à la langue ou aux énoncés proférés. Au niveau le plus élémentaire il a en effet une triple fonction "énonciative": c'est un procès d'appropriation du système topographique par l'utilisateur (de même que le locuteur s'approprie et assume la langue); c'est une réalisation spatiale du lieu (de même que l'acte de parole est une réalisation sonore de la langue); enfin il implique des relations entre des positions différenciées, c'est à dire des "contrats pragmatiques sous la forme de mouvements (de même que l'énonciation verbale est "allocution", "implante l'autre en face" du locuteur et met en jeu des contrats entre colocuteurs" (23). Les dispositifs matériels dans lesquels elle s'incarne comportent certes presque toujours des outils de vue en plan, en graphe, en réseau, qui sont censés en favoriser la lisibilité. Mais ce qui se donne ainsi à lire n'est pas l'hypertexte. Ce n'en est que la représentation symbolique. Car l'hypertexte n'est pas à lire, il est à écrire. Le sens n'y est pas institué une fois pour toute. S'il s'agit de retrouver une information, les bases de données y pourvoient. S'il s'agit de suivre une argumentation, l'ordre du raisonnement induit la linéarité du propos. La spécificité de l'hypertexte est qu'il institue une énonciation piétonnière. On peut le parcourir avec un plan, suivre les indications de rues. Mais à chaque carrefour, c'est le piéton qui décide de la direction à prendre, du détour ou du raccourci. Et dans ce qui le fera tourner à droite ou à gauche, il y a toute l'alchimie qui s'établit entre les humeurs du promeneur et les ambiances de la ville. Le parcours de l'hypertexte est une dérive.

Bibliographie:

Aarseth Espen J. - "Nonlinearity and Literary Theory", in Landow George P. (ed) ***Hyper/Text/Theory***, Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1994.

Balpe Jean-Pierre - "Un roman inachevé-Dispositifs", in ***Littérature***, no 96, "Informatique et littérature", décembre 1994.

Bolter Jay David - ***Writing Space. The Computer, Hypertext, and the History of Writing***, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, 1991.

Bush Vannevar - "***As We may Think***" in The Atlantic Monthly, 1945, réédité dans Nelson Theodor Holm, ***Literary Machines*** 93.1, Mindful Press, Sausalito, 1992.

Clément Jean - "Hypertexte et édition critique: l'exemple des romans de Céline", in **Texte** no 13/14, "Texte et informatique", Toronto, 1993.

Clément Jean - "Fiction interactive et modernité" in **Littérature**, no 96, "Informatique et littérature", décembre 1994.

Genette Gérard - *Palimpsestes, la littérature au second degré*, Seuil, Paris, 1982.

Kolb David - **Socrates in the Labyrinth: Hypertext, Argument, Philosophy**, Eastgate Systems, Watertown, 1994.

Kundera Milan - *Les testaments trahis*, Gallimard 1993.

Laufer Roger - "L'écriture hypertextuelle, pratique et théorie. À partir d'une recherche sur Rigodon de Céline", in **Littérature**, no 96, "Informatique et littérature", décembre 1994.

Lebrave Jean-Louis - "Hypertextes-Mémoires-Écriture", in *Genesis* no 5, 1994.

Morier Henri - *Dictionnaire de poétique et de rhétorique*, PUF, 1981.

Nanard Marc - "L'apport des travaux de recherche dans les hypertextes aux techniques éducatives", in Bruillard E., de La Passardière B., Baron G.-L. (eds) *Hypermédiat, Éducation et Formation*

Nelson Theodor Holm - **Literary Machines** 93.1, Mindful Press, Sausalito, 1992.

Saporta Marc - **Composition** no 1, Seuil, 1962.

Schuler Wolfgang & Smith J. - "Author's Argumentation Assistant (AAA); A hypertext-based authoring tool for argumentative texts", in Risk A., Streitz N., André J. (eds) *Hypertext: Concepts, Systems and Applications. Proceedings of the European Conference on Hypertext, INRIA, France, November 1990*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Notas

(1) Nelson 1992

(2) L'un d'entre eux, Gérard Genette, a même proposé dès 1982, pour distinguer à l'intérieur de la transtextualité un sous ensemble particulier, le terme d'hypertexte sous lequel il range "tout texte dérivé d'un texte antérieur par transformation simple [...] ou par transformation indirecte." [Genette 1982]

(3) Bush 1945

(4) Nelson 1992

(5) Ce pourquoi il n'est d'ailleurs pas fait [Balpe 1994]

(6) C'est le cas, par exemple de Marc Saporta dans *Composition* n°1 qui se présente comme un livre à feuilles volantes non numérotées que le lecteur peut parcourir dans n'importe quel ordre [Saporta 1962].

(7) Pour une discussion plus détaillée des propositions d'Arseeth, cf. "*Fiction interactive et modernité*" in *Littérature* n°96, déc. 1994, Larousse.

(8) Milan Kundera en fait un bel éloge dans *Les testaments trahis* [Kundera 1993]

(9) Nanard 1994

(10) Schuler 1990

(11) Kolb 1994

(12) Laufer 1991

(13) Laufer 1994; Clément 1994

(14) Bolter 1991

(15) Morier 19981

(16) Lebrave 1994

(17) Dans un genre différent, Martin Heidegger avait choisi le terme de *Holzweg* (terme qui désigne en allemand un chemin ouvert dans la forêt pour l'exploitation du bois) comme titre à un de ses ouvrages, traduit en français par "*Chemins qui ne mènent nulle part*".

(18) Roubaud 1989, 33

(19) Roubaud 1989, 40.

(20) de Certeau 1980, 183

(21) de Certeau 1980, 180

Para mirar con lupa: los fractales

Ariel Arbiser

Texto principal

- [**El misterio de los fractales, desentrañado**](#)

Textos complementarios

- ["A paso de tortuga"](#)(Algoritmo recursivo para dibujar un árbol binario fractal (aproximado))
- [Números con complejos](#)
- [Fractales paquetes. La compresión de imágenes](#)
- [Algunos generadores de fractales disponibles para PC](#)
- [¿Sabía Ud. que los fractales ... ?](#)
- [Las partes en papel](#) (Bibliografía)

El misterio de los fractales, desentrañado

¿Qué son los fractales? En la década del 70 el matemático Benoit Mandelbrot descubrió que en la naturaleza pueden encontrarse ciertos patrones o formas que se repiten en un mismo ser, o parte de éste. Si uno observa un árbol, verá que el tronco se divide en ramas, cada rama se divide en otras menores, y así siguiendo. Lo mismo si se observa la hoja de un árbol, se verá que el tallo se divide en varias "líneas" a lo largo de la hoja, que a su vez se subdividen reiteradamente. De modo que hay formas o figuras que se encuentran de manera repetida en un mismo objeto o ser vivo. Esto también pasa al nivel atómico y molecular, así como en el universo en general, en el que satélites giran alrededor de planetas, estos se agrupan en sistemas planetarios, estos en galaxias, estas en grupos de galaxias, etc.

De esta manera nacieron los *fractales*. Los fractales son, en términos teóricos, ciertos conjuntos de puntos muy particulares, y en la práctica, gráficos, esquemas o modelos de fenómenos naturales. Lo sorprendente es que se han descubierto técnicas matemáticas que parecen extremadamente simples pero que se comportan de manera muy caótica o compleja, en cierto sentido. Más precisamente, si se experimenta con esas técnicas se puede dar lugar a la aparición de las figuras y patrones más complejas y extrañas, y a la vez de una belleza poco común.

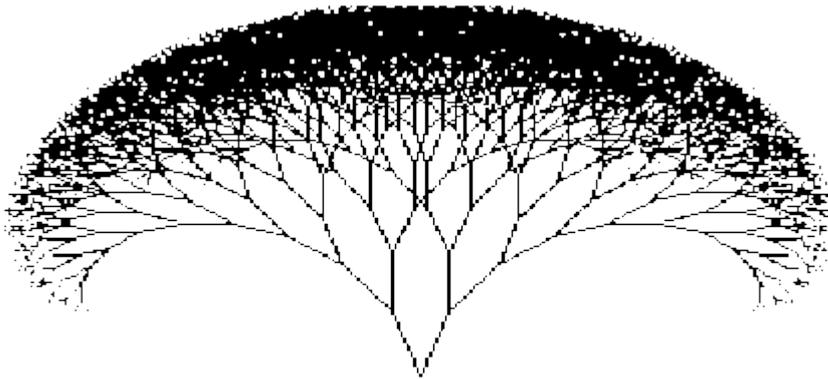
Vamos a mostrar aquí algunos ejemplos típicos de estas construcciones, y parte del código que los permite generar.

El todo igual a las partes

Un fractal es básicamente un tipo de objeto en el que se cumple la siguiente "propiedad". Si se amplifica el tamaño del objeto, entonces aparecerá una réplica de éste, aunque no sea exactamente igual. Puede ser que se observe el objeto original pero girado o desplazado. Y seguramente de "tamaño" diferente. Y esto debe ocurrir tantas veces como se desee. Cada vez que amplificamos una parte de éste, vemos algo así como una réplica del objeto original, quizá con algún cambio respecto de aquél.

Pero sigamos explorando, pues hay ejemplos bastante "naturales".

El árbol de la vida



Un ejemplo muy sencillo es cierta clase de árbol. Cuando dibujamos un árbol, tenemos que dibujar el "tronco" y las "ramas". Cada rama puede ser, por qué no, una réplica del mismo árbol, sólo que de tamaño menor, y quizás con una rotación o giro diferente que el árbol original. También las mismas hojas de los árboles presentan líneas que se subdividen... hasta

perderse de vista.

Fracción de fractal

Hay hoy en día una gran cantidad de objetos fractales. Los hay muy variados, que pueden obtenerse de maneras muy diversas. Pero todos responden al mismo concepto de que se repite el mismo patrón de alguna manera no importa qué tanto uno amplifique la figura y qué punto tome como referencia.

Estos objetos tienen un aspecto que puede pensarse está ligado con objetos y procesos de la naturaleza misma. En efecto, plantas y árboles cumplen (en la práctica, de manera aproximada) con este requisito de que el todo sea igual o parecido a las partes. Así también nubes, las olas del agua, átomos y moléculas, sistemas planetarios y galaxias, y todos estos en el mismo universo. Nuestra red de nervios, vasos sanguíneos, etc. También ciertos esquemas de reproducción de seres vivos. Siempre hay cosas mayores en cosas menores, y todas parecidas de alguna forma.

Desde el punto de vista teórico, estos objetos que describimos no son exactamente fractales debido a que tienen fin. Llega un punto en que el motivo deja de repetirse o es lo suficientemente pequeño para que no sepamos ya qué cosa sigue. Pero matemáticamente, puede imaginarse esta subdivisión hasta el infinito.

Uno podría ante todo preguntarse si efectivamente son posibles estos objetos, estas construcciones. Lo interesante es que sí lo son. Y más aún, hay ejemplos conocidos desde un siglo o más. Más abajo describiremos uno de ellos, conocido como el conjunto "ternario" de Cantor, uno de los primeros ejemplos concretos de objeto fractal.

De tal palo fractal astilla

Existen pues maneras de construir sistemáticamente estos objetos. Veamos una de las más sencillas. Partiendo de una figura inicial fija, puede irse transformando alguna de sus partes, sucesivamente, en otro dibujo fijo, para luego repetir el proceso una y otra vez. Así, podemos "doblar" o "estirar" los lados de un triángulo. Así se obtiene en el límite una figura fractal. ¿Por qué decimos en el límite? Porque si nos detuviéramos en un determinado momento, no tendríamos el objeto fractal totalmente construido. Pero si consideramos que este es de hecho un proceso "infinito", entonces sí podemos afirmar que las sucesivas aproximaciones obtenidas por los pasos antedichos van "tendiendo" al fractal.

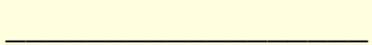
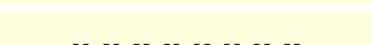
La función debe seguir

Muchos fractales se construyen usando el principio de iteración infinita. Es decir, se repite un mismo proceso un número infinito de veces, signifique esto lo que signifique...

Es claro que no es posible repetir un proceso que se precie como tal, infinitas veces. Por eso, la matemática da un método para conseguir esto de alguna manera. ¿Cómo? Produciendo un resultado que sea equivalente en algún sentido a haber iterado infinitas veces. Haciendo lo que se conoce como pasar al límite. En tanto no se pase al límite, se habrá iterado sólo finitas veces, consiguiendo así sólo un resultado aproximado. Por ejemplo, para el conjunto de Mandelbrot, se puede obtener una aproximación, tan buena como se quiera o bien lo permita la resolución de los gráficos empleados. Como, es claro, ningún sistema de computación permite una resolución infinita, entonces no puede verse un fractal en su totalidad, como los infinitos puntos que lo representan. Sólo podremos ver una aproximación de éste. Obviamente, cuanto más se desee aproximar el fractal (esto es, mayor el número de pasos en su generación), más tiempo se necesitará. Por eso normalmente se busca un compromiso entre la calidad de la aproximación buscada y el tiempo necesario para conseguir ésta.

Tres ambientes e interior vacío.

Uno de las primeras construcciones matemáticas fractales que han aparecido, y uno de los que primero pueden estudiarse, es el conjunto ternario de Cantor. Fue propuesto por el matemático George Cantor al comienzo del siglo XX, al estudiar la teoría de conjuntos. ¿En qué consiste? Se parte de un segmento de recta, de longitud 1 si se quiere. Se elimina el tercio del medio. Vale decir, uno se queda con el tercio izquierdo y el tercio derecho. Luego se hace la misma eliminación a cada uno de los dos segmentos que quedan. Y así se va siguiendo, con cada trozo del segmento original. La construcción es infinita, de modo que nunca llegaremos al resultado "final". Pero éste existe en forma teórica, y podemos decir muchas cosas de él.

	Segmento inicial
	Subdividido (ahora son 2 segmentos)
	Vuelto a subdividir (ahora son 4 segmentos)
	Vuelto a subdividir (ahora son 8 segmentos)
	Vuelto a subdividir (ahora son 16 segmentos)
etc	

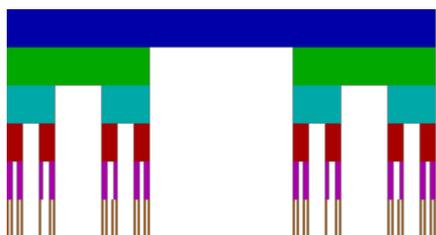
En primer lugar, aseguramos que lo que obtendremos será algo, esto es, no queda vacío el segmento. Por ejemplo, el extremo izquierdo del segmento original siempre forma parte de todos las etapas. Es preciso destacar lo siguiente. El fractal aquí es el resultado final. Pero como nunca llegamos en la práctica al final, entonces se define al fractal como el conjunto de todos los puntos que nunca desaparecen. Es decir, aquellos puntos que, en cada uno de los pasos, forman parte de alguno de los segmentos de dicho paso. Esto no es ni más ni menos que la intersección (infinita) de todos los estados del segmento a los que se llega en los diferentes pasos. Por eso, como el extremo izquierdo pertenece a todos los estados, entonces está en la intersección de todos, y por consiguiente estará en el fractal. Luego, éste es no vacío, que era lo que nos proponíamos comprobar. Pero el ternario tiene muchos puntos más. En realidad tiene una infinidad de puntos.

Un hecho que ocurre es la propiedad fundamental. Si "*miramos con lupa*" algún trozo del ternario, veremos al mismo conjunto original allí, quizás algo desplazado hacia un lado. Y esto pasa no importa cuán grande o cuántas veces "ampliamos" el dibujo. ¡Por algo hemos iterado infinitas veces!

Del mismo modo, podemos decir que el otro extremo estará. Más aún. Durante el proceso de eliminación de segmentos, se van formando segmentos cada vez más chicos. Bien, los extremos de todos estos segmentos serán también puntos pertenecientes al ternario. Esto es fácil de verificar, ya que estos segmentos juegan el papel del segmento original cuando les llega el turno de eliminar su tercio intermedio. Esto ocurre, desde luego, por el hecho de que se cumple la propiedad fundamental arriba mencionada. Por eso también son infinitos los puntos que conforman al fractal.

Los de afuera son de palo

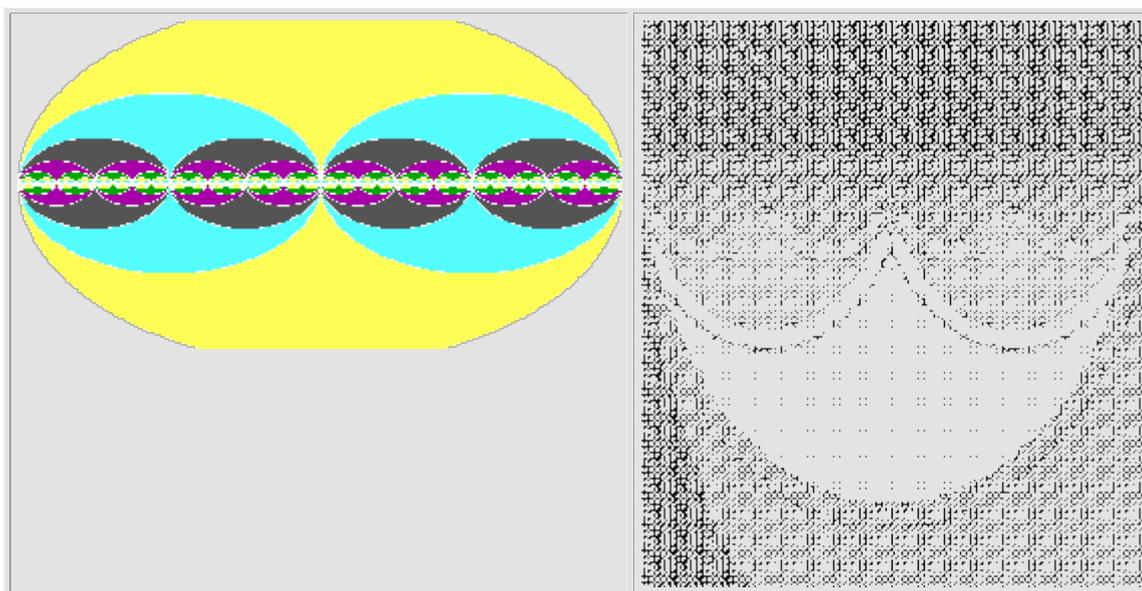
Otra propiedad de este conjunto, también sorprendente, es que el ternario no incluye a ningún segmento, por más chica que sea su longitud. ¿Qué quiere decir esto? Imaginemos un segmento, tan pequeño como se desee (pero que no se trate de un sólo punto). que queramos, que contenga por lo menos algún punto de nuestro fractal. Bueno, entonces decimos que necesariamente habrá puntos del segmento que no estén incluidos en el ternario. Dicho de manera fácil, el ternario no posee "puntos consecutivos". De alguna manera, durante su construcción, hemos eliminado los segmentos que podrían estar incluidos, y por ende, hemos eliminado esa posibilidad. Al no haber puntos "rodeados de otros", se dice que el interior es vacío. El concepto de interior es un concepto perteneciente a la topología, que no trataremos aquí, pero sí podemos decir que el interior es vacío justificándolo de esta manera. Podemos hacer otra descripción más "gráfica" de este último hecho. Supongamos que los puntos del ternario son todos de color amarillo, y los puntos que no pertenecen son negros (están sin pintar). Supongamos que contamos con pintura roja, y que nos proponemos hacer una "mancha" de pintura naranja en el conjunto, entendiendo a ésta por un segmento de pintura, que no se reduzca a un simple punto. Además, queremos que sea naranja, combinando el amarillo del conjunto con el rojo de nuestra pintura, o sea que tratamos de que la mancha toque por lo menos a algún punto. Pues bien, necesariamente aparecerán puntos rojos, naturalmente, fuera del ternario. Es decir, la pintura habrá alcanzado a puntos negros, sin limitarse a los puntos amarillos del conjunto.



En esta figura se observa una representación aproximada del conjunto ternario de Cantor mediante un árbol. Este árbol se construye como el ternario, con la diferencia de que en cada paso de la construcción se va adhiriendo hacia las hojas el estado actual del conjunto. Vale decir, el árbol va creciendo hacia abajo y se va dividiendo en 2, 4, 8, 16, ... ramas, en las cuales las hojas van asemejando cada vez más al ternario.

Los listados 2a y 2b dan cuenta de otras formas del ternario de Cantor, las que se encuentran debajo del correspondiente listado

<p style="text-align: center;">Listado 2a Ternario de Cantor circular - versión CGA</p>	<p style="text-align: center;">Listado 2b Ternario de Cantor circular, produciendo un mar fractal - versión CGA</p>
<pre>DEFDBL A-Z CONST mx = 319, my = 199, my2 = my / 2 SCREEN 1 CLS t = mx / 2 c = 1 DO x = t DO CIRCLE (x, my2), t, 2 PAINT (x, my2), c, 2 x = x + 2 * t LOOP UNTIL x > mx t = t / 2 c = 4 - c LOOP</pre>	<pre>DEFDBL A-Y CONST mx = 319, my = 199, my2 = my / 2 SCREEN 13 CLS z = 1 t = mx / 2 c = 35 DO x = t DO CIRCLE (x, my2), t, 128, , , z CIRCLE (x, my2), t + 5, 127, , , z PAINT (x, my2), c, 128 x = x + 2 * t LOOP UNTIL x > mx t = t / 2 c = c - 4 ' :IF c < 1 THEN c = 255 LOOP UNTIL t < .3 LINE (0, 0)-(mx, my2), 0, BF FOR i = 0 TO 200 + RND * 200 PSET (RND * mx, RND * my2), 14 + RND NEXT DO : LOOP</pre>



Medida sobre medida

No sabemos muy bien por qué, lo cierto es que Cantor terminó enloquecido. Probablemente porque revolucionó la matemática. Quizás no la practicó con "medida". O quizá se debiera incursionar en la psicología.

Existe en matemática una rama conocida como *teoría de la medida*. Está fuertemente vinculada con la teoría de conjuntos. Esta da las pautas para asignar números o *medida* a ciertas figuras, por lo general casi todas las imaginables. La medida de alguna manera expresa cuántas figuras elementales (como segmentos, cuadrados, cubos, etc., según en qué número de dimensiones se esté) podemos incluir enteramente en un conjunto dado.

Existen varias medidas posibles, pero la usual juega el papel de la superficie o el volumen, si se tienen 2 ó 3 dimensiones, pero en el caso del ternario de Cantor se asigna medida en una sola dimensión, ya que estamos en un segmento de recta. Algo así como la longitud del conjunto. Se sabe que, en el ternario de Cantor, esta medida vale 0. En otras palabras, no cabe ninguna mancha de "pintura" entera en él.

Un fractal típico. El conjunto de Mandelbrot.

Pasemos ahora a describir un fractal que es quizá el más famoso.

El conjunto de Mandelbrot propiamente dicho se construye del siguiente modo. Dependerá de un parámetro, el número complejo $c = (a, b)$, que fijamos de antemano.

Se itera sobre todos los puntos (o píxeles) posibles en una cierta porción del plano. Este plano es el conjunto de los números complejos (*ver sección correspondiente*). Luego, podemos hacer operaciones aritméticas con éstos. Más precisamente, sumar complejos y elevar al cuadrado. Para cada uno de los puntos (x, y) , se considera el siguiente proceso.

Llamamos z_0 a (x, y) el número complejo actual.

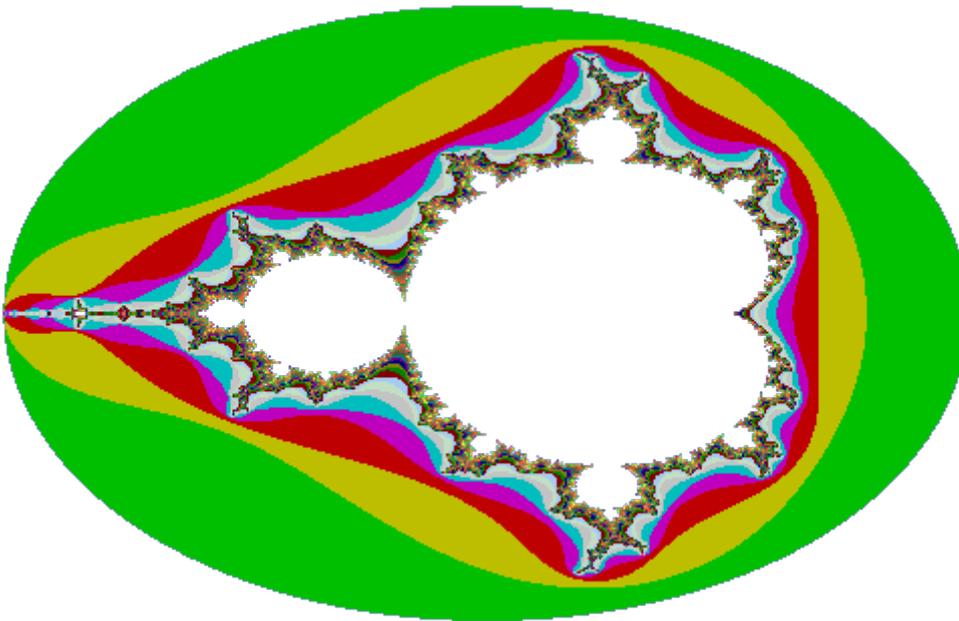
Hacemos $z_1 = z_0^2 + c$. (Vale decir, elevamos el complejo al cuadrado, y a esto sumamos el número complejo constante c).

Hacemos $z_2 = z_1^2 + c$. Etc., en general es $z_n = z_{n-1}^2 + c$.

Se tiene así una sucesión de números complejos: $z_0, z_1, z_2, z_3, \dots$. Puede ser que esta sucesión de números converja (es decir, tenga un límite, que será a su vez un número complejo z). En este caso, incluimos al complejo inicial z_0 en el conjunto. Si la sucesión diverge (o sea, no tiende a un complejo específico sino que oscila), entonces no incluimos al z_0 en el conjunto. Es de notar que no tiene por qué ser fácil el decidir si la sucesión en cuestión converge o diverge. En efecto, la computadora tiene siempre acceso a una cantidad limitada de los números z_0, z_1, z_2, \dots , según el tiempo disponible para calcularlos. Normalmente, los graficadores de fractales de este tipo "deciden" de una manera empírica si hay o no convergencia mediante el proceso de reiterar el cálculo una cantidad grande de veces y medir que tanto la sucesión permanece "encimada" o acotada en intervalos pequeños. En otras palabras, se usa el siguiente test. Al cabo de un número grande de iteraciones, se verifica en cada paso el "error" de convergencia, o sea, la diferencia $z_n - z_{n-1}$. A esto se le calcula el valor absoluto. Luego, si este último número es pequeño, quiere decir que es "probable" que la sucesión "esté convergiendo".

Redondeando

Por supuesto, esto no garantiza matemáticamente la convergencia, pero el procedimiento mencionado da en muchos casos aproximaciones bastante buenas del conjunto de Mandelbrot. De hecho, se suele testear al cabo de cuantos pasos se consigue una buena convergencia. Entonces, según ese número de pasos, se le atribuye un color determinado al punto en cuestión; así lo mostrara el graficador. Por ejemplo, si se necesitó de 0 a 50 iteraciones para que el error fuera pequeño (o sea menor que un número positivo prefijado de antemano), entonces corresponde color blanco. Si se necesitó de 51 a 100 iteraciones, entonces va amarillo. De 101 a 150, rojo. Etcétera. El resultado, asombrosamente, es un fractal extraordinario. Cada porción del mismo es, de alguna manera, una réplica de todo el conjunto, aunque en tamaño más chico y no siempre en la misma posición (ver figura)



Puede generarse usando el código del siguiente listado (que venía originalmente con el MS Quick Basic versión 4.0).

Para dibujar una imagen repetida con tamaños distintos, una idea de fractal

```
DEFINT A-R
DECLARE SUB fig (x, y, t)
SCREEN 1
WINDOW (-1, -1)-(1, 1)
s = 1
DO
```

```

FOR y = -1 TO 1 STEP s
FOR x = -1 TO 1 STEP s
fig x, y, s * s
NEXT x
NEXT y
s = s / 2
LOOP UNTIL s < .001
SUB fig (x, y, t)
LINE (x, y)-(x, y - t)
LINE (x, y)-(x + t, y - 2 * t)
LINE (x, y)-(x - t, y + t)
END SUB

```

Este incluye al finalizar el graficado un efecto especial que "rota los colores". Esta es una atracción visual muy común en los programas generadores de fractales de la actualidad.

Vestido de FRACtal

Si se observa con atención, se notará que el conjunto de Mandelbrot es exactamente el conjunto de atractores "agujeros negros" cuando la función o "proceso" que se utiliza es elevar al cuadrado y sumar el complejo constante (esto es, $f(z) = z^2 + c$). Véase para más detalles la nota *Perdiéndose en un agujero negro*, BYTE # 4, sección *Game Science*. En realidad, hay muchos ejemplos de fractales generados de una manera muy parecida a la descripta arriba.

¿Cuadrado complicado?

Otro ejemplo relacionado es el conjunto conocido como conjunto de Julia. Éste se calcula del siguiente modo. Elegimos primero un parámetro, el número complejo $c = (a, b)$, que fijamos de antemano.

Aquí también se itera sobre todos los puntos posibles en una cierta porción del plano. Para cada complejo (x, y) , se considera el siguiente proceso.

Llamamos z_0 a (x, y) el número complejo actual.

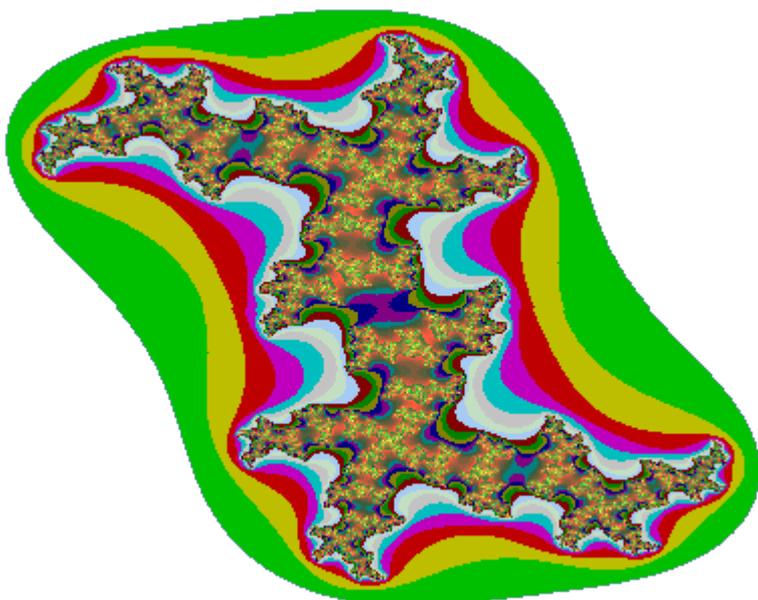
Hacemos $z_1 = c z_0 (z_0 - 1)$.

Hacemos $z_2 = c z_1 (z_1 - 1)$. Etc., en general será $z_n = c z_{n-1} (z_{n-1} - 1)$.

Se tiene aquí también una sucesión de números complejos: $z_0, z_1, z_2, z_3, \dots$ Igual que antes, si esta sucesión de números converge, entonces decimos que el complejo inicial z_0 está en el conjunto. Si no, no.

El resultado se observa en la siguiente figura, llamada conjunto de Julia

Aquí también hay que poder determinar, aunque sea empíricamente, si hay o no convergencia. Por este motivo, el conjunto de Julia también se suele graficar por aproximaciones.



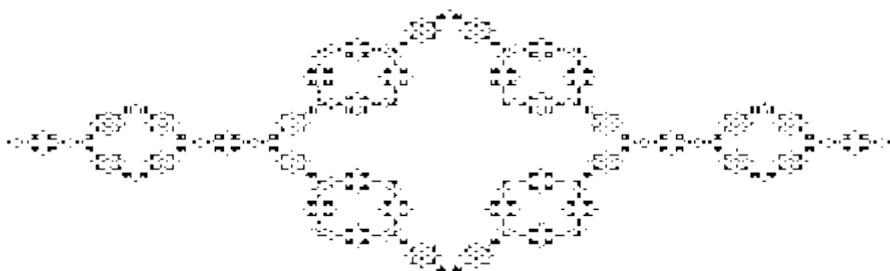
Lo interesante es que cambiando la constante c se obtienen curvas bastante distintas.

Notemos que tanto el conjunto de Julia como el de Mandelbrot fueron generados usando una iteración en donde hay multiplicaciones y sumas involucrados, entre las variables y la constante c . Más precisamente, se eleva una variable al cuadrado, se multiplica por una constante y eventualmente se le suma o resta la variable. Esta es una *expresión polinómica* en una variable, más precisamente un polinomio de grado 2 o cuadrático. Por eso estos dos fractales, junto a varios otros, se dice que están producidos por *generadores cuadráticos*. Su estudio se emplea en campos tales como la dinámica no lineal, dentro de los *sistemas dinámicos*, rama de la matemática aplicada.

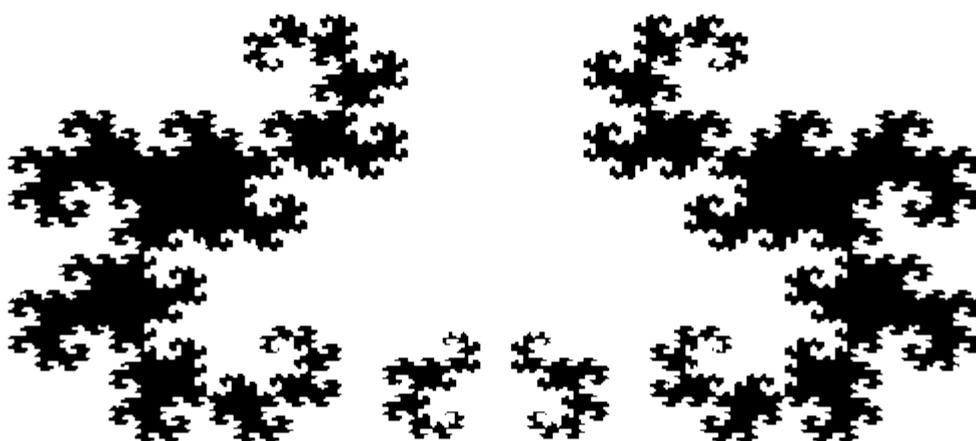
Por supuesto, no sólo existen generadores cuadráticos sino también cúbicos, cuárticos, etc. ¡El universo fractal no es sencillo!

Estas son las imágenes de algunos otros fractales:

Conexión rectangular



Una "curva dragón". La curva dragón debe su nombre a la forma que sugiere



Montaña. Las montañas son ejemplos de irregularidades que se pueden generar con fractales.

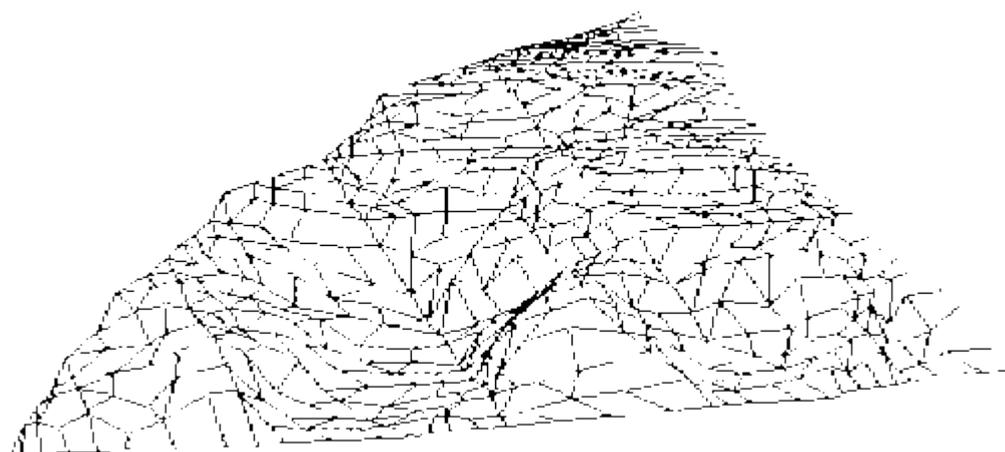
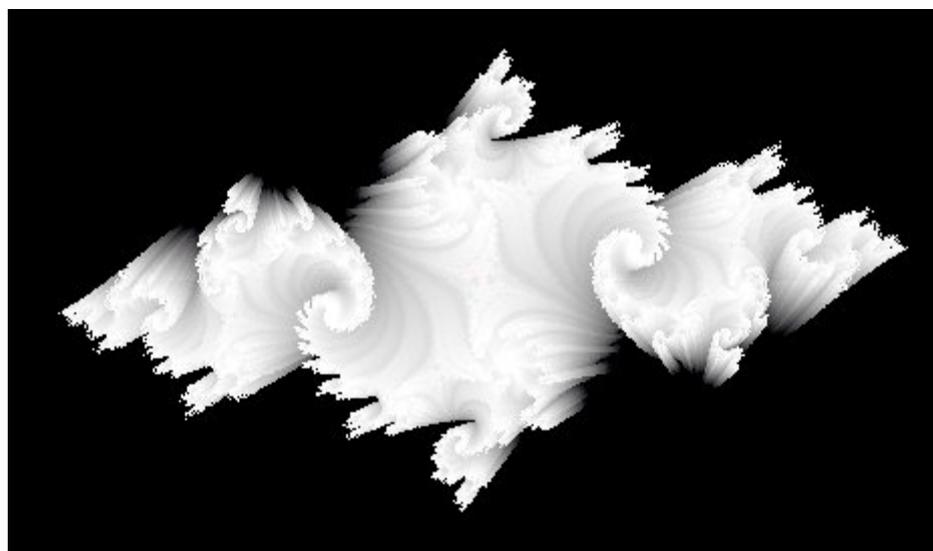


Gráfico aportado por Michel Sauval

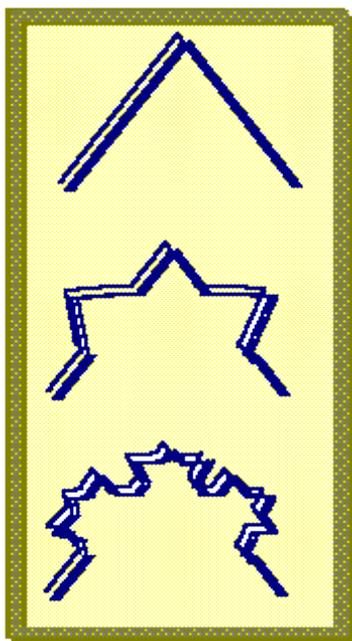


Una cuestión de triángulos

Veamos el camino alternativo para generar fractales. Este camino es mucho más "geométrico" que el encarado a través de los números complejos, y mucho más parecido a la construcción del ternario de Cantor.

Imaginemos una figura "sencilla", por ejemplo un triángulo equilátero, pero sin uno de los lados. Vamos a someter a este triángulo al siguiente proceso. "Doblamos" cada uno de los dos lados dibujados, de manera que las líneas agregadas asemejen a la figura original (**12b**). Luego repetimos el proceso sobre esas líneas agregadas (**12c**). Lo que vamos obteniendo es una "aproximación" a una figura fractal.

Este proceso puede aplicarse sobre una gran variedad de figuras. Básicamente hay que decidir cómo es la figura inicial y qué porción o porciones de la figura son reemplazadas en cada paso por repeticiones de la figura original en tamaño menor; también se decide qué proporción guarda la figura original respecto de la figura menor que se superpone.



Todo se transforma

Equivalentemente, vamos sometiendo a una figura a procesos de transformación, y hacemos lo mismo con cada pedazo del resultado así obtenido, repitiendo esto hasta que se desee o hasta que la resolución gráfica disponible así lo permita.

Esta forma de construir figuras fractales ofrece la ventaja de que puede ser entendida prácticamente por cualquiera, sin necesidad del uso del álgebra.

No hay necesidad de cambiar partes de la figura original, pudiendo en vez siempre "agregar" las figuras menores a aquella. Como ejemplo, imaginemos la siguiente construcción. Tomemos un círculo de radio 1. "Peguémosle" ahora otros cuatro círculos de radio $1/2$, de tal manera que haya uno exactamente arriba, otro exactamente abajo, otro a derecha y otro a izquierda, cuidando de estos cuatro sean tangentes al primero (esto es, que tengan 1 punto en común cada uno). Luego haremos lo mismo con los cuatro círculos nuevos, pegándole círculos menores. Pero esta vez no pegaremos cuatro a cada uno pues se superpondrían en más de un caso con el círculo original. No importa, ponemos la mayor cantidad que podamos, que siempre será más de 2. Proseguimos de igual manera. En el límite, lo que queda es un fractal, de un "look" similar a lo que resulta ser el conjunto de Mandelbrot.

Mezcla aleatoria

¿Fractales aleatorios? Una idea interesante, y bastante explorada. Existen formas de combinar la generación de fractales con el factor aleatorio. Por ejemplo, pueden producirse las figuras usando los algoritmos descriptos pero eligiendo aleatoriamente las constantes involucradas. Incluso pueden ir modificándose estas constantes a medida en que se genera la imagen.

Pero hay otras maneras de generar imágenes fractales o semi fractales basadas en el azar, más precisamente en un *proceso estocástico*. Por ejemplo, la empleada por el código del listado 3* ACHERON2.L__005.

Listado 3.

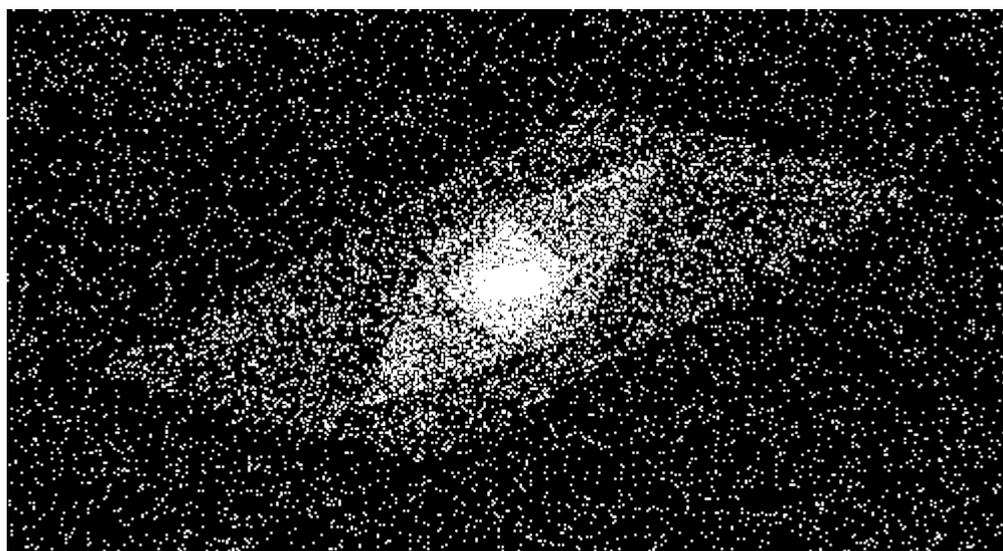
Este código genera una figura aleatoriamente, que asemeja un cierto fractal. En él se puede observar una secuencia de cuadriláteros tal que cada uno se superpone con el siguiente, y es de mayor tamaño que el siguiente. Puede ampliarse ("zoom") el dibujo simplemente cambiando las coordenadas XL, XR, YL, YR (que aparecen en el primer CONST). Lo mismo, cambia el aspecto del dibujo si se modifican convenientemente los factores f1 a f4 (que aparecen en el segundo CONST).

'Cierta "sucesión aleatoria de cuadriláteros"

```
DEFINT T
CONST xl = -3, xr = 3, yl = -3, yr = 3
CONST f1 = 2, f2 = -3, f3 = 6, f4 = 4
SCREEN 9
'para CGA o Hercules usar en vez SCREEN 1
WINDOW (xl, yl)-(xr, yr)
CLS
DO
IF RND < .3 THEN x = RND * (xr - xl) + xl: y = RND * (yr - yl) + yl
PSET (x, y), 1
xn = x / f1 + y / f2
y = y / f3 + x / f4
x = xn
t = t + 1
LOOP UNTIL t >= 32500
```

En él se parte de un punto aleatorio de la pantalla y se lo va transformando reiteradamente según cierta fórmula matemática. Cada paso de la transformación resulta en un nuevo punto, que se grafica. Al final, va a quedar más cantidad de puntos graficados en la zona donde hay más convergencia, o a donde tienden la mayoría de los puntos, según la fórmula elegida.

Sorprendentemente, se forma una figura "semi fractal" como la siguiente



Decimos semi fractal porque la propiedad de fractalidad, esto es, las partes similares al dibujo original, se produce alrededor de sólo algunos de los puntos. La figura que se forma en este caso es la de una serie de "cuadriláteros concéntricos", que pueden dejar de serlo e incluso cambiar totalmente su forma si se modifica la ventana o los factores involucrados (ver listado). Cambiando las constantes al comienzo (xl, xr, yl e yr) se

puede ver una parte diferente del plano (xl, yl: coordenada inferior izquierda; xr, yr: coordenada superior derecha), lo que permite por ejemplo usar una ampliación o "zoom" diferente. Si se cambian las constantes que siguen (f1, f2, f3 y f4), se puede variar el aspecto de la figura. Si se modifica el número que aparece en $RND < .3$ (de 0 a 1) se consiguen distintos tipos de aglomeraciones de puntos. Por último, si se cambia la fórmula de recurrencia que afecta a las variables x_n e y_n , se pueden conseguir figuras muy variadas: espirales "galaxias", explosiones, imágenes que asemejan lazos y nudos, etc.

Se han hecho experimentos en la generación de árboles, hojas, superficies con montañas y otros accidentes, planetas en el espacio, etc. ¡Los fractales aparecen de manera inagotable!

Conclusión

A veces matemática y naturaleza están muy unidas. Gracias a las computadoras, en particular a su alta potencialidad y velocidad para operaciones numéricas, podemos hoy apreciar la belleza y singularidad de estas "construcciones". ¿Alguna vez imaginaron que sin éstas pudiera ser posible el descubrimiento de estas joyitas de la matemática? Si no, pregúntenle a B. Mandelbrot.

"A paso de tortuga"

(Algoritmo recursivo para dibujar un árbol binario fractal (aproximado))

Procedimiento "árbol"

Parámetros:

posición inicial (x, y), longitud inicial, longitud inicial y factor de acortamiento

Inicio

Comenzar el dibujo desde la posición inicial
dibujar hacia "adelante" una longitud igual a la longitud inicial
girar a izquierda 45° (apunta en diagonal hacia la izquierda)

llamar (recursivamente) al procedimiento "árbol" (estando con esta "inclinación")

con los parámetros siguientes:
posición inicial = posición actual de la tortuga
longitud nueva = factor de acortamiento * longitud inicial
factor de acortamiento: el mismo
girar a derecha 45° (apunta en diagonal hacia la derecha)

llamar (recursivamente) al procedimiento "árbol" (estando con esta "inclinación")

con los parámetros siguientes:
posición inicial = posición actual de la tortuga
longitud nueva = factor de acortamiento * longitud inicial
factor de acortamiento: el mismo
girar a izquierda 45° (vuelve a la inclinación original)
volver hacia "atrás" una longitud igual a la longitud inicial (sin borrar lo dibujado)

Fin

Números con complejos

Qué son y cómo se opera con números complejos. Los números complejos constan de dos partes, conocidas vulgarmente como *real* e *imaginaria*. Cada una de estas partes es un determinado número real. Por eso, una manera cómoda de representar o imaginar números complejos es pensar separadamente en su parte real y su parte imaginaria. Así, el (2, 3) es el complejo que tiene parte real 2 y parte imaginaria 3. El (-5.1, 2.09) es aquel que tiene parte real -5.1 y parte imaginaria 2.09. El (4.4, 0) es aquel que tiene parte real 4.4 y parte imaginaria 0. Por ser 0 la parte imaginaria, se considera que (4.4, 0) es de hecho un número real, esto es, se trata del número 4.4. Vale decir, los reales son tan sólo un subconjunto de los complejos, que se identifican con aquellos complejos que tienen parte imaginaria 0.

Una manera cómoda de representar gráficamente los números complejos es usando dos ejes cartesianos, perpendiculares uno del otro. Así como los números reales se representan sobre una línea recta, para representar los complejos hacen falta dos rectas (los ejes). Un eje es la parte real y el otro la parte imaginaria, de cada número. Entonces, cada punto del plano queda unívocamente identificado con un único número complejo, en analogía a lo que pasaba con los reales y la recta. Y precisamente el eje real es el conjunto de los números reales. Vemos pues que se usa una dimensión más para representar los complejos. Esta es la representación vectorial de los complejos.

¿Cuál es la motivación de estos números? Primeramente digamos que todo conjunto de números que se precie de tal debe tener alguna estructura que permita realizar ciertas operaciones. Si no, no son números. Tenemos pues que decir cómo se suman, restan, multiplican y dividen complejos.

Veamos pues cómo sumar complejos. Nada más sencillo que esto: se suman componente a componente, como si se tratara de vectores. Por ejemplo, $(3, 2) + (-7, 1) = (3 + (-7), 2 + 1) = (-4, 3)$. Para restar se procede en forma análoga. Notemos que en realidad restar es sumar a un número el opuesto de otro (el opuesto es cambiar de signo al número). En los complejos el opuesto no es más que cambiar de signo simultáneamente la parte real y la parte imaginaria.

¿Cómo se multiplican los complejos? En principio uno podría definir la multiplicación de la manera que más le guste. Pero existen unas ideas que corresponden al álgebra, que datan de siglos de antigüedad, y que llevan a definir la multiplicación de una forma particular, que es la siguiente. Dados los complejos (a, b) y (c, d) , el producto de ambos será el complejo que tiene como parte real al número $a*c - b*d$, y como parte imaginaria al número $a*d + b*c$. ¿Por qué se hace esto así? En principio se deseó que el conjunto de números complejos satisfaga por lo menos todas las propiedades relevantes que ya satisfacían los números reales. Y una de estas es el hecho de que cada número real distinto de 0 tiene un inverso multiplicativo, o sea siempre existe un cierto número que multiplicado por aquél dé como resultado 1. Así es. Los complejos también satisfacen este hecho. Esta propiedad, de suma importancia, hace del conjunto de números complejos un "cuerpo". En un cuerpo la suma y el producto son conmutativas, hay distributividad del producto respecto de la suma (es decir, siempre vale que $a * (x + y) = a * x + a * y$), hay un valor que es un "neutro aditivo" (aquí el complejo $(0, 0)$), hay neutro multiplicativo (el complejo $(1, 0)$), y por último cada número complejo tiene un inverso aditivo y un inverso multiplicativo.

En realidad una de las principales razones por las que se introducen los complejos es el poder tener un número que elevado al cuadrado dé -1. Con los números reales esto no pasa, porque el producto de números reales de igual signo da siempre un resultado positivo (o cero). Como -1 es menor que 0, entonces el cuadrado de un número real nunca puede ser -1. Con los complejos esto se "soluciona". El complejo $(0, 1)$ elevado al cuadrado (esto es, multiplicado por sí mismo), da $(-1, 0)$, es decir, el real -1 (esto se puede comprobar usando la regla de multiplicación descripta más arriba). Se suele simbolizar con la letra *i* a este complejo. Luego, *i* es una solución a la ecuación $X^2 + 1 = 0$. Lo interesante es que con sólo agregar estos números un montón de ecuaciones que antes no poseían solución pasan a tenerla. Más precisamente, todos los polinomios (no constantes) tienen por lo menos una solución compleja. Demostrar esto es un hecho no trivial, y pertenece a la rama de la matemática conocida como *Álgebra*. Por esto se dice que el cuerpo de números complejos es un cuerpo *algebraicamente cerrado*.

No es el objeto de esta nota dar nociones específicas de números complejos o del álgebra relacionada, ni nada por el estilo. Sólo digamos que el uso de los complejos permite estudiar y comprender mejor ciertas ecuaciones y ciertos conjuntos numéricos. Por otra parte, los números complejos tienen buenos usos prácticos. Los fractales vistos equivalen a resultados de algunas "complicaciones" que presentan estos números. Además de

dentro de la matemática misma, se aplican a campos tan diversos como el electromagnetismo y teoría de la relatividad.

Fractales paquetes. La compresión de imágenes

Hoy en día están muy difundidos los programas para compresión de datos. Tanto los que trabajan en archivos independientes de usuarios (PKZIP, LHARC, RAR, GZIP, etc.), como los que se usan en el nivel de sistema operativo (STACKER, SUPERSTOR, DOUBLESPACE, etc.). Pero más recientemente se están comenzando a utilizar nada menos que fractales para comprimir datos varios, en especial imágenes.

Las imágenes son en general archivos entre medianos y grandes, de los que resulta difícil obtener una buena compactación debido principalmente a la gran cantidad de información que éstos presentan, y a la eventualmente poca redundancia de los datos, así como al gran nivel de detalle que se necesita. Por supuesto que puede haber imágenes con grandes posibilidades de compactación si se da el caso de que las imágenes son sencillas, por ejemplo, unos pocos puntos o segmentos rectos aislados, o bien un número fijo de círculos, o bien un dibujo pequeño con un fondo oscuro grande. En estos casos, las razones de compresión son buenas, definiendo como tales al cociente del tamaño del archivo comprimido y el tamaño del archivo original. Sin embargo, las imágenes más interesantes o complejas suelen ser dar razones mucho menores, es decir, compactaciones no tan buenas usando los métodos tradicionales.

La idea detrás de los fractales para compactar imágenes es la repetición de motivos de la imagen, en ella misma. Muchas imágenes consisten entre otros detalles, en la repetición de un mismo esquema en diferentes tamaños, inclinaciones, inclusive con simetrías. Es el objeto principal de estas técnicas el encontrar estos esquemas y las transformaciones involucradas.

Vale decir, si la imagen es por ejemplo un rectángulo con base horizontal y otro proporcional con base inclinada, se deberá encontrar una *función afín* que transforme uno en el otro. Las transformaciones afines son funciones que convierten un conjunto de puntos en otro, y tales que convierten rectas siempre en (otras) rectas; es decir, no deforman la rectitud de la imagen. Encontrar esta transformación una vez que se tienen los dos objetos es un problema matemático muy simple, y los compactadores fractales lo resuelven con ecuaciones. Por último, se hace esto para cada posible "objeto" de la imagen que se repita una o más veces. Por supuesto, la eficiencia del algoritmo puede ser bastante difícil de conseguir.

Lo que se almacena es un conjunto de esquemas y un conjunto de transformaciones asociadas a cada esquema, en lugar de almacenar la imagen original. En la práctica esto ha dado resultados asombrosos, de 100 a 1, o mejores. Por supuesto, esto no significa que siempre sea decididamente conveniente. Hay que ver que la aplicación del algoritmo correspondiente puede demandar mucho tiempo. Para más detalles acerca de estos métodos, puede consultarse el artículo de L. Anson ([ver bibliografía](#)).

Por supuesto, lo que todavía no parece claro es cómo usar las técnicas de compresión fractal para compactar otros datos que no sean imágenes, si esto es de algún modo posible; por, ejemplo textos o sonido.

Algunos generadores de fractales disponibles para PC

Fractools III: 590 imágenes fractales para ser usadas en shows de slides, salva pantallas y kaleidoscopios, con efectos especiales. Para Windows. Soporta modo sVGA 1024x768x256. (Quanta Press, Inc).

También **FracZooms**, permite el uso de ciertas ecuaciones y parámetros variables, y FracTunes, kaleidoscopio musical.

Por último, hay un CD ROM de **Walnut Creek** que recopila millares de imágenes de fractales.

En modalidad **shareware**, tenemos: **Fractint** 16.11 y posteriores, para DOS y Windows.

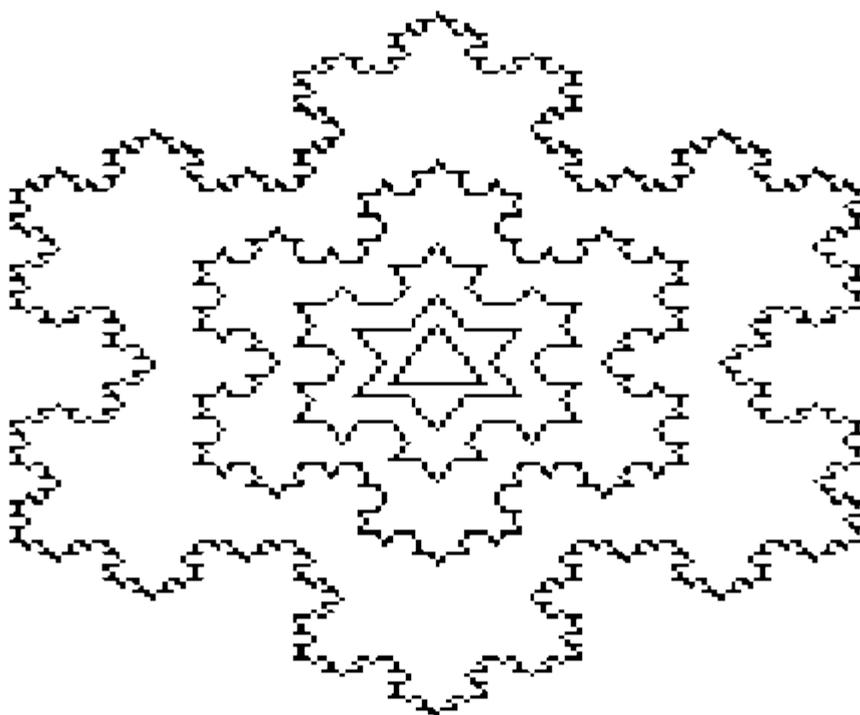
También **Hallucinations**, **Fractal Kaleidoscope**, Mandelbrot, **Mandelbrot Magic**, **Kaotix**, **Fractal Grafix** y otros para DOS, y **Winfract** y tantos otros, para Windows.

Las imágenes de esta nota fueron obtenidas con algunos de estos así como con **un programa del autor** que incluye los principales métodos.

¿Sabía Ud. que los fractales ... ?

1. Son conjuntos abstractos incluidos en un plano (aunque también pueden concebirse en menos o más de dos dimensiones). Los programas que los grafican producen siempre un resultado aproximado, nunca exacto. Por otro lado, los colores que se les atribuye a cada punto del dibujo corresponden a la idea de qué tan "cerca" esté ese punto de pertenecer al fractal, en el sentido de una medida cuantitativa del error cuando se calculó la posible convergencia de la sucesión que decide su pertenencia o no al conjunto.

2. Están basados en ideas de fines del siglo XIX y principios del XX. Estos antecedentes marcaron hitos en la historia del pensamiento matemático, que generalmente mostraban elementos con propiedades difíciles de creer que pudieran darse. Una de tales ideas era una curva descubierta por el matemático Giuseppe Peano en 1890, que poseía la increíble propiedad de "llenar" completamente el interior de un rectángulo. Algo así como dibujar continuamente un trazo en el interior de dicha figura en forma ininterrumpida con el objeto de llenarlo de "tinta" completamente sin omitir punto alguno. Por supuesto, en matemática se asume que el trazo ha de tener grosor nulo; es esto lo extraño. Otra fue una curva conocida como "copo de nieve", atribuida al matemático suizo Helge von Koch en 1904, con similares características



Para un mayor detalle se sugiere consultar el libro de M. Gardner citado en la [bibliografía](#).

3. Paralelamente, al matemático Weierstrass se le atribuye el descubrir una curva real (o sea incluida en el plano $R \times R$, donde R es la recta de los números reales) que es *continua* en todos los puntos (vale decir, no presenta "saltos", podría dibujarse sin soltar el lápiz del papel), y *diferenciable* en ninguno (dicho en otros

términos, "pincha" en todos los puntos, no es "suave" o "redondeada" en ninguno). Otro ejemplo pionero fue el conjunto ternario de Cantor ([ver texto principal](#)).

4. Sirven como modelos de hechos de la naturaleza, por ejemplo paisajes, generados matemáticamente, en los que se reproduce de alguna manera el fenómeno de la repetición de motivos o el crecimiento. Aunque también importan desde el punto de vista teórico como figuras en las que tiene sentido definir una *dimensión fractal*, que generalmente no coincide con la usual, llamada *dimensión topológica*.

5. Pueden también definirse como esquemas que son infinitamente ampliables ("zoom"), independientemente de la resolución gráfica que se posea. Vale decir, si miramos con lupa un trozo de éste, veremos detalles que antes no veíamos, y así sucesivamente. Un programa generador de fractales deberá permitir estas posibilidades de ampliación sin límites.

6. Se utilizan para crear motivos de diseño, decoración, recreación, y también en música! A todo esto, el célebre autor Douglas Hofstadter hace en su *Metamagical Themas* alusión a los fractales cuando observa una obra musical de Bach en la que muestra cómo se da esta idea.

7. Se pueden generar usando algoritmos con sucesiones basadas en aritmética de números complejos, pero esto no es necesario. Pueden armarse con otro tipo de algoritmos iterativos o recursivos que hagan construcciones geométricas elementales en cada paso.

Bibliografía

- Anguiano, Eloy, *Creación de algunos objetos fractales*, PC World, febrero 1992 (pp. 76-77).
- Anson, Loisa F., *Fractal Image Compression*, BYTE (USA), octubre 1993.
- Arbiser, Ariel., *Imagina*, programa para el procesamiento de imágenes y generación de efectos incluyendo fractales y otros (para PC bajo el entorno Windows 3.1, versión 0.1, escrito con Visual Basic y Delphi).
- Arbiser, A., *Naturaleza de los fractales*, BYTE Argentina #19, octubre de 1994.
- Barnsley, Michael F., *Fractals Everywhere*, 2da. edición, San Diego, California, Academic Press 1993.
- Barnsley, Michael F., *Fractal Image Compression*, Wellesley, Massachusetts, A. K. Peters 1993.
- Barnsley, Michael F. y Sloan, Alan D., *A Better Way to Compress Images*, BYTE (USA), enero 1988.
- Gardner, Martin, *Fractal Music, Hypercards, and more...*, New York, W. H. Freeman 1991.
- Julia, G., *Mémoire sur l'itération des fonctions rationnelles*, J. Mathématiques Pures et Appliqués 4 (pp 47-245), 1918.
- Mandelbrot, Benoit B., *Les Objets Fractals: Forme, Hasard et Dimension*, Paris, Flammarion 1974.
- Mandelbrot, Benoit B., *The Fractal Geometry of Nature*, New York, W. H. Freeman 1977.
- Pennebaker, William B. y Mitchell, Joan, *JPEG Still Image Compression Standard*, New York, Van Nostrand Reinhold 1993.

Datos de autores (a la fecha de este número de Acheronta)

Michel Sauval

Psicoanalista - Director de Acheronta
Email: ms@psiconet.com
Argentina

Gabriel Peskin y Yehudit Shem-Tov

Psicoanalistas
Israel

Jorge Bekerman

Medico psiquiatra, Psicoanalista - Director de Russell- Informática Psicoanálisis
Argentina

Jean Clément

Professeur agrégé de lettres à l'université de Paris8. Enseigne l'écriture hypertextuelle, la fiction interactive, les usages de l'informatique en littérature, dirige le séminaire "Vers une épistémologie de l'hypertexte"
France

Ariel Arbiser

Lic. en Ciencias de la Computación (FCEyN, UBA) en donde es docente desde 1989 y fue becario de investigación en el área de lógica matemática. Colabora en la revista BYTE Argentina. Ha desarrollado software de entretenimiento y matemático, incluyendo un programa experimental para procesamiento de imágenes con efectos especiales incluyendo fractales
Argentina

Gerardo Raúl Herreros

Psicoanalista
Secretario de Redacción de Acheronta
Miembro Fundador de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata
Argentina

Laura Aschieri

Psicoanalista
Docente Cátedra Escuela Francesa II - Fac. Psicología UBA
Argentina

Gabriel Pereyra

Lic. en Psicología
Argentina

Roberto Saunier

Psicoanalista - Presidente de la Asociación de Psicólogos Forenses de la Rep. Argentina
Argentina

Fernando Gonzalez

Psicoanalista y Sociólogo - Ex alumno de Michel Foucault y René Lourau
México

Diego Perez

Psicoanalista - Comisión de publicaciones del Circulo Psicoanalítico Freudiano
Argentina

Jorge Helman

Psicoanalista - Profesor Asociado al Departamento de Clínica (Cátedra de Psicología de la Personalidad) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires . Supervisor Clínico del Servicio de Adultos del Centro de Salud Mental N°3 Arturo Ameghino, dependiente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). Realiza investigaciones referidas a las intersecciones y los bordes entre Cultura y Psicoanálisis

Argentina

Ariel Viguera

Psicoanalista - Cátedra de clínica de niños y adolescentes, Dpto. de Psicología, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación - Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Alejandro Ariel

Psicoanalista
Presidente de la Fundación "Estilos"
Argentina